

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE HISTORIA**

**LIBERALISMO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN EL ECUADOR: EMERGENCIA DE  
LA HIGIENE SEXUAL DENTRO DE UN NUEVO RÉGIMEN DE VERDAD**

---

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

**CEVALLOS SALGADO DAVID ESTEBAN**

**DIRECTOR: MTR. RUTH GORDILLO**

**QUITO, 2013**

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Introducción.....	1
<b>Capítulo I: Marco Teórico.....</b>	<b>6</b>
1.1. El discurso.....	7
1.1.1.Objetos, posición del sujeto, conceptos y estrategias.....	7
1.1.2.El enunciado.....	9
1.1.3.Las formaciones discursivas.....	9
1.1.4.El saber.....	10
1.2. El poder.....	12
1.2.1.Poder y verdad.....	14
1.2.2.Gobierno.....	15
1.2.2.1.    El gobierno de la pastoral cristiana.....	15
1.2.2.2.    El gobierno político de los hombres.....	17
1.2.2.3.    El arte liberal de gobierno.....	20
1.3. La sexualidad.....	23
<b>Capítulo II: Metodología.....</b>	<b>28</b>
<b>Capítulo III: La educación en la problemática de la carne.....</b>	<b>36</b>
3.1. Salvar, fundar y expandir el Estado ecuatoriano.....	36
3.1.1.El Ecuador, una comunidad católica hacia la salvación.....	38
3.1.2.La búsqueda del orden y el progreso.....	43
3.1.2.1.    El dispositivo policial.....	46
3.1.3.La sexualidad de los individuos, parte fundamental en la salvación eterna.....	49
3.2. Una educación católica con miras al progreso.....	52
3.2.1.El sistema de educación pública en el Ecuador.....	52
3.2.2.Los establecimientos de instrucción pública como punto de desarrollo del pastorado cristiano.....	55
3.2.2.1.    No dejar al azar ningún detalle.....	60

3.2.2.2. Una sexualidad que se forma dentro del pastorado cristiano.....	62
3.2.3.Funcionamiento de la instrucción pública.....	70
<b>Capítulo IV: de la carne a las preocupaciones del sexo.....</b>	<b>73</b>
4.1. La revolución liberal, la apropiación del Estado por parte de la burguesía, hacia una nueva forma de gobierno en el Ecuador.....	77
4.1.1.La necesidad de conducción por fuera de la Iglesia, secularizar la sociedad ecuatoriana.....	81
4.1.2.El progreso, objetivo del gobierno liberal: ciencia y naturaleza de las cosas, la vida como fenómeno biológico.....	84
4.1.2.1. La higiene, elemento indispensable para el progreso.....	87
4.1.2.2. Las relaciones sexuales, de punto de pecado a foco infeccioso.....	94
4.2. Una educación que se adapta a las nuevas exigencias del poder...	99
4.2.1.La marcha progresiva de la instrucción pública.....	99
4.2.2.En búsqueda de la secularización de la esfera educativa, los planteles de educación orientados hacia el manejo de la población.....	102
4.2.2.1. La higiene escolar, una nuevo forma de organizar escuelas y colegios.....	108
4.2.2.2. La formación de una sexualidad bajo los parámetros de la Higiene.....	113
4.2.3.Funcionamiento de la instrucción pública.....	123
<b>Capítulo V: Conclusiones.....</b>	<b>131</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>141</b>
<b>Fuentes documentales.....</b>	<b>147</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>158</b>

## Introducción

Por lo general, se tiene, y se ha trabajado, alrededor de una idea en que la producción del saber – discriminación de lo verdadero y falso–, con sus respectivos objetos, instancias y sujetos, es ajena o se encuentra en posición de exterioridad a las relaciones de poder que se despliegan y mueven en un espacio determinado. En otras palabras, el sentido común ha colocado los procesos de conocimiento al margen de las dinámicas de la sociedad; incluso, esa supuesta no participación del poder en la generación del saber, se ha presentado como una especie de condición de legitimidad para el segundo. De forma contraria a ello, la práctica discursiva se encuentra atravesada, en todo momento, por una multiplicidad de relaciones de poder que la determinan, mediante la activación de diferentes mecanismos, procedimientos y técnicas que delimitarán constantemente el modo de existencia que toma el discurso, con la presencia o ausencia de ciertos elementos u objetos de saber, siempre modelados en conformidad a los requerimientos funcionales del poder. En los sistemas educativos, se da una significativa muestra de la singular relación que se establece entre el saber y el poder, más aún si se considera a esta esfera de la sociedad como uno de los puntos más importantes en la disputa política, siendo importante para cualquiera de sus fuerzas la definición de las reglas o parámetros con base a los que funcionará este tipo de instituciones –escuelas, colegios, universidades, etc. –, lo que hace que en el proceso de formación de los individuos aparezcan ciertos contenidos y prácticas, mientras que otras simplemente se reducen al silencio.

En el campo historiográfico ecuatoriano, se han realizado una gran cantidad de estudios enfocados en la educación pública, con especial atención a diferentes periodos. No obstante, gran parte de estas investigaciones “obedecen a una óptica positiva y evolucionista basada en la oposición entre educación laica –concebida en términos de avance progresivo– y la tradicional” (Goetschel 2007, 15). Al ser este tipo de esquemas el predominante en los análisis históricos efectuados en el Ecuador, ha sido muy poco, o casi nada, lo realizado a propósito de los elementos que entran en juego en la formación de los individuos dentro de los establecimientos de enseñanza pública, proceso mediante el cual se establece un marco de acción, delimitado como efecto de las relaciones móviles de poder propias de la esfera educativa y el campo estatal. Entre los trabajos que han seguido esta línea, se puede mencionar lo realizado por Ana María Goetschel titulado *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX* (2007), o el estudio de Eduardo Kingman en *Del hogar cristiano a la escuela moderna: la educación como modeladora de habitus* (1999). A nivel sudamericano, se han desarrollado propuestas similares a la que aquí se presenta: en la Argentina, se cuenta con la investigación de Silvina Gvirtz (1999), *Higiene, moral y ciencia: las funciones del tema cuerpo humano en la escuela*; para Uruguay, se encuentra lo realizado por Silvana Darré en *Políticas de género y discurso pedagógico: la educación sexual en el Uruguay del siglo XX* (2005); y en Colombia, el trabajo de Estela Restrepo (2010), *Cuerpos alterados por el saber médico: el caso de la higiene escolar en Colombia (1830-1900)*.

En base de esto, se busca indagar sobre la forma en que, durante los años de 1860 a 1925, las dinámicas del poder en el Estado ecuatoriano –con las alianzas, entrecruzamientos, apoyos, refuerzos y contradicciones entre las diferentes fuerzas que allí actuaban– funcionaron a modo de condición de posibilidad para que en el proceso educativo de los individuos se dé la inserción y presencia de distintas modalidades de formación y desarrollo de la conducta sexual de los individuos. En definitiva, se trata de insertar los discursos referentes a las relaciones sexuales, utilizados en los niveles de enseñanza primaria y secundaria, en el juego de las relaciones de poder presentado en el Ecuador a lo largo del periodo antes mencionado. Para esto, se precisa de herramientas teórico-conceptuales y metodológicas, no utilizadas comúnmente por la historiografía ecuatoriana pero que gradualmente son tomadas en cuenta, que permitan dar tratamiento al sistema educativo, no solo en la reconstrucción de sus contenidos, sino también con la capacidad de analizar las relaciones que sirvieron de condición para que esas formas específicas tomen realidad, dotando a los planteles educativos de un funcionamiento y funciones determinadas dentro de la gran trama de ejercicio de poder establecida en todo el campo estatal, y de hacer notar los mecanismos empleados por el poder para que haya un desenvolvimiento más allá de lo discursivo y los enunciados se inserten efectivamente en lo real.

Por lo tanto, este trabajo toma su sustento teórico, principalmente, en los trabajos realizados por el francés Michel Foucault, tanto en los efectuados a propósito de la función enunciativa, como en aquellos que se enfocan en realizar una reelaboración de la concepción de poder, dos cuestiones que se vinculan de manera permanente, relación en la que la segunda temática engloba y reformula gran parte de la primera. Así, será importante especificar y profundizar en categorías como: el enunciado, el saber, los objetos de saber, el sujeto enunciante, las instancias de producción, el poder, la relación saber-poder, la gubernamentalidad, las estrategias de poder y la sexualidad. Igualmente, se precisa de una propuesta metodológica, vinculada a ese fondo teórico y en la cual cobra sentido, recurriendo a la *genealogía de poder* –envuelve también la *arqueología del saber*–, también desarrollada por Foucault, y que favorece la descripción de la práctica discursiva en la regularidad que le es propia, su singularidad, sin descuidar el contexto histórico en que esta se produce o irrumpe como suceso, sus puntos de aplicación, sus funciones determinadas y los efectos de realidad que de ella se espera; es decir, logra plantear una problematización del saber en la que se suma la importancia que para ello tiene la permanente movilidad de las relaciones de poder, devolviendo al saber su historicidad (Foucault 1992 y 2008c).

Asimismo, para el desarrollo de esta investigación histórica, se necesitan especificar ciertos puntos dentro del marco temporal–1860 a 1925–, para lo que, en un primer lugar, es importante señalar el momento que marca la ruptura entre dos modos de existencia diferentes del Estado ecuatoriano, lo que se encuentra relacionado a los acontecimientos de la revolución liberal de 1895. De la misma manera, a lo largo de estos años se establecen dos periodos que señalan la consolidación de dos formas de funcionamiento del sistema educativo nacional, el primero de ellos, ligado a los gobiernos conservadores y progresistas entre 1860 y 1895, y el segundo, que solo se da con las administraciones liberales,

afianzándose desde 1895 hasta 1925. Además, se debe indicar que esta delimitación temporal no impide las referencias a cuestiones suscitadas con anterioridad o posteridad, incluso, esto permitirá una mejor comprensión del suceso que se busca describir, más aún si se considera que una de estas formas todavía se encuentra vigente en la actualidad –reformulada, replanteada y ampliada. Por otra parte, también se debe precisar el marco espacial con el que se trabaja, teniéndose la pretensión de enfocar la mirada en lo que se daba en gran parte del territorio ecuatoriano, aceptando lo que esto conlleva, sobre todo por el desarrollo diferenciado en cada una de las regiones –diferenciaciones como sierra-costa o urbano-rural–, algo causado por la misma lucha por el poder.

En razón de lo antes mencionado, se plantea una hipótesis de trabajo, que puede definirse a partir de los siguientes términos: asumiendo el papel fundamental que tienen las relaciones de poder para la constitución del campo discursivo en un espacio determinado a través de la historia, se encuentra que el discurso educativo en el Ecuador, en la enseñanza primaria y secundaria, sufre una gran transformación cuando el liberalismo se impone como la forma de gobierno dominante en el país a finales del siglo XIX e inicios del XX, lo que se produce por la inserción y aplicación de una nueva forma de ejercicio del poder, con su respectiva política de la verdad, que posibilita el uso de criterios biologicistas en la intervención sobre los individuos. De este modo, se propone que la apropiación del Estado por las fuerzas liberales, generó que en la instrucción pública surja un tratamiento de las relaciones sexuales ligado a un esquema caracterizado por la razón y la ciencia, haciendo que este aspecto deje de ser controlado predominantemente por el poder religioso para ser manejado por un poder médico y su estrategia de poder que es la higiene, cuyo máximo apoyo para la formación de la sexualidad está en diversos campos de las ciencias naturales.

En consecuencia, se plantea un objetivo general: la descripción de la ruptura dada en el discurso educativo con la revolución liberal, con los diferentes fenómenos de continuidad que ello implica, poniendo especial interés en lo relacionado a la formación de la experiencia sexual de los individuos. Y, en función de esto, se necesita cumplir con una serie de objetivos específicos, tal como diagramar la dinámica de las relaciones de poder en el Estado ecuatoriano entre los años de 1860 y 1925, que no solo implica la referencia a la disposición de las fuerzas, sino que también significa dar cuenta de la forma en que el poder funciona e interviene sobre los hombres para conseguir los objetivos que se plantea. De la misma manera, hay que insertar al sistema educativo en la red de poder estatal, especificando el lugar que ocupa, su funcionamiento y los objetivos que persigue, todo determinado por las relaciones de poder a nivel nacional. Simultáneamente, es importante que se tengan en cuenta los diferentes elementos y recursos empleados en el proceso de formación de los individuos, y que influyen en el efectivo o deficiente funcionamiento –ejercicio del poder– del sistema educativo ecuatoriano para la época, a lo que se debe añadir el señalamiento de las diferencias que en esto se presentaban en los distintos puntos del país. A partir de todo esto, se logrará el entrecruzamiento entre los acontecimientos de orden político y el discurso educativo sobre la sexualidad, respecto a lo que se deben considerar, y describir, ciertos

aspectos: las instancias de producción de esos saberes, su marco de legitimación, los sujetos con derechos sobre la verdad, las funciones del discurso y los efectos de realidad que con ellos se busca tener en la práctica sexual de los individuos.

De esta manera, el trabajo queda estructurado en cuatro capítulos, ordenados de manera que se pueda entender de mejor manera el proceso que se intenta describir. En el primero de ellos, se trata la cuestión teórica, presentando antes que nada la concepción de la historia en la que se enmarca esta investigación, para después tratar el tema del saber y su vinculación con el poder, los diferentes tipos de gobiernos de los hombres –pastorado cristiano, razón de Estado y liberalismo– y la forma en que se desarrollan las sexualidad en conformidad con ellos. En el segundo capítulo se enfoca el tema metodológico, aclarando ciertos procedimientos, técnicas, nociones y precauciones que permiten un buen desarrollo de las genealogías de poder, a partir de los cuales se podrá establecer esa conexión entre la formación del saber y las relaciones de poder en una sociedad específica. En la tercera sección, se aborda lo respectivo al primer periodo antes mencionado, entre 1860 y 1895, incluyendo la forma de gobierno consolidada con los conservadores, caracterizada por el amplio dominio del poder religioso, y las consecuencias que esto tiene en la definición del carácter del Estado y las instituciones en él comprendidas –proceder, objetivos–, especialmente para los establecimientos de instrucción pública y su tratamiento de las relaciones sexuales. Y en el cuarto capítulo, se examina lo concerniente al lapso de 1895 a 1925, de forma similar a aquello realizado con la etapa anterior, pero poniendo un singular acento en las modificaciones causadas por la revolución liberal para la gestión de los hombres y, consecuentemente, el modo de ser del Estado y sus instituciones, sin olvidarse de todo lo que estos procesos generan en la formación de la conducta sexual de los individuos, aspecto, que se plantea, habría sido arrebatado al poder religioso por un poder cuyo carácter es primordialmente médico, cada uno de ellos con su respectivo sistema de producción del saber.

Ahora bien, es importante marcar los límites de esta investigación, puesto que la misma se propone dar cuenta del conjunto de saberes acerca de las relaciones sexuales de los individuos que, como resultado de la lucha por el poder en el Estado ecuatoriano, fueron utilizados al interior de los establecimientos de instrucción pública, y que tuvieron un gran valor en la generación y delimitación de un campo de experiencia del sujeto. Esto no significa el desconocimiento de los procesos de resistencia, contradicción o negociación que se pudieron presentar en diferentes puntos del cuerpo social ante las distintas formas de imposición que en estos espacios se presentaban, más que nada si se toma en cuenta que “desde el momento en el que se señalan los límites, abren el espacio a una transgresión siempre posible” (Foucault 1962, 7). De hecho, es fundamental prestar atención y partir de una de las precauciones alrededor de las que gira la posibilidad de realización de una genealogía de poder: “no existe poder sin rebelión o resistencia en potencia” (Foucault 1979, 135-136). Así, este estudio no niega

toda esa serie de estrategias, o tácticas (De Certeau 2000, 40-45)<sup>1</sup>, que pudieron haber sido desarrolladas como reacción y en oposición, a manera de formas alternativas, a los intentos de normalización del sujeto en su comportamiento sexual –por parte de diferentes conductores e instancias de conducción hacia objetivos precisos de gobierno–, solo que ello excede lo aquí planteado.

Para terminar con esta introducción, simplemente señalar una de las razones que motivaron la realización de este trabajo, entendiendo que para el campo historiográfico, algo que también es válido para las demás áreas de la investigación social, una de las más grandes preocupaciones debería ser el emprendimiento de análisis que apunten hacia las condiciones de posibilidad del saber–los límites del pensamiento– en un modo de existencia específico. La razón de esto es que, ese ejercicio de deconstrucción del discurso, se presenta como una necesidad, a manera de paso previo, para deshacer a ciertos elementos e ideas, dominantes en la vida de los hombres, de la universalidad que poseen en la actualidad, tal como es el caso de las relaciones sexuales en un marco de cuidado del individuo y la vida biológica de los mismos en su multiplicidad, una noción que resulta ser muy familiar, pero que no es posible de desarrollarse –no existe– sino al interior de una serie de relaciones de poder. Además, también resulta importante mencionar que este tipo de estudios históricos, enfocados en diagramar la forma en que funciona el poder en puntos específicos del cuerpo social y los efectos que ello tiene en la experiencia de los individuos –incluyendo a aquellos que están del lado de las resistencias–, sirve como una herramienta capaz de ser utilizada en luchas locales de poder, más que nada en relación a las dinámicas educativas, aportando en la proyección de modos de vida diferentes; como lo comprendiera Nietzsche, la historia solo alcanza una verdadera utilidad en cuanto “sirva a la vida” (Nietzsche 1999, 37-39).

---

<sup>1</sup> En *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau busca establecer una clara diferenciación entre estrategia y táctica. Respecto a la primera, señala que es “el cálculo [o la manipulación] de las relaciones de fuerza que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder [una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica] resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas”. En cuanto a la segunda, “esta no tiene más lugar que el del otro (...) debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No tiene el medio de mantenerse a sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento en el interior del campo de visión del enemigo (...) y dentro del espacio controlado por este (...) En suma, la táctica es un arte del débil” (De Certeau 2000, 42-43).



## Capítulo I

### Marco Teórico

Normalmente, la historia ha recurrido a lo histórico-trascendental, mediante lo cual se hace “un intento por encontrar, más allá de toda manifestación histórica y origen histórico, una fundación primaria” que se desplegaría a lo largo de la historia haciendo de ella una unidad, la que solo adquiere sentido a partir de ese “origen” –*Ursprung*- que se liga a lo esencial (Foucault 1972, 227). Sin embargo, a mediados del siglo XX, la historia del pensamiento se ha volcado hacia los fenómenos de la discontinuidad; “se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones” y el rol determinante que ellas tienen dentro del campo del saber y la práctica discursiva (Foucault 2008c, 12), propiciando en él una serie de emergencias, transformaciones, reapariciones, presencias y silencios. De esta manera, se parte de un entendimiento de la historia que “se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos”, entendiendo que las cosas “carecen de esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que les eran extrañas” (Foucault 1992, 8-10). Así, se produce un alejamiento de la idea que supone la existencia de la esencia de las cosas por debajo de lo histórico o lo accidental, lo que es reemplazado por una idea en que las cosas, y lo que se podría denominar como lo propio de ellas, es construido o fabricado a cada instante dentro de la historia dentro de un esquema de producción que determinará sus diversas formas posibles.

Entonces, el saber constituye un hecho histórico que se inscribe permanentemente en el mundo, un mundo que se presenta como un campo de fuerzas en donde se desarrolla la lucha indefinida por el poder entre los dominados y los dominantes, dinámica que determinará las diferentes formas que este acontecimiento tome a lo largo del tiempo, es decir, los distintos saberes solo obedecen al azar de la lucha –marcada de manera fundamental por la voluntad de poder–, no a un sentido primordial y último<sup>2</sup>. El poder y las disputas que se dan en torno a él serán lo que establezcan las reglas en torno al conocimiento, a la práctica discursiva, de manera que el juego de la historia consiste en precisar “quién se adueñará de las reglas, quién ocupará la plaza de aquellos que las utilizan, quién se disfraza para pervertirlas, utilizarlas a contrapelo, y utilizarlas contra aquellos que las había impuesto” (Foucault 1992, 18). De esta manera, el saber, entendido como un acontecimiento –emergencias, mutaciones, silencios–, viene a estar definido desde la dinámica de lo histórico, se da una reivindicación del sentido histórico sobre lo supra-histórico.

Pues bien, con este trabajo se intenta definir las condiciones que posibilitaron la existencia de un discurso enfocado en un objeto específico dentro del campo educativo, así como la singularidad de este

---

<sup>2</sup> En la construcción teórica de Foucault en torno al poder, la influencia de Friedrich Nietzsche es de gran importancia, para el filósofo alemán, la voluntad de poder viene a ser algo fundamental: “¿Y sabéis, en definitiva, que es para mí el mundo? (...) Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio, sin fin; (...) un mar de fuerzas corrientes que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que discurren eternamente; (...) ¿queréis un nombre para ese mundo? (...) ¡Este nombre es el de voluntad de poder, y nada más! (Nietzsche 2011, 679-680).

hecho discursivo y todos los mecanismos que fueron necesarios para que esto se inserte en la realidad. A partir de esto, y tomando en cuenta la concepción de la historia que envuelve a esta investigación, resulta de gran importancia apropiarse de ciertos planteamientos teóricos realizados por Michel Foucault, tanto aquello desarrollado en torno a la función enunciativa, como la re-elaboración de la concepción de poder. Por lo tanto, será necesario profundizar y poner en relación cuestiones como: el discurso, el saber, el poder, el gobierno y la sexualidad; elementos mediante los que se busca comprender ciertos procesos históricos dados en el Ecuador. Pero se debe tener la precaución de considerar las particularidades del caso ecuatoriano, en comparación a lo sucedido en las sociedades occidentales, lo que se debe a la diferenciación contextual; más que nada si se trata de la aplicación y efectividad de los dispositivos puestos en marcha (Kingman 2006, 272-275). Del mismo modo en que señala Nietzsche, para la historia de los pueblos, aunque en estos se presenten los mismos acontecimientos, dadas las circunstancias singulares de cada uno, la influencia será distinta (Nietzsche 1994, 193-194).

### **1.1.- El discurso**

Los enunciados se encuentran formados por una multiplicidad de acontecimientos que en ellos se entrecruzan, y que vienen a constituir su condición de posibilidad, definiendo no solo su existencia en un lugar y tiempo determinado sino también la forma particular de esta. Así, la *descripción pura de los acontecimientos discursivos* se enfoca en la restitución del enunciado en su singularidad, y para ello se hace necesario anular las unidades dadas, siempre con la finalidad de restablecer las relaciones que le son propias; no hay que olvidar que el enunciado no solo está ligado a estos acontecimientos de distinto orden que lo provocan o en los que tiene un efecto, sino que también refiere a otros enunciados (Foucault 2008c, 40-43). En los enunciados se encuentran los siguientes elementos: objetos, modos de enunciación, conceptos y estrategias –o temáticas. Si entre ellos se puede marcar una regularidad, es decir, condiciones de existencia, entonces se trata de una formación discursiva (Foucault 2008c, 55).

#### **1.1.1.- Objetos, posición del sujeto, conceptos y estrategias**

Los objetos del saber se forman a partir de “relaciones que se hallan establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistema de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización” (Foucault 2008c, 63). De este modo, se ve que las condiciones para la existencia de un objeto son muy diversas e importantes, y que a partir de ello “uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa”, ya que un objeto solo aparece dentro de una serie de relaciones que lo hacen posible (Foucault 2009a, 14). Estas relaciones, que no son interiores a los objetos –más allá de que le sean inherentes– ya que no lo constituyen, solo le permiten existir entrando en relaciones de identidad y diferencia con otros objetos, caracterizan la práctica discursiva y le dan su especificidad. Sin embargo, este objeto que aparece no queda establecido de una vez y para siempre, sino que está sujeto a transformaciones –e incluso a desaparecer– en relación a las modificaciones que se

pueden dar en las regularidades discursivas. En diferentes dominios de saber, un mismo objeto puede definirse de maneras diversas, por ejemplo, la práctica de la sexualidad no se define de la misma forma en los discursos médicos, judiciales, religiosos o pedagógicos.

El enunciado va acompañado de un sujeto enunciante, el cual se presenta como garantía de veracidad de aquello que se dice, a través de la posesión de ciertos derechos en relación a un discurso determinado. Ahora bien, estos derechos vienen dados por un estatuto del sujeto, el cual implica una diversidad de criterios y relaciones que son susceptibles de ser modificadas; lo que si queda claro es que las series de enunciados “no son disociables del personaje estatutariamente definido que tiene el derecho de articularla” (Foucault 2008c, 70). También es importante el ámbito institucional en donde el sujeto produce su discurso, en donde encuentra su origen legítimo y su punto de aplicación; al igual que el estatuto del sujeto, los ámbitos institucionales pueden modificarse. Por otro lado, la posición del sujeto también se define en relación a la situación que ocupa respecto de los diferentes dominios u objetos y las situaciones que puede ocupar dentro de la red de información, como las dos anteriores, estas pueden transformarse. La posición del sujeto solo es definida a partir del conjunto de relaciones que caracterizan a la práctica discursiva; relaciones a partir del estatuto del sujeto, relaciones en cuanto al lugar institucional y técnico desde el que se habla y relaciones respecto a la situación del sujeto frente a ese dominio -observación, percepción, descripción. Y es a partir de la puesta en juego de estas diferentes relaciones, dentro de la práctica discursiva, que se definen los modos de enunciación. De esta manera, se ve que los modos de enunciación remiten a la discontinuidad de los planos desde los que se habla, como también se encuentra que las diversas posiciones de subjetividad están definidas por las regularidades discursivas.

Es en el campo enunciativo en donde aparecen y funcionan conceptos dispares. Este campo tiene una organización que implica formas de sucesión entre los enunciados, formas de coexistencia de los mismos y procedimientos de intervención. Los conceptos específicos de una formación discursiva son determinados y delimitados a partir de las relaciones que se establecen entre esos elementos heterogéneos, es dentro de esa dinámica que se encuentra el sistema de formación conceptual. Así, los enunciados se ligan mediante diversos esquemas, los que permitirán describir la dispersión de los conceptos. En el campo enunciativo se forma la red conceptual, sin embargo esta no se genera desde estructuras ideales, sino que se da a partir de la regularidad que le es propia al discurso. Estas reglas de formación de conceptos varía en la medida en que se den transformaciones dentro de las relaciones que se establecen dentro del campo enunciativo, y cabe señalar que “se las describe siempre en campos discursivos determinados, y no se les reconoce desde el primer momento posibilidades de extensión” (Foucault 2008c, 85).

Los sistemas de formación de objetos, modalidades de enunciación, conceptos y estrategias se encuentran definidos a partir de un conjunto de relaciones que funcionan como reglas, y que señalan

aquello que debe ponerse en relación para que estos elementos aparezcan. Pero estas relaciones no se encuentran en el interior del discurso, sino que están en sus límites determinando la práctica discursiva. Ahora bien, los sistemas de formación no son ajenos al tiempo, ya que:

(...) lo que dibuja, es el sistema de reglas que ha debido utilizarse para que tal objeto se transforme, tal enunciado nuevo aparezca, tal concepto se elabore, sea metamorfoseado o importado, tal estrategia se modifique(...); y lo que dibuja también, es el sistema de reglas que ha debido ser puesto en obra para que un cambio en otros discursos (en otras prácticas, en las instituciones, las relaciones sociales, los procesos económicos) pueda transcribirse en el interior de un discurso dado, constituyendo así un nuevo objeto, suscitando una nueva estrategia, dando lugar a nuevas enunciaciones o a nuevos conceptos (Foucault 2008c, 99).

De este modo, la regularidad discursiva no es algo atemporal ya que a ella corresponde una serie de procesos temporales, es decir, en ella se articulan los hechos discursivos con otras formas de acontecimientos o procesos, y de allí la importancia que tiene el diagramar ese contexto de producción del enunciado.

### **1.1.2.- El enunciado**

El enunciado es una función, la que implica condiciones, reglas y un campo de ejercicio. Pues bien, el correlato del enunciado es un *referencial* que se constituye por “leyes de posibilidad, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas”(Foucault 2008c, 120). Asimismo, el enunciado implica una relación particular con el sujeto del enunciado, el que constituye una función vacía capaz de ser ejercida por diversos individuos –como también un solo individuo puede ser el sujeto de varios enunciados–; la posición que debe ser ocupada por el individuo, para ser sujeto del enunciado, es asignada por la regularidad propia al enunciado, y no queda establecida de una vez y para siempre, sino que puede modificarse o transformarse<sup>3</sup>. Además, el enunciado tiene la necesidad de estar asociado a un dominio, es decir, para que se trate de un enunciado se presenta como condición “ponerla (*a la formulación*) en relación con todo un campo adyacente”, el que se conforma por el conjunto de formulaciones en que el enunciado se inscribe, las formulaciones a las que el enunciado se refiere y las formulaciones a las que el enunciado abre su posibilidad (Foucault 2008c, 128-130).

Por otro lado, la materialidad también se presenta como una condición para la existencia del enunciado, esta característica le es intrínseca, y como tal su identidad es sensible de modificación. Esta materialidad cumple un rol fundamental ya que constituye el enunciado en sí mismo, siendo necesaria la presencia de soporte, lugar y fecha –al cambiar uno de estos se cambia la identidad del enunciado. Sin

---

<sup>3</sup> Es importante dejar en claro que, tal como lo señala Foucault, el sujeto del enunciado no se confunde necesariamente con el autor de la formulación.

embargo, y más allá de su carácter material, el enunciado no se limita a ese acontecimiento enunciativo sino que puede ser repetido, esto debido a que su materialidad se define por “un estatuto de cosas o de objeto”, a lo que hay que añadir que “el régimen de materialidad al que obedecen los enunciados es del orden de la institución más que de la localización espacio-temporal: define posibilidades de reinscripción y de transcripción”. (Foucault 2008c, 135). Así, la identidad del enunciado se mantendrá, más allá de la singularidad que implica cada acto enunciativo, en función del campo en el que se inserta para su empleo. El enunciado, al aparecer con ese estatuto de objeto, entra en un *campo de utilización*, en donde será integrado a estrategias, y de esta manera “circula, sirve, se sustrae, permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en tema de apropiación o rivalidad” (Foucault 2008c, 138).

### **1.1.3.- Las formaciones discursivas**

Ahora bien, como se ha visto, el discurso no es simplemente una serie de enunciados, sino que implica una práctica social, y como tal, es posible describir su contexto de producción o sus condiciones de posibilidad. Esto último es lo que viene a constituir la formación discursiva, la que se define como:

(...) haz complejo de relaciones que funcionan como regla: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciación, para que utilice tal o cual concepto, para que organice tal o cual estrategia. Definir en su individualidad singular un sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica (Foucault 2008c, 99).

Pues bien, este conjunto de reglas, que caracterizan la práctica discursiva, es lo que constituye la positividad. Esta desempeña el papel de *a priori histórico*, en la medida en que se presenta como la condición de realidad de ciertos enunciados. Todo este sistema de formación y transformación de los enunciados, es lo que Foucault denomina como *archivo*.

### **1.1.4.- El saber**

La práctica discursiva se encuentra definida por reglas que permiten la aparición de objetos, posiciones de subjetividad, conceptos y estrategias. Así, desde la regularidad discursiva se generan estos diversos elementos que son el saber y constituyen al discurso, dotándolo de un modo de existencia específico; entre lo que se comprenderá:

(...) aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva (...) los diferentes objetos (...); el espacio en que puede tomar posición para hablar de los objetos (...); el campo de coordinación y subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen,

se aplican y se transforman (...); en fin, las posibilidades de apropiación y utilización ofrecidas por el discurso (Foucault 2008c, 237);

En este punto, es importante mencionar que el saber no está ligado necesariamente a un discurso científico, pero la ciencia solo puede constituirse a partir de un fondo de saber en el que ocupa un espacio y cumple una función específica.

En fin, dentro de esta primera parte, la propuesta teórica presenta al discurso como una práctica –social– definida por un conjunto de reglas que le son propias y le dan su especificidad, generando sus propios objetos, posiciones del sujeto, red de conceptos y estrategias. Estas reglas vienen a constituir las posibilidades de existencia de una serie de enunciados dentro de un espacio y tiempo determinados –con un lugar y una función, también determinadas, dentro del campo enunciativo–, regularidad discursiva que se encuentra sensible de transformación al modificarse el juego de relaciones que constituyen el discurso. El saber se lo entiende determinado desde su exterioridad, desde acontecimientos que son exteriores al enunciado y que lo posibilitan en su realidad de una manera singular. De este modo, se da algo que se entiende es fundamental, y que consiste en liberar al pensamiento de la sujeción trascendental, ya que este pasa a ser determinado por acontecimientos, procesos, transformaciones, mutaciones de carácter histórico; y así se vuelve a aquello que ya se había propuesto, es decir, que las cosas son constituidas a partir de elementos que le son ajenos.

Ahora bien, la sociedad cuenta con diversos procedimientos que recaen sobre el discurso con el objetivo de controlarlo y regularlo; de este modo, se puede caer en cuenta del vínculo existente entre el discurso y el poder, lo que no debe considerarse extraño debido a que el saber no es “simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault 2009a, 15). Este trabajo sobre el discurso se lo realiza a partir de sistemas de exclusión históricamente instituidos, y que permiten que una serie de enunciados sean los que se posicionen como verdaderos. Estos procedimientos de reglamentación, tanto internos como externos, son muestra de la *intervención del poder* sobre aquello que puede ser objeto de enunciación, los individuos que tienen el derecho de hablar sobre tal cosa y las circunstancias en las que se lo hace. Estos procedimientos son definidos a partir de las relaciones de poder y

(...) se apoya sobre una base institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una serie de prácticas (...) acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad (Foucault 2009a, 22).

Pues bien, de esto se entiende que la verdad es instituida a partir de ciertas relaciones de poder, lo que lleva a señalar que se necesitan de ciertas condiciones para que un conjunto de enunciados sea valorado como verdadero, condiciones que se pueden considerar un régimen o una *política de verdad*. Así, la verdad se presenta como “un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley,

la repartición, y el funcionamiento de los enunciados”, lo cual ha sido condición fundamental para la formación y el desarrollo de diversos procesos históricos (Foucault 1992, 199). De esto último, se halla la existencia de un vínculo fundamental entre el discurso y las relaciones de poder, entre el saber y el poder; y ante ello se hace necesario desarrollar los puntos teóricos fundamentales formulados por Foucault acerca del poder<sup>4</sup>.

## 1.2.- El poder

En la década de 1960, y de manera específica después de los sucesos dados en Francia durante el mes de mayo de 1968, se presenta “la necesidad de repensar el poder; es decir, pensar el poder pero desde una perspectiva y una terminología nuevas” (Sánchez 1996, 55). Dentro de este movimiento se encuadra el trabajo que Foucault realizará principalmente en la década de los 70, en donde va a generar una nueva representación del poder, la que será fundamental para perfilar una serie de investigaciones que el mismo denomina como *genealógicas*. Esta nueva noción del poder parte de una liberación que se quiere hacer en ella, la que implica separarse del *economicismo* al que ha estado sometida, punto en el que han coincidido tanto la teoría jurídica clásica como la teoría marxista. El poder no es algo que se presenta como un bien que poseen las personas, el cual puede ser transferido, cedido o recuperado de manera total o parcial por medio de un contrato o de la fuerza; y tampoco consiste, esencialmente, en mantener las relaciones de producción y en la constitución de una dominación de clase mediante la misma. Entonces, el poder no es mantenimiento de las relaciones económicas, se trata de relaciones de fuerza; y por otro lado, el poder no es un bien o una mercancía, no es algo sobre los que unos tienen posesión y otros no, sino que es un ejercicio (Foucault 2001, 26-28)<sup>5</sup>.

Pues bien, en un primer momento, el poder se presenta como relaciones de fuerza. Por lo tanto, este debe ser tomado bajo la forma de la lucha, el combate, la disputa o el enfrentamiento que se da entre las diferentes fuerzas, componentes de una sociedad, en donde lo que está en juego es ese ejercicio del poder, su control. De este modo, se llega a una cuestión que es fundamental: “el poder es la guerra, es la guerra proseguida por otros medios (...) la política es la continuación de la guerra por otros medios”; lo que a su vez deriva en tres planteamientos:

---

<sup>4</sup> La teoría foucaultiana respecto del poder, sobre todo esa reformulación que hace de la noción, se encuentra posibilitada por diferentes factores. Entre estas condiciones se encuentran algunas que son importantes de mencionar. En primer lugar, a finales de la década de los 60 el francés retoma los planteamientos que realizados por Nietzsche en relación al poder. Por otro lado, los acontecimientos dados en Francia durante el mes de mayo de 1968 también constituyeron una condición para ese pensar el poder, “a partir de luchas cotidianas y realizadas por la base, con aquellos que tenían que enfrentarse en los eslabones más finos de la red de poder” (Foucault 1992, 191). Y por último, es importante para esta reformulación el trabajo realizado en las prisiones con el *Group des Informations sur les Prisons*.

<sup>5</sup> “Con respecto a este poder, es necesario distinguir primero el que se ejerce sobre las cosas y proporciona la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas (...) Por otra parte, lo que caracteriza el poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos)” (Foucault 1988, 12)

(...) la política es la sanción y la prórroga del desequilibrio de fuerzas manifestado en la guerra (...); las luchas políticas, las modificaciones de las relaciones de fuerza en un sistema político, no debería interpretarse sino como las secuelas de la guerra (...); la decisión final solo puede provenir de la guerra (Foucault 2001, 28-29)<sup>6</sup>.

Así, el poder implica una dinámica similar a la de la guerra, consistente en *defender la sociedad* –o garantizar el ejercicio del poder–, ante lo que es insuficiente esa representación jurídico-discursiva del mismo. Por ello, Foucault plantea al poder como táctica o estrategia, en la que la historia pasa a ser legible a partir de la lucha y las diversas estrategias utilizadas en ella.

De esta manera, se llega a una definición del poder que es de gran importancia para el desarrollo de un análisis que se enfoque en su dinámica, que responda a la pregunta acerca de la forma en que este se ejerce dentro de una sociedad dada. El poder comprende

(...) primero, la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte, los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen una cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, las tornan efectivas y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de una ley, en las hegemonías sociales (Foucault 2006, 112-113).

Ante esta definición se debe prestar atención a ciertos aspectos. En primer lugar, y como ya se mencionó, el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce dentro de las diversas relaciones y en una multiplicidad de puntos en el cuerpo social. Segundo, las relaciones de poder son inmanentes a las demás relaciones, en las que son causa y efecto de las diferenciaciones. Tercero, el poder tiene una trayectoria ascendente, es decir, siempre se ejerce en puntos locales que serán anexionados o colonizados por mecanismos más generales –por el Estado. Cuarto, las relaciones de poder siempre responden a un cálculo, el que no corresponde a un sujeto, son estrategias anónimas. Y finalmente, *el poder presenta como condición la existencia de resistencias*, que no deben ser entendidas como ajenas al poder.

El poder se ejerce a partir de grandes dispositivos en donde se encuentra correlacionadas diferentes estrategias, entre las que se refuerzan, se apoyan, se contradicen o se oponen, y que siempre persiguen un fin determinado. Ahora bien, cuando se habla del ejercicio del poder, de su funcionamiento,

(...) se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros (...) no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones eventuales o actuales,

---

<sup>6</sup> Es importante recalcar que, en definitiva, la política, mediante diversos mecanismos y en diversos puntos del cuerpo social, reinscribe permanentemente las diferencias resultantes de la guerra (lucha por el poder).



presentes o futuras (...) Es un conjunto de *acciones sobre acciones posibles*; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes (...) siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar (Foucault 1988, 14-15).

### 1.2.1.- Poder y verdad

Para el ejercicio del poder, dentro de una sociedad dada, se necesita la producción y el intercambio de saberes que sean considerados como verdaderos, es decir, “estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más allá de la producción de la verdad” (Foucault 1992, 148). Así pues, saber y poder se encuentran implicados entre sí de una manera fundamental, de modo que la elaboración de la verdad no tiene como condición su exterioridad al poder, la práctica discursiva está atravesada por numerosas relaciones de poder. Por lo tanto, las transformaciones que se dan dentro de los sistemas de formación de los enunciados *–formaciones discursivas–*, en donde unos serán considerados como verdaderos, vienen dadas por la movilidad de las relaciones de poder, siendo la forma en que se establece, para cada sociedad, un régimen de verdad que permite realizar la discriminación entre lo verdadero y lo falso. Al hablar de estos regímenes, se hace referencia a un conjunto que comprende:

(...) los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos u otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault 1992, 198).

Como condición de existencia real, el saber necesita estar integrado o ser atrapado por una estrategia de poder. Solo de esta manera puede llegar a un campo de utilización y al nivel de las prácticas. Así, la vida de los individuos se encuentra ordenada, en cierta medida, a partir de discursos que son tomados como verdaderos, los que conllevan efectos de poder. A partir del juego entre las instituciones y los saberes, que ponen en circulación diferentes verdades, se produce una construcción de subjetividades, es decir, dentro de esta dinámica se va perfilando la experiencia misma del sujeto –su manera de pensar o su manera de entrar en relación con los demás individuos–, que va a definirse de una manera específica entre una infinidad de posibilidades, y todo tomando como referencia a las luchas de poder y las relaciones que se establecen en esa movilidad. De este modo, “el poder sería un conjunto de condiciones que precede al sujeto”, las mismas que se mantienen actuando en su accionar posterior, así se sitúa del lado de las resistencias (Butler 2001, 24-25). En suma, como lo señala Judith Butler, “el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia y que abrigamos y preservamos en los seres que somos” (Butler 2001, 12).

### 1.2.2.- Gobierno

El gobierno, el ejercicio del poder, tiene un objeto muy específico que son los hombres<sup>7</sup>. De lo que se trata es de la conducción de estos de diversas maneras de modo que se estructure su campo de acción hacia diferentes objetivos, por medio de ciertos individuos con estatuto determinado, etc. Esta idea de dirección no se encuentra presente ni entre los romanos ni entre los griegos, sino que su origen se podría seguir hacia Oriente con el surgimiento del poder pastoral y de las técnicas de dirección de conciencia. Este pastorado oriental se diferencia de lo que sucedía en Grecia y en Roma ya que lo que empieza a ser objeto de conducción son los hombres, como rebaño, por el pastor, ya no se trata del gobierno de un territorio o de la ciudad (Foucault 2009b, 151-154). Esta forma de poder pastoral encontró como condición para su introducción en Occidente al cristianismo y de manera más específica a la constitución de la Iglesia Católica, lo que también hizo que el pastorado adquiriera formas más complejas y específicas. Para el siglo XVI, se da una gran crisis en el pastorado cristiano, coincidente con los procesos de Reforma y Contrarreforma, momento en que empieza a plantearse una forma de gobierno que se desarrolle al margen de la institución eclesiástica y que corresponda al soberano, de modo que se elabore una racionalidad gubernamental o razón de Estado. A mediados del siglo XVIII, siempre tomando en cuenta a Occidente, esta razón de Estado empieza a ser criticada, por lo que se programará una nueva racionalidad gubernamental, la que sigue dentro de la razón de Estado pero que cambia en puntos sustanciales, es lo que comprende el liberalismo. A continuación, se busca hacer una revisión de los puntos fundamentales de estas tres grandes formas de gobierno que han sido las características del mundo occidental.

#### 1.2.2.1.- El gobierno de la pastoral cristiana

El poder pastoral como gobierno de los hombres, se encuentra ligado al cristianismo y a la Iglesia católica, “una institución con pretensiones de gobierno de los hombres en su vida cotidiana, so pretexto de conducirlos a la vida eterna en el otro mundo y esto a escala (...) de la humanidad” (Foucault 2009b, 177). El pastorado implica un arte de gobernar, por lo tanto tiene sus propias técnicas de conducción de los hombres en su vida cotidiana, en las que la relación *pastor-oveja* es esencial, ya que es diferente de las demás pero también las engloba. De hecho, la Iglesia institucionaliza esas relaciones pastorales, es una organización de carácter pastoral que encuentra su poder en el poder que el pastor tiene sobre su rebaño. Uno de los puntos más importantes del poder pastoral, en Occidente, es que siempre ha mantenido su especificidad con respecto al poder político, lo que no implica que el pastor se limita a velar por el alma del individuo, pues en esa dirección de las almas, el poder pastoral debe tener injerencia en la conducta

---

<sup>7</sup> “El ejercicio del poder consiste en conducir conductas y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que una cuestión de gobierno. Se le debe dar a esta palabra el amplio significado que poseía en el siglo XVI. ‘Gobierno’ no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados, más bien designaba **el modo de dirigir la conducta de individuos y grupos**” (Foucault 1988, 15).

cotidiana y en los bienes materiales del individuo, de modo que “se trata de una forma de poder terrenal, aunque su fin esté en el más allá” (Foucault 2009b, 186). Esa particularidad entre la pastoral y la política –entre Iglesia y Estado– tampoco significó que entre ellas no se establezca ninguna relación; al contrario, hay varios entrecruzamientos que tomaron la forma de conflictos, relevos, apoyos o refuerzos, pero que nunca alteraron esa condición.

La pastoral cristiana, a diferencia de las formas precedentes de pastorado, generó un modo específico de conducir a los hombres que comporta un conjunto de procedimientos y técnicas destinados a su dirección, su vigilancia, su manipulación y su encausamiento para cada momento de su vida. Esta forma de gobierno también implica una relación específica con los temas de la salvación, la ley y la verdad, en donde no se puede encontrar su originalidad, sino que esto se maneja en otro plano y consiste en aquello que permite introducir estas tres relaciones. En referencia a la salvación, el objetivo del pastor es salvar a todos y a cada uno de los individuos–*Omnēs et Singulatim*–, en donde se pondrá en juego una *economía de los méritos y los deméritos* a partir del análisis de las acciones de los hombres y que será, hasta cierto punto, importante frente al objetivo de llegar a la vida eterna<sup>8</sup>. En cuanto al tema de la ley, el cristianismo no es una religión que se mueve en torno a ella, sino que lo hace alrededor de la voluntad de Dios para cada uno, y si bien la acción pastoral se dirige al rebaño en su conjunto y a todos y cada uno de sus miembros, la acción pastoral no es similar para todos, sino que se diferencia en relación a diferentes condiciones –sociales o étnicas– que constituyen al sujeto (Kingman 2006, 154-155). Así, el pastor deberá tratar de manera particular a cada individuo, como “un *médico* que debe atender cada alma y su enfermedad respectiva” (Foucault 2009b, 206), relación en la que se genera una dependencia integral, la que se podría resumir en la renuncia de la voluntad, el sometimiento a la voluntad de otro y la reproducción indefinida de la obediencia –humildad– hacia un individuo, no solo en lo concerniente a lo espiritual sino también a la vida cotidiana, de manera que alrededor de esos procedimientos de conducción se manifiesta la sumisión de un individuo a otro, siempre en una codificación desde la ley. Y por el lado de la verdad, si bien el pastor tiene la tarea de enseñarla –tanto mediante las lecciones como mediante el ejemplo– y procurar que los individuos se conduzcan conforme a ella, para lo que tendrá que establecerse una constante vigilancia en que se genera un constante saber sobre la conducta de la gente, el punto primordial pasa por el desarrollo de una técnica de producción de la verdad: la ***dirección de conciencia***, continua y obligatoria, que comporta el examen de conciencia que hará al individuo producir una verdad sobre sí mismo.

El pastorado cristiano, a través de esa serie de técnicas y procedimientos, lo que busca es una conducción de las almas con el objetivo de que estas tengan salud y así puedan lograr el fin último del

---

<sup>8</sup> Hay que mencionar que, en el cristianismo, esta salvación no será una elección del individuo, en cierto sentido será obligatoria, como señala Foucault: “*tú serás salvado o, mejor aún, es necesario que hagas todo lo posible para que puedas ser salvado y te castigaremos en este mundo si no haces lo necesario para salvarte*” (Foucault 1978, 808).

hombre que es la vida eterna, el retorno a Dios. En todo este proceso está implícita, de una manera fundamental, esa institucionalización de la Iglesia, lo que tendrá una consecuencia que será muy importante en la historia de Occidente, ya que en ese punto se generó “un dimorfismo o una estructura binaria en el seno mismo del campo pastoral, y que pone a los clérigos de un lado y a los laicos del otro”, momento en el que entrará en cuestionamiento la serie de privilegios –económicos, civiles y espirituales– de los que gozan los miembros de la Iglesia (Foucault 2009b, 239). La importancia de esto radica en que fue uno de los aspectos alrededor del cual surgieron varias contraconductas, en donde lo que se busca es ser conducidos de otra manera, por otros individuos, mediante otros medios y con una meta diferente. Así, al articularse varias contraconductas, se da una crisis del pastorado cristiano, que fue condición fundamental para que se de ese paso del gobierno de las almas a un gobierno político de los hombres. Pero aquí se tiene que aclarar algo, esto no implica la desaparición del poder pastoral, más bien, a partir del siglo XVI, este encuentra una intensificación en lo referente a la espiritualidad, la materialidad y la cotidianidad de los individuos, y muestra de ello es que la Iglesia se hace cargo de la instrucción de los niños. Lo que si sucede es que se plantea la conducción de los hombres al soberano, para lo que se tendrá que definir una racionalidad, objetos y formas de intervención que serán diferentes a los del pastorado, ya no se debe limitar a reinar, en lo siguiente, el soberano gobernará.

#### **1.2.2.2.- El gobierno político de los hombres**

Para Santo Tomás, el gobierno del soberano marcará tres analogías: con Dios, ya que “el soberano, en cuanto gobierna, no hace otra cosa que reproducir cierto modelo, que es simplemente el gobierno de Dios sobre la Tierra”; analogía con la naturaleza, puesto que en el mundo los individuos tienden a la disociación, de manera que el soberano deberá ser esa fuerza vital indispensable para que se persiga el bien común; y analogía con el pastor, debido a que “en sus decisiones terrenales y temporales, el rey debe hacer de tal modo que la salvación del individuo no sólo no corra riesgo, sino que sea posible” (Foucault 2009b, 271-272). A finales del siglo XVI, se da un discontinuo con esta manera de entender el gobierno del soberano, es decir, ya no se lo definirá a partir de esas tres analogías planteadas por Santo Tomás, sino que planteará su propia racionalidad gubernamental –alejada de cualquier modelo natural, la política viene a ser una suerte de artificialidad–, la razón de Estado<sup>9</sup>. Esta se enfocará, de manera preferente, en la conservación, el crecimiento y la felicidad del Estado a partir de ciertas reglas de gobierno, ya no se hace referencia a una finalidad que no sea el mantenimiento de eso que es el Estado, ya no hay un fin extraterrenal, lo que entre tantos efectos tiene uno fundamental que es la temporalidad indefinida.

En la razón de Estado también se maneja una relación con la salvación, con la obediencia y con la verdad, que son de un carácter muy diferente a lo que se manejaba en el pastorado. Para la salvación, ya

---

<sup>9</sup> Este punto, hacia finales del siglo XVI, no marca el surgimiento del Estado y sus diferentes aparatos, estos ya existían con anterioridad. Lo que si indica, es el momento en que el Estado comienza a ser tomado como un objeto de conocimiento y análisis.

no se trata de conducir a los individuos hacia la vida eterna, lo que se tiene que salvar es el Estado, necesidad que justifica todo exceso contra las leyes, la violencia y el sacrificio de ciertos individuos que atenten contra esa meta que se busca lograr. En el tema de la obediencia, esto gira en torno a las sediciones, las que son provocadas, de manera general, por la indigencia y el descontento, lo que asigna como tarea fundamental impedir las o suprimirlas mediante el obedecimiento que los individuos tengan con respecto a una serie de reglamentos e imperativos que son dados desde el Estado, y que tienen como punto preferente de intervención la economía y la opinión pública. Y del lado de la verdad, lo que es indispensable para el ejercicio del poder es el conocimiento de la realidad del Estado, de “los elementos que van a permitir el mantenimiento del Estado (...) en su fuerza o el desarrollo necesario de la fuerza estatal, para que no sea dominado por otros y no pierda su existencia” (Foucault 2009b, 320), todo lo que se realiza mediante una serie de procedimientos técnicos sobre lo que caracteriza al Estado en un momento dado, para lo que se necesita un aparato administrativo que elabore permanentemente informes, de modo que se genera un saber que es necesario para ese arte de gobernar. Todavía dentro de esa relación con la verdad, aquí se presenta el problema de lo público, ya que el gobierno interviene en la conciencia de los individuos para “modificar su opinión y con ella su manera de hacer, su manera de actuar, su comportamiento como sujetos económicos, su comportamiento como sujetos políticos” (Foucault 2009b, 323).

Esta razón de Estado se empieza a formular sobre la pérdida de sentido de las formas de universalidad –la Iglesia y el Imperio–, y en donde lo que empieza a ser preponderante es la multiplicidad estatal en un campo de competencia entre las diversas unidades. En este marco surge la noción de fuerza, la que será fundamental para el desarrollo del gobierno ya que la política, de ahora en más, tendrá que vérselas con la dinámica de fuerza, siendo esta el factor principal del poderío de un Estado. Entonces, se tiene una razón de Estado que se encargará de ese crecimiento de las fuerzas del Estado a través de dos dispositivos, los cuales no solo se dedican a ello sino que intentan mantener un orden o equilibrio –a nivel interno o externo- en medio de ese aumento: el dispositivo diplomático-militar y el dispositivo de policía. Éste último corresponde a los mecanismos que permiten acrecentar el poder y al mismo tiempo resguardar ese orden a nivel interno, y que muchas veces es señalado como el mismo acto de gobernar. Pues bien, la policía, que idealmente implica a todos y cada uno de los habitantes para la vigilancia de los demás (Kingman 2006, 278), se encargará de la manera de conducirse de los individuos, teniendo como puntos preferentes de atención a la educación y la profesión de los mismos, a fin de llevarlo a su perfección hasta el punto que, tal como lo señalaba Turquet de Mayerne en el s. XVII, “tanto él como sus actos se atengan a los términos de la verdadera virtud política y social, en cualquiera de las cosas a las que se entregue” (citado en Foucault 2009b, 369). Pero esa perfección no se referirá tanto al ser como a la actividad que este realiza, la que contribuirá con el crecimiento –y por ende, la perfección– del Estado. Así, las actividades de los hombres representan el objeto de gobierno, y el objetivo de ese arte de gobernar es que esa actividad de cada individuo se convierta en utilidad estatal.

A partir de ese marco, en donde lo que interesa es que la actividad de las personas resulte efectiva a los intereses del Estado, el gobierno encuentra objetos preferentes de intervención, los que son:

(...) la cantidad de los hombres, el desarrollo cuantitativo de la población con respecto a los recursos y posibilidades del territorio (...) Las necesidades de vida. Pues no basta con que haya hombres; también es preciso que puedan vivir (...) La salud cotidiana de todo el mundo, será en lo sucesivo un objeto permanente de cuidado e intervención (...) velar por su actividad (de los hombres que subsisten y tienen salud); que no estén ociosos (...) Para terminar, la circulación de las mercancías y los productos originados en la actividad de los hombres (Foucault 2009b, 371-374)<sup>10</sup>.

Así, lo que será el objeto de intervención de este arte de gobierno será la coexistencia y la comunicación de los individuos. En sí, la política se ocupa de la sociedad. La policía no se preocupa por la mera existencia del individuo, ella se preocupa por ese vivir y por el más que vivir, esto último que serán esa serie de actividades de las que el gobierno extrae la fuerza estatal. De este modo, aquello que corresponde a la policía es “todo lo que va del ser al bienestar, todo lo que puede producir ese bienestar más allá del ser y de tal modo que (...) sea la fuerza del Estado” (Foucault 2009b, 378).

Ahora bien, algunas características de los objetos de la razón de Estado es que son de carácter urbano y mercantil, de manera que la ciudad-mercado viene a ser el modelo de intervención del gobierno sobre los individuos, buscando que se dé una urbanización general del territorio, que el Estado funcione a manera de una gran ciudad. Del lado de ese accionar de la policía, que supone una actuación directa del soberano sobre los súbditos, esta procede de manera reglamentaria, es decir, el reglamento es el mayor de sus instrumentos con el objetivo de producir un *estado de disciplina* que sea funcional a esas pretensiones de un territorio en su totalidad urbano. El gobernante se ocupará, más que de cualquier cosa, de “tener que reglamentar la vida de sus súbditos, su actividad económica, su producción, el precio al cual van a vender las mercancías, el precio al cual van a comprarlas” (Foucault 2010b, 23); en cuanto a lo que se refiere a la política interna, la razón de Estado presenta objetivos ilimitados a partir de *mecanismos disciplinarios*. A mediados del siglo XVIII, y en relación con una serie de procesos históricos, se empezará a dar una gran crítica a lo que constituye ese Estado de policía, lo que se realiza por parte de los economistas y que generará cambios esenciales en la razón de Estado, pero sin abandonarla del todo ya que esta nueva racionalidad gubernamental, que surge teniendo como centro a la economía –liberalismo–, mantiene al crecimiento de las fuerzas estatales dentro de un cierto orden o equilibrio como uno de sus objetivos, tal vez ya no el principal pero continúa allí.

---

<sup>10</sup>En cuanto a la cantidad de los hombres, esto implica que la fertilidad de los individuos será una de las más importantes preocupaciones del gobierno, dado que se necesita de una gran cantidad de personas para lograr el crecimiento estatal; es necesario que los hombres se reproduzcan lo más posible. Respecto al tema sanitario, cuyas acciones “se instauraron y desarrollaron en las ciudades europeas desde el siglo XVII” (Kingman 2006, 273), uno de los puntos centrales pasa por la generación de toda una nueva política del espacio, la que estará sometida a las prescripciones dadas desde el campo de la higiene.

### 1.2.2.3.- El arte liberal de gobierno

Esta nueva racionalidad gubernamental, que tiene como instrumento intelectual a la economía política, busca limitar a la razón de Estado y su dispositivo de policía, solo que esta vez no se busca esto en el derecho, en Dios o en algo que sea exterior a ese arte de gobernar, sino que encontrará su límite en sí mismo, en la naturalidad que le es propia al gobierno y a sus objetos –la sociedad–, la cual puede conocerse a partir de procedimientos de carácter científico, cuyos resultados debe tomar en cuenta si quiere ser considerado como un buen gobierno. Entonces, se está ante un gobierno que debe tener en cuenta esa naturalidad, esos procesos naturales, en el momento de sus intervenciones para de esa manera calcular los efectos que se puede tener sobre ellos. Por lo tanto, la naturaleza propia de las cosas será la que limitará la acción gubernamental– ya no las leyes, ya no la moral–, el gobierno se acomodará a esa verdad de las cosas, y en principio, lo que el liberalismo se propone es no gobernar demasiado para garantizar que las cosas sucedan según el curso que les es propio y con los diversos efectos y regulaciones que conllevan. El arte liberal de gobierno consiste en limitar al máximo las formas y los ámbitos de acción del gobierno, se trata de “la razón del menor Estado dentro y como principio organizador de la razón de Estado”, lo que desplaza como preocupación central a la conservación y el aumento del Estado (Foucault 2010b, 44).

Pues bien, dentro de la razón de Estado ya se empieza a perfilar algo que será muy importante para el liberalismo: la población. Sin embargo, para ese gobierno vinculado al mercantilismo, esta solo es considerada como fuerza productiva, y como tal se convierte en el principio del poder y la riqueza estatal, de manera que se la trata de reglamentar para, por ejemplo, favorecer su reproducción dado que se necesitan muchos hombres. Lo fundamental radica en que eso que es la población dentro de la razón de Estado no es más que “un conjunto de sujetos de derecho, un agrupamiento de voluntades sometidas que deben obedecer la voluntad del soberano por intermedio de los reglamentos, las leyes, los edictos, etc.” (Foucault 2009b, 93). Para el arte liberal de gobierno, la población es un conjunto de procesos que comportan su propia naturalidad, está última que es en la que, y desde donde, se debe manejarlas. En cuanto a esa naturaleza que es propia de la población, se tiene que aclarar que “no es esas suerte de dato primitivo, materia sobre la cual va a ejercerse (*de manera directa*) la acción del soberano”, sino que es un dato dependiente de un conjunto de variables que hacen que el soberano no pueda intervenir en ella de manera directa (Foucault 2009b, 94). Esto tampoco implica que la población, en esa naturalidad, sea inaccesible al gobierno, lo que si quiere decir es que para actuar en ella deberá hacerlo de un modo indirecto, sobre factores que se presentan como alejados de ella, pero que al manejarlos la afectaran, favorablemente o no, eso ya dependerá del cálculo. Por lo tanto, aparece un nivel que será el pertinente para la intervención del gobierno: la población, “es el cuerpo de la sociedad el que se convierte, a lo largo del siglo XIX, en el nuevo principio (...) se lo protegerá de una manera casi médica” (Foucault 1992, 111). La población como objeto de gobierno, pero no solo eso, también es sujeto en tanto precisa de una manera de conducirse, y mientras cada individuo actúe conforme a la población, el sistema irá por buen

camino<sup>11</sup>. Esto no significa que no podrá actuar sobre la multiplicidad de individuos, entiéndase ello como el individuo o un conjunto determinado de ellos, pero solo lo hará en cuanto ello le permita obtener algo en el nivel de la población.

De esta manera, se ve que el liberalismo tiene una manera diferente de proceder respecto a la razón de Estado, la que tenía una forma predominantemente reglamentaria de hacerlo. Esta nueva racionalidad gubernamental introduce mecanismos de seguridad para su ejercicio, los que ya no tratarán de impedir ciertos acontecimientos por medio de un conjunto de leyes y reglamentos que van a enfocarse hasta en el menor de los detalles, es decir, no se trata de ciertos males que se deben extinguir, los mecanismos de seguridad entienden los acontecimientos como procesos naturales que comprenden una diversidad de elementos de la realidad, estos últimos que se deben manejar a fin de que entre ellos se refuercen, se anulen, se compensen, se limiten o se frenen en sus efectos<sup>12</sup>. Por otro lado, los mecanismos disciplinarios funcionaban sobre el aislamiento de los individuos, ya sea de uno o de un conjunto de ellos, para llevarlos a la perfección mediante un ejercicio ilimitado del poder sobre ellos, el poder puede –o piensa poder– obtener lo que quiera de ellos; mientras que los mecanismos de seguridad ya no se centran en el recorte de los individuos sino que intentan una expansión cada vez mayor, intenta tener una cobertura general de la población, así como también una ampliación de más y más elementos sobre los que podrá trabajar para conseguir los efectos esperados, ya sea en la economía o en la población. Así, se llega a un punto esencial para el desarrollo de los mecanismos de seguridad, ya que estos solo pueden trabajar en la realidad, a partir de las distintas variables que esta le brinda, a diferencia de la ley y la disciplina, las que en ese juego de señalar lo permitido y lo prohibido, lo que hacen es, en el caso de la ley, imaginar aquello que es prohibido, y en el caso de la disciplina, que busca lo que se debe hacer, “construir ese elemento complementario de esa realidad, prescripciones y obligaciones tanto más artificiales (...) cuanto la realidad es lo que es, insistente y difícil de vencer” (Foucault 2009b, 69).

El liberalismo trabaja sobre esa realidad con el objetivo de dejar que las cosas pasen según el curso que les es propio –*laissez faire*–, para lo que precisa de los mecanismos de seguridad. Por lo tanto, la libertad se encuentra en el centro de todo esto, y el objetivo del gobierno será el producir una serie de libertades, no en el sentido de que hace del individuo alguien libre, sino que “va a producir para ti lo que se requiere para que seas libre” (Foucault 2010b, 84). Pues bien, esa producción de la libertad se hace en base a la seguridad, de modo que lo que se pretende es que la libertad del individuo, sus intereses, no sean

---

<sup>11</sup> Los individuos o los grupos que no se comportan conforme a la población serán el pueblo, “*el elemento resistente a las regulaciones de la población, el elemento que trata de sustraerse al dispositivo por cuyo conducto la población existe, se mantiene y subsiste, y lo hace en un nivel óptimo*” (Foucault 2009b, 65).

<sup>12</sup> Esto no significa que desaparezcan los mecanismos jurídico-disciplinarios que se activan y permiten el funcionamiento dentro de las demás formas de gobierno, de hecho, los mecanismos de seguridad funcionan sobre un fondo de ley y disciplina; como también, dentro de los mecanismos jurídicos-disciplinarios se activan ciertos mecanismos de seguridad. Lo importante pasa por saber cuál de ellos se presenta como el dominante, dentro de las correlaciones que tienen entre ellos, y definitivamente los mecanismos de seguridad son la forma más importante dentro del liberalismo, como las formas disciplinarias que apelan a la reglamentación son las fundamentales para el ejercicio del poder en la razón de Estado.



amenazados por los intereses de la sociedad, como tampoco que la sociedad sea perjudicada por los intereses de los hombres. Todo esto gira en torno a la noción de peligro, y por ello se asiste a una multiplicación de los peligros cotidianos, lo que será esencial para el ejercicio del poder dentro del arte liberal de gobierno<sup>13</sup>. Y como medio de garantizar esas libertades, surgen procedimientos de control, coerción, coacción y vigilancia –técnicas disciplinarias– que se encargarán del individuo en su cotidianidad con el objetivo de que esas libertades no se vean amenazadas, por eso en un primer momento el gobierno se limitará a vigilar, pero en cuanto algo se salga de su rumbo natural, el gobierno deberá intervenir de otras formas. Por lo tanto, hay ciertos momentos en que esa libertad solo puede ser asegurada por una intervención, las que dejan de ser su amenaza para ser su garantía. Dicho de otro modo, se da la emergencia de un gobierno que toma la tarea de manejar las poblaciones, y para ello se procura ciertos mecanismos de seguridad, sin embargo, esto no significa el desplazamiento de la disciplina, incluso esta ocupa un lugar importante dentro de la nueva racionalidad gubernamental, ya que esta no se limita a esos fenómenos de carácter global, sino que también ello implica prestar atención, y muchas veces valerse de esos mecanismos que trabajan más en profundidad, que se dirigen hacia los detalles.

Ahora bien, volviendo al tema del surgimiento de la población entendida como un conjunto de procesos o fenómenos naturales, es decir, un nivel de la realidad que tiene su propia naturalidad. Esto se presenta como condición para un hecho que será fundamental para la gubernamentalidad occidental, y es “la consideración de la vida por parte del poder (...) un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de *estatización de lo biológico*” (Foucault 2001, 217)<sup>14</sup>. Un poder que ya no se dirige a esa multiplicidad de individuos que representan un elemento importante dentro de las fuerzas del Estado, de modo que se deberá perfeccionarlos, hasta en el más mínimo de los detalles, a fin de que sean de utilidad estatal. Ya no se trata de esa *anatopolítica* que se dirige al cuerpo de cada uno de los individuos para fortalecerlo y hacerlo dócil al mismo tiempo. Con el liberalismo surge un poder que se dirige al hombre como ser vivo, al hombre-especie, y a los procesos que le son propios a su vida, procurando limitar o anular los efectos de todo aquello que pueda significar una sustracción de fuerzas en los individuos –la enfermedad– y que pueda afectar a la producción, gestión de la vida que tiene la necesidad de conocer esos procesos biológicos del hombre como ser vivo, se trata de la *biopolítica*, un poder que se ejerce, por primera vez, de manera positiva sobre la vida. Los dos dispositivos, el uno sobre

---

<sup>13</sup> La noción de peligro solo surge alrededor de los mecanismos de seguridad, en la que será fundamental ya que es producto de la delimitación de las zonas de mayor o menor riesgo de contagio de enfermedades a partir de los análisis de los casos particulares que se presentan, ya sea en un individuo o en un grupo definido de ellos a partir de su edad, sexo, profesión, etc.

<sup>14</sup> La introducción de los fenómenos de la población tiene una importancia considerable en varios dominios. Por ejemplo, permite el paso del análisis de las riquezas a la economía política; también hace posible que se vaya de la historia natural a la biología, y de la gramática general a la filología histórica. Todo esto se encuentra realizado por Foucault en *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. En referencia a ese cambio dentro del análisis de los seres vivos, Foucault señala que es imposible rastrear a la biología en el siglo XVIII, ya que “la vida misma no existía. Lo único que existía eran los seres vivientes, que aparecían a través de la reja del saber constituida por la historia natural” (Foucault 2010a, 143).

el individuo y el otro sobre el cuerpo social, se articulan en el siglo XIX, y como consecuencia de ello “el poder (...) llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde el cuerpo hasta la población (...) gracias al doble juego de las tecnologías de disciplina (...) y las tecnologías de regulación” (Foucault 2001, 229); esto es lo que comprende la sociedad normalizadora.

En suma, se tiene tres formas de gobierno de los hombres —el pastorado, la razón de Estado y el liberalismo—, las que han sido características del mundo occidental. Este ejercicio del poder, en virtud de su funcionamiento por medio de mecanismos que lo aseguran, necesita de un discurso verdadero, tal como se ha mencionado, dentro de esa conducción de los individuos. Las relaciones sexuales, el placer de las personas ha sido uno de los puntos fundamentales a la hora de ejercer el poder, incluso, “en las relaciones de poder la sexualidad (...) es uno de los que están dotados (*como elemento*) de la mayor instrumentalidad” (Foucault 2006, 126). De una u otra manera, la sexualidad de los individuos siempre ha sido uno de los puntos clave para el gobierno, puesto que en los diferentes objetivos que ellos se trazan, los deseos y placeres sexuales juegan un papel importante, ya sea en referencia al pecado y la salvación, en relación con la reproducción y la necesidad de una gran fertilidad para incrementar las fuerzas del Estado o como uno de los mayores focos infecciosos que pueden generar la muerte de los individuos y por tanto provocar un límite a ese poder. Así, la sexualidad de los individuos ha sido atrapada desde diversos mecanismos de poder, en los cuales se constituyó como un objeto de saber que comportaba sus propias regularidades, sujetos enunciantes, instancias de producción, redes conceptuales, etc., en donde siempre se ha buscado tener un carácter coactivo sobre el placer del individuo a fin de producir una sexualidad conforme al ejercicio del poder.

### 1.3.- La sexualidad

La sexualidad de los individuos ha constituido, de manera general, un objeto de saber que ha generado una diversidad de hechos discursivos a través de los cuales el poder se desliza hacia las prácticas cotidianas, siempre con la finalidad de controlar su placer. Esto no debe ser tomado en términos negativos, más allá de que en ciertos momentos esta haya sido la forma que adquirió la relación poder-sexo, no hay que concebir a la sexualidad como algo que es ajeno al poder y que debe ser reducida o negada por este. De hecho, el poder produce la sexualidad como experiencia del sujeto a partir de la puesta en marcha de dispositivos históricos desde los que se irá perfilando las relaciones sexuales de los individuos de una forma determinada, en función de objetivos determinados<sup>15</sup>. De esta forma, a partir del siglo XVI la sexualidad ha estado sometida a diferentes técnicas de saber-poder, lo que ha causado una proliferación de lo que se dice respecto a él, y que implica diversas instancias de producción y

---

<sup>15</sup> A partir de esta idea de la sexualidad, producida desde dispositivos históricos, esta ha sido reinscrita dentro de lo histórico. Normalmente, la sexualidad ha sido insertada en la esfera de lo natural. En sí, la sexualidad está vinculada al hombre moderno, como parte fundamental de su experiencia. Entre los griegos y los romanos, lo referente a la práctica y las relaciones sexuales se agrupa dentro de la categoría de *aprophodisia* (Foucault 2008a), la que es muy diferente a la experiencia moderna de la sexualidad.

regularidades que definen sus formas, las personas que son las indicadas para hablar del tema y las situaciones en que será oportuno hacerlo. En resumen, las relaciones sexuales, como objeto de saber, han sido integradas a diferentes estrategias de poder que han procurado tener un carácter coactivo sobre el comportamiento sexual de los individuos, se ha buscado organizar una conducta sexual mediante “técnicas religiosas, médicas o sociales” (Foucault 1978b, 8).

Para Occidente, la producción de la verdad en torno al sexo ha girado en torno de la práctica de la confesión, la que dentro de la pastoral cristiana estaba vinculada con la penitencia. En el proceso de Reforma y Contrarreforma, este sacramento encuentra una extensión de modo que los clérigos y los laicos deberán hacerlo de manera regular. Dentro de la penitencia, la que no solo se limita a la confesión, sino que también engloba el examen y la dirección de conciencia, la presencia del pastor es fundamental, ya que solo a través de él, y exclusivamente de él, se otorga el perdón de los pecados. Hay un punto que es fundamental dentro de esta práctica, y que se da desde el siglo XVI, cuando se trata de hablar del deseo o los placeres, los individuos estarán llamados a decirlo todo, se tiene que procurar dar cuenta de todos los detalles, ya no se tiene que hacer ninguna omisión. En especial, esto se da porque la carne se sitúa en el centro del tema de la confesión, se la considera como la raíz de todos los pecados contra las leyes divinas y eclesiásticas, lo que no se encierra solo en los actos que son contrarios a la pureza, sino que engloba los deseos, los pensamientos, las miradas, las palabras, etc. Por ende, el discurso que se genera en la técnica de la confesión, lo hace a partir del deseo del individuo, pero tiene un vínculo fundamental con la ley, ya que siempre se codifica a partir de ella, y, además, el exceso en los placeres siempre tendrá como resultado la infracción de las leyes de Dios y la Iglesia, lugar desde donde se lo juzga, sobre todo por las tensiones que ese tipo de conductas puede generar en la comunidad religiosa (Goetschel 1998, 27).

No obstante, la importancia del cristianismo, en torno a la sexualidad, no reside en el conjunto de reglas que conforman la moral, sino los medios y técnicas que emplea para imponerla y hacerla funcionar dentro de la sociedad, y que solo se logra a partir de la noción de la carne, dado que ella “siempre introducía en el individuo la posibilidad de la tentación y la posibilidad de la caída”, pero no para rechazarla, sino para “hacer funcionar ese cuerpo, esos placeres, esa sexualidad en el seno de una sociedad que tenía necesidades de reproducción”, y para su funcionamiento necesitó “la puesta en marcha de un mecanismo de poder y de control, que también eran mecanismos de saber sobre los individuos, y a su vez, un saber de los individuos por sí mismos en cuanto tales” (Foucault 1978, 810-811): carne, penitencia, confesión, examen y dirección de conciencia, estos serán los procedimientos y las técnicas que permitirán producir una verdad alrededor de las relaciones sexuales de los individuos, la que será fundamental para el ejercicio del poder pastoral. Esta producción discursiva que se da a propósito del sexo, que lo toma como su objeto de saber y de intervención, surgido dentro del poder pastoral, busca tener “efectos específicos sobre el deseo, por el solo hecho de ponerlo, integra y aplicadamente, en discurso” (Foucault 2006, 32).

Hasta fines del siglo XVIII, las relaciones sexuales se encontraron inmersas en un sistema de alianzas centrado en las relaciones matrimoniales, ya sea religioso o civil, dentro del cual se remarca aquello que es lícito o ilícito, permitido o prohibido, respecto al sexo. Por lo tanto, “el sexo de los cónyuges estaba obsesionado por reglas y recomendaciones (...) era el foco más intenso de coacciones” (Foucault 2006, 49). En este caso, lo importante dentro de este dispositivo, más allá de que lo contrario a la ley será condenado, es que lo referente a la conducta sexual se mueve, de manera predominante, alrededor de mecanismos jurídico-disciplinarios. A partir de todo esto, la norma se establece como “una heterosexualidad de reproducción (...) una sociedad en la que resulta obvio que el matrimonio es una institución fundamental de todas las sociedades y de la sociedad por entero” (Ariès 2010, 52). Así, las relaciones sexuales se encuentran en el *dispositivo de alianza*, que se define como “sistema de matrimonio, de fijación y desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y bienes”, y que entre sus objetivos halla la reproducción del juego de relaciones en que se produce y el mantenimiento de la ley (Foucault 2006, 129). Este dispositivo cumple un papel económico importante al asegurar la transmisión de las riquezas y al enfocar la sexualidad hacia la procreación<sup>16</sup>.

En el siglo XVIII, el dispositivo de alianza pierde importancia en Occidente, al ya no ser funcional para los procesos económicos y las estructuras políticas, lo que es correlativo al surgimiento del liberalismo como racionalidad gubernamental y la sociedad burguesa. Entonces, sobre él se superpone, sin hacerlo desaparecer, el nuevo dispositivo de sexualidad, que ya no funcionará sobre la ley y la norma jurídica, sino que responde a un poder que se ejerce desde la norma científica. Por consiguiente, se da un desplazamiento hacia mecanismos que ya no se desarrollan en torno al eje lícito-ilícito, sino que el sexo pasará a un régimen que separa entre lo conveniente-inconveniente. De esta manera, el sexo se inserta dentro de un sistema de utilidad que procura, mediante su conocimiento y la puesta en marcha de un nuevo discurso respecto a él, hacerlo funcionar de manera que los intereses del individuo no amenacen ni a la salud del individuo, ni a la salud de ese nuevo objeto-sujeto que aparece a mediados del siglo XVIII que es la población, puesto que una sexualidad desenfrenada o irregular trae consecuencias para el cuerpo individual llevándolo a un desenfreno sexual y también tiene efectos a nivel poblacional en donde surge el tema de la degeneración.

La sexualidad permitió la aparición de nuevas figuras sexuales, diferentes a la pareja conyugal, lo que no significó que esta dejó de ser la norma. Así, se presencia “una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas disparatadas, una implantación múltiple de las perversiones” (Foucault 2006, 49).

---

<sup>16</sup> Recordemos que para la razón de Estado, la reproducción de los individuos era un factor fundamental para el incremento de las fuerzas estatales, su máximo objetivo. Por ello, uno de sus preocupaciones primordiales era la fertilidad de los individuos que tomaba a su cargo a fin de tener un desarrollo cuantitativo de la población, un poblamiento. Es importante lo que señala Jean-Louis Flandrin: “a partir del siglo XVI, los teólogos exhortan a los esposos a no temerle a engendrar demasiados hijos” (Flandrin 2010, 117), lo que ciertamente podría señalar uno de los puntos de entrecruzamiento, que en este caso consistiría en un apoyo, entre el poder pastoral y el poder político.

Todas estas anormalidades, las que se multiplican cada vez más como efecto de la proliferación de los discursos, serán el fondo sobre el que se constituya una ciencia de la sexualidad, la que procede medicamente en ellas, ya no con la finalidad de suprimirlas puesto que ellas constituyen un soporte para el poder, más bien se trata de una solidificación de esas sexualidades periféricas en el cuerpo de los individuos, de hundirlas en la realidad, y con ello identificar a los individuos a partir de su sexualidad. En efecto, el surgimiento de esas perversiones son el resultado de la intervención de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres, hay una multiplicación de las sexualidades como causa de la expansión del poder, y cada una de esas sexualidades periféricas constituye un soporte para el poder a través de su intervención.

Esto hace posible llegar a dos puntos fundamentales de este nuevo dispositivo. En primer lugar, ya no atiende a la estabilidad del cuerpo social sino que se propone “una extensión permanente de los dominios y las formas de control (...) proliferar, innovar, anexas, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global” (Foucault 2006, 130). Y también, el sexo se inserta dentro de los juegos libertad-seguridad, el que gira en torno de la noción de peligro, y que lo señalará como una de las zonas de mayor riesgo de infección-degeneración, para lo que se necesita una intervención que se dé en el momento en que se desvíe de su naturalidad, pasando a ser una amenaza para el individuo y la sociedad. Se da una transformación esencial: el accionar del poder sobre los placeres ya no tiene como objetivo la salud del alma, que precisaba la presencia del pastor en el ritual de penitencia; esta nueva tecnología del sexo empieza a responder a la medicina y, en consecuencia, el sexo empieza a ser conducido por fuera de la Iglesia, sin que ello signifique la desvinculación del tema del pecado, pasando estar a cargo de la ciencia médica, lo que en un primer momento lleva a una laicización de la sexualidad, después, la traslada a un nuevo régimen, el de normal-patológico, y finalmente, la lleva a estar vinculada con los temas de la higiene y sus prescripciones. La confesión, que antes solo resultaba efectiva cuando se la hacía al sacerdote, ahora encontrará efectividad de manera exclusiva al ser realizada con el médico, “la sexualidad es ese tipo de cosas que no pueden decirse más que al médico” (Foucault 2010c, 237).

Así como la noción de carne era fundamental para el funcionamiento en la sociedad de esas prescripciones dentro de la pastoral cristiana, en este nuevo dispositivo, la noción de sexo será aquella fundamental, ya que ejerce cuatro funciones importantes:

(...) agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia (...) trazar la línea de contacto entre un saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción (...)invertir la representación de las relaciones de poder con la sexualidad, y hacer que esta aparezca (...) como anclada en una instancia específica e irreductible que el poder intenta dominar como puede (...) es por el sexo, punto imaginario fijado por el dispositivo de sexualidad, por lo que cada cual debe

pasar para acceder a su propia inteligibilidad, a la totalidad de su cuerpo, a su identidad (Foucault 2006, 187-189).

Además, el sexo se encuentra en una posición preferente ya que se posiciona en el cruce de los dos ejes que desarrollaron la tecnología política sobre la vida, depende de la *anatomopolítica* y de la *biopolítica*, es decir, la sexualidad se encuentra en el punto en que se cruzan el cuerpo y las poblaciones. De este modo, el sexo será un objeto de alto valor para el poder, y sobre él se aplicarán mecanismos disciplinarios y de seguridad –o de regulación–, los que encontrarán diversos puntos de implantación y que hacen del sexo un asunto de Estado, que entre sus ejes principales encontrará la pedagogía. Es así como la medicina y la higiene se convierten en los elementos esenciales de esta nueva forma de intervención sobre las relaciones sexuales de los individuos, ya que estos saberes técnicos se dirigen, a la vez, hacia el organismo de los individuos y a los procesos biológicos de la especie esperando efectos disciplinarios y de regulación, volvemos hacia esa idea de la sociedad de normalización en la que el poder se hace cargo de la vida.

En fin, se encuentran dos maneras muy diferentes de gestionar la conducta sexual de los individuos, las que no son ajenas a los procesos históricos sino que en su interior han cumplido un papel de gran importancia. El dispositivo de alianza, centrado en el matrimonio, se presentó favorable, y por ello se articula, con una economía y estructuras políticas de tipo feudal, esto gracias a que garantiza la circulación y la transmisión de los bienes y la mantención, aunque en muchos casos se presentó como desarrollo, de los títulos. Y el dispositivo de sexualidad, el que es fundamental para el desarrollo del capitalismo, ya que “éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (Foucault 2006, 170). Sin embargo, hay una cosa que se tiene que dejar muy en claro, en ninguno de los casos se trata de una negación o rechazo del placer, más bien es un control y una administración del mismo en vista de asegurar el funcionamiento del poder; en el primer caso se centra en la reproducción, mientras que para el segundo el tema pasa por una potenciación, una maximización o una intensificación del cuerpo<sup>17</sup>. Estos dispositivos que generaron una práctica discursiva tuvieron como consecuencia establecer una cotidianidad sexual de los individuos, hundieron cierto saber dentro de la conducta, en la realidad. Ahora bien, estas dos formas de conducir la sexualidad de los hombres, y que son producidas desde el poder, implican la *resistencia* a las mismas. Así, las capas populares y los grupos tradicionales escapan al dispositivo de la sexualidad al estar atados de gran forma al dispositivo de alianza, para lo que la tecnología cristiana de la carne resultó fundamental.

---

<sup>17</sup>No se tiene que olvidar que para las aristocracias nobiliarias, la especificidad de su cuerpo se la concebía a partir de la sangre, en donde el valor de la alianza viene a ser primordial. Mientras que para la burguesía, esto se da de otra manera, ya que en ellos la sangre no viene a ser ese elemento de diferenciación, por lo que lo que vino a especificar su cuerpo fue la sexualidad.

## Capítulo II

### Metodología

Este trabajo se dirige hacia los regímenes de verdad o, en palabras de Foucault, *la política de la verdad*, enmarcándose dentro de una línea de estudios que toma a la genealogía como su modelo metodológico para el análisis histórico. Pues bien, en el momento que se habla de esta forma de afrontar la historia, lo importante pasa por el funcionamiento del poder a partir de diferentes mecanismos que le aseguran su ejercicio, sobre todo se trata de

(...) mostrar cuales son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, de los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como de las tácticas de poder que son los elementos de esa lucha (Foucault 2009b, 17).

De esta manera, el análisis genealógico se interesa en la definición de las condiciones al interior de las cuales se han desarrollado los juegos de la verdad, aquellos marcos históricos en los que se ha constituido esa discriminación, permitiendo que una serie de saberes adquiriera un carácter de verdad dentro de una sociedad y una temporalidad determinadas, sin perder de vista sus condiciones particulares (Kingman 2006, 56), todo lo que se encuentra ligado de manera fundamental a las relaciones de poder. Es así que, en esta parte, se hace una revisión de los puntos metodológicos que posibilitan desarrollar, de manera conveniente, una *genealogía de poder*.

En primer lugar, y como ya se ha mencionado, toda sociedad necesita de la producción de un discurso verdadero para su funcionamiento, el cual se adecúa a sus necesidades, a sus metas u objetivos. Sin embargo, este conocimiento no es el resultado de cierta esencia que rebasa lo histórico, sino que surge como efecto de la lucha de fuerzas que, como consecuencia primera, hace que la verdad tenga su propia historicidad, condición para la realización de este tipo de trabajos. Entonces, no se debe situar al conocimiento por fuera del poder, no se trata de algo que está desvinculado de las dinámicas de la sociedad, más bien se encuentra demasiado anclado en ella. Así, el primer paso para la realización de este trabajo consiste en liberarse de esa idea en la que el saber, como condición, debe estar situado al margen del poder, teniendo como intención mostrar que “la verdad no está fuera del poder, ni carece de poder (...) la verdad es de este mundo, está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder” (Foucault 1992, 198). De esta manera, esta perspectiva histórica no se dirige hacia el “origen” para dar cuenta de la verdad; en la historia las cosas no se dan de esa manera, ya que la verdad, o más bien, las verdades tienen un punto de invención –*Erfindung*–, el cual,

(...) es, por una parte, una ruptura, por otra, algo que posee un comienzo insignificante, bajo, mezquino, inconfesable (...) el conocimiento fue, por tanto, inventado (...) no está de ningún modo inscrito en la naturaleza humana (...) la lucha, el combate, el resultado del

combate y, en consecuencia, el riesgo y el azar darán lugar al conocimiento(Foucault 1973, 493-494)<sup>18</sup>.

Pues bien, para dar cuenta de la dinámica de la verdad, se tiene que inscribir a la misma dentro de un campo de relaciones de poder, para lo cual se deberá trabajar con distintos documentos históricos y fuentes bibliográficas que permitan, a partir de su examen crítico, dar cuenta de esto. Pero hay que precisar ciertos puntos, puesto que por relaciones de poder, tal como se ha visto, se entiende tanto esas relaciones de fuerza, como el funcionamiento del mismo a partir de diversos mecanismos y estrategias. En cuanto a lo primero, este análisis debe remitir al punto de surgimiento o de emergencia de las cosas, lo que vendrá a constituir “el principio y la ley singular de aparición”, lo que siempre hace referencia a un cierto estado de fuerzas, “la manera como luchan unas con otras (...) la entrada en escena de las fuerzas” (Foucault 1992, 15-17). Por lo tanto, a fin entender las condiciones de posibilidad para la presencia de dos formas diferentes de concebir las relaciones sexuales de los individuos, al interior del sistema de instrucción pública, es necesario diagramar la disposición de las fuerzas en el Estado ecuatoriano, captando el juego o la movilidad de las mismas, permitiendo marcar el momento de ruptura y el paso de un modo de existencia a otro, lo que se habría dado hacia finales del s. XIX e inicios del XX. De esta manera, lo que se busca, a partir de la genealogía, es resaltar ese papel que tiene la lucha por el poder en los procesos de formación de la verdad sobre las relaciones sexuales, dado que en la victoria de unas fuerzas sobre las demás se constituye ese marco que dará legitimidad a una serie de discursos sobre otros, en donde lo que se determinará será todo un régimen que implica a aquellos sujetos que tienen derecho sobre la verdad, las instancias de producción de la misma, las diferentes técnicas y procedimientos que permiten llegar a ella, etc.

Ahora bien, por el lado del funcionamiento del poder, se hace necesaria una segunda liberación. En este caso se trata de alejarse de la representación jurídico-discursiva, o negativa, del poder, la que se encuentra vinculada a la monarquía jurídica, en la cual este es presentado de tal forma que se muestra,

(...) pobre en recursos, ahorrativo en sus procedimientos, monótono en sus tácticas, incapaz de invención y condenado a repetirse siempre (...) solo tendría la fuerza del no; incapaz de producir nada, apto únicamente para trazar límites, sería en esencia una antienergía; en ello consistiría la paradoja de su eficacia; no poder nada, salvo lograr que su sometido nada pueda tampoco (...) centrado solo en el enunciado de la ley y el solo funcionamiento de lo prohibido (Foucault 2006, 104).

---

<sup>18</sup>Para señalar este punto, Foucault, en una serie de conferencias dadas en Rio de Janeiro con el nombre de *La verdad y las formas jurídicas*, hace referencia al inicio de un texto de Nietzsche publicado póstumamente que se titula *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, en donde el filósofo alemán indica: “En algún remoto rincón del universo, vertido en innumerables sistemas solares rutilando, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y mendaz de la “historia universal”: pero sin embargo solo un minuto” (Nietzsche 2006, 19).



Por lo tanto, es preciso resaltar aquello que de positivo tiene el poder, recordando que este necesita de la producción de saber, lo que se presenta como la vía por la cual llegará a deslizarse hacia las prácticas cotidianas de los individuos, siempre y cuando se encuentre integrado dentro de estrategias de poder<sup>19</sup>.

Por eso, para la realización de este trabajo, hay que recurrir a la representación estratégica del poder, presentada por Foucault. Dentro de ella, el poder no está localizado de manera específica en ciertas instancias de la sociedad, siempre superiores, sino que se trata de un dispositivo a manera de retícula o de red que atraviesa todo el cuerpo social, en donde la movilidad de las fuerzas propias de cada campo o dominio produce efectos locales de poder –*micropoderes*. De modo que, hay que dirigirse a una de esas regiones de ejercicio de poder, como lo es el caso de las instituciones de enseñanza, con la finalidad de mostrar la dinámica que este adquiere en ese punto local, lo que implica una producción discursiva en la que actúa, de manera permanente, el poder. En este caso, el interés pasa por dar cuenta de la práctica discursiva en torno a las relaciones sexuales dentro de los establecimientos destinados a la instrucción pública, los diferentes elementos que en ella se ponen en marcha y que le dan su especificidad, siempre recordando que ello se encuentra emplazado dentro de relaciones de poder que le dan a los discursos una valoración táctica en conformidad con los diferentes objetivos y metas que el poder se traza.

Esta noción de dispositivo se presenta como una de las herramientas principales para realizar este tipo de análisis en los que el tema de la dinámica del poder toma un punto central. El dispositivo debe ser entendido como una red compleja que comporta:

(...) una realidad heterogénea, en la que se encuentran entretejidos discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (...) puede designar realidades de naturaleza y dimensiones extremadamente variables (Chartier 1999, 208).

Todos ellos, elementos intrascendentes por sí mismos, pero que dentro de esa gran red en la que se correlacionan unos con otros, adquieren importancia estratégica. Así, la noción de dispositivo permite dar cuenta de la importancia que tienen las relaciones de poder para la constitución de diversos campos de

---

<sup>19</sup> Foucault no pretende señalar que el poder, en su funcionamiento, siempre tome formas positivas. El punto central pasa por no poner en el centro de la cuestión a los elementos negativos a la hora de hacer una historia de la sexualidad moderna ya que *“todos los elementos negativos que la hipótesis represiva reagrupa en un gran mecanismo central destinado a decir no, sin duda solo son piezas que tienen un papel local y táctico que desempeñar en una puesta en discurso, en una técnica de poder, en una voluntad de saber que está lejos de reducirse a dichos elementos”* (Foucault 2006, 20). Incluso esa representación negativa del poder, aquella *jurídico-discursiva*, fue importante dentro del desarrollo de *Historia de la locura en la época clásica*, tal como el mismo Foucault lo reconoce en una entrevista realizada en 1977 que lleva el nombre de *Las relaciones de poder penetran los cuerpos* (Foucault 1992, 163-172). De esta manera, el trabajo consiste en *“desplazar los acentos y hacer aparecer mecanismos positivos allí donde, generalmente, se privilegian los mecanismos negativos”* (Foucault 1992, 165)

saber, dentro de los cuales se pondrá en funcionamiento los juegos entre lo verdadero y lo falso a partir de la relación con la verdad que es propia de cada mecanismo de poder.

Los dispositivos de poder, dentro de este funcionar del mismo, activan diversos mecanismos y tecnologías, “cuyo papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder” (Foucault 2009b, 16). La descripción de un suceso, como lo constituye la puesta en marcha de una serie de discursos alrededor de las relaciones sexuales de los individuos –ya sea bajo la idea de la carne o de la del sexo–, tiene que dar cuenta de los momentos en que se ponen en acción los diferentes mecanismos dentro de esa producción de saber, así como de las prácticas que conlleva para asegurar su funcionamiento dentro de la sociedad. De esta forma, lo importante es mostrar esos momentos y puntos en los que la práctica discursiva alrededor de la sexualidad toma forma, primordialmente, a partir de mecanismos jurídicos, mecanismos disciplinarios o mecanismos de seguridad, para lo que se debe recordar que el funcionamiento de cada uno de estos tres mecanismos no significa la exclusión de los otros dos, más bien la legalidad, la disciplina y la seguridad, en lo que tienen de particular, necesitan de la activación de los otros dos mecanismos, sobre todo cuando se trata de la eficacia de los mismos.

Entonces, vuelta al punto inicial; el propósito de este trabajo es dirigirse hacia las tecnologías de poder que han definido, como efecto de las mismas, la producción discursiva acerca de las relaciones sexuales dentro de los espacios de educación pública. Ahora bien, a fin de lograr esto, el método genealógico requiere situarse al exterior de la institución “para tratar de encontrar, no solo detrás de ella sino en términos más globales, lo que podemos denominar una tecnología de poder”; de igual manera, es preciso “sustituir el punto de vista interior de la función por el punto de vista exterior de las estrategias y las tácticas”; y finalmente, hay que “negarse a aceptar un objeto prefabricado (...) captar el movimiento por el cual se constituía, a través de esas tecnologías móviles, un campo de verdad con objetos de saber” (Foucault 2009b, 141-143). Sin embargo, cuando se realiza este triple desplazamiento con respecto a la institución, sus funciones y los objetos de análisis, lo que sucede es que se cae en cuenta de “la institución totalizadora del Estado” (Foucault 2009b, 145). A partir de esto, la referencia que se ha hecho al respecto de las formas de gobierno –la pastoral cristiana, la razón de Estado y el arte liberal de gobierno– toma sentido dentro de este trabajo, puesto que esos puntos locales quedarán determinados, en gran medida, por esa institución que los engloba. Así, es importante referir a esas formas de gobierno, los momentos y lugares en que entran en escena, siempre vinculadas a cierto estado de fuerzas –predominio de una de ellas, o de un grupo de estas, sobre las demás–, las metas que este se plantea y, para todo ello, una manera específica de producir la verdad y entrar en relación con ella. Además, se debe recordar que cada una de estas formas de gobernar encuentra tecnologías de poder específicas, es decir, determinadas correlaciones entre lo jurídico, lo disciplinario y la seguridad.

Por otro lado, en el momento en que se habla de dispositivos de poder, se encuentra esa construcción ideal del mismo dentro de una diversidad de teorías, en las que, por ejemplo, se hace

referencia al funcionamiento de las instituciones escolares como tal, en las que intervienen una serie de elementos heterogéneos: “textos oficiales y reglamentos, aulas y mobiliario, alumnos y profesores en un juego de saber-poder” (Moro Abadía 2006, 153). Sin embargo, la referencia a los dispositivos debe comprender su puesta en marcha dentro de la historia, es decir, lo que realmente debe ser el punto de atención en torno a ellos es si llegaron a ser, y en qué medida, *dispositivos reales*. De esta manera, lo que interesa a esta investigación es el funcionamiento real de los dispositivos, lo que solo se da en cuanto “haya sido asimilado por la institución, es decir, por individuos y que sea permanentemente practicado” (Chartier 1999, 210). En medio de esto, lo que está en juego es la eficacia de los dispositivos, no es posible obviarla, y para ello hay que considerarlo en sus diversos lugares de ejercicio<sup>20</sup>. Por lo tanto, es fundamental marcar los puntos en que la asimilación encuentra condiciones que le permiten la intensificación del mismo, hecho que normalmente se da en las instituciones educativas que se encuentran dentro de los principales centros urbanos –Quito, Guayaquil, Cuenca, etc.–. De igual manera, y por añadidura a lo anterior, se debe señalar esas zonas en las que las circunstancias no permiten que el dispositivo se desarrolle de una manera que pueda alcanzar la eficacia que de él se espera, situación que se da, normalmente, en los lugares de carácter rural, lo que no excluye la posibilidad de que ello suceda en las ciudades (Kingman 2006, 53), incluso en aquellas que se presentan como las más importantes<sup>21</sup>.

Pues bien, a partir de la noción de dispositivo, el investigador se sitúa frente a una serie de elementos de carácter diverso, los que se encuentran inmersos dentro del acontecimiento que se precisa describir. Esto tiene una consecuencia importante dentro del trabajo del historiador, puesto que para dar cuenta de este suceso, ya no tiene que limitarse a hacer referencia, simplemente, a los discursos generados desde una disciplina en particular, eso resulta insuficiente. Con el dispositivo, el historiador debe trabajar con una masa documental que reúne un conjunto heterogéneo de textos, los cuales pueden ser de carácter jurídico, reglamentario, médico, pedagógico, etc., y que permiten diagramar las relaciones de poder en un espacio y tiempo determinados; a lo que se debe sumar todas esas prácticas que esa producción de saber conlleva y que hacen que la verdad pueda inscribirse en la realidad. De igual manera, esta descripción no debe limitarse a trabajar con una de las instituciones que se presentan como las instancias de producción de los discursos, sino que debe remitir a un conjunto de las mismas, las que se encuentran relacionadas con el acontecimiento –en este caso en concreto: Ministerio del Interior, Ministerio de Instrucción Pública, Consejo General de Instrucción Pública, Dirección de Estudios, escuelas, colegios, instituciones académicas, Dirección y Subdirecciones de Sanidad Pública, Iglesia, policía, etc. Asimismo, se puede

---

<sup>20</sup> “Estudiar las realidades como dispositivos, significa interrogar sobre su valor de uso dentro de contextos y coyunturas, es decir, en espacios y tiempos delimitados” (Chartier 1999, 216).

<sup>21</sup> Por lo general, tal como señala Kingman, los estudios históricos y antropológicos han tendido a entender que en las sociedades andinas coexisten lo urbano y lo rural como fenómenos o mundos separados, el primero relacionado a lo blanco-mestizo y el segundo a lo indígena. Sin embargo, el campo y la ciudad están imbricados dentro de una gran y compleja trama de poder –y, por ende, discursiva– que se da a nivel estatal, de modo que no pueden ser tomados de manera aislada, más allá de las discontinuidades que se pueden presentar entre ambos (Kingman 2006, 90-95).

hacer una breve referencia a aquello que sucede dentro de los demás campos, sin que ello implique el revisarlos a fondo, dado que la modificación en los mecanismos de poder permite que en cada uno de ellos se den transformaciones en el tema de la sexualidad de los individuos.

Por otra parte, después del señalamiento del punto de emergencia, en donde lo importante pasa por dar cuenta de las diferentes fuerzas que entran en juego y posibilitan la aparición de las cosas, y de la dinámica del poder, en la que el análisis se enfoca en los mecanismos que se activan para la producción de saberes que tendrán efectos de poder, se tiene que agregar un tercer punto que es igual de importante; hacer referencia a la superficie de inscripción de los sucesos, lo que viene a constituir el cuerpo, con lo que el trabajo del *genealogista* consiste en “mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo” (Foucault 1992, 15). Pero cabe aclarar algo, cuando aquí se menciona al cuerpo, esto no se limita a señalarlo en su carácter físico, engloba mucho más que eso, el hablar de él implica un conjunto de cosas que lo constituyen, entre lo que se puede mencionar: sus gestos, sus pensamientos, sus comportamientos, sus actitudes, sus experiencias, sus conductas, etc. En este caso, el tema pasa por indicar la manera en que los cuerpos, dentro del sistema de instrucción pública, habrían sido formados y fabricados, en lo referente a sus relaciones sexuales, por diferentes formas de saber que atendían a una disposición específica y a la propia funcionalidad de las relaciones de poder en el campo estatal ecuatoriano.

Así pues, el sentido histórico se privilegia por medio de la genealogía. Ya no se trata de un tipo de historia que se vuelca sobre lo supra-histórico como instrumento fundamental. Por lo tanto, el análisis genealógico “reintroduce en el devenir todo aquello que se había creído inmortal en el hombre” –los sentimientos, el saber, las ideas, el cuerpo, etc.– (Foucault 1992, 20); la genealogía ya no se apoya sobre universales, sino que busca una desnaturalización de los mismos permitiendo la introducción de lo discontinuo en el ser. Entonces, se tiene una historia que ya no “tiende a disolver el suceso singular en una continuidad ideal al movimiento teleológico o encadenamiento natural” (Foucault 1992, 21); busca resaltar todo aquello de particular que tengan los acontecimientos, lo que en gran medida se logra al hacer referencia al punto de emergencia, a la dinámica del poder y a la superficie de inscripción, que en último término solo obedecen al azar de la lucha, de modo que “vivimos, sin referencia ni coordenadas originarias, en miríadas de sucesos perdidos” (Foucault 1992, 22). Igualmente, esta historia que pone en el centro al sentido histórico ya no se dirige hacia los grandes momentos ni da cuenta de lo que han realizado los grandes personajes, más bien su mirada se dirige hacia abajo, se enfoca en lo cotidiano, en diferentes campos que antes hubieran sido considerados como “*no nobles*” por la historiografía tradicional.

A todo esto, al realizar un análisis genealógico, dentro del mismo se trata con realidades que todavía siguen teniendo vigencia, y por ende, afectan el presente, elementos que siguen siendo característicos dentro de nuestra experiencia como sujetos en la actualidad, que son parte de lo que

somos<sup>22</sup>. Por esto, la genealogía puede presentarse como “ciencia de los remedios” (Foucault 1992, 23), lo que en gran parte está ligado a ese punto central que es dotar de una historicidad a esas cosas que se tienen, de común, por a-históricas, ya que permite un alejamiento de esa percepción que se tiene de las mismas como naturales, les dota de ese carácter contingente, por lo que hace posible pensar que “podríamos o podemos ser de otra manera” (Moro Abadía 2006, 159). La genealogía, al mostrar esa condición de posibilidad de las cosas de un modo determinado, en donde lo que se realiza es una crítica del presente, abre la posibilidad a la producción de otros modos de experiencia que se presentan como una respuesta a esas formas de gobierno y conducción a las que el individuo se encuentra sujeto aún en la actualidad. Así, todo trabajo que pretende enmarcarse en esta línea debe servir, en términos de Gilles Deleuze, como una “una caja de herramientas” dentro de luchas locales contra el poder (en Foucault 1992, 85-86).

Como punto final en cuanto a la metodología, hace falta una última precaución que es de bastante importancia. Este trabajo comprende la descripción de regímenes de verdad que han sido característicos dentro de la sociedad ecuatoriana en un marco temporal preciso, siempre en el pasado. Ahora bien, el análisis debe realizarse bajo las regularidades que le son propias a cada uno de estos esquemas de producción de lo verdadero, por lo que no se debe caer en un análisis de los mismos desde los criterios de verdad que rigen su producción en la actualidad, no se tienen que tomar los parámetros del presente para hacer un balance de verdades que se construyen de una manera diferente, y peor aun asumiendo que esa verdad presente representa algo superior dentro de un proceso de conformación del conocimiento (Nietzsche 1999, 86-97; Kingman 2006, 65), puesto que no se puede realizar una comparación, en términos de qué es más verdadero, entre dos formulaciones que responden a diferentes reglas de construcción. Por esta razón, es preciso no caer en uno de los errores más frecuentes de la historia, la que normalmente juzga “los conocimientos del pasado a partir de los estándares de racionalidad contemporáneos” (Moro Abadía 2006, 107). Así, se encuentra una última liberación que es condición en el empleo del método genealógico, se trata de librarse de ciertas nociones, vinculadas a la continuidad, como: progreso, desarrollo o evolución.

En síntesis, la genealogía mediante diversos momentos, técnicas e instrumentos permite abordar como objeto “la formación de una serie de campos de saber a partir de relaciones de fuerza y de relaciones políticas existentes en la sociedad” (Foucault 1973, 500). Así, lo que se impone es insertar ese

---

<sup>22</sup>Aquí nos es preciso aclarar dos cosas. En primer lugar, cuando hablamos de esta forma que continúa siendo hegemónica dentro de la concepción de las relaciones sexuales no pretendemos señalar que esta se presente similar a como surgió, principalmente a inicios del siglo XX, puesto que es inevitable que ella haya sufrido transformaciones a lo largo de todo este tiempo dado la emergencia de diversas técnicas del saber, mayormente dentro del campo de la medicina, que han propiciado una ampliación, un refuerzo o una variación respecto al tema; aun así, lo fundamental pasa porque esa producción de la sexualidad sigue respondiendo a un poder que en su funcionamiento lo hace, primordialmente, a partir de mecanismos de seguridad. Por otro lado, esto no significa que el tema de la carne, esa sexualidad vinculada al cristianismo, no tenga un rol protagónico; incluso en muchos lugares, esa noción toma mayor importancia que aquella formulada en términos científicos.

conjunto de enunciados referentes a la sexualidad, destinados a las instituciones de instrucción pública, dentro del campo de relaciones de poder características del Estado ecuatoriano a finales del siglo XIX e inicios del XX. Solo a partir de esto es posible establecer esos diferentes contextos históricos de producción en los que se generó toda una práctica discursiva alrededor de las relaciones sexuales de los individuos, discursos cargados de un valor táctico que fabricaron dos maneras de concebir la sexualidad: la carne y el sexo; dos formas en las que el poder se encarga de controlar el comportamiento sexual de los hombres en conformidad con sus objetivos, lo que se encuentra vinculado con procesos históricos en los que esas conductas sexuales tienen un papel específico y fundamental.

## **Capítulo III**

### **La educación en la problemática de la carne**

Este capítulo se centra en el periodo que comprende el último tercio del siglo XIX en el Ecuador; se inicia con los gobiernos garcianos, los que se dan entre 1860 y 1875, finaliza con las administraciones que precedieron a la revolución liberal de 1895, las que normalmente han sido catalogadas como progresistas. Para esto se ha dividido el trabajo en dos partes; por un lado, se realiza un análisis de las relaciones de poder que se dan en torno al Estado ecuatoriano durante este tiempo, ya que en estos años se consolidó una forma de gestión gubernamental o de funcionamiento del poder, lo que determinará el modo de existencia que toma el Estado y las instituciones que por él se encuentra abarcadas, en donde se precisan dos objetivos fundamentales de gobierno: la salvación de los individuos y el progreso, sobre los que se volverá posteriormente, y que solo presentan modificaciones en la correlación que se da entre ellos, lo que significa que en algunos espacios, y en algunos momentos, una de esas finalidades pasa a tener más peso que la otra. En cuanto a la segunda parte, ésta se enfoca en el sistema de instrucción pública en el Ecuador a lo largo de estos años –1860-1895–, el modo en que esa disputa, por la apropiación y definición del Estado, la marcan en su dinámica y, dado que ese es el objetivo primordial de este trabajo, se aborda lo vinculado con el tratamiento de las relaciones sexuales de los individuos al interior de las instituciones educativas.

#### **3.1.- Salvar, fundar y expandir el Estado ecuatoriano**

Tras los procesos de Independencia, que se dan a inicios del siglo XIX, el territorio colonial americano, que hasta entonces se encontraba formando parte del proyecto imperial español, se fragmentó teniendo como resultado la conformación de una multiplicidad de Estados, los que emprendieron el camino de la conformación nacional, para lo que fue decisivo las características particulares que se presentaban en cada una de las regiones. En el caso del Ecuador, se caracterizó, desde un inicio, por la presencia de diferentes fuerzas de tipo local que se encontraron con el control de la situación al considerarse las herederas del poder colonial. En general, los poderes locales se pueden catalogar como “oligarquías locales, herederas del poder político colonial (...) terratenientes en la sierra y agro-exportadores en el litoral” (Paladines 1990, 121); estos poderes se hallaron en permanente disputa durante las tres primeras décadas de existencia del Estado ecuatoriano. En esta situación, se debe prestar atención a que cada una de esas regiones tenía su propia dinámica de funcionamiento, por lo que se resistían a la injerencia del Estado en sus espacios de predominio, puesto que ello significaba la presencia de otro poder en los asuntos que estaban bajo su control. Así, ese primer periodo de la República del Ecuador, comprendido entre 1830-1859, se caracterizó por un contexto en el cual “predominaban las economías regionales y las formas locales de poder, mientras que los aparatos estatales capaces de generar una integración nacional, como la educación, se mostraban ineficientes” (Goetschel 2007, 30).

Esta disputa por la apropiación, el control y la gestión del Estado, tanto en el caso ecuatoriano como en los demás países de América Latina, determinó que las fuerzas se agrupen y formen dos grandes líneas polarizadas: *el conservadurismo* y *el liberalismo*<sup>23</sup>. Alrededor de este juego se fue marcando el funcionamiento del Estado, que, en el Ecuador, se extendió a lo largo de todo el siglo XIX, e incluso continuó, aunque con menos fuerza, bien entrado el siglo XX. No obstante, hay que mencionar que esto no se presenta tan simple como señalar a los unos como conservadores y a los otros como liberales a partir de un marco rígido, sino que, al presentarse cada Estado como un campo de disputa, esto permite la apropiación de diversos elementos con el objetivo de ejercer el poder y mantenerse en esa posición; de esta manera se presentan gobiernos conservadores que ponen en marcha objetivos, procedimientos, técnicas, etc. que se emparentan más con el liberalismo, como también puede suceder lo contrario, no por algo se puede encontrar a grupos que son identificados como conservadores liberales, conservadores progresistas, conservadores ultramontanos, católicos liberales, liberales conservadores, liberales católicos o liberales radicales. Sin embargo, con esto no se quiere decir que esa distinción no sea válida o que la misma no exista, pues, cada gobierno, tiende mayormente o de manera predominante hacia uno de los dos polos.

Ahora bien, volviendo al primer periodo de vida del Estado ecuatoriano, cada vez se fue agudizando más la contradicción entre los diferentes poderes locales que lo constituían, lo que desembocó en una situación de crisis en el año de 1850, momento en el que “el país quedó fraccionado en cuatro compartimentos –Guayaquil, Quito, Azuay y Loja–, cada uno con su respectivo ejército, autoridades y pretensiones” (Paladines 1988, 73). A esos conflictos internos, en donde la confrontación claramente se da al nivel de los grupos dominantes de cada región, se debe sumar una situación internacional que hacía aún más grave el momento ya crítico que vivía el Estado, por lo que ese ambiente separatista interno se encontró alentado desde el exterior, tanto por las persistentes amenazas de invasión al Ecuador por parte de Perú y Colombia –la tensión generada con el país del sur en el año de 1861 y los conflictos con el país del norte en 1862 y 1863–, como porque “las oligarquías locales, se inclinaban más bien a la anexión a los países vecinos, que a someterse a la hegemonía de sus antagonistas” (Ayala Mora 1988, 109). De esta forma, a finales de la década de 1850, el Ecuador se encontró en una situación en la que la misma existencia estatal estaba amenazada a cada instante y desde diversos puntos.

Ante esto se impuso la necesidad de salvar al Estado, de asegurar su permanencia e integrar esas distintas partes dentro de un proyecto común de Estado-Nación, proceso “en el que se habían comprometido, sobre todo, las capas ilustradas, tanto liberales como conservadoras, pero en el que, de uno u otro modo, se iría involucrando el resto del ‘pueblo’” (Kingman 2006, 75). Es de este modo que, como medio para garantizar esa continuidad del Estado, se da una alianza entre los diversos poderes

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, el caso de Colombia, en que “a través de toda la segunda mitad del siglo XIX, presenta luchas constantes entre liberales y conservadores que impiden la eficacia de las reformas para modernizar el Estado” (Araya 2005, 120).



locales –sobre todo entre las facciones de Quito y Guayaquil–, en la que no participaron la totalidad de los mismos, dado que algunas regiones continuaban con esa resistencia a la que ya se hizo mención. En lo referente a esta alianza, en un primer momento se planteó como una especie de equilibrio de fuerzas, en donde el objetivo fundamental se centraba en el mantenimiento del Estado frente a esos peligros que amenazaban con desarticularlo permanentemente. Empero, una vez que desapareció ese riesgo, o se redujo en un grado considerable, se dio un replanteamiento al interior de esa alianza, lo que permitió que en esa disputa por el Estado, el dominio se definiera por “la fracción terrateniente de la sierra centro norte con asiento en Quito y naturalmente la fracción eclesiástica de la clase terrateniente” (Quintero & Silva 1998, 144), que serán las fuerzas que establecerán las reglas de funcionamiento estatal hacia finales del siglo XIX.

### 3.1.1.- El Ecuador, una comunidad católica hacia la salvación

El gobierno de Gabriel García Moreno, representante del conservadurismo, se dio como resultado de esa alianza entre las diferentes fuerzas regionales, lo que significó la consolidación del primer proyecto que logró tener un alcance de carácter nacional<sup>24</sup>. El Ecuador se encontraba dentro de una situación, se podría decir, de anarquía, que lo caracterizó durante sus primeros años, ante lo que se precisó de un programa de unificación del país, para lo que era necesario generar una identidad colectiva que tenga como efecto la conformación de una comunidad nacional; de este modo, fue de gran importancia algo que es señalado por Francisco Javier León –Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores– en su exposición al Congreso Constitucional en el año de 1875: “el incremento del catolicismo, la religiosidad del pueblo y la magnificencia con que se tributa culto al único y verdadero Dios”.<sup>25</sup> Este rasgo que, en palabras del propio León, significaba para la sociedad ecuatoriana un contraste respecto de aquellas de las naciones más poderosas, resultó ser la fuerza más influyente frente a esa exigencia de producir una idea de país, en tanto que la religión católica representaba el “único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades, de razas”.<sup>26</sup> Así pues, el Ecuador se constituyó como una comunidad nacional a partir del catolicismo, con la institución que la representa: la Iglesia, lo que significó que se definiera como un *pueblo católico* (Williams, 2001 y 2006); tal como lo señalaba Francisco León en el año de 1873, el Ecuador se consolidó gracias a “la piedad divina”.<sup>27</sup>

Pues bien, ese rasgo que es señalado por León ha sido uno de los elementos de mayor importancia dentro del campo político ecuatoriano, no solo a través del siglo XIX sino que, y en cierta manera,

---

<sup>24</sup> Es importante recalcar, dentro de la vida de García Moreno, su matrimonio con Rosa de Ascásubi, ya que tal como lo señalan Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours, “esta unión muy razonable hacía de Gabriel el cuñado de Manuel de Ascásubi quien iba a ser durante algún tiempo el jefe del Estado y, sobre todo, le permitía entrar en el círculo tan cerrado de los propietarios terratenientes” (Demelas & Saint-Geours 1988, 134).

<sup>25</sup> BEAEP, *Informe del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional de 1875*, pág. 8

<sup>26</sup> BEAEP, *Mensaje del Presidente Interino del Ecuador a la Convención Nacional de 1869*, pág. 4

<sup>27</sup> BMCE, *Exposición del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores Don Francisco Javier León dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1873*, pág. 1

mantiene su valor en la actualidad, aunque en un grado mucho menor. Además, cabe señalar que ello ya había sido percibido como algo que le es característico a la sociedad ecuatoriana, lo señala Peter Henderson cuando recoge las palabras de Simón Bolívar, quien marcaba que: “el Ecuador parece un monasterio”; o lo expresado por algunos viajeros, en el que se menciona lo dicho por James Orton en el año de 1871, el cual indicaba que “a las nueve y treinta de la mañana todo Quito se arrodilla, mientras que la gran campana de la Catedral anuncia la elevación de la Sagrada Hostia”, a lo que concluye el mismo Henderson que “una nación católica era verdaderamente lo que deseaban los habitantes de la Sierra” (Henderson 2010, 188). De hecho, en el año de 1869, en la Constitución que se ha denominado la *Carta Negra*, uno de los requisitos para ser ciudadano ecuatoriano radicaba en ser católico<sup>28</sup>; así como una de las causas para la pérdida de la misma comprendía “pertenecer a las sociedades prohibidas por la Iglesia”.<sup>29</sup> Este punto no constaba en la anterior constitución, redactada en el año de 1861, y desaparece en la siguiente, realizada en Ambato en el año de 1878 durante la presidencia de Ignacio de Veintemilla.

Por otro lado, dentro de este proceso de unificación, también se necesitaba de una penetración política por parte del Estado, tal como lo ha denominado Juan Maiguashca (1994), ya que en cada una de las regiones en las que se encontraba dividido el Ecuador se manejaba una dinámica de poder que era totalmente o parcialmente autónoma respecto al poder central, lo que hacía que a este último se le dificultara el control de la totalidad del territorio nacional, por lo que existían muchos puntos en los que el Estado no participaba en el ejercicio del poder. Así como lo señala Eduardo Kingman, se trataba de la “monopolización de la violencia por parte del Estado” (Kingman 2006, 80), algo que no se lograría concretar mayormente en el Ecuador, por lo menos en el periodo que aquí se estudia. No obstante, durante el periodo garciano se buscó un Estado que fuera unitario y centralizado, en el que los poderes locales funcionen bajo el control del poder central, lo que no se presentaba como algo nuevo, ya que esto se lo pensó y realizó desde los inicios de la República; pero solo con el garcianismo se establece un fuerte unitarismo y centralización con lo que se procuraba “institucionalizar el poder estatal a lo largo del territorio nacional (...) con la Constitución de 1869 (...) el Estado ecuatoriano fue unitario no solo en el papel sino en los hechos” (Maiguashca 1994, 364). Es así que, en el último tercio del siglo XIX se viene a consolidar la idea de que, la unidad fundamental en el Estado ecuatoriano viene a ser representada por la provincia sujeta de manera directa al poder central, lo que en el periodo de García Moreno tuvo una gran intensificación, es decir, una gran autoridad del Ejecutivo sobre los poderes locales, pero que en los gobiernos que le sucedieron –los progresistas– fue limitado, aunque no se produjo un abandono total de ese modelo. Esto encontró bastante resistencia, pero más allá de eso, es en este periodo en que se buscará que las instituciones, a lo largo del país, queden determinadas, aunque no de manera total, a partir del

---

<sup>28</sup> Respecto a este punto, Peter Henderson señala que: “no significaba un distanciamiento radical de las antiguas costumbres porque todos en el Ecuador eran católicos, con excepción de una pequeña minoría judía de Guayaquil y un puñado de protestantes extranjeros” (Henderson 2010, 191).

<sup>29</sup> BMRE, *Constitución de la República del Ecuador dada por la Convención Nacional de 1869*, pp. 5-6

funcionamiento mismo que tiene el Estado, siempre como resultado de la lucha que se tiene en torno a él por su apropiación y constitución.

Ahora bien, frente a este proceso de unificación, más importante fue ese primer aspecto del mismo, esto en tal grado que, de acuerdo a lo que indica Pablo Ospina, “durante el siglo XIX prácticamente nadie puso en duda la unidad religiosa del país” (Ospina 1996, 114). No se debe olvidar que la Iglesia ya se encontraba bien establecida, lo hizo a lo largo de toda la Colonia, en diferentes y lejanos puntos del país, situación que era contraria a lo que se daba con las instituciones estatales, de modo que la institución eclesiástica se presentaba como el más importante medio para el gobierno de los hombres, lo que tomaba un mayor valor en los sectores rurales (Kingman 2006, 69). De esta forma, durante estos años, el gobernante en el Ecuador vino a ser definido, tal como lo señala González Suárez, como “un ministro de Dios para hacer bienes al pueblo”, el cual tiene como objetivos garantizar el bien material, el bien moral y el bien sobrenatural de los individuos, en cuya correlación siempre será de mayor importancia la obtención de la vida eterna por parte de los súbditos.<sup>30</sup> Así, en la tarea del gobernante, la conducción hacia la salvación era el punto fundamental, tarea que debía ser realizada por la Iglesia, puesto que a ella le corresponde todo lo que tenga que ver con el orden sobrenatural, mientras que el Estado debe actuar sobre el orden temporal, más “como lo temporal está subordinado a lo eterno, la razón pide que los gobiernos civiles no contraríen a la Iglesia, antes bien la sostengan y ayuden”, por lo que la Iglesia encontraba una gran influencia no solo en las cuestiones del alma, sino también en los asuntos más cotidianos de la vida.<sup>31</sup>

Esto no solo se desarrolla en los gobiernos en que tiene una gran influencia García Moreno, aunque en ellos se da con mayor notoriedad, sino que se presenta como una constante durante el final del siglo XIX, tal como lo refleja el programa de la Sociedad Republicana, en el que se exponen las bases de la forma de gobierno de los progresistas. En este documento, realizado en el año de 1883, aparte de mencionarse que la soberanía emana de Dios y reside en el pueblo, se señala que:

(...) como el catolicismo es la religión de los ecuatorianos, queremos de parte de la Constitución, de la Ley y las autoridades, libertad, respeto y protección decidida para la Iglesia (...) Queremos constitución y leyes fundadas en los principios de justicia universal y en la moral cristiana (en Ayala Mora 1988, 339).

La Iglesia seguía teniendo un lugar importante dentro de la conducción de los hombres, más allá de la muerte de García Moreno, se presentó una continuidad respecto a ello, si bien cada vez eran más frecuentes los problemas entre diferentes grupos –liberales– y la institución eclesiástica, lo que en un

---

<sup>30</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Discurso Pronunciado por el Señor Canónigo Federico González Suárez en la Catedral de Quito el 15 de julio de 1883*, pág. 7

<sup>31</sup> BMCE, Schumacher, Pedro; *La sociedad civil cristiana según la Doctrina de la Iglesia Romana. Texto de enseñanza moral para la juventud de ambos sexos*, pág. 21

buen grado atendía a la presencia de grupos importantes que buscaban otras formas de conducción que se ajusten a sus intereses.

Entonces, el Ecuador se conformó como un pueblo católico, se fundaba y se ordenaba a partir de sus creencias religiosas, por lo que se debían instituir, o más bien fomentar, formas de gobierno que permitan a los individuos ese objetivo primordial: *su salvación*. Por lo tanto, se hizo necesario que en diversos puntos del cuerpo social se dé un desarrollo del pastorado cristiano, siempre con la finalidad de que todos y cada uno de los súbditos del soberano sean conducidos hacia la vida eterna; si bien esta dinámica ya se presentaba en la Colonia, al interior de la institución eclesiástica se debían reformar ciertos elementos para así, además de favorecer ese retorno a Dios, su injerencia en la vida de las individuos sea un refuerzo en la búsqueda del progreso, tal como se verá más adelante. De parte del poder político, lo fundamental pasaba por evitar hacer cualquier cosa que pueda interferir o dificultar la labor de la Iglesia. De esta forma, la sociedad ecuatoriana, al menos en gran parte, debía funcionar en conformidad con los preceptos que implica la moral cristiana, siendo el pastorado la forma de intervención del poder sobre los hombres que procura que las leyes de Dios y de la Iglesia se inserten y se desenvuelvan en la realidad, mediante diferentes procedimientos y técnicas. En este proyecto se encontraron involucrados, de una u otra manera, la totalidad de los ecuatorianos, ya sea que fueran conservadores o liberales, tal como lo señalaba González Suárez, “el Ecuador es nación enteramente católica; pues, todos sus miembros, sin exclusión de uno solo, son hijos de la Iglesia”, y más allá de que haya algunos rebeldes, “el pueblo entero, permanece fiel y sumiso” a la autoridad eclesiástica.<sup>32</sup>

Así pues, el poder religioso tenía un rol fundamental en la conducción de los hombres, lo que se presentaba como una gran ayuda para el poder político, razón por la cual durante el garcianismo hubo una gran preocupación

(...) por profundizar los vínculos entre el Estado y la Iglesia, así como por desarrollar los mecanismos de control desarrollados por esta en los microespacios de las corporaciones, los internados y la vida privada (Kingman & Goetschel 2009, 79);

lo que se mantuvo durante las siguientes dos décadas, como lo señala Elías Laso –Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística– en el año de 1890, “la Iglesia ecuatoriana ha sido respetada y se le han dispensado todas las consideraciones que se merece”.<sup>33</sup> Algo similar indicaría el mismo Laso en 1892, momento en que expresaba que “la Iglesia Ecuatoriana ha

---

<sup>32</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Primera exposición en defensa de los principios católicos*, pág. 2

<sup>33</sup> BEAEP, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, pág. 1

gozado, como nunca, de plena libertad y su augusta misión ha sido respetada cual cumple a toda autoridad verdaderamente católica”.<sup>34</sup>

En consecuencia, el poder político halló en el poder religioso un elemento de gran valor para el ejercicio del poder, más que nada al tratarse del control social y el aumento del poder estatal (O'Connor 2007, 59), de modo que se dio un fuerte entrecruzamiento, a manera de apoyo, entre Iglesia y Estado, que muchas veces llegan a confundirse pero que nunca pierden su autonomía. En referencia a esto, se debe tomar en cuenta que en el año de 1862 se firmó el Concordato entre el Ecuador y la Santa Sede, en el que se da paso a esa gran influencia que va a tener la Iglesia en el gobierno de los hombres, ya que “daba una garantía estatal del monopolio ideológico de la Iglesia (...) de que el régimen educativo, en la mayor parte de los casos, funcionaría mantenido y vigilado por la Iglesia” (Ayala Mora 1994, 101). Este acuerdo fue suspendido por Veintemilla, en el año de 1876, año en el que proclama a su gobierno como liberal, pero ante la presión que vino no solo por parte de los grupos conservadores, sino que contó con un gran respaldo popular que se definía a favor de la religión y la Iglesia, éste debió ser renegociado, y tal como lo indica Ayala Mora, fue presentado en una nueva versión que “prácticamente lo dejó sin cambios” (Ayala Mora 1994, 109).

Pues bien, el accionar de los individuos debía encontrarse marcado y delimitado en buena medida desde los criterios normativos propios de la moral cristiana, para lo que era necesario una reforma moral en el país, que para García Moreno se presentaba como una exigencia en un sistema republicano, en donde se tiene a la “sociedad indefensa a merced de pasiones sin freno”.<sup>35</sup> Sin embargo, para esa funcionalidad del pastorado que se desarrollaba en diferentes puntos, fue importante la organización del clero, al que García Moreno cuestionaba en el año de 1863: “¿Qué esperanza de obtener la reforma moral, si el clero encargado de enseñarla olvida en su mayor parte la misión evangélica?”.<sup>36</sup> Y esto no era una simple percepción del entonces Presidente, sino que como indican Demelas y Saint-Geours: “los diplomáticos nombrados en Quito, describieron a cual mejor, el estado lamentable del clero local, su pereza, su ignorancia, sus desenfrenos y... sus compromisos políticos” (Demelas & Saint-Geours 1988, 166). Esta situación fue característica desde los inicios de la República; frente a ella se optó por traer al Ecuador a diferentes órdenes religiosas, entre las que se tiene que mencionar a los Hermanos Cristianos y a los Jesuitas, siempre con la intención de realizar una acción regeneradora en el clero nacional y, además, prestar ayuda en la formación del pueblo<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*, pág. 7

<sup>35</sup> BEAEP, *Mensaje del Presidente de la República del Ecuador a la Legislatura de 1863*, pág. 5

<sup>36</sup> BEAEP, *Mensaje del Presidente de la República del Ecuador a la Legislatura de 1863*, pág. 5

<sup>37</sup> De igual manera, estas medidas fueron objeto de resistencia, en la que no solo fueron partícipes los sacerdotes del clero local que se veían perjudicados, sino que la población se sumó a ellos en diferentes ocasiones como parte de ese reclamo. Además, este proceso de reforma del clero no significó la eliminación de una vez y para siempre

Así pues, en esa sociedad ecuatoriana de finales del XIX, el pastorado se estableció de una manera muy fuerte, y alrededor de él toda una política de la verdad en la que uno de los puntos fundamentales pasaba por la enseñanza de esa única verdad que constituye la ley de Dios, lo que era asumido como una de las tareas principales que tenía el gobierno del Ecuador, así como lo señala el presidente Antonio Flores en un escrito dirigido al Papa León XIII, en el año de 1889: “uno de los cuidados principales que siempre han preocupado al gobierno del Ecuador, ha sido el de atender a la evangelización y cultura de las numerosas tribus salvajes...”<sup>38</sup> Sumado a esto, se debe recordar que para el pastorado, esa enseñanza no es completa sin el ejemplo que da el pastor mediante el propio manejo de su vida, por lo que se ve la importancia que tenía la reforma del clero que buscaba García Moreno, como también de la importancia que le daba a la conducta de las autoridades de gobierno y de sí mismo, dado que el gobernante como los demás funcionarios debían conducirse de la mejor forma posible, estar apegados a las virtudes del cristiano, pues ellos eran considerados como ministros de Dios en la tierra, una especie de pastores de los hombres, de manera que su buena conducta sería importante para la misma eficacia del pastorado.<sup>39</sup>

### 3.1.2.- La búsqueda del orden y el progreso

Ahora bien, se tiene una forma de gobierno que procura la salvación de los individuos que conforman esa comunidad católica que es el Ecuador del siglo XIX; pero, además, el proyecto garciano y los progresistas –conservadores– encontraron otro punto fundamental dentro del acto de gobernar, lo que no solo formó parte de las diferentes administraciones en el Ecuador –y, en general, preocupación central dentro de la gestión estatal que comparte con las demás naciones de América Latina– que se sucedieron a lo largo de los siglos XIX y XX hasta la actualidad, sino que constituye un punto que no ha sido motivo de cuestionamiento por ninguna, o casi ninguna, de ellas. Esta segunda línea de gobierno es “la modernización o progreso, orientada a satisfacer los requerimientos que demandaba la cada vez mayor vinculación del país al sistema mundial” (Paladines 1988, 85)<sup>40</sup>. En estos años, el país se articula al

---

de las faltas por parte de sus miembros, por ejemplo, Henderson indica dos casos particulares: “*un sacerdote cayó fuera de la ley al falsificar dinero, mientras que otro secuestró a un niño y huyó con él*” (Henderson 2010, 222).

<sup>38</sup> BEAEP, *La Santa Sede y el Presidente del Ecuador II*, pág. 1. En cuanto a esas intervenciones sobre las denominadas “tribus salvajes” a finales del siglo XIX, los misioneros indicaban que de parte de los “jívaros” solía presentarse una gran oposición o resistencia, sobre todo al tratarse de la sexualidad. De hecho, algunos de los religiosos mencionaban que “la familia jívaro es un lupanar donde la impudicia más descarada se manifiesta sin límite ni vergüenza” (en Taylor 1996, 286).

<sup>39</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Discurso Pronunciado por el Señor Canónigo Federico González Suárez en la Catedral de Quito el 15 de julio de 1883*, pág. 7

<sup>40</sup> El elemento del progreso dentro del proyecto político garciano ha sido uno de los puntos de gran debate dentro de la historiografía ecuatoriana. Por una parte, hay algunos historiadores, entre ellos Enrique Ayala Mora, que señalan que esto se presenta como algo contradictorio ya que en el gobierno de García Moreno se presentan dos líneas que se suponen antagonistas, por un lado la religión y, por el otro, la modernización, elementos que se vinculan, el primero con el conservadurismo, y el segundo con el liberalismo. Al contrario, hay una línea que ha encontrado en esto un proceso coherente, en el que “*las dos cosas fueron integrantes de un concepto de modernidad alternativa (...) modernidad católica*” (Manguashca 1994, 388). Ahora bien, aquí se deben distinguir distintos niveles, un nivel doctrinal en el que no cabe duda que la presencia de esos dos elementos aparece como

mercado mundial, especialmente, mediante el cacao, con lo que se debía iniciar con el proceso de modernización del Estado y de la sociedad ecuatoriana, que se extendió hasta más allá de la mitad del siglo XX.

Esta vinculación cada vez mayor a las dinámicas del comercio mundial provocó un gran impacto, sobre todo en la región Costa del país, la que ya a mediados del siglo XVIII, en la parte final de la Colonia, comenzó con la exportación del cacao, de forma que este proceso generó una gran diferenciación en las dinámicas, y en las posibilidades, de las diferentes zonas del país,

(...) la Costa, vinculada a la agroexportación y el comercio internacional, y la Sierra, cuya base era el sistema de hacienda y la producción para un mercado inicialmente regional, y luego, cada vez más relacionado con los requerimientos de la zona más dinámica de la Costa (Kingman 2006, 67).

Articulación que se presentó, entre tantas cosas, como un factor favorable para los grupos agro-exportadores de la Costa, en especial de la ciudad de Guayaquil “y la adyacente región productora de cacao”, constituyendo una de las condiciones del fortalecimiento de sus grupos dominantes durante todo este periodo (Pineo 1994, 252-258).

No obstante, el proceso de modernización en el Ecuador, durante estos años, adquirió una forma particular; ello se encuentra vinculado a la importancia de la religión católica en la sociedad, tal como lo señalaba Francisco León. Por lo tanto, ese programa destinado a modernizar y asegurar el progreso, y por ende el crecimiento del Estado, se desarrolló sobre ese fondo que entregaba la religión católica; esto se dio por lo menos hasta la irrupción de las fuerzas liberales como las dominantes a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Así, en el hecho de gobernar se concebía que el progreso y el crecimiento estatal solo era posible, y verdadero, en cuanto tuviera como base las virtudes que entrega la moral cristiana, de forma que la religión se presentaba como “indispensable para el orden y el verdadero progreso de la sociedad y la familia”.<sup>41</sup> Así pues, la modernización en el Ecuador se desarrolló a partir de parámetros que lo alejaban del modelo, o la forma, en que este mismo proceso se dio en las naciones occidentales, “no se trataba de un proyecto secular, sin que por eso deje de ser un proyecto moderno o dirigido a generar un tipo de modernidad” (Kingman 2006, 77).

De este modo, el gobernante debía preocuparse por los bienes materiales, tal como ya lo señalaba González Suárez al mencionar los tres objetos de gobierno, pero esto debió desarrollarse en conformidad con la ley divina, en la que se establece que el buen gobernante, o el gobernante justo, usa su autoridad

---

una contradicción, pero si tomamos en cuenta el nivel de ejercicio del poder, esto deja de ser contradictorio, puesto que vienen a ser parte de una estrategia de poder cuyo objetivo primordial radica en asegurar ese ejercicio del poder.

<sup>41</sup> BEAEP, *Informe del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional de 1875*, pág. 8

para “hacer beneficios a sus súbditos”, lo que no se limita a no arriesgar la salvación de los individuos que tiene a su cargo, sino que en su accionar un gobierno que pretenda ser considerado como bueno:

(...) abre puertos al comercio, estimula el trabajo, fomenta la industria; grandes y anchos caminos enlazan unas con otras las más apartadas provincias de su imperio, y por allí entran la comodidad y la abundancia, y de la ciudad la riqueza se derrama en la aldea y de la aldea en la alquería. Llama a las ciencias y las hospeda en esplendidos palacios: el saber es honrado, y en días de larga y no interrumpida tranquilidad todo prospera, todo se engrandece.<sup>42</sup>

Entonces, el acto de gobierno en el Ecuador, durante ese último tercio del siglo XIX en el que se da un dominio de los conservadores, se define desde dos puntos que se entrecruzan de manera permanente: la salvación y el progreso, por lo que a ese desarrollo del pastorado cristiano en diferentes puntos, se sumaba la necesidad de realizar todo un proceso, tanto de amplificación y tecnificación de las instituciones, como de inscripción de las personas en esas dinámicas a partir de su profesionalización, pero siempre recordando que esto solo representaba un verdadero movimiento a favor del Estado en cuanto se encontrara enmarcado, o delimitado, por la moral cristiana, ya que “la civilización moderna creada por el catolicismo degenera y bastardea a medida que se aparta de los principios católicos”.<sup>43</sup> En consecuencia, la religión constituía la base de todo este proyecto que buscaba el progreso del país, solo a través de ella se llegaría al bien común, tal como queda estipulado por Santo Tomás<sup>44</sup>.

Pues bien, para esa segunda línea que preocupaba a los gobiernos del Ecuador, el progreso, era importante el desarrollo de otra forma de relación con la verdad, la que se presentaba muy diferente a aquella que se establecía dentro del pastorado. Es por ello que, para el gobernante, pasaba a ser interesante el conocimiento de la realidad nacional, es decir, formular un saber de sí mismo por parte del Estado, de los recursos que lo constituyen y que son fundamentales para llevar a cabo ese crecimiento estatal que se plantea como objetivo. Así, en estos años se da toda una producción de saber, no necesariamente con parámetros científicos pero sí técnicos, acerca de los diferentes elementos que componen el Estado, que en su desarrollo serían importantes para el incremento de las fuerzas estatales, y que eran fundamentales en el hecho de gobernar. En relación a esto, y en general para el proceso de modernización del país en esos años, fue de gran importancia la participación del clero, más que nada de los jesuitas que llegaron al país durante el garcianismo: Juan Bautista Menten, Teodoro Wolf o Luis

---

<sup>42</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Discurso Pronunciado por el Señor Canónigo Federico González Suárez en la Catedral de Quito el 15 de julio de 1883*, pág. 8

<sup>43</sup> BEAEP, *Mensaje del Presidente Interino del Ecuador a la Convención Nacional de 1869*, pág. 4

<sup>44</sup> En referencia a esto, hay que resaltar la gran influencia que tiene Santo Tomás en el pensamiento, no solo de Gabriel García Moreno, sino sobre una gran parte de los grupos conservadores de América Latina es señalado por Juan Manguashca (Manguashca 1994, 384) como también por Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours (Demelas & Saint-Geours 1988)



Sodiño (Paladines, 1988)<sup>45</sup>. No hay que olvidar que muchos de esos religiosos provenían de naciones como Alemania o Francia en donde la acción de la Iglesia, ya en los siglos XVI y XVII, se había dirigido a ser un refuerzo para garantizar el orden y el crecimiento de los Estados (Foucault 2009c, 95), participando en gran medida de los procesos de modernización dados en Occidente.

Por otro lado, en esa búsqueda del crecimiento estatal, fueron de una gran importancia la imposición, a las diferentes autoridades a lo largo del país –por ejemplo, los gobernadores o los directores de los planteles de instrucción pública–, de realizar informes a propósito de la situación en las jurisdicciones a su cargo, en donde se detallaba diversos elementos como el estado de la justicia o de las escuelas y colegios. Mediante estas acciones, el poder central y los poderes locales se encontraban informados de manera permanente, a través de un saber fáctico que resultaba ser esencial para su propio ejercicio del poder, ya que muchas veces señalaba los puntos que necesitaban una atención preferente. En vista de esto, la creación de un aparato administrativo encargado de este saber se presentaba como algo fundamental, por lo que en el año de 1873 se buscó crear la Oficina de Estadística, sección que en poco tiempo pasaría a estar adjunta al Ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, se tiene que dejar en claro que, de modo similar a lo que sucede en la razón de Estado que presenta Foucault, a finales del siglo XIX en el Ecuador, este saber que era formado a partir de instancias como la policía –estadísticas–, no estaba orientado al público ciudadano, era de uso exclusivo de los gobernantes; situación que empezó a modificarse en las primeras décadas del siglo XX, para lo que fue de gran importancia “la secularización de la información y su difusión por medios impresos” (Kingman 2006, 313-314).

### **3.1.2.1 El dispositivo policial**

En esta racionalidad estatal, que se presentaba en el Ecuador, se desarrollan los procedimientos que comportan el pastoreo y también diferentes mecanismos destinados al conocimiento de la realidad del país. Pero, además, junto a esto se establece ese conjunto tecnológico que implica el dispositivo policial, tal como es planteado por Foucault; una policía que es algo mucho más amplio que lo que actualmente se denomina bajo ese término, y que, como ya se mencionó, “no existía fuera de la población, su acción partía de las redes organizadas en su interior: barrios, gremios o familias patriarcales” (Kingman 2003, 106). En referencia a esto, se debe tener en cuenta que hay un fuerte vínculo entre la policía y la vida dentro de los espacios urbanos, ante lo que se tiene que mencionar que en el Ecuador, “la construcción de la nación en los siglos XIX y XX fue concebida como extensión de un orden urbano sobre el conjunto del territorio” (Kingman & Goetschel 2009, 77). Así también, no se puede obviar el hecho de que, en ciudades como Quito y Guayaquil, la policía ya se había desarrollado a lo largo

---

<sup>45</sup>Paladines hace referencia a una serie de obras realizadas por los jesuitas y que fueron de gran valor, para la época, en el conocimiento de la realidad ecuatoriana: “*Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador de Teodoro Wolf*, *Apuntes sobre la vegetación ecuatoriana de Luis Sodiño*, *Breve relación sobre la expedición de los Académicos franceses de J. B. Menten*, y del mismo autor un *Plano de Quito*; Wolf también escribió una *Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Guayas*, y Daniel Quijano un *Tratado de aritmética general para uso de los Colegios de Segunda Enseñanza*” (Paladines 1988, 96).

de la Colonia, siempre con el objetivo de precisar y mantener un orden dentro de las urbes y los lugares cercanos a ellas.

Así, por ejemplo, en el cantón Rocafuerte en la provincia de Manabí, para el año de 1880, se estableció un reglamento de policía en el que se menciona que ésta se encuentra compuesta del “cuerpo de agentes destinados a la conservación del buen orden en las poblaciones para su mejor Gobierno”, intentando dar la mayor cobertura posible a las actividades y relaciones de los individuos dentro de la ciudad, en sus relaciones cotidianas, prestando atención, de manera particular, a lo que tiene que ver con la higiene, la salubridad y el mercado. De esta forma, en este reglamento se estipulaba que los objetos de la policía son:

1. El orden, seguridad y tranquilidad general
2. La moral y salubridad pública
3. El ornato y aseo de las poblaciones<sup>46</sup>
4. El abasto público
5. El contraste y aferición de pesas y medidas<sup>47</sup>
6. Impedir la circulación de monedas y billetes falso
7. La vigilancia sobre los artesanos, peones, conciertos, jornaleros, mayordomos, vagos y disolutos
8. La atención, cuidado y seguridad de las cárceles y casas de corrección.<sup>48</sup>

Por consiguiente, la vida de los hombres en los diferentes lugares del territorio ecuatoriano, tanto en la ciudad como en el campo (Kingman 2006, 244), quedó atravesada por un poder que intervenía sobre estos de manera reglamentaria, con lo que se buscaba establecer una disciplina en ellos, que ningún detalle se encuentre librado al azar.

Por lo tanto, la dinámica en los diferentes puntos de la sociedad ecuatoriana quedó marcada por una serie de reglamentos u ordenanzas, con los que se buscaba procurar y mantener un orden, pero no solo eso, sino que también se proponía generar un beneficio común para todos los individuos en las relaciones que mantienen con los demás. Y, para su funcionamiento, se precisó del establecimiento de toda una red de vigilancia y control que asegure su desarrollo, en la que, además de encontrarse involucradas las autoridades y funcionarios como el intendente, los comisarios, el teniente político o los vigilantes que este designaba, se buscaba que,

---

<sup>46</sup> Los indígenas eran los utilizados dentro de esta labor de limpieza de la ciudad, era lo que determinaba el sentido común. Ningún blanco, por más que este fuera pobre, realizaba esta clase de labores, puesto que su condición racial le otorgaba otros derechos. Así como lo señala Eduardo Kingman, *“las oposiciones incorporadas al habitus entre puro-impuro, limpio-contaminado, estaban estrechamente relacionadas con la clasificaciones raciales. Las actividades públicas del cuidado de la ciudad estaban reservadas a los indios”* (Kingman 2006, 279).

<sup>47</sup> Aferir: contrastar los pesos y medidas

<sup>48</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía del Cantón Rocafuerte sancionado en 1880*, pp. 1-4

(...) cualquier individuo que no esté investido con la autoridad de Policía que sepa que se trata de cometer algún delito, culpa o falta, lo pondrá en conocimiento de cualquier autoridad de Policía y si se halla presente cuando se estén cometiendo aprehenderá, en fragante delito, culpa o falta, a los delincuentes y los conducirá (...) ante la autoridad de Policía. Los contraventores serán castigados con una multa de cuatro reales a seis pesos.<sup>49</sup>

Igualmente, tal como se da al nivel de las ciudades, los microespacios sociales también se encontraron atravesados por una especie de policía interna que permitía, en su cotidianidad, su correcta marcha, para lo que se formulaban reglamentos que eran especificados cada vez con más minuciosidad; los mismos se ocupaban, por ejemplo, de lo que debe ser realizado por el individuo, de la manera en que debe proceder para lograrlo y el momento del día que ha sido destinado para ello, así como también de todo un sistema enfocado en vigilar y controlar a las personas. Por otro lado, este dispositivo policial, en muchas ocasiones, se presentó como un gran refuerzo para lo que comprendía la acción del pastado, ya sea que mediante esa reglamentación se hacía que los individuos cumplan con sus obligaciones religiosas, o también porque “la policía apoyó la acción moralizadora de la Iglesia en el control de la embriaguez, el concubinato y el desorden público” (Kingman & Goetschel 2009, 80), por lo que se ve ese apoyo por parte del poder terrenal para la labor y el cumplimiento de las metas que se trazaba el poder religioso.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta otro punto dentro del funcionamiento de la policía; puesto que en estos años se dio una gran preocupación, de carácter más cotidiano, respecto a los temas de higiene y salubridad en las ciudades y pueblos del Ecuador, una cuestión que empezó a ser tratada como respuesta a las epidemias, tal como había acontecido en Europa (Kingman 2006, 273). Pero esto no se desarrolló de manera similar en todos los lugares del país, teniendo en consideración las posibilidades con las que se contaban en cada localidad, pero si se trataba de un problema general, cuyo objetivo pasaba por prestar atención a todo aquello que pueda ser causa de la propagación de enfermedades. No obstante, a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, alrededor de estos temas se trataba de una problemática “de tipo físico y estaba relacionado con la circulación del aire y los fluidos, así como con la ubicación de los centros asistenciales y los cementerios” (Kingman 2006, 290); por lo que, en repetidas ocasiones, se puede hallar en documentos de la época la propensión a hablar de una nueva forma de definir los espacios urbanos, las edificaciones que se hacen, desde la higiene, cuyas prescripciones determinan la arquitectura.

Asimismo, y en vista a mejorar las condiciones de vida, durante estos años se dio una preocupación, desde ciertos municipios, por la vigilancia de los productos alimenticios que se ponían a la

---

<sup>49</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía del Cantón Riobamba*, pág. 3. Este punto es reiterativo en diferentes reglamentos de policía formulados por los concejos municipales, como por ejemplo, el realizado en la ciudad de Loja el año de 1898, en cuyas disposiciones preliminares se indica que “*todo individuo está facultado para impedir la perpetración de los delitos y aprehender a los delincuentes IN FRAGANTI, para presentarlos al juez respectivo. Al que fuere tranquilo espectador de un delito, se le impondrá la pena de cuarenta centavos a dos sucres de multa*”.

venta, puesto que la mala condición de los mismos puede causar problemas en la salud de las personas, tal como lo señala el Reglamento de Policía de Loja en el año de 1868:

(...) el que vendiere bebidas mal preparadas o alteradas, víveres corrompidos, quesos sin sal y frutos fuera de sazón, que puedan ser nocivos a la salud, pagarán la multa de dos a diez pesos, perdiendo, además, esos artículos que serán arrojados inmediatamente. La misma pena se impondrá a los que preparen bebidas i manjares en utensilios de cobre no estañados, para venderlos al público.<sup>50</sup>

De esta manera se empieza a dar todo un discurso destinado a la higienización de las ciudades, pero todavía no se trata un manejo de las poblaciones, lo que no se dará sino hasta entrado el siglo XX, época en la que se da un desarrollo de lo que en términos de Foucault es la biopolítica. Aun así, ya en ese último tercio del s. XIX, la higiene empieza a figurar como un punto importante dentro de la gestión de gobierno, siendo un elemento indispensable de cara a esa necesidad de progreso.

De igual manera, la policía debía estar atenta a la actividad de los individuos, procurando que nadie, de aquellos que estén en capacidad, se encuentre sin realizar alguna actividad, es decir, que estén ociosos. Pues bien, esto también comprendió uno de los objetivos de la policía en el Ecuador:

(...) la policía perseguirá de oficio a los vagos, quienes serán destinados, según su sexo y circunstancias, al aprendizaje de algún arte u oficio, o al ejército permanente en calidad de soldados (...) los menores de catorce años que acostumbren vagar o jugar en los conventos, calles, plazas, o cualesquiera otros sitios públicos, serán tomados por la policía y entregados a sus padres, patrones o personas que hagan sus veces.<sup>51</sup>

Además, la policía se encargó de hacer una reglamentación a los diferentes oficios que se puedan desarrollar en las ciudades, con el propósito de que estos se desarrollen efectivamente; lo que quiere decir que estas diferentes actividades debían traer o generar un beneficio tanto a aquel que los ofrece como al que los demanda, tal como lo señala todo un capítulo dedicado a ello en el Reglamento de Policía de Quito en el año de 1880, el que lleva por nombre: *De los artesanos, sirvientes y jornaleros*.<sup>52</sup>

### **3.1.3.- La sexualidad de los individuos, parte fundamental en la salvación eterna**

Las relaciones sexuales de los individuos representaba uno de los puntos de mayor preocupación para estas formas de gobierno o de conducción de los hombres que se desarrollaban en el Ecuador, puesto que alrededor de ellas se definían o se posibilitaban, en gran parte, la funcionalidad y la eficacia del poder frente a los objetivos que este mismo se planteaba. Es por ello que la sexualidad se volvió una de las áreas

<sup>50</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía. Loja, junio 9 de 1868*, pág. 23

<sup>51</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía formado por la Junta Provincial de Pichincha y sancionado por la Gobernación de la Provincia en el presente año de 1865*, pág. 23

<sup>52</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía expedido por el Ilustre Concejo Municipal de 1880*, pp. 13-17

que se encontraba sometida a una diversidad de mecanismos de control, coacción y modelación o fabricación, para lo que siempre se tenía como punto de referencia al matrimonio, sobre todo religioso, de manera que para la época, y desde la Colonia, la máxima finalidad del poder en su intervención sobre la conducta sexual de los individuos pasaba por la **erradicación** de todas aquellas prácticas que se desarrollaran al margen de la pareja conyugal: el amancebamiento, el adulterio o el concubinato, etc. Así, por ejemplo, García Moreno señalaba que: “el escándalo [de los concubinos] afecta a la sociedad igual que la gangrena y... las personas infectadas deben ser curadas” (citado en Henderson 2010, 224), lo que implicaba dirigir, o al menos la pretensión de hacerlo, el comportamiento sexual de los individuos hacia ese marco de acción establecido por la moral cristiana, lo que era realizado a partir del pastorado con esa enseñanza a partir de la verdad, la vigilancia del pastor sobre las ovejas que tiene a su cargo y la dirección de la conciencia.

Pero además, para el funcionamiento de los preceptos morales en la realidad social ecuatoriana, la policía fue un gran apoyo para lo que realizaba el poder religioso; queda claro que los reglamentos que fueron realizados durante estos años, en los que se establecía toda una sección destinada a la moralidad de los individuos, tenían como una de sus finalidades, evitar que se cometan actos que sean contrarios a la moral cristiana. Es así que se estableció un fuerte control a propósito de las relaciones sexuales, en donde se señala que la policía “corregirá con multas de cinco a cincuenta pesos, a las personas que tengan una vida manifiestamente relajada, o estén en público concubinato”<sup>53</sup>, o también “a los indiciados de matrimonio clandestino o de matrimonio sin las debidas formalidades (...) y si los halla culpables les impondrá una multa de cuatro a diez pesos”.<sup>54</sup> De esta manera, la policía participaba de esa intervención que se hacía sobre la conducta sexual de los individuos, por lo que el pastor encontraba en las demás personas un gran auxilio para la vigilancia, especialmente en aquellas que comprendían las relaciones más cotidianas o familiares, los que venían a ser el primer foco de observación y control a propósito de esos delitos que se cometían por incurrir en prácticas sexuales extramaritales, a las que no eran ajenos ni los sacerdotes ni los funcionarios públicos, y que no constituían casos raros para la época (Goetschel 1999, 75). Por otro lado, a esto se debe añadir que, de igual manera, existieron intentos de disciplinar a las personas que incurrían en este tipo de faltas, como por ejemplo el establecimiento del Buen Pastor, en el que “las religiosas fueron encargadas de la reforma de las mujeres delincuentes y en preservar a las que están expuestas a ser víctimas de la corrupción del siglo” (Goetschel 1999, 76)<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía formado por la Junta Provincial de Pichincha y sancionado por la Gobernación de la Provincia en el presente año de 1865*, pág. 21

<sup>54</sup> BEAEP, *Reglamento de Policía del Cantón Riobamba*, pág. 7

<sup>55</sup> Al respecto de esto, en el Reglamento de Policía de la Provincia de Pichincha del año de 1865, se establece que: “las prostitutas públicas que corrompan la moral con sus costumbres y acciones, y la que hagan veces de rufianes, serán aprehendidas y remitidas por la policía a la cárcel de mujeres de esta ciudad, de donde no podrán salir, sino dando pruebas de haber enmendado su conducta”.

Entonces, durante el siglo XIX en la sociedad ecuatoriana, cuando se trata de las relaciones sexuales, la norma se establece alrededor de la pareja que se legitima por medio del matrimonio eclesiástico y, por ende, todo lo que resulta alejarse de ella venía a constituir un comportamiento sexual anormal, lo que a partir de diversos mecanismos y técnicas deberá ser eliminado o erradicado de la realidad. Por lo tanto, la sexualidad de los individuos se encontraba modelada o formada a partir de mecanismos jurídico-disciplinarios, para los que resultaba importante el señalamiento de aquello que es lícito –permitido– y, como contraparte, lo que estaba marcado como ilícito –prohibido–, siempre tomando como marco de referencia la alianza que se realiza entre un hombre y una mujer tal como es determinado por la doctrina cristiana, de modo que la pareja conyugal –cristiana– venía a ser el mayor punto de coacción. Así, la conducta sexual de los individuos se desarrolló de manera fundamental dentro del pastorado cristiano, por lo que las relaciones sexuales se manejaban en torno a *la noción de carne*, de la dirección de conciencia, el examen de conciencia que ello implica, y la práctica de la confesión; se trataba de una sociedad en la que siempre se estaba en la posibilidad de caer en la tentación, de ceder ante ella, lo que representaba un gran problema para ese poder que la formaba, para sus intereses y objetivos, dado que la carne simbolizaba uno de los mayores obstáculos en el proceso de salvación eterna de los individuos.

Ahora bien, para finalizar esta parte, anteriormente se hizo referencia a que la sociedad pone en marcha diversos mecanismos y procedimientos que, como objetivo principal, buscan tener un carácter coactivo sobre la sexualidad de los individuos, ya sea mediante el control, la vigilancia o el mismo hecho de la conducción, todas con la finalidad de generar una conducta sexual que se encuentre en conformidad con la funcionalidad del poder<sup>56</sup>. En todo esto, el sistema de instrucción pública jugó un rol fundamental, sobre todo como un punto decisivo dentro de ese proceso de moralización de la sociedad ecuatoriana, la que debía funcionar en base a esos preceptos que son dados desde la ley divina. Este papel tan importante, tanto de la enseñanza primaria como de la secundaria, debe ser comprendido ya que las instituciones destinadas a la formación de niños y jóvenes se encuentran en “el punto justo de cruce de las diferentes formas de conducción: de sí mismo y de la familia, conducción religiosa, conducción pública bajo la dirección o el control del gobierno” (Foucault 2009b, 268). En los planteles educativos, de modo similar a lo que ocurre en las prisiones, el poder actúa sobre el individuo “obligándolo a aproximarse a un ideal, una norma de conducta, un modelo de obediencia” (Butler 2001, 97). De ahí que estos espacios tengan un alto valor para la sociedad, puesto que allí se forma y define en gran medida el marco de acción de los individuos; no por nada, la disputa alrededor del sistema educativo fue central en el momento de irrupción

---

<sup>56</sup> Las energías sexuales son redistribuidas en otra serie de aspectos, todo un conjunto de actividades destinadas a generar el bienestar común y, por ende, el progreso del Estado. Sin embargo, es importante recalcar que parte de estas energías necesariamente tendrán que ser empleadas en la reproducción de los individuos, que dentro de este marco de funcionamiento social que se daba a finales del siglo XIX en el Ecuador, no significaba otra cosa que la reproducción de la comunidad cristiana.

de las fuerzas liberales a finales del siglo XIX (Goetschel 2007, 80), además de representar un campo medular de desarrollo en todo gobierno, no solo del Ecuador, sino en general.

### **3.2.- Una educación católica con miras al progreso**

#### **3.2.1.- El sistema de educación pública en el Ecuador**

En América Latina, los sistemas de educación pública, entendidos estos como “conjuntos de instituciones de amplitud nacional destinados a ofrecer por lo menos una enseñanza elemental al conjunto de los habitantes del territorio, cuya organización correrá a cargo del Estado” (Ossenbach 2008, 429), empiezan a formarse en el siglo XIX, quedando determinados en función de las dinámicas de poder que se daban en cada una de las nacientes naciones del continente; es decir, esas luchas por el poder dentro de cada campo estatal, y el resultado de las mismas, fueron una condición fundamental para que la educación tome formas particulares dentro de los Estados nacionales surgidos tras el proceso de Independencia. Esas instituciones educativas formaron parte, teniendo un espacio determinante, dentro de lo que fue la formación y construcción de esas comunidades nacionales en América, de la integración de las sociedades al ser puntos de difusión de los valores que serían propios de cada uno de los países, fueron un punto de fortalecimiento de la identidad colectiva de las naciones (Goetschel 2007, 40).

En el caso del Ecuador, el sistema educativo nacional se empezó a formar dentro del gobierno de Vicente Rocafuerte, conocido como el “presidente ilustrado”, donde el enfoque pasaba por ya no solo atender a las necesidades de formación de las élites, estos “no lo necesitaban pues estudiaban por su cuenta y en el hogar” (Ospina 1996, 118); sino que tenía una “decidida orientación hacia las masas” (Paladines 1988, 47). De esta manera, en el mes de agosto de 1838 ya se cuenta con el *Decreto Reglamentario de Instrucción Pública expedido por el Gobierno del Ecuador*, con el que se busca dar unidad a la educación en el país, para lo que se crea la Dirección General de Instrucción Pública en la ciudad de Quito, además, dos Subdirecciones, una en Guayaquil y la restante en Cuenca, y cuatro Inspecciones –Manabí, Loja, Chimborazo e Imbabura–, todas ellas sujetas, de alguna manera y en algún grado, al Ejecutivo, el que tendrá la facultad de designar las autoridades de cada una de ellas. Además, en este mismo decreto quedaba establecido que debía existir en cada capital de provincia un colegio, en cada parroquia una escuela primaria –separando los establecimientos de niños y de niñas–, y en cada cabecera cantonal una escuela secundaria.<sup>57</sup>

Entonces, ya durante ese primer periodo de existencia de la República del Ecuador, y en especial dentro del gobierno de Rocafuerte, se ve una preocupación del Estado por el proceso de formación de los individuos, pasando a ser la instrucción pública uno de los campos más importantes, así como también una de las responsabilidades que tiene el poder político. Sin embargo, la mayoría de estos proyectos no

---

<sup>57</sup> BMCE, *Decreto reglamentario de Instrucción Pública expedido por el gobierno del Ecuador en el mes de agosto de 1838*; Imprenta de la Enseñanza Primaria; Quito.

llegaban a concretarse, por lo que en el año de 1841, en la administración de Juan José Flores, “no existían más que 139 escuelas de varones con 4.323 alumnos y 31 escuelas de mujeres con 541 alumnas, centros que en su mayoría continuaban siendo privados o municipales” (Paladines 1988, 50). Pero más allá de esta situación, ya para estos años, se puede notar que el tema de la moral cristiana tiene una valoración importante dentro del proceso de formación de los individuos, lo que se justificaba ya que solo por medio de ella se podía tener la capacidad de hacer que los hombres actúen a favor del bienestar común, de modo que la instrucción se enfocaba, no solo en los conocimientos prácticos que hacen de la persona útil a la patria, sino también en inculcar e introducir desde pequeños a los alumnos en la enseñanza de la doctrina cristiana, esto a tal grado que a propósito de las escuelas elementales primarias, el decreto reglamentario establecía que “todas las semanas aprenderán los niños de memoria algunas máximas morales, cortas, sacadas principalmente de la Escritura santa”.<sup>58</sup> Así, los establecimientos de instrucción en el Ecuador empezaron a tomar forma alrededor de la educación religiosa y moral, que constituía su punto central.

Tras el gobierno de Rocafuerte el escenario del país en cuanto a su sistema de educación no sufrió una gran variación, con lo que se quiere decir que este no tuvo la expansión que le permitiera cubrir a un número importante de los habitantes o, que se haya establecido en buena parte del territorio nacional. Es así que, en el año de 1857 en el Ecuador,

(...) escuelas primarias no existían más que 213 de varones y 41 de niñas, de las cuales 192 eran municipales o fiscales y 62 particulares. Colegios nacionales tan solo existían en Pichincha, Imbabura, León, Guayas, Manabí y Loja, además de un plantel mixto en Cuenca y tres Seminarios (Paladines 1988, 92).

Además, las condiciones en medio de las que se desarrollaba ese sistema educativo no eran las propicias para que este encontrara una gran eficacia o que se acerque a ese ideal que se esperaba, especialmente en lo referente a la generación de una integridad nacional (Goetschel 2007, 30), puesto que no se contaba ni con los profesores idóneos, ni con los materiales requeridos y, peor aún, con un presupuesto destinado a la instrucción pública que permita atender algunas de las necesidades requeridas.

Con el periodo garciano, la situación respecto a la instrucción pública en el Ecuador empezó a cambiar, constituyendo el momento en que “el Estado asumió activamente el papel de Estado docente” (Ossenbach 1996, 33-34). Durante estos años se dio un fuerte impulso a este ramo desde el gobierno, puesto que era considerada como la base dentro de ese proyecto político que buscaba imponerse. Por esta razón, era necesario expandir el sistema de educación tanto como sea posible, tal como era entendido por el Ministro del Interior, Manuel Bustamante en el año de 1867, quien sostenía que tal sistema debe ser difundido “hasta las más remotas aldeas de la Nación (...) porque ha comprendido que la ignorancia debe

---

<sup>58</sup> BMCE, *Decreto reglamentario de Instrucción Pública expedido por el gobierno del Ecuador en el mes de agosto de 1838*, pág. 29



ser desterrada de donde quiera que exista un ser capaz de recibir los beneficios de la civilización”.<sup>59</sup> De esta forma, para el año de 1875, el mismo en que es asesinado García Moreno, solo entre las provincias de Pichincha, Guayas, Azuay y Manabí existían más de 300 escuelas de instrucción primaria, de las cuales más de la mitad eran sostenidas por el gobierno central o las municipalidades, tal como lo indican los gobernadores de cada una de estas secciones en sus informes anuales. A nivel país, en ese año de 1875, fueron 31.793 los niños que asistieron a los establecimientos de enseñanza primaria<sup>60</sup>.

Pues bien, este crecimiento que se daba en el sistema de educación nacional solo se vio afectado en el periodo que comprende las administraciones de Veintemilla, incluyendo su dictadura, debido a la gran inestabilidad que se produjo en el Ecuador, años en los que volvió a estar presente esa amenaza de desarticulación y desaparición del Estado, de manera que todos los esfuerzos, sino por lo menos la gran mayoría de ellos, fueron enfocados, nuevamente, en la salvación y la pacificación del Estado, por lo que muchos de los establecimientos fundados durante el garcianismo no encontraron las condiciones para seguir funcionando y tuvieron que ser cerrados. No obstante, una vez que se superó ese momento de crisis, con las administraciones progresistas –o de los liberales católicos– se retomó esa política de impulso a la educación, y para el año de 1888 se volvía a señalar la importancia que tiene la expansión de la instrucción pública, poniendo especial atención en los establecimientos de enseñanza primaria, “hasta los menos importantes caseríos de la República”, siempre con la finalidad de que esa acción civilizadora, obviamente ligada al cristianismo, llegue a los lugares más alejados del país, tales como Archidona o Galápagos, en donde se establecieron por primera vez escuelas primarias en el transcurso de ese año.<sup>61</sup>

Para el año de 1892, esta ampliación de la instrucción pública continuaba siendo significativa; el *Censo Escolar* de entonces señala que en el Ecuador había 1.106 escuelas primarias, a las cuales asisten alrededor de 68.274 niños, a los que se debe sumar las 1.289 alumnas que concurren normalmente a los 21 planteles de enseñanza primaria y secundaria de niñas que existían en el país y, además, los 1.180 alumnos que acuden a los 19 colegios, lo que da una cifra de 74.858 niños y jóvenes que se encuentran inmersos dentro de ese sistema de formación –sin tomar en cuenta la enseñanza superior. Esto significa que, en relación al número total de habitantes del Ecuador para 1892, que era de 1’200.000 aproximadamente, se educaba al 6,2% de estos, cantidad que, según indica el Ministro de Instrucción Pública, Elías Laso, solo era superada en América del Sur por los casos de Uruguay y Argentina; un manejo de cifras que además indica que se estaba en medio de una especie de competencia estatal en la que el número de individuos que se formaban, o que se encontraban dentro de ese proceso de formación, resultaba un factor importante. De igual manera, en el año de 1894, esa cantidad tuvo un gran aumento,

---

<sup>59</sup> BMCE, *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1867*, pág. 14

<sup>60</sup> Para el Ministro del Interior de ese año, Francisco Javier León, a esa cifra de 31.793 alumnos asistentes a las escuelas debe “incluirse a los que han aumentado en la provincia de Esmeraldas, con los cuales creo que pasarán de treintaidos mil”.

<sup>61</sup> BMCE, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1888*, pág. 8

por lo que solo contando los establecimientos de enseñanza primaria, estos habían ascendido a 1.209, a los que concurrían alrededor de 76.162 alumnos, así como también se presentó una extensión en la enseñanza secundaria, contando entonces con 21 colegios para varones y 24 de mujeres durante ese año lectivo.<sup>62</sup>

### **3.2.2.- Los establecimientos de instrucción pública como punto de desarrollo del pastorado cristiano**

Ahora bien, tal como ya se ha mencionado, las instituciones educativas se encontraron determinadas por esas relaciones de poder que eran propias para la época del campo estatal ecuatoriano, por lo que estas también se encontraron definidas y orientadas, tomando en cuenta esos dos objetivos que se buscaban y se entrecruzaban: la salvación de los individuos y el progreso material del país, dentro del que la enseñanza ocupaba un rol importante, puesto que, solo por medio de la formación del pueblo se podía contar con hombres que sean “morales, libres, industriosos y civilizados: entonces se establecerá la verdadera República, porque habrá luces y virtudes sociales”.<sup>63</sup> Tal fue la importancia que se daba a los establecimientos de instrucción primaria y secundaria, en especial a los primeros, que eran considerados como el “único elemento esencial de moral y progreso”.<sup>64</sup> De esto modo, escuelas y colegios vinieron a constituir, por un lado, un punto primordial de desarrollo del pastorado cristiano y, sumado a esto, el lugar en donde niños y jóvenes tenían la oportunidad de formarse en conocimientos prácticos, técnicos y, muchas veces, científicos que eran necesarios a fin de favorecer ese proceso de crecimiento del Estado, del cual muchos de aquellos individuos que frecuentaban las aulas deberían formar parte<sup>65</sup>. Así, la dinámica de los planteles educativos del país quedaba establecida tal como era mencionada en los reglamentos de muchos de los colegios de enseñanza secundaria que funcionaban en diferentes ciudades: “la educación moral, religiosa y civil exigida por nuestras leyes, a la vez que desenvolver la instrucción literaria, científica y técnica que demandan los adelantos progresivos de la época”.<sup>66</sup>

Por lo tanto, en el funcionamiento de la instrucción pública se hacían presentes esas dos líneas que se entrecruzaban de manera permanente en la gestión de gobierno. Sin embargo, para ese

---

<sup>62</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1894*, pág. 10

<sup>63</sup> BMCE, *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865*, pág. 18

<sup>64</sup> BMCE, *Memoria del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores del Ecuador al Congreso Constitucional de 1880*, Documentos, Ministerio de lo Interior, pág. 75

<sup>65</sup> En relación a la formación profesional de los individuos, es importante que para el año de 1869, durante el gobierno de García Moreno, se haya establecido la Escuela Politécnica. Esta institución estaba encargada a los Jesuitas, no solo en la medida en que aseguraban una educación que gire alrededor de los valores cristianos, sino también por su alto nivel académico y su orientación técnica (Paladines1988, 96-97), siendo muestra de que en el Ecuador se buscaba establecer un sistema de instrucción pública que persiga esos dos grandes objetivos: salvación eterna y progreso.

<sup>66</sup> BEAEP, *Reglamento del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas*, pág. 1. Algo similar se presentaba la segunda página del reglamento del Colegio de San Bernardo de Loja en el año de 1891.

desenvolvimiento cotidiano de los planteles educativos, se debe tomar en cuenta el Concordato firmado en el año de 1862, suspendido en 1876 y ratificado en 1882 sin cambiar prácticamente en nada respecto a su primera versión. Esto debido a que, en primer lugar, este contrato firmado entre el gobierno del Ecuador y el Vaticano iniciaba por señalar que la religión de la República del Ecuador es la católica, puesto que solo a través de ella se puede conseguir la salvación, para lo que se hacía necesario que se excluya cualquier otro tipo de culto así como a los grupos que eran condenados por la Iglesia Católica. Después, en el tercer artículo quedaba estipulado que “la educación pública será conforme en todo con la fe católica. Los Obispos deben vigilar sobre los textos de instrucción religiosa y prohibir los libros y escritos impíos, heréticos e inmorales”.<sup>67</sup> Así, era responsabilidad de las autoridades de la instrucción pública, iniciando por el propio ministro, colaborar para que se cumpla con esto, lo que fue ratificado dentro de las diferentes leyes de instrucción pública que se emitieron hasta el año de 1891.<sup>68</sup> A partir de esto, gran parte de lo que era la instrucción pública fue encargada a esa fuerza que representaba la institución eclesiástica, la que al apropiarse de ella la definió en lo fundamental, por lo que el tema de la moral cristiana se presentaba como el dominante dentro de la esfera educativa, solo mediante ella los conocimientos científicos y técnicas cobraban un verdadero significado, permitiendo alcanzar de esta forma la anhelada “civilización cristiana” y el progreso estatal (Kingman 1999, 348-349). Es de esta forma que, en el año de 1890, por ejemplo, en el Colegio Nacional de San Bernardo de Loja, se contaba únicamente con la presencia de profesores laicos, todos ellos muy idóneos para las materias que se les había encargado, sin embargo, el plantel “no satisface en lo que mira a su moralidad”, por lo que se pedía, de inmediato, encargar el plantel a una orden religiosa que estuviera en capacidad de remediar esa situación.<sup>69</sup>

Entonces, en ese último tercio del siglo XIX, la instrucción pública, que representa un punto fundamental dentro de lo que respecta a la conducción de los hombres, se encuentra bajo el control de la Iglesia, lo que significa que los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria funcionaban, prácticamente, bajo los parámetros que eran definidos por la institución eclesiástica, aquellos que esta requería para el desarrollo de su poder y el cumplimiento de los objetivos que esto implicaba. Es así que, a lo largo de estos años, tanto las escuelas como los colegios, de ambos sexos, estaban a cargo de diversas órdenes religiosas docentes, casi siempre extranjeras<sup>70</sup>: los Hermanos de las Escuelas Cristianas estaban encargados de las escuelas de niños, a la Compañía de Jesús se le confió gran parte de los colegios nacionales de varones, y los planteles de niñas se encontraban dirigidos por diversas órdenes como las

---

<sup>67</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Tercera exposición en defensa de los principios católicos*, pp. 26

<sup>68</sup> BMCE, *Ley de Instrucción Pública concordada y puesta al corriente de la legislación actual*, 1891, pág. 11-12

<sup>69</sup> BEAEP, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, Documentos I-Informes de los Gobernadores, VIII Informe.

<sup>70</sup> Parece ser que la única orden religiosa nacional que se conformó, y funcionó, durante este periodo fueron las Hermanas de la Beata Mariana de Jesús, que para el año de 1890 ya estaban encargadas de 3 colegios, y que por ese hecho de ser la única congregación religiosa docente ecuatoriana, el Ministro de Instrucción Pública de 1890 pide que se de protección e impulso a la misma.

Hermanas de la Providencia, las Religiosas Betlemitas o las Hermanas de los Sagrados Corazones. Por lo tanto, los espacios de instrucción pública dependían de “la vigilancia y la supervisión de la Iglesia” (Kingman 1999, 349). A parte, en la conformación del Consejo General de Instrucción Pública –encargado de: dar el reglamento general de estudios y los programas de enseñanza, aprobar los reglamentos especiales, designar las obras que han de servir de textos en los establecimientos públicos de enseñanza, y prohibir en estos, y en los libres; los que sean contrarios a la religión, a la moral y a las leyes–, junto al Ministro del ramo y, por ejemplo, los decanos de las facultades de la Universidad Central o los miembros delegados de la Academia Nacional, siempre se contaba con la presencia de uno o más representantes del clero. En la Ley de Instrucción Pública de 1863, se disponía que el Arzobispo de la Arquidiócesis forme parte del Consejo, lo que fue ratificado en el año de 1878.<sup>71</sup> Y para 1891, se señalaba que a esta instancia se sumaban el Rector del Colegio Nacional de San Gabriel y el Hermano Superior de las Escuelas Cristianas de Quito.<sup>72</sup>

Pues bien, las escuelas y colegios del Ecuador representaron uno de esos puntos de desarrollo del pastorado cristiano, tal vez el más importante –intensificándose esto en los Seminarios–, por lo que en estos espacios lo que tenía mayor valor era la formación e instrucción moral y religiosa de los niños y jóvenes que se encontraban integrados dentro de ese sistema nacional de educación pública. De esta manera, al interior de los establecimientos de enseñanza se implantó, y desarrolló, toda una política o régimen de verdad, el que era claramente determinado por ese poder religioso que allí se presentaba como dominante. En consecuencia, y como primer rasgo, era necesario que todo aquel enunciado que buscaba ser difundido esté en conformidad con esa única y legítima verdad que representaba la ley de Dios, tal como era señalado por el Rector del Colegio Nacional de San Pedro de Guaranda, José María Cisneros, en su informe realizado en el año de 1890, “uniendo en estrecho consorcio lo literario con lo moral y religioso, realicemos el ideal de la civilización cristiana”.<sup>73</sup> Por lo tanto, el marco de aquello que tenía la posibilidad de ser enunciado en los planteles de enseñanza era definido a partir de los parámetros de la religión, de modo que, todo lo que no se forme en conformidad con esos criterios no podía ser integrado a toda esa red de discursos que eran destinados a la formación de los individuos<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> BMCE, *Lei orgánica de Instrucción Pública seguido del reglamento jeneral de estudios dado por el Consejo Jeneral de este ramo*, 1865, pág. 1

<sup>72</sup> BMCE, *Ley de Instrucción Pública concordada y puesta al corriente de la legislación actual*, 1891, pág. 2

<sup>73</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*, Documentos Instrucción Pública, Provincia de Bolívar, pág. 45

<sup>74</sup> En cuanto a esto, se debe tener en cuenta que la Iglesia en el Ecuador, durante el siglo XIX, sufrió grandes reformas, sobre todo a partir de la llegada de las distintas órdenes religiosas traídas desde Europa. De este modo, no se puede hablar de una serie de parámetros que permanecieran inmóviles y que no permitieran la introducción de saberes científicos y técnicos en las escuelas y colegios, lo cual hubiera sido desfavorable para el mismo Estado que recurría a las congregaciones religiosas para formar a los individuos. Tal como ya se ha mencionado, la institución eclesiástica supo adaptar a su funcionamiento una diversidad de elementos que resultaban ser propicios para el proceso de modernización estatal, los que ya habían sido llevados a la práctica en las naciones occidentales por las mismas órdenes religiosas que llegaron al Ecuador en la segunda mitad del siglo XIX.

Así pues, la ley divina venía a ser esa verdad que debe ser profesada, aceptada y puesta en práctica por todos en el Ecuador, siempre tomando en cuenta ese proceso de salvación de los hombres, para lo que se presentaba como indispensable que se desarrolle toda una instrucción moral y religiosa, que sería el punto central en la enseñanza de niños y jóvenes, orientación en la que estos eran introducidos desde la más temprana edad, desde su ingreso a la escuela primaria, a través de lecciones que tenían el carácter de obligatorio en todos los niveles y tipos de educación que se daban en el Ecuador y, alrededor de lo que giraba una parte fundamental de lo que correspondía a la formación de la conducta de los individuos. Es así que, como base de esa enseñanza, se destinó un conjunto de textos enfocados en dar a conocer, y en algunas ocasiones en fundamentar, esa verdad y las diferentes obligaciones y prácticas que debe realizar el individuo con el objetivo de constituirse como un buen cristiano, lo que es igual a ser un persona moral, y que abarcaba una diversidad de ámbitos de la vida cotidiana. Estos son algunos de los textos que eran utilizados como referencia dentro de las clases de instrucción moral y religiosa (Anexo 1):

- *Catecismo razonado, histórico y dogmático*, del Abad Therou;
- *Compendio del Catecismo de Perseverancia*, del Monseñor Jean Gaume;
- *Explicación de la Doctrina Cristiana*, del Padre Cayetano de las Escuelas Pías;
- *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, de Bernardo Augusto Thiel—Obispo de Costa Rica—;
- *Catecismo Cristiano*, del Padre Astete de la Compañía de Jesús;
- *Doctrina Christiana*, del Padre Jerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús;
- *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, de François-Aimé Pouget;
- *Curso Abreviado de Religión*, del Padre Félix Schouppe de la Compañía de Jesús;
- *Pequeño Catecismo de la Doctrina Cristiana para las escuelas primarias*, Pedro Schumacher —Obispo de Portoviejo—;
- *Catecismo Escolar*, por el Presbítero Mariano Acosta.

Además, a esta lista se debe añadir los textos del Catecismo Diocesano, tal como los realizados a partir de decretos que se establecieron en los Concilios Provinciales Quitenses en los años de 1869 y 1885, para los que “en su formación se ha tenido a la vista el del Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesús”.<sup>75</sup>

Por otro lado, y retomando lo dicho con respecto al Concordato entre el Ecuador y la Santa Sede, ya se mencionó lo que comprendía el tercer artículo, al que debe ser añadido el cuarto de los mismos, en el que se definía que,

---

<sup>75</sup> BMCE, *Catecismo de los párvulos o primeros elementos de la doctrina cristiana*, pág. 3. De igual manera, a esta lista se podrían sumar todos esos compendios de la Doctrina Cristiana y el Catecismo que se realizaron para trabajar con las comunidades indígenas en diferentes partes del país, para los que se realizaba todo un trabajo de traducción como por ejemplo al quichua, tal como es el caso de la *Doctrina y Catecismo Popular* del Padre Leonardo Gassó de la Compañía de Jesús realizado en el año de 1898.

(...) los maestros de primeras letras serán aprobados por el Obispo en la instrucción religiosa y buenas costumbres, cualidades de que necesariamente deben estar adornados aquellos en cuyas manos se pone la inocencia de la juventud.<sup>76</sup>

Dentro del pastorado, en esa política de la verdad que se establece, la enseñanza de la misma también debe estar basada en el ejemplo que con su propia vida da el pastor, en este caso el maestro, a las ovejas que tiene a su cargo, de manera que para ocupar este cargo era importante contar con personas “cuyos cuidados no se limitasen más que a enseñar a sus discípulos las ciencias puramente materiales, y que no tuviesen por fin especial trabajar con su ejemplo y consejos en su salud eterna”, condición fundamental para que estos puedan cumplir “con el objeto para el cual le ha encargado Dios la educación de la infancia”.<sup>77</sup> Así, los individuos que aspiraban a desenvolver esa función, una de las más importantes para el gobierno, tenían como necesidad el que su comportamiento –cotidiano– sea lo más apegado posible a las virtudes cristianas y a las buenas costumbres, así como también se precisaba profesar la religión católica, solo de esta forma uno se constituía como un sujeto con derecho sobre la verdad, a hablar de ella y enseñársela a los demás dentro de los planteles de instrucción pública.

Por lo tanto, la moralidad y las buenas costumbres eran requisitos fundamentales a la hora de ser maestro, de hecho eran más importantes que la posesión de un título que certifique la capacidad para realizar esa labor, lo que era otorgado por la Subdirección de Instrucción Pública. Con base a esto, la ley también dejaba muy en claro que:

no podrán ser maestros (...) los que no profesen la religión católica, los que hayan sido depuestos de un empleo de enseñanza, los que hubieren sido suspensos, mientras dure la suspensión, y los que hayan sido condenados judicialmente por crimen o delito que merezca pena corporal.<sup>78</sup>

Estas exigencias se elevaban cuando se trataba del puesto de maestro de instrucción moral y religiosa, por lo que parece ser que esas clases eran otorgadas casi de manera exclusiva a los sacerdotes pertenecientes a las distintas órdenes religiosas que se encontraban a cargo de los planteles. Es así que, para el año lectivo de 1890-1891, en el Colegio Nacional de San Vicente del Guayas, estas lecciones son dadas por el Reverendo Padre Babil Moreno, de la Compañía de Jesús.<sup>79</sup> De modo similar, en 1892, el Reverendo

---

<sup>76</sup> BEAEP, González Suárez, Federico; *Tercera exposición en defensa de los principios católicos*, pp. 27-28

<sup>77</sup> BMCE, *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yón-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*, pág. 10

<sup>78</sup> BMCE, *Ley de Instrucción Pública concordada y puesta al corriente de la legislación actual*, 1891, pág. 13

<sup>79</sup> BMCE, *Programa de los exámenes públicos del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas y de la Junta Universitaria en el año de 1890-1891*, pág. 3

Padre Wenceslao López y el Reverendo Padre Próspero Clerckx estaban a cargo de esta clase en el Colegio Nacional de San Gabriel de Quito.<sup>80</sup>

### 3.2.2.1.- No dejar al azar ningún detalle

Para el funcionamiento de los establecimientos, se elaboraban reglamentos internos en cada uno de ellos, en los que quedaban especificados diversos puntos que determinaban lo que se podría denominar como régimen escolar, en donde generalmente se estipulaba: los requerimientos que debe cumplir el niño o joven para ser admitido en el plantel, los deberes que este deberá efectuar en caso de ser aceptado, la manera de proceder en los días de asistencia al establecimiento, el uniforme del plantel y la forma correcta de llevarlo por parte del alumno, las materias de enseñanza que comprenden las distintas secciones en las que se encuentra dividida la instrucción, el orden y la distribución del tiempo, los delitos y penas en las que se puede incurrir al interior de los establecimientos, el modo en que se procederá con los exámenes –ya sean públicos o privados–, las vías en las que se puede motivar al alumno por medio de diferentes premios que se le otorgan por su rendimiento o su conducta al interior del plantel y, por último, la manera de certificar y calificar la conducta, la aplicación y la asistencia de los alumnos por parte de los profesores<sup>81</sup>.

De esta forma, en cuanto al tema de los requerimientos que tenían que cumplir los niños y jóvenes para poder ser aceptados en un establecimiento de instrucción pública, en el caso de las escuelas, por lo general, se señala que se necesita tener la edad de seis años, aunque se pueden admitir a partir de los cinco años a “los de estatura desarrollada, los que manifiesten una inteligencia precoz, sobre todo si gozan de buena salud”;<sup>82</sup> y además, los niños debían estar vacunados y no ser portadores de enfermedades contagiosas, caso contrario no serían recibidos. En referencia a los colegios, normalmente, para poder ingresar a ellos se necesitaba tener buenas costumbres y moralidad, con el respectivo certificado que lo acredite, ser vacunado y no estar enfermo, haber terminado la primaria y aprobar un examen acerca de las materias correspondientes a la escuela. Aparte, habían casos especiales en los que se tomaba en cuenta la clasificación de los estudiantes, en internos o externos, para establecer los requisitos que este debía tener para ser aceptado, un ejemplo de ello se encuentra en el Colegio de San Vicente del Guayas, en donde

---

<sup>80</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*, Cuadro N° II del Censo Escolar.

<sup>81</sup> En referencia al modo de calificar a los alumnos: “La buena o mala conducta se designa por medio de las siguientes letras mayúsculas: O, B, R, M y P. La O significa óptima, la B, buena, la R, regular, la M, mala y la P, pésima (...) La aplicación o desaplicación se califica con las mismas letras antedichas y con el mismo significado que la conducta; pero con letras minúsculas (...) La asistencia no se marca con letra alguna, pero si la inasistencia con una F, si la falta al estudio o la clase no hubiere sido justificada, y con una S, si fuere justificada. Si la falta solo hubiese consistido en llegar tarde a la clase, o al estudio, a la F se le agregará una t al lado”. Esta parte es tomada del *Reglamento del Colegio Nacional de San Alfonso María de Liguori de Ibarra* (1891), pero es similar en los reglamentos de los demás planteles de la época.

<sup>82</sup> BMCE, *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yon-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*, pág. 2

para ser recibido como alumno interno se necesitaba “ser hijo legítimo de padres católicos, honestos y honrados”.<sup>83</sup>

Sin embargo, lo importante respecto a estos reglamentos viene a ser esos intentos, dentro del gobierno de las escuelas y colegios, de dar un orden y de distribuir el tiempo, para lo que se debe tener en cuenta lo señalado por Cornelio Crespo Toral, que “en la escuela cristiana no basta prescribir lo que se ha de enseñar y aprender, es necesario determinar además que debe hacerse en cada clase, en cada día y hora” (citado en Kingman 1999, 349). Ante esto, no se debe olvidar que las instituciones educativas tienen, de una manera predominante, un carácter disciplinario, por lo que ese proceder a partir de una reglamentación cobra una gran importancia dentro de esos puntos del cuerpo social, siempre recordando que lo que se busca es incorporar una disciplina en los individuos que allí se encuentran la mayor parte del tiempo, o buena parte de él. Es de esta forma que, en esos reglamentos internos de funcionamiento, lo que se buscaba era determinar con precisión todas las actividades que se podían desarrollar en la institución, para lo que era necesario prestar atención a la sección o clase a la que se hace referencia, el tipo de alumnos, las lecciones que se dan y el momento del día que se va a destinar para realizar cualquiera de las actividades.

Así, por ejemplo, en una escuela de dos o tres clases, para las secciones inferiores se definían el siguiente programa para la mañana:

A las seis menos cuarto. Reunión de los alumnos. Durante este tiempo los niños que comienzan a leer repasan las lecciones que se les ha dado para que la repitan, mientras que los monitores hacen recitar las principales oraciones del cristiano a los niños que no las supieren todavía. A las seis. Recitación de las principales oraciones del cristiano, procediéndose después de la visita de aseo. A las seis y cuarto. Recitación. El maestro tomará las lecciones señaladas la víspera, según el orden que se ha indicado. A las siete, lectura (...) A las ocho, los niños más adelantados en la lectura hacen una plana. Durante este tiempo el maestro continúa haciéndoles leer. A las ocho y media. Corrige las planas. A las ocho y cincuenta minutos. Lista, y después el rezo del Padre nuestro, Ave y Gloria. Formación de columnas y salida.<sup>84</sup>

Y, en referencia al funcionamiento de todas estas disposiciones, se establece en los planteles toda una red de vigilancia de la que se hablará más adelante, en donde lo primordial pasa por la observación y control continuo de las personas que allí se encuentran.

---

<sup>83</sup> BEAEP, *Reglamento del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas*, pág. 4

<sup>84</sup> BMCE, *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yon-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*, pág. 6



### 3.2.2.2.- Una sexualidad que se forma dentro del pastorado cristiano (la ley de Dios, el pecado, la carne, el sacramento de penitencia y la vigilancia)

Ahora bien, dentro de esta dinámica al interior de los planteles de instrucción pública, el tema de las relaciones sexuales de los individuos giró en torno a toda una serie de enunciados que provenían de esos textos referentes a la doctrina cristiana —enseñada por Jesucristo y encargada a la Iglesia—, la que se consideraba como “la eterna e inmutable verdad”, por lo que “no puede por tanto variar ni en una sola tilde”,<sup>85</sup> en donde la primera verdad que es señalada es “la existencia de Dios, espíritu puro, infinitamente perfecto, creador y conservador del universo”.<sup>86</sup> En esta serie de textos, se señala que la finalidad última de los hombres es alcanzar la vida eterna, para lo que estos, entendidos como discípulos de Cristo, tienen la obligación de “saber y seguir su Santa ley, o imitar sus virtudes”, esta es la única manera de alcanzar ese objetivo máximo, además de ser condición para la felicidad no solo en el más allá sino también en la vida terrenal.<sup>87</sup> En razón de esto, hay un deber de enseñar la verdad de Dios, lo que recae en diversos sujetos de la sociedad, de modo que el padre deberá enseñar a sus hijos, el párroco a los feligreses, el maestro a sus discípulos, el amo a sus criados, etc. Pero además, se debe procurar que esos preceptos sean llevados a la práctica, ya que la doctrina cristiana es la forma en que los individuos deben actuar, lo que tienen que creer, dar y recibir a fin de que puedan gozar con una buena salud de su alma y de esa manera acceder al cielo, solo se es merecedor de la salvación por medio de la práctica de las virtudes propias del buen cristiano.

En referencia a las virtudes, estas son “los hábitos que nos perfeccionan y nos ayudan a obrar bien”, lo que significa actuar de modo que el hombre sea agradable a Dios.<sup>88</sup> Entre ellas, hay cuatro que son consideradas como cardinales, puesto que de ellas se derivan las demás, que son: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. En oposición o en lucha con estas, se encuentran los enemigos del alma, que comprenden todo aquello que puede ser causa de alejamiento en la conducta de los individuos respecto a los mandamientos de Dios y las demás obligaciones del cristiano, lo que se puede agrupar bajo tres cosas: *el mundo, el demonio y la carne*. De estos tres, la última, que constituye “nuestro mismo cuerpo con sus pasiones y malas inclinaciones”, representó el mayor peligro para la pureza del alma, ya que “la carne (...) no la podemos echar de nosotros, al mundo y al demonio sí”.<sup>89</sup> Por ende, lo carnal viene a constituir el punto más importante de pecado, una permanente tentación, contra lo que se tiene que estar muy atento, y que no solo incluye los actos, sino que también agrupa los pensamientos, las miradas, los deseos, etc. No obstante, al ser imposible renunciar a la carne, tal como se señala en los

---

<sup>85</sup> BMCE; Thiel, Bernardo Augusto, *Catecismo de la Doctrina Cristiana precedido de un resumen de la historia de la religión desde la creación del hombre hasta nuestro días*, pág. V

<sup>86</sup> BMCE; Acosta, Mariano, *Catecismo Escolar*, pág. 4

<sup>87</sup> BMCE; Ramo de San Juan Bautista, *Explicación de la Doctrina Cristiana, por el Padre Cayetano, sacerdote de las Escuelas Pías*, pág. 70

<sup>88</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pág. 255

<sup>89</sup> BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, pp. 43-44

diferentes textos de la doctrina cristiana, se debe establecer un marco en el que, sin resignar a ella, las relaciones sexuales de los individuos se vuelvan funcionales para ese poder religioso por las que se encuentran apropiadas y fabricadas, siempre tratando de evitar caer en la lujuria, la que es “un afecto criminal a los placeres que son contrarios a la castidad cristiana”, constituyendo uno de los más graves pecados.<sup>90</sup>

Por lo tanto, en el proceso de formación que se da en las escuelas y colegios, circulan una serie de enunciados con los que se busca llevar el placer de los individuos hacia ese campo de funcionalidad para el poder religioso –y, consecuentemente, el poder político–, el que es constituido por el matrimonio eclesiástico, que solo se encuentra legitimado por medio de la imposición del sacramento que le corresponde<sup>91</sup>. Hay que mencionar que los sacramentos son considerados como uno de los medios que posibilitan a los individuos recibir o recobrar la gracia divina, la que representa un auxilio sobrenatural concedido por el mismo Dios para que los hombres puedan obrar de manera correcta, siempre teniendo en cuenta su estado y las obligaciones que este conlleva para así poder continuar por buen camino hacia la salvación de todos y cada uno de los que componen la comunidad cristiana<sup>92</sup>. De esta manera, el matrimonio eclesiástico viene a constituir “un sacramento cuya gracia santifica la unión legítima del hombre y la mujer, y les asegura los auxilios necesarios para llenar los fines de esta unión”, siendo catalogado como un bien público de la Iglesia, y que es un vínculo santo que solo puede ser roto con la muerte de uno de los cónyuges.<sup>93</sup> En tanto, las relaciones sexuales se van formando a través de una norma que es constituida por el matrimonio entre un hombre y una mujer bajo el signo de Dios, lo que es normalmente catalogado como inferior al celibato y a la virginidad evangélica que serán parte de la perfección cristiana, a la que, obviamente, no todos pueden acceder<sup>94</sup>.

Pues bien, más arriba se mencionó a la templanza dentro del grupo de las virtudes capitales del cristiano, la que se encuentra ligada a la castidad, una de las cosas máspreciadas por la doctrina cristiana. Sin embargo, cuando se habla de la templanza, ella no significa la renuncia total al placer, más bien se encuentra vinculada a una no utilización superflua del mismo, los excesos siempre se encuentran

---

<sup>90</sup> BEAEP; Therou, Abad; *Catecismo razonado, histórico y dogmático, para uso de las escuelas y colegios de ambos sexos*, pág. 55

<sup>91</sup> Dentro algunos de esos textos que se usan como base para la enseñanza en las escuelas y colegios, se insiste en que el matrimonio eclesiástico constituye el verdadero matrimonio, siendo el civil de otro orden mucho menor y que no tiene nada que ver con la salvación. Así, por ejemplo en el texto del Padre Félix Schouppe, se señala que “lo que se llama comúnmente matrimonio civil, difiere esencialmente del matrimonio eclesiástico; solo este último es verdadero matrimonio, el otro no tiene más que el nombre (...) si no contraen el matrimonio eclesiástico, su unión será siempre vergonzoso concubinato” (Schouppe 1884, 286)

<sup>92</sup> La oración constituye ese otro medio por el cual se puede acceder a la gracia divina.

<sup>93</sup> BEAEP; Therou, Abad; *Catecismo razonado, histórico y dogmático, para uso de las escuelas y colegios de ambos sexos*, pág. 92

<sup>94</sup> En relación al celibato, se debe tener en cuenta que la renuncia a lo sexual era considerado como una de las cualidades que estaban ligadas a la capacidad de liderazgo de la comunidad religiosa. Esto, en gran parte, porque el alejamiento definitivo de la carne marcaba a una clase de personas que “estaban apartadas para siempre de lo que constituía lo más privado en la vida de una persona” (Goetschel 1998, 27).

vinculados a una forma de proceder egoísta por parte de la persona, lo que en el caso de las relaciones sexuales solo es evitado en cuanto ellas se desarrollen en el matrimonio y con una doble finalidad: “procrear hijos, mitigar la concupiscencia”.<sup>95</sup> Es de este modo que, el placer de los individuos tiene que estar dirigido a la reproducción de la comunidad cristiana, siempre se está ante la necesidad de procrear nuevos cristianos, lo que viene a ser una de las tantas obligaciones con las que se encuentra comprometido el individuo que profesa la religión de Cristo, tal como es señalado en el texto del Padre Astete, la gracia que recibe la pareja por medio del sacramento del matrimonio debe colaborar para que ese hombre y esa mujer que se han unido “críen hijos para el cielo”.<sup>96</sup> Pero, este deber no se limita al hecho de la reproducción, ya que el cumplimiento del mismo también encierra la necesidad de procurar para los hijos una educación que esté conforme con los principios de la religión, solo cuando se da dentro de esos parámetros se puede considerar como “una santa propagación del pueblo cristiano”.<sup>97</sup>

Entonces, a partir de esa serie de discursos que circulan en los planteles de educación, se va generando una idea de legitimidad de las relaciones sexuales alrededor del matrimonio, en cuanto sean desarrolladas en conformidad con los principios cristianos y los deberes que ese estado impone a los individuos, de modo que aquello que es permitido se define por esa unión entre un hombre y una mujer y la necesidad de reproducción de la comunidad de fieles. Igualmente, mediante esos enunciados que eran base de la instrucción moral y religiosa, también se determina lo prohibido al estar alejado de la norma. En referencia a lo que no es permitido, mucho de esto se encuentra dentro de los diez mandamientos de Dios, los que son “la colección de los diez preceptos dados por Dios (...) contienen todos los oficios que la ley natural impone al hombre”;<sup>98</sup> cuyo sexto mandamiento indica: no fornicarás, y el noveno: no desearás a la mujer de tu prójimo. En ambos casos, el pecado que se comete atenta contra la pureza del alma, y tal como ya se mencionó, no se limita a los actos, sino que engloba las miradas, los pensamientos, los deseos, los bailes, las representaciones teatrales, etc. Así, toda práctica sexual que se dé por fuera del matrimonio será catalogada como pecado, es decir, una desobediencia contra las leyes divinas, lo que es causado por la imposición, dentro del accionar, de la voluntad propia del individuo, “la voluntad, dice Santo Tomás, es el principio del pecado”.<sup>99</sup>

De este modo, en esa red discursiva se iba generando una noción de peligro respecto a todas esas formas de sexualidad que se desarrollen al margen de la pareja conyugal cristiana y la necesidad de reproducción, que son muestra de cesión ante las tentaciones de la carne por parte del individuo, que es lo mismo que caer en la lujuria, la que aparte de ser un pecado capital viene a constituir un pecado mortal al

---

<sup>95</sup> BMCE; Ramo de San Juan Bautista, *Explicación de la Doctrina Cristiana, por el Padre Cayetano, sacerdote de las Escuelas Pías*, pág. 204

<sup>96</sup> BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, pág. 55. La misma frase se encuentra dentro del *Catecismo de los Párvulos o primeros elementos de la doctrina cristiana*, realizado a partir de los decretos de los Concilios Quitenses de los años de 1869 y 1885.

<sup>97</sup> BMCE; Schouppe, Félix, *Curso abreviado de religión o verdad y belleza de la religión cristiana*, pág. 255

<sup>98</sup> BMCE; Acosta, Mariano, *Catecismo Escolar*, pág. 171

<sup>99</sup> BMCE; Schouppe, Félix, *Curso abreviado de religión o verdad y belleza de la religión cristiana*, pág. 442

faltar en materia grave a las leyes divinas, lo que, como era de esperarse, tiene consecuencias y castigos de gran importancia tanto para la vida eterna, ya que causa la condena y la muerte del alma;<sup>100</sup> como también para la vida terrenal siendo causa del deterioro de la salud de la persona, generando la pérdida de su honor y, más que nada, atentando contra el orden de la sociedad. Esto último se presenta como lo más relevante, puesto que cuando se cae en este tipo de faltas se hace daño a la familia que se forma alrededor del matrimonio, que es la base social, y que comporta una serie de ventajas para la vida en comunidad como “la buena conducta de los esposos; la paz de las familias; la destrucción de multitud de desórdenes que reinaban entre los paganos; la buena educación de los hijos”.<sup>101</sup>

En cuanto a los individuos que, estando en estado de matrimonio caigan en desórdenes carnales, como por ejemplo, siendo recurrente en la práctica del adulterio,

(...) rompen la santa alianza que han celebrado en la presencia de Dios y la Iglesia; dividen el santo vínculo que según disposición de Dios debe juntar y unir la sociedad humana; turban la paz doméstica, impiden la buena educación de los hijos y arruinan la felicidad de toda una familia; se exponen al peligro de caer en deshonor y miseria, y en todos los pecados y vicios, y además al de ser terriblemente castigados por Dios en este vida y en la otra.<sup>102</sup>

De igual manera, estos textos de la doctrina cristiana siempre insisten en la necesidad de mantener la castidad antes del matrimonio, lo que constituye algo que las personas deben observar ya que es una especie de obligación/impedimento en relación a la recepción de ese sacramento, y que en caso de no cumplirse con ello, la unión que se hace resulta ser ilícita, además de ser un pecado mortal<sup>103</sup>.

Adicionalmente, en caso de encontrarse en pecado mortal –todas las faltas relacionadas con la carne integran este tipo de pecados– se puede revertir esta situación mediante una única vía que es “la verdadera penitencia”;<sup>104</sup> la que tiene como máxima finalidad “perdonar los pecados cometidos después del bautismo”.<sup>105</sup> De este modo, esa instrucción que se daba en las escuelas y colegios incluía una introducción en la práctica del sacramento de la penitencia, lo que era realizado a partir de las lecciones que se encontraban destinadas a ello en los textos que servían de base para esta enseñanza, en los que se

---

<sup>100</sup> BMCE; De Ripalda, Jerónimo, *Doctrina Christiana*, pág. 33

<sup>101</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pág. 221

<sup>102</sup> BMCE; Thiel, Bernardo Augusto, *Catecismo de la Doctrina Cristiana precedido de un resumen de la historia de la religión desde la creación del hombre hasta nuestro días*, pp. 255-256

<sup>103</sup> Existe toda una lista de impedimentos para la realización del matrimonio, como por ejemplo, hay diversas fechas del año en la que una pareja no puede contraer matrimonio, por más de que el resto de requisitos se hayan desarrollado de manera perfecta, por lo que es prohibido casarse “desde el primer domingo de Adviento hasta el día de Reyes, y desde el miércoles de ceniza hasta la dominica in albis” (Thiel 1892, 257). Además, es prohibido el matrimonio mixto, es decir, no es lícito casarse entre un católico y un no católico, salvo excepciones, ya que estos son normalmente “*peligrosos para la salud y raramente felices*” (Schouppe 1884, 470).

<sup>104</sup> BMCE; De Ripalda, Jerónimo, *Doctrina Christiana*, pág. 34

<sup>105</sup> BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, pág. 47

daba un repaso acerca de la forma correcta de llevar a cabo todo este proceso. Antes que nada, en estos enunciados se hacía hincapié en señalar quienes eran los que tenían la obligación de realizar este sacramento, lo que es “necesario para todos lo que han pecado mortalmente después del bautismo, con la misma necesidad que es el Bautismo a los que no están bautizados”.<sup>106</sup> Por otro lado, se indicaba la frecuencia con la que se debe hacerlo: “tenemos la obligación de confesarnos una vez al año, y cuando estamos en peligro de muerte, o hayamos de comulgar”.<sup>107</sup> Asimismo, era importante recalcar que la confesión solo se puede hacer ante un sacerdote con la jurisdicción requerida, ya que solo por medio de ellos se puede llegar a la absolución de los pecados. Posteriormente, estas lecciones de doctrina cristiana se enfocaban en dar a conocer la manera en que se debe desarrollar el sacramento de penitencia, para lo que este era dividido en diferentes momentos:

- 1.- Pedir a Dios la gracia de hacer una buena confesión, de conocer los pecados y de arrepentirse de ellos.
- 2.- Examinar la conciencia.
- 3.- Excitarse a una verdadera contrición.
- 4.- Confesar los pecados.
- 5.- Cumplir la penitencia impuesta por el confesor.<sup>108</sup>

Así pues, este proceso implica la presencia de esa técnica que es el examen de conciencia, la que comprende una revisión, o una reflexión como se señala en algunos de los textos, sobre los pecados cometidos por parte de la persona, esto con el afán de conocerlos de manera detallada o con exactitud, de ser posible. Para esto, el penitente debía tomar en consideración diversos factores, los que servían para realizar un buen análisis de sí mismo: la última vez que se efectuó una confesión válida y si realmente se ha cumplido con la penitencia que fue asignada en ella, los diferentes mandatos de Dios y de la Iglesia, los deberes que corresponden al estado en que se encuentre la persona y los diferentes tipos de pecados en que se puede caer. Después, la persona tiene que indagarse acerca de las veces y las formas en que ha incurrido en una falta, ya sea por acciones, pensamientos, palabras u omisiones, en donde no se debe dejar de lado ninguna de las circunstancias en las que se desarrolló el pecado, por más pequeña que esta sea, puesto que ello puede modificar la naturaleza del mismo. Una vez realizado el examen de conciencia, se tiene que pasar a la contrición, la que es “un dolor del alma y aborrecimiento de los pecados que se han cometido, con el firme propósito de no volver a cometerlos jamás”.<sup>109</sup> Para este proceso, se debe saber diferenciar entre la contrición perfecta y la contrición imperfecta o atrición, siendo la primera “el pesar de haber ofendido a Dios por ser Él quien es”;<sup>110</sup> y la segunda “un dolor o pesar de haber ofendido a Dios, o por la fealdad del pecado, o por temor del infierno, o por haber perdido la gloria, con propósito de

---

<sup>106</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pp. 206-207

<sup>107</sup> BMCE, *Catecismo de los Párvulos o primeros elementos de la doctrina cristiana*, pág. 21

<sup>108</sup> BMCE; Schouppe, Félix, *Curso abreviado de religión o verdad y belleza de la religión cristiana*, pág. 269

<sup>109</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pág. 204

<sup>110</sup> BMCE, *Catecismo de los Párvulos o primeros elementos de la doctrina cristiana*, pág. 24. En el texto del Padre Astete se menciona lo mismo, solo que en él se añade “esto es por ser sumamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas con propósito de enmendarse y confesarse” (Astete 1924, 48)

confesarse, etc.”.<sup>111</sup> Entre las dos, con el fin de dar cumplimiento a una verdadera penitencia, es recomendada la contrición perfecta.

Tras el dolor del alma por los pecados se llega al momento de la confesión, que comprende la acusación o declaración de las faltas cometidas en contra de los preceptos divinos y eclesiásticos frente al sacerdote o confesor, para lo que estos textos de enseñanza indican que el penitente debe dar cuenta de los pecados,

expresándolos tales como son, sin disminuirlos ni aumentarlos, ni disfrazarlos, ni ocultarlos; enteramente, acusándose de todos los pecados mortales y expresando las circunstancias, al menos las que mudan la especie, y, si no pudiere saberse el número, es menester manifestar el poco más o menos.<sup>112</sup>

Por lo tanto, para desarrollar una buena confesión, condición para el perdón, se tiene que decir todo lo referente a los pecados, no se puede omitir nada puesto que eso tendría un efecto perjudicial para el proceso de penitencia, ya que el más mínimo detalle puede cambiar el tipo de falta, haciendo que este pase de ser venial a mortal o viceversa, lo que influye en el juicio y la pena que establece el confesor. Además, la omisión o reserva por voluntad propia dentro de la confesión viene a constituir un nuevo pecado, “un grave sacrilegio”, lo que requeriría ser mencionado en un nuevo acto de penitencia.<sup>113</sup>

Por último, después de la confesión, para completar con la absolución de los pecados, es necesario que se cumpla con la satisfacción penitencial, la que se encuentra enfocada en dos aspectos. En cuanto al primero de ellos, este es netamente penal, es decir, la “penitencia para satisfacer la pena temporal debida por el pecado”, y, en referencia al segundo, se trata de algo que podría ser considerado como la parte medicinal, una serie de remedios que se enfocan en “impedirnos la recaída” a futuro.<sup>114</sup> Consecuentemente, en el momento de la satisfacción, se dan dos puntos que se dirigen a la necesaria salud del alma del individuo, la que a fin de cuentas será un factor importante para acceder a la vida eterna; por un lado, la pena que, con la condición de ser cumplida tal y como queda estipulada por el confesor, se encarga de devolver la gracia divina a la persona y, aparte, ese conjunto de correctivos que permiten al individuo, una vez que ha recobrado la gracia, encontrarse protegido o prevenido ante la amenaza, siempre y por todos lados presente, de reincidir en el pecado. En relación a ese aspecto medicinal de la satisfacción penitencial lo común dentro de esta práctica era proceder “en cierto modo

---

<sup>111</sup> BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, pág. 48

<sup>112</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pp. 202-203

<sup>113</sup> BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, pág. 49

<sup>114</sup> BMCE; Gaume, Jean; *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*, pág. 205

según las reglas medicinales: curar los contrarios mediante los contrarios, la avaricia por las limosnas, la concupiscencia por las mortificaciones” (Foucault 2010c, 175)<sup>115</sup>.

En los establecimientos de enseñanza esto no se limitaba a ser un simple aprendizaje de lo que significaba, la función que tenía y la manera en que se desarrolla el sacramento de penitencia, sino que los reglamentos internos de cada institución educativa, sobre todo en los colegios de segunda enseñanza, precisaban que todos los alumnos –ya sean internos o externos– tenían la obligación de “cumplir con el precepto eclesiástico de la confesión y comunión anual, y asistir a los ejercicios espirituales que se dieran durante el año a juicio del Rector”.<sup>116</sup> Y, para su funcionamiento, se necesitó de la puesta en marcha de mecanismos de control y vigilancia, dirigidos especialmente hacia los niños y jóvenes, para lo que funcionó una especie de policía dentro de los planteles, la que “incluye a profesores, inspectores, bedeles y monitores, así como empleados auxiliares y sirvientes” (Kingman 1999, 351), a los que se añadían los propios alumnos como vigilantes de los demás, lo que aseguraba, en un buen grado, el cumplimiento de los deberes religiosos<sup>117</sup>. En cuanto a esto último, no se limitaba a los días de asistencia escolar, ya que estos cuidados se extendían más allá del tiempo que los niños y jóvenes se encontraban dentro de los planteles educativos, así como se señala en el reglamento para escuelas primarias del Hermano Yon-José de los Hermanos Cristianos, en el que se dedica toda una sección a *las reglas que deben observarse los domingos y días de fiesta*.<sup>118</sup>

---

<sup>115</sup> En el texto de Monseñor Jean Gaume, como remedios contra los pecados relacionados al sexto y al noveno mandamiento, se señala que hay de dos tipos, los interiores que son: “1.- la oración; 2.- la reflexión sobre la fealdad de este pecado, que desfigura en nosotros la imagen de Dios, y nos hace semejantes a las bestias; sobre la severidad de las penas con que Dios lo ha castigado, tales como el diluvio, el incendio de Sodoma, etc.; 3.- la humildad” (Gaume 1842, 240); y los exteriores como: “1.- la vigilancia sobre nuestros sentidos y principalmente los ojos; 2.- la mortificación; 3.- la devoción a la Santísima Virgen y el uso frecuente de sacramentos” (Gaume 1842, 240-241).

<sup>116</sup> BEAEP, *Reglamento del Colegio Nacional San Luis de Cuenca*, pág. 12-13. Este punto también es señalado dentro de los reglamentos del Colegio Nacional San Vicente del Guayas (1890), del Colegio Nacional de San Bernardo de la ciudad de Loja (1891) y en el del Colegio Nacional de San Alfonso María de Liguori de Ibarra (1891), por lo que parece haber sido una norma dentro del funcionamiento, por lo menos, dentro de los establecimientos de la enseñanza secundaria, siempre recordando que estos se encontraban a cargo de órdenes religiosas, especialmente de la Compañía de Jesús. En cuanto a los planteles de primaria, el reglamento compilado por el Hermano Yon-José, por ejemplo, que fue adoptado como general para todas las escuelas de la República, no señala nada respecto al cumplimiento de estas obligaciones religiosas. Además, en el Colegio Nacional de San Gabriel en Quito, entre el personal directivo del establecimiento se menciona al *Director Espiritual*, puesto que para el año de 1892 era ocupado por el Padre Ángel M. Laverde.

<sup>117</sup> De una u otra manera, entre esas personas que se encontraban encargadas del gobierno de los planteles se daba una vigilancia del uno sobre el otro respecto a su conducta cotidiana, dentro de lo que el tema del cumplimiento de los deberes religiosos debió haber sido importante. Así, dentro del régimen educativo, todos se encontraban sometidos a ese control por parte de los demás, lo que llevaba a las personas a intentar adecuarse a esos parámetros de buen comportamiento, lo que no se limitaba a la conducción dentro de los establecimientos y en horas de clase, sino que se extendía a gran parte de su cotidianidad.

<sup>118</sup> BMCE, *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yon-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*, pp. 10-13. Esa tarea de estar atentos al cumplimiento de los deberes religiosos en días domingo y festivos también se la puede encontrar en el reglamento del Colegio de San Bernardo de Loja del año de 1891 –algo similar se encontraba en el reglamento del Colegio de San Alfonso María de Liguori de Ibarra en el mismo año–, en donde se señala que:

Así, la disciplina interna que se establecía para los planteles, mediante el reglamento de cada uno de ellos, aprobado por el Consejo General de Instrucción Pública, determinaba la participación de los niños y jóvenes, que asistían a las escuelas y colegios, en las prácticas de la confesión, el examen y la dirección de conciencia. La dinámica propia de estos espacios llevaba a que los alumnos se encuentren involucrados dentro del pastorado cristiano, por lo que el poder religioso encontraba una gran injerencia en la vida cotidiana de estos, la que debía desarrollarse y funcionar alrededor de las leyes morales y los deberes, las virtudes y los pecados que esto implica. De este modo, los individuos que se encontraban integrados al sistema de instrucción pública, pasando buena parte de su tiempo en los planteles de enseñanza, eran llevados de una u otra manera hacia esa serie de procedimientos o técnicas, tales como el examen de conciencia y la confesión, en los que cada uno generaba una verdad sobre sí mismo, en donde el tema de la carne y sus continuas tentaciones jugaban un papel importante, se formulaba todo un saber en torno a la sexualidad de la personas que resultaba esencial para el desarrollo del pastorado, no hay que olvidar que ese saber que se formula sobre sí mismo tiene esa necesidad de ser pronunciado frente al sacerdote, solo así se logra el efecto que de él se espera. Además, hay que recordar que el sacramento de penitencia comporta también la dirección de conciencia, en la que esas personas también se adentraban, y que no en muy pocas ocasiones se desarrolló más allá de esa vez anual que era un deber al formar parte de la institución, incluso, en muchos casos se debió prolongar a lo largo de toda la vida, ya sea con el mismo director o con otro.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la enseñanza en el pastorado cristiano, además de esas lecciones diarias acerca de la verdad de Dios y la dirección de conciencia, implica una observación y vigilancia constante sobre los individuos. Pues bien, en las escuelas y colegios, el maestro era quien desempeñaba esta función de pastor de las almas, es él “quien tiene que dar cuenta a Dios, no solamente de su conducta, sino también de la de sus ayudantes y alumnos”.<sup>119</sup> Para esto, se necesitaba de una distribución del espacio que permita velar de manera constante todo cuanto se desarrollaba al interior del plantel, por lo que entre las recomendaciones hechas en el reglamento del Hermano Yon-José, se señala que las aulas deben estar contiguas y solo separadas por un tabique que permita una continua observación de los alumnos y de los monitores. No obstante, lo importante en cuanto a este punto es que, a partir de esa supervisión del pastor, se va generando todo un saber respecto a las personas que allí se encuentran inmiscuidas, de la forma de comportarse –o conducirse– de cada uno, en donde tomaba un rol fundamental el “control sobre la intimidad”, buscándose “evitar las lecturas íntimas y las amistades que

---

*“como los días festivos, aun por precepto divino, están consagrados al cumplimiento especial de los deberes religiosos; y la Ley de Instrucción Pública, en el art. 37, declara obligatoria la enseñanza moral y religiosa en todos los Establecimientos de educación; de aquí es que, para cumplir este doble precepto religioso y legal, se dará en los días de fiestas a todos los alumnos una breve instrucción moral y religiosa, a la hora de la misa; y los que no concurrieren a ella serán equiparados a los inasistentes a clase en días ordinarios; puesto que esta instrucción religiosa tiene el mismo fundamento legal que las demás enseñanzas”*

<sup>119</sup>BMCE, *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yon-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*, pág. 1



llevan a la intimidad” (Kingman 1999, 349). Así, en los establecimientos de instrucción pública en el Ecuador, se entrelazaban la vigilancia y la dirección de conciencia, lo que deja ver claramente que el pastorado cristiano, tal como se desarrollaba para finales del siglo XIX en estos espacios, se encargaba de manera efectiva de la vida de los niños y jóvenes.

Para concluir con esta parte, en lo que respecta a la instrucción pública, así como acontecía en el gobierno central y las municipalidades, la higiene comenzó a presentarse como una problemática dentro de estos años, lo que se puede ver tanto en los reglamentos de las instituciones como en los informes del Ministro de Instrucción Pública, gobernadores de provincia, rectores de colegios o directores de escuelas. Y, tal como sucedía en esas esferas más amplias, esto se desarrolló como una cuestión más de tipo físico, en donde la máxima preocupación sobre este tema se centraba en las condiciones de los locales en los que se desarrollaba la enseñanza, que por lo general no atendían en lo más mínimo a las prescripciones que eran dadas desde la higiene, lo que representaba una gran dificultad ya que “las epidemias que asuelan nuestras poblaciones hacen sus víctimas más numerosas entre los niños de las escuelas, indudablemente por las pésimas condiciones de salubridad e higiene de los locales”.<sup>120</sup> Es así que, en el año de 1892, se realizó una inspección a los colegios de la capital, con la finalidad de conocer “el sistema de alimentación de los alumnos internos y las condiciones higiénicas de los establecimientos”, tarea que fue encargada a los doctores Nicolás Aurelio Espinoza y Manuel Jaramillo.<sup>121</sup> Asimismo, la higiene ya constaba como una de las materias que se daban en algunos de los planteles durante este mismo año, tal como informaba la maestra Francisca Villagrán, de la Escuela Municipal del Centro en Quito, en su informe sobre los exámenes de 1891;<sup>122</sup> o como figura en la información de distintos establecimientos dentro del *censo escolar*, más allá de que la misma no constara dentro del plan de estudios aprobado por la ley<sup>123</sup>. Sin embargo, el tema de las relaciones sexuales seguía siendo parte de la instrucción moral y religiosa, continuaban desarrollándose dentro del pastorado cristiano.

### **3.2.3.- Funcionamiento de la instrucción pública**

Ahora bien, como parte final de este capítulo, es importante prestar atención al funcionamiento de la instrucción pública, la que sería un dispositivo de poder que pone en juego diferentes elementos, a los diferentes puntos en donde esta podía tener la posibilidad de alcanzar una mayor o menor eficacia de cara

---

<sup>120</sup>BEAEP, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, pág. 12

<sup>121</sup>BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*, pág. 34

<sup>122</sup>BMCE, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*, Documentos de Instrucción Pública, Provincia de Pichincha, pág. 30

<sup>123</sup>Entre los planteles en cuya lista de materias consta la higiene, se pueden mencionar: los colegios de niñas de instrucción primaria y secundaria en Quito y Guaranda dirigido por las religiosas del Buen Pastor, y los colegios de niñas de instrucción primaria y secundaria en Cuenca y Guayaquil dirigido por las religiosas de los Sagrados Corazones. En el caso del colegio de la ciudad de Guaranda, es interesante que la clase de higiene solo se dé a las alumnas internas, que generalmente eran provenientes de sectores acomodados de la sociedad y pagaban una pensión, mientras que para las estudiantes gratuitas esto no aparece.

a sus objetivos. Para esto, cabe recordar que lo fundamental respecto a la educación pasaba por ese proceso de moralización de los individuos, solo a partir de allí se tendría una verdadera base para los proyectos nacionales, de modo que si se buscaba que los planteles de enseñanza se acercaran a ese operar ideal que le permitiese cumplir con sus fines, era necesario que estos se encuentren dirigidos por las diversas órdenes religiosas que habían llegado al país, sobre todo en los gobiernos de García Moreno, entre las que se estableció, tal como indica Kingman, una división del trabajo (Kingman 2006, 354). Por lo tanto, era importante que los Hermanos Cristianos estuvieran a cargo de las escuelas de niños, la Compañía de Jesús de los planteles de secundaria para varones –y la Politécnica Nacional– y las Hermanas de la Providencia, las Hermanas del Buen Pastor y las Hermanas de los Sagrados Corazones de la educación de las niñas y señoritas. De igual manera, resultaba fundamental que estas órdenes se encontraran presentes en la mayor cantidad de lugares posibles, atendiendo a las necesidades de instrucción, tal como se señala en el caso de los Hermanos Cristianos que, si tuvieran un plantel en cada una de las provincias del Ecuador, “nada tendrá que envidiar (...) a las naciones más civilizadas y florecientes de la tierra”.<sup>124</sup>

Así, para el año de 1875, en el país funcionaban 9 escuelas de los Hermanos Cristianos, de las cuales tres se encontraban en la ciudad de Quito y las restantes en las ciudades de Guayaquil, Cuenca, Latacunga, Loja, Jipijapa y Guaranda, trabajando en ellos 52 Hermanos que se presentaban como los más idóneos para realizar esta labor que cubría, solo en estos establecimientos, a más de 4.000 niños que “reciben la enseñanza cristiana”.<sup>125</sup> Además, por esa efectividad en la labor de los Hermanos Cristianos en la educación del pueblo, la presencia de estos era solicitada en diferentes puntos del país, en los que muchas veces los ciudadanos se lamentaban por la falta de condiciones para poder contar con un plantel dirigido por estos. Aun así, para el año de 1885 solo se contaba con 8 planteles de los Hermanos Cristianos a lo largo de todo el Ecuador, estos en Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba, Guano, Guaranda, Guayaquil y Loja, en los que se cubría un número menor de alumnos respecto a lo que sucedía diez años atrás, pero que se mantenían como los planteles que funcionaban de la mejor manera.<sup>126</sup> Ya en el año de 1894, se contaba con 16 planteles dirigidos por los Hermanos Cristianos en todo el país, contando con un gran incremento en cuanto a los niños que a ellos asisten – más de 7.000–, sin olvidar el hecho de que esta congregación religiosa estaba mayormente encargada de la educación de los pobres (Kingman 1999, 349-350; Goetschel 2007, 50-51), sobresaliendo las escuelas de las ciudades de Guayaquil, Quito y Cuenca por sus locales, la concurrencia y la calidad de los maestros.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> BMCE; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865*, pág. 19

<sup>125</sup> BEAEP; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875*, Documentos, *Informe del Visitador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*

<sup>126</sup> BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1885*, pág. 6

<sup>127</sup> BMCE; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1894*, pág. 9

En referencia a los planteles de enseñanza primaria que no se encontraban dirigidos por los Hermanos Cristianos, estos por lo general no llegaban a cubrir ni las más mínimas expectativas que de ellos esperaba el gobierno central y los gobiernos locales, sobre todo en razón de que no contaban con los materiales necesarios y los profesores eran poco productivos, por lo que se encontraban muy lejos de ese ideal de operación, pese a lo cual la gran mayoría de ellos mantenían una cierta funcionalidad para esos poderes, más que nada cuando se trataba de ese gobierno de los hombres. En la provincia del Carchi, por ejemplo, en el año de 1890, existía, en la ciudad de Tulcán, una escuela de los Hermanos Cristianos, la que funcionaba muy bien, pero cuando se habla de las demás escuelas que habían en las distintas parroquias, se señala que estas se encontraban consignadas a “instructores que por falta de conocimientos y de puntualidad en el cumplimiento de sus deberes, no merecían desempeñar ese cargo”.<sup>128</sup> Esta situación disminuía en los centros urbanos más importantes, de forma que en Quito, Guayaquil y Cuenca –en esta lista se pueden añadir más ciudades, pero estas son las que más se menciona, y en las que era más común–, si existían establecimientos de enseñanza primaria, al margen de las Escuelas Cristianas, que se desenvolvían de buena manera, muchas veces por las mayores posibilidades con las que contaban esas municipalidades para la educación, aparte de que en esos cantones se contaba con escuelas en todas, o casi todas, las parroquias<sup>129</sup>. Al contrario, en ciudades como Esmeraldas, aunque sí se contaba con escuelas, en ningún momento se pudo establecer ni siquiera un buen sistema de enseñanza primaria, por lo que sus habitantes no se insertaban favorablemente dentro de esos procesos nacionales<sup>130</sup>.

En los sectores rurales, el panorama cambiaba drásticamente, en muchos de estos lugares ni siquiera existía un plantel de instrucción primaria, y en caso de que existiera, la diseminación de los habitantes en el campo hacía difícil que estos acudan a recibir la educación, situación que fue marcada, entre tantos, por Juan León Mera cuando era Gobernador de la Provincia de León en el año de 1890, a lo que se debe sumar que en muchas ocasiones en el campo se presentaba una resistencia o negación por parte de los padres de familia a mandar a sus hijos a las escuelas, por lo que se imponían multas a estos como mecanismo para que “decidan a privarse de la ayuda de sus hijos en las faenas del campo y a mandarlos a las escuelas”.<sup>131</sup> Así también, en algunas ocasiones se menciona que los niños del campo, que pasaban buena parte del tiempo ayudando en las labores agrícolas, se caracterizan por “el entorpecimiento

<sup>128</sup> BEAEP; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, Documentos, Informes de los Gobernadores, I, *Informe del Sr. Gobernador de la Provincia del Carchi*

<sup>129</sup> Ya para el año de 1875, el Gobernador de la Provincia del Guayas, Vicente de Santistevan, indicaba en su informe, que se encuentra anexo al Informe del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, que en su provincia “no hay una villa, aldea o caserío que no tenga una escuela”. De igual manera, en el año de 1890, el Gobernador de la Provincia de Pichincha, Román Riofrío, señalaba que en su jurisdicción se contaba, por lo menos, con una escuela en todas las parroquias.

<sup>130</sup> Para el caso de Esmeraldas, el Ministro de Instrucción Pública, en el año de 1885, indicaba que es imposible fundar un Colegio Nacional en esa ciudad, ya que en la misma ni siquiera existían buenas escuelas primarias, por lo que antes de pensar en establecer allí la enseñanza secundaria se pedía que se atendiera a los requerimientos de los esos centros de enseñanza primaria.

<sup>131</sup> BMCE, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1887*, pág. 14

continuo que los ejercicios continuos ejercen en su inteligencia”, de modo que la instrucción debe “regenerar sus naturalezas embrutecidas”.<sup>132</sup> Incluso, el Ministro del Interior del año de 1867, en su informe, señalaba que en las parroquias rurales, los individuos que concurren a los planteles de instrucción se caracterizan por ser “seres desgraciados que se crían en la indolencia, sin que se les haga conocer de su destino sobre la tierra”.<sup>133</sup>

En todo esto, es importante señalar el tema de los maestros que eran los encargados de las lecciones y la vigilancia dentro de los planteles de instrucción pública. Esto también encuentra una gran variación en relación a los lugares que se haga referencia, en las zonas urbanas de mayor importancia, las personas que eran elegidas para este cargo se presentaban como las más confiables para desarrollarlo, sobre todo en lo que respecta a su buena conducta, por lo que generalmente se menciona que en los planteles de Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba o Ambato se encuentran los profesores más calificados para la buena marcha de las escuelas, no en todos los casos pero si en un buen número. No obstante, al hablar de los sectores rurales, los individuos que allí desempeñaban esta labor, casi en su totalidad, por no decir completamente, no resultaban ser los idóneos, por lo que permanentemente se insistía en dar incentivos para que estos se dediquen más a su trabajo y así obtener mejores resultados, lo que normalmente consistía en elevar su paga, pero también se buscaba la creación de espacios en donde estos puedan capacitarse de la forma requerida, tal como se realizaba en la Escuela Normal de los Hermanos Cristianos (Villamarín 1996, 61-62), la que preparó a una buena cantidad de maestros que se dispersaron por las Escuelas Cristianas y otros establecimientos de enseñanza primaria a lo largo del país.

En cuanto a la enseñanza secundaria, para el año de 1873, sin incluir los Seminarios, se contaba con 5 colegios en todo el país: el Colegio de San Gabriel en Quito, el Colegio de San Vicente en Latacunga, el Colegio de San Felipe Neri en Riobamba, el Colegio de San Ignacio en Cuenca y el Colegio de San Vicente en Guayaquil.<sup>134</sup> Durante todo este periodo, esta cantidad aumento como consecuencia de ese impulso dado desde el gobierno que propició la expansión de la instrucción pública, de modo que para el año de 1894 se contaba en el Ecuador con 21 colegios para hombres y 24 para mujeres, tal como ya se había mencionado<sup>135</sup>. Pues bien, en lo que respecta a estos planteles, su funcionamiento se daba de una mejor manera en relación a los de enseñanza primaria, esto debido a que todos los colegios se

---

<sup>132</sup> BEAEP; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875*, Documentos, *Informe del Gobernador de la Provincia de Manabí*

<sup>133</sup> BMCE; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1867*, pág. 16

<sup>134</sup> BMCE; *Exposición del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores Don Francisco Javier León dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1873*, pp. 69-70. Por otro lado, cabe mencionar que durante este año se inició la construcción del Colegio Bolívar de la ciudad de Ambato, el que había sido cerrado en el año de 1870. Además, en esta lista, dada por el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, no se incluyen los colegios de niñas, de los que, ya en el año de 1862 se había abierto uno en la ciudad de Quito a cargo de las Hermanas de los Sagrados Corazones.

<sup>135</sup> Dentro de los planteles femeninos de enseñanza secundaria, es importante mencionar que para el año de 1890, las Hermanas de la Beata Mariana de Jesús, única congregación docente ecuatoriana de la época, se encontraban a cargo de 3 de los 24 colegios que existían en el Ecuador.

encontraban en manos de órdenes religiosas, por lo que generalmente se señala que estos han “satisfecho las aspiraciones del Gobierno y de los padres de familia”.<sup>136</sup> En general, estos comentarios se dirigían al Colegio Nacional de San Gabriel de Quito, el que se procuraba tomar como modelo para los demás establecimientos de la República, y los encargados a las Hermanas de la Providencia, los Sagrados Corazones y del Buen Pastor<sup>137</sup>. En todos estos planteles se contaba con los profesores, seleccionados por las órdenes si es que no pertenecían a las mismas, requeridos para el cumplimiento de sus objetivos, además de que los sacerdotes que allí hacían presencia eran “virtuosos y competentes para la educación científica y moral de la juventud”.<sup>138</sup>

Sin embargo, esto no significa que, durante este periodo, la enseñanza secundaria se haya desarrollado sin ningún problema. Por ejemplo, la ley indicaba que se debe establecer un Colegio Nacional en cada capital de provincia, lo que en muchas ocasiones no llegaba a concretarse, como en el caso de Imbabura en 1880, cuyo gobernador, Flavio Tinajero, reclamaba que en la ciudad de Ibarra solo existe el Seminario, de modo que “los jóvenes se ven obligados a ser clérigos o no ser nada”, por lo que se hacía un llamado a respetar lo que se establecía en la ley.<sup>139</sup> En ese mismo año, en la ciudad de Portoviejo, el gobernador de Manabí, José Mariano Zevallos, se quejaba de que el Colegio Nacional Olmedo de esa ciudad solo existía en el decreto, ya que no había sido instalado, lo que podría causar que la provincia empiece a segregarse respecto a las demás.<sup>140</sup> De igual manera, para el año de 1886, se menciona que no hay una buena organización en los colegios de San Vicente de Guayaquil y de San Luis de Cuenca, esto debido a la “anarquía literaria” causada por la libertad de estudios;<sup>141</sup> problema de desorganización que también afectaba la marcha del Colegio de San Vicente de Latacunga en el año de 1890.<sup>142</sup> Asimismo, a esto se tiene que añadir que el número de individuos que asistían a los establecimientos de enseñanza secundaria no parece haber sido muy alto, para 1892 solo 1.810 alumnos, gran parte de ellos provenientes de sectores acomodados de la sociedad, dando cuenta que estos planteles estaban dirigidos preferentemente a la formación de las élites, en especial aquellos administrados por la Compañía de Jesús (Goetschel 2007, 50). Aun así, es importante el hecho de que estos muchos o pocos

---

<sup>136</sup> BEAEP; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875*, pág. 15

<sup>137</sup> De hecho, el Colegio Nacional de San Gabriel de Quito siempre resultaba ser el más elogiado por parte de los funcionarios de gobierno en sus diversos informes, mucho de ello se encontraba vinculado a que el establecimiento se encontraba dirigido por la Compañía de Jesús, lo que propició que durante algunos años este colegio sea el encargado de formular los programas anuales de enseñanza que debían ser adoptados por los demás colegios de la República.

<sup>138</sup> BEAEP; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, pág. 17

<sup>139</sup> BMCE, *Memoria del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores del Ecuador al Congreso Constitucional de 1880*, Documentos, Ministerio de lo Interior, pág. 75

<sup>140</sup> BMCE, *Memoria del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores del Ecuador al Congreso Constitucional de 1880*, Documentos, Ministerio de lo Interior, pp. 191-192

<sup>141</sup> BMCE, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1886*, pág. 17

<sup>142</sup> BEAEP; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*, Documentos, Informes de los Gobernadores, IV, *Informe del Sr. Gobernador de la Provincia de León*.

niños y jóvenes pasaban una buena parte de su tiempo formando parte de las dinámicas que se desarrollaban en esos espacios educativos, en los que su conducta se iba perfilando de un cierto modo.

En suma, durante este periodo se tenía un sistema de educación nacional, punto de pastorado cristiano, cuyo objetivo principal pasaba por implantar en los individuos una forma de conducirse, incluyendo lo relativo a sus relaciones sexuales, que debía estar en conformidad con la moral cristiana, lo cual fue generado a partir de mecanismos jurídico-disciplinarios, se trataba de una sociedad que funcionaba en torno al señalamiento de lo que es permitido y prohibido o legal e ilegal. Y para un buen desarrollo de esto, era importante que las escuelas y colegios estén a cargo de las órdenes religiosas que eran traídas al país con ese propósito. Este dispositivo escolar funcionaba de mejor forma, respecto a su formulación ideal, en las ciudades más importantes, en donde no solo se logró incorporar a una parte significativa de las niñas y niños en edad escolar (Goetschel 2007, 54), sino que allí se establecieron las que eran percibidas como las mejores instituciones educativas, todas en manos de los Hermanos Cristianos, los Jesuitas, las Hermanas de la Providencia o los Sagrados Corazones principalmente, establecimientos que no escapaban a esa carencia de materiales o presupuesto, pero que era compensado al contar con individuos que estaban capacitados para desenvolverse muy bien como maestros –pastores–, lo que hacía que se encuentre más eficacia respecto a esos fines a los que atendía la educación. Al contrario, en los sectores urbanos periféricos y en el campo sí se encontraban varios inconvenientes, pero los planteles que allí funcionaban, si bien no alcanzaban una gran eficacia, tenían una funcionalidad importante en el ejercicio del poder –control de las poblaciones–, lo que se hacía más relevante si se toma en cuenta que para estos años no se encontraba todavía tan afianzada la presencia del Estado en diferentes zonas del país, por lo que estas escuelas un tanto deficientes, servían como un gran apoyo.

De igual manera, para esa diferenciación en el funcionamiento de la instrucción pública a finales del siglo XIX, hay que tomar en cuenta que la educación brindada por la Iglesia variaba en relación a quienes estaba dirigida. Es así que, más allá de que se trataba de la misma religión, la formación de las élites era distinta de la dada a los pobres y, particularmente, los indígenas, siendo notorio que “lo que se demandaba a unos y otros, en materia de salvación, variaba de acuerdo a la condición social y étnica” (Kingman 2006, 154-155). En relación a los indígenas, no se puede pasar por alto el hecho de que, hasta mediados del siglo XX, el gobierno de los mismos estuvo a cargo de los poderes locales o regionales, los cuales eran conformados por “las haciendas y la iglesia parroquial, los concejos municipales y los funcionarios del Estado, los mediadores étnicos y los vínculos personales entre blancos de pueblo y comuneros” (Guerrero 1994, 201). Dentro de esta dinámica, tenía una gran importancia el concertaje, en cuyo funcionamiento, como lo señalaría Pedro Fermín Cevallos a finales del XIX, el indígena tenía “la obligación de asistir a una enseñanza [la doctrina cristiana]... que nada enseña y los maestros de capilla les propinan azotes” (en Guerrero 1994, 224). De acuerdo a los liberales, esto no producía nada más que un creciente servilismo entre los indígenas, lo que, además de favorecer en gran medida a los hacendados –entre ellos la misma institución eclesiástica–, era un factor perjudicial para el progreso del país, puesto

que causaba la degeneración y el embrutecimiento de este importante sector de la sociedad ecuatoriana (Pedro Moncayo 1895, en Guerrero 1994, 226).

Ahora bien, este modo de existencia que tomó la instrucción pública en el Ecuador, como resultado de la lucha por el poder, se mantuvo como la forma oficial aún después de 1895, año en que las fuerzas liberales toman el control del Estado, se apropiaron del mismo. Aunque el tema de la religión iba perdiendo cada vez más importancia dentro del campo educativo ecuatoriano, tal como se verá más adelante. No obstante, esto no significó la desaparición total de puntos en la sociedad en los que el pastorado seguía teniendo una presencia importante dentro de las instituciones destinadas a la formación de la personas, en la actualidad todavía existen planteles en los que de una u otra manera, en un mayor o menor grado, esto se sigue desarrollando, claro está, esto no se presenta de la misma manera, ni con una intensidad similar, que en esos años finales del siglo XIX, puesto que para el mantenimiento mismo de estos planteles ha sido necesario la apropiación de diversos elementos que, en un nivel más discursivo, serían contradictorios a la religión católica, así como también una especie de flexibilización frente al cumplimiento de los deberes religiosos por parte de los alumnos. Incluso, muchas de esas escuelas y colegios continúan siendo establecimientos de mucho prestigio en las diferentes ciudades del Ecuador, por lo que reúnen a un número considerable de niños y jóvenes, de modo que esos procesos siguen teniendo una significativa influencia en el presente, lo afectan hasta cierto punto, pero se desarrollan por fuera del sistema de educación pública, a la par de él, lo que no significa que no se encuentren determinados por la dinámica del Estado.

## **Capítulo IV**

### **De la carne a las preocupaciones del sexo**

En este capítulo, se desarrolla lo correspondiente a los años finales del siglo XIX y el primer cuarto del XX, iniciando con la revolución liberal del año de 1895, momento fundamental para el control del Estado ecuatoriano por parte de la burguesía, para después proseguir con las administraciones liberales, entre las que se pueden destacar tanto los gobiernos alfaristas –1895-1912– como los denominados gobiernos plutocráticos –1912-1925. De forma similar a lo realizado con el periodo anterior, el estudio de esta parte se encontrará dividido en dos partes: en la primera, se hace un análisis de las grandes modificaciones que se dieron en las relaciones de poder como resultado del triunfo de las fuerzas liberales, permitiendo la consolidación de una nueva forma de gestión estatal, esta última que será fundamental para la definición del modo de existencia del Estado y las instituciones en él comprendidas, más aún si se considera la reformulación de los objetivos que se persigue en el ejercicio del poder y los mecanismos puestos en marcha para llegar a ellos. Y en segundo lugar, se realiza un análisis del funcionamiento de la instrucción pública durante estos años, dando cuenta de cómo se dan grandes variaciones en su política de la verdad a causa de la lucha por el poder en el Ecuador, tratando de abordar de manera principal el modo en que se empieza a manejar el tema de la sexualidad, y como esto se vincula con los intereses nacionales.

#### **4.1.- La revolución liberal, la apropiación del Estado ecuatoriano por parte de la burguesía, hacia una nueva forma de gobierno en el Ecuador**

En las décadas finales del siglo XIX, los gobiernos progresistas, que se habían presentado a sí mismos como la alternativa a la disputa entre conservadores y liberales, adquirirían cada vez más una forma que los volcaba hacia un fuerte conservadurismo, sobre todo por el gran dominio que a Iglesia tenía en diferentes esferas de la vida social. Esta situación se presentó disfuncional para los intereses de diversos grupos en el país, fuerzas que se encontraban primordialmente vinculadas con las dinámicas agro-exportadoras de la región litoral, pero que también se situaban en diferentes ciudades del interior ecuatoriano. Dentro de esto, se debe tomar en cuenta esa cada vez más importante vinculación del Ecuador al sistema mundial, lo que tenía mayores efectos en las poblaciones ubicadas en la Costa, y que fue una de las condiciones, tal vez aquella fundamental, para que la burguesía agro-exportadora –surgida y constituida a lo largo de todo el siglo XIX alrededor de la producción de cacao–, vinculada a los sectores liberales, se haya encontrado en posibilidad de lanzarse en la lucha por la apropiación, el control y la definición del Estado, e imponerse en ella sobre las demás fuerzas.

Así, se formaron distintos puntos locales de lucha, preferentemente en poblados del litoral, cuyo liderazgo era asumido por los grupos liberales y que contaron con el apoyo de otros sectores sociales, entre ellos “una amplia capa del campesinado de la Costa (...) así como de una intelectualidad progresista



de clase media” (Goetschel 2007, 31), y, especialmente, los “patricios guayaquileños” (Hurtado 1979, 119), siendo el primer enfrentamiento aquel “dirigido por los radicales alfaristas Pedro Montero y Enrique Valdez Concha” en el cantón Milagro de la Provincia del Guayas (Ayala Mora 2002, 85). Antes de continuar, es importante recalcar que las facciones liberales se presentaban heterogéneas, agrupándolas tradicionalmente en dos grupos: por un lado, los moderados, que de cierto modo ya participaban en el control del Estado, aunque desde una posición periférica y no con tanta intensidad, por lo que muchos de ellos buscaron establecer una alianza con los conservadores y los progresistas; y, por el otro, los radicales que intentaban derrocar al régimen por medio de una revolución armada, lejos de cualquier tipo de transacción –claro está que esto último en un sentido más ideal, ya que era necesaria la alianza de estos grupos con otros pensando en las posibilidades de imposición en esa lucha por el Estado. Pues bien, estas zonas de resistencia, por supuesto que no todas ellas, se integraron en cierto modo y hasta cierto momento bajo la dirección de los radicales, particularmente del General Eloy Alfaro, generado todo un movimiento que apuntaba claramente a la forma de funcionalidad del poder que se había consolidado con el garcianismo y los progresistas.

De este modo, las fuerzas liberales se lanzaron por el control del Estado, consiguiendo de manera paulatina más adeptos en las diferentes ciudades del Ecuador, sin olvidar que durante el periodo anterior se comenzó a dar un cambio en la proporción demográfica del país, ya que el gran movimiento generado por la producción de cacao permitió que la Costa, especialmente Guayaquil, empiece a concentrar y captar a buena parte de la población (Hamerly 2006, 151), propiciando un importante crecimiento de las ciudades y los sectores rurales de esa región, lo que además representaba la inserción en nuevas dinámicas de funcionamiento social de un número considerable de personas, relaciones de carácter diferente a aquellas que se tenían en las haciendas de la zona andina<sup>143</sup>. Entonces, en la disputa por el Estado se incrementaban los puntos de resistencia a los gobiernos conservadores, los que poco a poco perdían la posición de predominio que habían logrado mantener durante bastante tiempo, creciente confrontación en la que la burguesía agro-exportadora buscaba el control del campo estatal para imponer su proyecto político, el cual comprendía “una real transformación del carácter del Estado” (Ayala Mora 1988b, 122). Es así que, en el año de 1895, se alcanza el punto más crítico de esta confrontación, con la revolución liberal, momento de una inversión de las fuerzas en el Ecuador, desequilibrio en el que el Estado deja de ser controlado y definido de manera primordial por los terratenientes de la Sierra –y la Iglesia–. Tal como lo señala Agustín Cueva, esta irrupción de los liberales como dominadores de la escena política en el Ecuador “constituye un verdadero hito histórico, en la medida en que, al transferir el control del Estado a la burguesía agro-exportadora, modificó significativamente las relaciones de poder” (Cueva 1973, 12).

---

<sup>143</sup> De acuerdo a Ronn Pineo, entre 1876 y 1926, la población de la Costa “se incrementó siete veces (...) de 165.280 habitantes a 1’115.264. Concretamente la provincia del Guayas creció rápidamente llegando a quintuplicarse, de 94.411 a 483.508 entre 1877 y 1926” (Pineo 1994, 260).

Ahora bien, en referencia a esta burguesía ecuatoriana, es necesario indicar algunos puntos, más que nada si se tiene en cuenta que la producción de cacao representó un factor favorable tanto para su surgimiento como para su consolidación, así como se mencionó más arriba, adquiriendo ciertos rasgos particulares. En primer lugar, se trataba de una burguesía vinculada casi en su totalidad a la exportación de “productos tropicales” (Cueva 1973, 15), en especial del cacao, considerado para entonces como “la fruta de oro” (Guerrero 1980, 1171); en base a este hecho, los campos de dominio de la burguesía ecuatoriana, aquellos espacios en los que se encontraron posicionados de una mejor manera, fueron las plantaciones, la banca y el comercio<sup>144</sup>. Segundo, esta característica anterior hizo que este grupo no tuviera una gran inclinación por intervenir dentro del agro serrano, puesto que en él no encontraban un verdadero potencial para sus intereses, limitándose a eliminar el concertaje a fin de hacer posible una mayor circulación de mano de obra desde los Andes hacia el litoral, que si bien se presentó favorable, no representó un quiebre a las relaciones serviles que eran base del funcionamiento de la hacienda serrana, y que se mantuvieron durante un largo tiempo constituyendo “uno de los ejes importantes de la vida social y de su división estamental” (Kingman 2006, 88). Por último, para la burguesía ecuatoriana, la religión católica se mantenía como uno de sus elementos más importantes, sin importar que sus dinámicas se desarrollaran muy aparte de la institución eclesiástica, de modo contrario a lo que se daba en los espacios en que todavía mantenían cierto predominio los conservadores, cuyo funcionamiento continuaba fuertemente vinculado a ese poder religioso.

Entonces, a finales del XIX e inicios del XX en el Ecuador se produce un cambio en el estado de las fuerzas, generando consigo la mayor transformación que se ha dado en el país desde su establecimiento como república. No obstante, esto implica mucho más, ya que dentro de este proceso se tenía la necesidad de insertar y aplicar nuevas formas de ejercicio del poder, de intervenir sobre los individuos, para lo que se necesitó de la aplicación de toda una novedosa modalidad de gobierno de los hombres, siempre tomando en cuenta los objetivos que el poder mismo se planteaba. Así, uno de los puntos fundamentales pasó por la adopción de una nueva política de la verdad en los diversos espacios de gobierno, un modo diferente de producirla: distintos sujetos con derecho a la verdad, instancias de producción, procedimientos y técnicas, etc. Y a partir de esto, en el Ecuador se empezaba a plasmar un novedoso proyecto político, que si bien se encontraba ligado a ciertos sectores de la sociedad, abarcó –y abarca– a todos los ecuatorianos en su interior, siendo un punto fundamental en la medida que se ingresaba en una dinámica que se consolidaría a lo largo de todo el siglo XX, y que en la actualidad todavía permanece vigente, solo viéndose modificada por las mayores posibilidades que le otorga la

---

<sup>144</sup> Respecto a la importancia del auge del cacao para la burguesía, cabe mencionar que, “*para el año 1904, la costa ecuatoriana se transformó en el más grande productor y exportador mundial de cacao*”, alcanzando en la primera década del siglo XX a representar alrededor del 30% de la producción a nivel mundial. De hecho, hacia finales del siglo XIX, el Director del Jardín Botánico de Camerún visitó la costa ecuatoriana, mencionando que, los hermanos Seminario, de la ciudad de Guayaquil, podrían ser llamados “los reyes mundiales del cacao” (Guerrero 1980, 1171-1173)

ampliación de los conocimientos en distintos campos del saber –recursividad global–, brindándole cada vez más herramientas para su accionar.

Pues bien, con la revolución liberal de 1895, en el Ecuador se inició todo un proceso de mutación en el carácter del Estado, teniendo como punto de partida la proclamación del Gral. Eloy Alfaro, perteneciente a los liberales radicales, como Jefe Supremo de la República del Ecuador, quien sería sucedido por los gobiernos de Leonidas Plaza y Lizardo García<sup>145</sup>. Estas administraciones frenaron en parte la concreción de algunas de las reformas liberales, por lo que en 1905, la facción liberal de Alfaro volvió a retomar el poder, lo que permitió que el *liberalismo machetero* –radicales o alfaristas– mantenga cierto control sobre el campo estatal ecuatoriano hasta el año de 1912. Sin embargo, con el paso de los años, “el alfarismo fue perdiendo las bases sociales que lo sustentaban” (Ayala Mora 1988b, 133), creando las condiciones para que el mismo Alfaro y muchos de sus colaboradores sean tomados presos en la ciudad de Guayaquil para después ser transportados a la capital, en donde serían asesinados, una serie de acontecimientos que posibilitaron el afianzamiento de los gobiernos plutocráticos, normalmente caracterizados porque “en las instituciones bancarias de Guayaquil y especialmente en el Banco Comercial y Agrícola se expresó el frente político de la burguesía y el latifundismo” (Ayala Mora 1988b, 154). Pero más allá de esto, en el periodo plutocrático, que se extendió hasta el año de 1925, se dio “la consolidación del orden liberal-burgués” (Cueva 1973, 14).

Antes de continuar, al interior de este proceso se debe tomar en consideración las particularidades de la burguesía ecuatoriana, puesto que las mismas tuvieron un papel importante en las dinámicas que se establecían en el campo estatal, sobre todo cuando se hace referencia a la falta de intervención en la hacienda serrana, lo que permitió que ciertos grupos conservadores pudieran encontrar un reforzamiento de cara a los procesos políticos de la época, de modo que los grupos liberales, para mantenerse en el ejercicio del poder, debían recurrir a mecanismos como el *fraude* –en diferentes niveles, no solo en situaciones electorales (Ayala Mora 1996, 17). Además, si bien se dio un gran movimiento de personas hacia el litoral, la mayoría de la población todavía se ubicaba en la serranía, que en muchos lugares tenía un funcionamiento muy diferente a lo pretendido por los liberales, teniendo una gran injerencia sobre la constitución de los individuos que allí se encontraban. Por otro lado, el poder central, que ya no contaba con ese gran apoyo de la Iglesia, no tenía la capacidad para mantener el control en distintos puntos del territorio nacional, necesitando del establecimiento de pactos con grupos locales para lograr un cierto dominio sobre esos espacios, lo cual no ponía en riesgo la posición de privilegio obtenida por la burguesía agro-exportadora frente a las demás fuerzas que entraban en pugna por el Estado –aparte de los

---

<sup>145</sup> Para Hurtado, en la figura de Eloy Alfaro se “*concilia todos los intereses en juego y es por tanto la persona más adecuada para la circunstancia política: su condición de comerciante da confianza a los ricos guayaquileños; su probada militancia liberal asegura su fidelidad a los principios liberales; su origen social le hace popular en sectores sociales cansados de las familias predestinadas al mando; su origen costeño le convierte en el portavoz de los intereses de la región; y su competencia militar le acredita como el jefe más idóneo para dirigir la guerra civil que habría de venir*” (Hurtado 1979, 119)

conservadores, los sectores medios empezaban a tener una importante presencia para esa época—,se trataban de transacciones necesarias para la conservación del ejercicio del poder, respondían a su propia funcionalidad sin representar una amenaza<sup>146</sup>.

Dado esto, lo importante con la imposición de los grupos liberales en la administración del Estado ecuatoriano, más allá de los distanciamientos y las disputas que se dieron entre los mismos, es que en el Ecuador se iba definiendo cada vez más una nueva forma de gobierno de los hombres, la cual se aleja en muchos puntos a lo que constituía la gestión estatal por parte de los conservadores. De esta forma, el resultado de la lucha dada a finales del siglo XIX se inscribía de manera paulatina en el funcionamiento de cada una de las instituciones que se encontraban insertas para ese momento en el campo estatal ecuatoriano, así como también propició el surgimiento de nuevos organismos y el desaparecimiento de otros tantos, mutándolas de acuerdo a las exigencias que presentaba una nueva funcionalidad del poder y su accionar. Por supuesto, en una gran mayoría de los puntos de la sociedad se presentaron resistencias por parte de diversos grupos, especialmente la institución eclesiástica, siendo la instrucción pública uno de los focos de mayor conflicto por su importancia en la conducción de los individuos. No obstante, con esa apropiación, control y definición del Estado por parte del liberalismo, se empezaba a instaurar toda una nueva dinámica en la vida de los ecuatorianos, la que se encaminaba a generar nuevos modos de existencia, una nueva constitución de los sujetos.

#### **4.1.1.- La necesidad de conducción por fuera de la Iglesia, secularizar la sociedad ecuatoriana**

Ahora bien, en un primer momento, para el liberalismo su prioridad máxima pasaba por la “separación de la Iglesia y el Estado” (Goetschel 2007, 76), puesto que el dominio que el poder religioso tenía sobre diversos aspectos de la vida de los individuos —produciéndolos— se presentaba como disfuncional en relación a sus objetivos. Sin embargo, esto no se pudo concretar de inicio sino en un mínimo grado, lo que respondía más que nada a la necesidad de mantenerse en el ejercicio del poder, ya que el clero todavía gozaba de un gran apoyo, no solo entre conservadores y sectores populares, también dentro de la burguesía y grupos pertenecientes a la élite que participaron, siendo claves, en esa apropiación del Estado por parte de los liberales. No se tiene que olvidar lo que ya en años anteriores fue mencionado por Federico González Suárez, y que no había variado para este periodo, la religión católica “es la de la inmensa mayoría del país”.<sup>147</sup> Así, en sus primeros años, el gobierno liberal mantuvo las

---

<sup>146</sup> Respecto a esto, se debe recordar la gran funcionalidad que encontraban en la Iglesia los gobiernos conservadores, puesto que la misma se encontraba establecida prácticamente en todo el país, por lo que representaba un gran apoyo para tener una importante cobertura del territorio nacional, algo con lo que no podía contar este proyecto político de carácter secular.

<sup>147</sup> BEAEP; Anónimo, *La revolución en el Ecuador*, pág. 7. De igual manera, en una comunicación entre Eloy Alfaro y el Papa León XIII, el entonces presidente comunicaba lo siguiente al pontífice: “*procuraré conservar la buena armonía que existe entre el Ecuador y el Vaticano*” (en Ayala Mora 2002, 107). En relación a esta comunicación, Eduardo Galeano señala que Alfaro era “*amigo de Dios pero no del Papa*” (Galeano 2004, 33)

relaciones con la Iglesia en un marco, obviamente cada vez menor, de apoyo, así como lo indicaba el mismo Alfaro al realizar su promesa constitucional en enero de 1897: “No dudéis, señor, que el Gobierno, de acuerdo con la Ley, prestará al Clero todo el apoyo (...) confiado en que se dedicara al ejercicio de los deberes que le impone su sagrado ministerio”.<sup>148</sup>

A pesar de esto, los enfrentamientos entre el gobierno alfarista y el clero se multiplicaban con el paso del tiempo, con lo que la Iglesia declaró la “guerra religiosa” al régimen liberal (Albán 2011, 46), y, por su parte, estos últimos iniciaron toda una campaña en desprestigio de algunos sectores del clero, causando que varios sacerdotes y otras tantas órdenes religiosas se retiraran del país debido a la gran persecución a la que se encontraron sometidos, siendo muchas veces exiliados en Colombia y Perú, lugares desde los cuales muchos clérigos seguían participando, por diversos medios, del conflicto. De este modo, poco a poco se agudizaban los cuestionamientos hacia el poder religioso, no solo porque la Iglesia resultaba ser uno de los grandes terratenientes del país –tal vez el más grande de todos ellos, ante lo que se procedió mediante la nacionalización de sus bienes en el año de 1908 (Sinardet 1999a, 27) –, sino también por el hecho de que la institución eclesiástica tenía una gran influencia en amplias esferas de la sociedad al estar en un sitio primordial respecto al gobierno de los hombres, algo que, como ya se mencionó, empezaba a representar un obstáculo<sup>149</sup>. Por lo tanto, al interior de esta situación que buscaba una transformación en el Ecuador, el tema de la religión ocupaba un papel de gran importancia, quizá el centro de la cuestión, ya que la Iglesia aún conservaba el control sobre puntos que la hacían el principal agente de conducción de los individuos, tal como sucedía con los establecimientos de instrucción pública, cuya dinámica se formaba a partir de los parámetros requeridos por el clero para la eficacia de su poder.

En consecuencia, el proyecto del Ecuador como comunidad católica, consolidado en el último tercio del siglo XIX, empezaba a quedar de lado, sin que esto signifique que las creencias religiosas quedaron al margen del ejercicio del poder, puesto que el proyecto que se imponía con los liberales “no era anticatólico, pero sí anticlerical” (Guerra 1980, 56)<sup>150</sup>. De hecho, y es algo que ya se indicó en el capítulo anterior, la religión católica continua representando un elemento con un valor considerable dentro de la política nacional, aunque claramente menor en comparación al siglo XIX y buena parte del XX; el gobernante no puede dejar de tomar en cuenta la gran fuerza que tiene el catolicismo para el funcionamiento de muchos aspectos de la sociedad ecuatoriana, algo que se intensifica en ciertos lugares.

---

<sup>148</sup> AFL, Redacción del “Registro Oficial”, *Promesa Constitucional*; en: Registro Oficial, Año III, N° 275, 18 de enero de 1897, pág. 2219

<sup>149</sup> Además, a los factores que alentaron todo ese cuestionamiento alrededor del poder religioso, se debe sumar esa división que se hace de la sociedad, por un lado los clérigos y, por el otro, los laicos, en donde los primeros gozaban de ciertos privilegios, no solo en el campo de lo espiritual, sino que también dentro de cuestiones más ligadas a la vida cotidiana. En el caso europeo, este punto se había presentado como uno de los más importantes en torno al surgimiento de toda una serie de contraconductas que apuntaban al pastado cristiano, y que derivaron en esa crisis del poder pastoral que se dio en el siglo XVI teniendo como resultado la división de la Iglesia.

<sup>150</sup> En referencia a este punto, muchos autores señalan que esto significó la superación de una contradicción histórica, suponiendo la incompatibilidad entre esa fuerte base religiosa y los procesos de modernización estatal.

Pues bien, se trataba de la búsqueda de la secularización de una gran cantidad de campos de la vida (Ayala Mora 1996, 3-4), así como lo sucedido a propósito del matrimonio a través de las leyes de registro civil y matrimonio civil y divorcio expedidas en los primeros años del siglo XX, mediante las cuales

(...) el Estado liberal puso bajo su control los mecanismos legales de celebración y disolución del matrimonio que antes fueron regulados por el Derecho Canónico, lo cual provocó una intensa confrontación ideológica entre conservadores y liberales (Goetschel 2007, 76)<sup>151</sup>.

Así, “las leyes ecuatorianas colocaron el matrimonio bajo su protección directa (...) las leyes ecuatorianas suprimieron el poder eclesiástico y la envenenadora acción del monaquismo” (José Peralta 1912, citado en Goetschel 2007, 92). En la dinámica estatal, el matrimonio civil cobraba importancia frente al matrimonio eclesiástico, lo que provocó fuertes reacciones del lado conservador y, claro está, de la Iglesia, quienes lo entendían como “la autorización legal, para que el concubinato se cometa sin rubor a la faz del mundo entero”;<sup>152</sup> peor aún en cuanto al divorcio, situación que representaba algo totalmente contrario a las leyes y el orden divino.

Además, en el momento en que el Ecuador ya no se define como una comunidad católica, los elementos religiosos dejan de tener un papel fundamental en el proceso de identificación colectiva, y si bien mantienen cierta importancia, ya no se presentan como el medio capaz de formar un sentido de nacionalidad. Por lo tanto, se necesitó de una serie de mecanismos que suplieran lo que brindaba el catolicismo para la formación de una identidad nacional, por lo que en estos años las cuestiones cívicas pasaron a jugar un rol fundamental alrededor de esta problemática –lo que no quiere decir que antes no hayan tenido una cierta valía, pero siempre aparecían en relación a símbolos religiosos que los consagraban (Kingman 2006, 77)–, haciendo que en distintos espacios empiecen a circular una serie de discursos destinados a introducir e inculcar un sentido de civismo o de “ecuatorianidad” en los individuos (Sinardet 1999a, 27), adquiriendo estos una fuerte relación con figuras como los símbolos patrios o los héroes nacionales. De esta forma, el poder político no solo entraba en pugna con el poder religioso por el control de mecanismos tales como el matrimonio, sino que también iniciaba a desarrollar una nueva forma de identificación de los individuos como parte de un grupo al margen de la religión y la institución eclesiástica, un aspecto fundamental para la secularización de la sociedad ecuatoriana<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup> A esto se debe sumar la Ley de Patronato de 1899, mediante la cual la Iglesia perdió el control de instituciones como los hospitales y los hospicios, pasando todas ellas a estar bajo la tutela del Estado, lo que las llevó a desarrollarse bajo parámetros que las determinaban de modo diferente.

<sup>152</sup> FLACSO, *Primer manifiesto de los Obispos del Ecuador sobre la Ley de Matrimonio Civil*, pág. 248

<sup>153</sup> La Iglesia ha sabido acoplarse a estos nuevos parámetros de definición de la identidad colectiva en el Ecuador, más que nada a un nivel discursivo mediante la utilización de toda esa nueva serie de recursos simbólicos para mantener cierta efectividad de su poder sobre los hombres.

#### 4.1.2.- El progreso, objetivo del gobierno liberal: ciencia y naturaleza de las cosas, la vida como fenómeno biológico

El gobierno del Ecuador comenzaba a abandonar una de las líneas que lo caracterizaron a lo largo del siglo XIX, y que había sido determinante a la hora de definir a las instituciones presentes en el país. Para el modo de gestión estatal que se formulaba con las administraciones liberales, la salvación eterna de los individuos ya no es uno de sus objetivos, el Estado no tendrá que preocuparse más por esto, más allá de que en el funcionamiento real de la sociedad continuaba ocupando un lugar de gran relevancia para la vida de las personas. Así pues, el progreso se convirtió en el propósito máximo que se perseguía en el ejercicio del poder, y todos los mecanismos que se pongan en marcha dentro de la sociedad ecuatoriana debían estar dirigidos a garantizar el crecimiento estatal, de la misma manera como había ocurrido con las naciones occidentales, las que venían a representar una especie de ideal para los gobernantes. Por ejemplo, en 1897, el presidente Eloy Alfaro señalaba que toda acción de gobierno debe estar dirigida a “impulsar a la Patria al grado de progreso a que se dirigen sus justas y legítimas aspiraciones”.<sup>154</sup> De modo similar, en el año de 1924, el Ministro de Instrucción Pública, Pablo Vásconez, indicaba que cualquier esfuerzo del gobernante debe estar “impulsado únicamente por el afán de conseguir el progreso del país” a lo que añadía que “un día, quizá no muy lejano, estos se cumplirán por ley natural del progreso”.<sup>155</sup>

Con los liberales, el progreso pasó a ser el centro del proyecto político en el que se encarrilaba el Ecuador, un elemento que también era visto como necesario por los conservadores, a lo que se debe sumar que el tema generó un gran entusiasmo “en la pequeña burguesía y capas medias radicalizadas”, más que nada por la convicción de que “el hombre y la sociedad debían marchar en pos de su creciente perfección (...) un proceso orientado hacia metas cada día mayores y mejores” (Paladines 1990, 180). De todas formas, esta senda del progreso sufrió una importante modificación, ya no se concebía a la misma “dentro de esquemas cristianos” (Guerra 1980, 54), más bien, el *progreso liberal* se entendía y desarrollaba al interior de ese contexto de secularización. Entonces, ya no se trataba de propagar la verdad de Dios y que esta sea puesta en práctica a partir de una serie de medios para disciplinar a los individuos, con las administraciones liberales se tenía la necesidad de tener una comprensión de la naturaleza de las cosas, de la sociedad y del individuo.<sup>156</sup> Y para ello, se debía imponer un saber con un carácter más científico en los diferentes puntos de gobierno, lo que debía ser difundido entre las personas con la

---

<sup>154</sup> AFL, Redacción del “Registro Oficial”, *Promesa Constitucional*; en: Registro Oficial, Año III, N° 275, 18 de enero de 1897, pág. 2218

<sup>155</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*, pp. 3-4

<sup>156</sup> AFL, Redacción del “Registro Oficial”, *Promesa Constitucional*; en: Registro Oficial, Año III, N° 275, 18 de enero de 1897, pág. 2218.

finalidad de que estas empiecen a ordenar su vida a partir de estos nuevos parámetros de funcionamiento, única forma de alcanzar el progreso.

De esta manera, para el ejercicio del poder se encontró como imprescindible tomar en consideración las prescripciones de la ciencia, y los constantes avances que en sus diversos campos se puedan presentar, que venía a representar la instancia de delimitación de la acción gubernamental, solo por medio de ella se podía establecer la manera y los momentos de intervención, siempre procurando que los procesos propios de la sociedad se mantengan por su cauce natural. Paulatinamente, la vida de los individuos en el Ecuador quedaba atravesada por una serie de poderes que se diferenciaban en gran modo del poder religioso, en el cual se habían desarrollado por un largo tiempo y que fue de gran importancia en la constitución de los sujetos, entrando en escena una nueva modalidad de conducción de los individuos que comportaba posiciones de subjetividad y modos de acción distintos a aquellos del pastorado cristiano. Consecuentemente, se producían novedosas formas de vida, siempre insertas, de una manera u otra, en la búsqueda del progreso estatal, ya no a través de buenos cristianos, sino que se trataba de establecer un campo de acción en el cual se formen *hombres responsables* u *hombres racionales* (Clark 2001a, 35), al interior de lo que se presentaba como fundamental llevarlos a los juegos entre la previsión, la seguridad, el riesgo y la libertad; dinámica que poco a poco cobraba una mayor importancia en territorio ecuatoriano.

Ahora bien, dentro de este proceso se da una modificación que es fundamental para el ejercicio del poder, ya que las transformaciones producidas por las administraciones liberales hicieron que, en el país, la población empiece a ser vista como un conjunto de procesos con su propia naturalidad, sobre las cuales se debe intervenir –o no– a fin de manejarlos a favor del bienestar común, lo que propició, entre tantas cosas, el surgimiento de *la vida como una serie de fenómenos biológicos* –siempre desde el punto de vista del hecho de gobierno en el Estado (Goetschel 1996, 94). De lado del hombre-individuo, aparecía el hombre-especie, siendo responsabilidad para la gestión central brindar una cobertura que se extienda desde el individuo hasta la especie, comenzado a darse en el Ecuador un entrecruzamiento entre los mecanismos disciplinarios y las intervenciones destinadas a la seguridad –o la regulación–, con lo que la sociedad ecuatoriana ingresaba en un verdadero movimiento de normalización, correlación en la que los temas de seguridad empezaban a ocupar el lugar de predominio<sup>157</sup>. A la par, la vida de los individuos venía a constituirse como el elemento más importante para el poder, su muerte representaba un límite para

---

<sup>157</sup>Ya no se trataba de una normatividad, ligada a los mecanismos jurídicos, tampoco a una normativa, que se vincula al tema disciplinario. Al darse la inserción de mecanismos de seguridad, se trata de una verdadera normalización, en donde se da todo un juego de asimilación de las normalidades menos favorables a las normalidades más favorables, para lo que es fundamental el papel que desarrolla la medicina preventiva.



su accionar, por lo que en la constitución realizada en 1906 se determinó “la inviolabilidad de la vida, queda suspendida la pena capital”;<sup>158</sup> algo ratificado en aquella elaborada en el año de 1929.<sup>159</sup>

Por lo tanto, el Estado ecuatoriano se hacía cargo de esa serie de fenómenos con su propia naturaleza que es la población, haciendo necesaria la aplicación de todo un conjunto estratégico enfocado en el manejo de estos procesos. Es así que la higiene pública empieza a tomar una importancia mayor, siendo una de las grandes preocupaciones de los liberales (Vásquez 1988, 221; Sinardet 1999b, 415), dispositivo que abarcaba diferentes saberes y prácticas, que si bien ya había sido tomado en cuenta por los gobiernos conservadores, no es sino hasta estos años que se empieza a desarrollar con base a los criterios requeridos por la gestión de las poblaciones y sus procesos biológicos. En las primeras décadas del siglo XX, el Ecuador se adentraba en lo que Kim Clark ha denominado como “medicina estatal” (Clark 2003, 120-121), procurando establecer un nuevo marco de acción para los individuos, una conducción de los mismos que los lleve hacia un comportamiento responsable, es decir, que en su cotidianidad se apeguen, por lo menos en lo básico, a las prescripciones formuladas desde la higiene, siempre con la finalidad de no constituir un punto de peligro para la sociedad; de lo contrario, las personas que no se enmarquen dentro de ese nuevo marco normativo, estarán ligadas al “populacho (...) población indisciplinada, capaz de producir desórdenes” (Kingman & Goetschel 2009, 81). En definitiva, para el poder se trataba de la generación de un “un hombre nuevo”, de infundir “en nuestro organismo débil y enfermo, un espíritu nuevo y vigoroso”, en el cual se dé un privilegio a la razón sobre la “barbarie primitiva”.<sup>160</sup>

Con esta nueva conducción de los individuos, se iniciaba la definición de toda una moralidad, cuyos parámetros normativos eran definidos a partir de criterios científicos, lo cual se presentaba muy diferente a la moral cristiana, sin que esto signifique el abandono definitivo de la misma, puesto que muchos de sus elementos lograron formar parte de las prescripciones que se iban produciendo, entrecruzándose con cuestiones totalmente heterogéneas y adquiriendo, más que nada, un gran valor funcional y práctico, la religión católica continuaba teniendo una fuerza para nada despreciable en la sociedad ecuatoriana, incluso siendo utilizada para el manejo de las poblaciones, proceso que normalmente era desarrollado al margen de la institución eclesiástica. De este modo, diversos e

---

<sup>158</sup> BMRE; *Constitución Política de la República del Ecuador decretada por la Asamblea Nacional de 1906-1907*, Art. 26. En este mismo artículo se señalan las diferentes libertades que serán garantizadas por el poder político: libertad de conciencia, libertad personal, libertad para transitar por el territorio de la República, libertad de trabajo y de industria, libertad de sufragio, libertad de pensamiento y libertad de reunión y asociación sin armas. Además, esta no es la primera constitución en la que se hace referencia a la vida como una de las garantías de los ciudadanos, puesto que ya había sido mencionado en la realizada en 1878 en la ciudad de Ambato, pero en la misma, si bien se estipulaba la abolición de la pena de muerte, habían excepciones en los casos de asesinato y parricidio. Respecto a esto último, se debe recordar que en el año de 1878 se encontraba en el gobierno Ignacio de Veintemilla, en lo que representó el primer intento de los liberales por apropiarse del Estado, lo cual no se pudo concretar por diversos motivos.

<sup>159</sup> BMRE, *Constitución Política de la República del Ecuador dictada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1828-1829*, Art. 151.

<sup>160</sup> BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1915*; pp. 8-9

importantes aspectos de la vida cotidiana de los individuos pasaban de estar atrapados primordialmente al interior de un poder religioso, para ser producidos y modelados de manera fundamental desde la ciencia médica –poder médico–, tal como se dio alrededor de las relaciones sexuales, que comenzaron a perfilarse de una forma distinta a la cuestión de la carne, insertándose poco a poco en el cuerpo social la noción y la experiencia del sexo, con todo lo que ello implica.

#### **4.1.2.1.- La higiene, elemento indispensable para el progreso**

Pues bien, la higiene se convirtió en uno de los puntos centrales para el ejercicio del poder en el Ecuador, por lo que cada vez más “los poderes públicos le prestan más atención”, a fin de prevenir enfermedades que traigan graves consecuencias para la población.<sup>161</sup> De hecho, en 1903, y “con ocasión de la inminencia del peligro de la peste bubónica, tan inmediata a nuestros puertos”, se creaba el Servicio de Sanidad e Higiene, el cual se tenía la pretensión de que cubriera todo el territorio nacional.<sup>162</sup> A inicios del siglo XX, se establecieron distintos organismos de saneamiento, a cargo del Estado y las municipalidades, en varios poblados del Ecuador (Kingman 2006, 286), tal como sucedió con la Junta de Sanidad en el Cantón Yaguachi, provincia del Guayas, con el objetivo de mantener el aseo y evitar brotes epidémicos en las distintas jurisdicciones.<sup>163</sup> Bajo este mismo sentido, se creó un servicio similar en la ciudad de Babahoyo, motivado sobre todo por la preocupación generada por los numerosos casos de peste bubónica presentados en los puertos del Callao y Pisco en el Perú.<sup>164</sup> Desde el Estado, se tenía la intención de contar con organismos dedicados a la sanidad pública a lo largo de todo el país, pero en un primer momento se desarrollaron primordialmente en las ciudades y pueblos del litoral, siempre pensando en la necesidad de mantener cierto grado de salubridad en los diferentes puertos, razón por la cual en 1903 se contaba con estos servicios en Guayaquil, Machala, Manta, Bahía, Esmeraldas y Babahoyo –más la ya mencionada Junta de Sanidad del cantón Yaguachi y una establecida en la Península de Santa Elena<sup>165</sup>. El puerto principal constituyó el punto en que estas dinámicas presentaron con más intensidad y alcanzaron una mayor eficacia, no solo porque allí se contaba con una cantidad considerable de recursos,

---

<sup>161</sup>BEAEP, *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &*; 1910; pág. 5

<sup>162</sup>BEAEP, *Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; pág. XV. Además de la preocupación por las epidemias de peste bubónica, el Informe del Presidente de la Junta de Sanidad establecida en Guayaquil, mostraba una gran preocupación por el gran índice de mortalidad causado por la fiebre amarilla, que desde agosto de 1902 hasta abril de 1903, solo en la ciudad de Guayaquil había propiciado 311 defunciones.

<sup>163</sup>BEAEP, *Anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Informe del Jefe Político del Cantón Yaguachi al Gobernador de la Provincia.

<sup>164</sup>BEAEP, *Anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Informe del Gobernador de la Provincia de Los Ríos. En relación a esta Junta, no solo debía estar alerta de la higiene en la ciudad y Provincia de los Ríos, sino que también debía colaborar en todo lo necesario con Guayaquil, punto que se presentaba como el de mayor amenaza de contagio.

<sup>165</sup>Además, se debe mencionar que, antes del año de 1903, ya se encontraba establecido un servicio de cordón sanitario en los pasos fronterizos con el Perú en las provincias de El Oro y Loja.

sino también por tratarse del lugar más importante de intercambio con el exterior, incluyendo personas, de modo que requería un mayor trabajo para mantener al puerto y a la ciudad dentro de ciertas condiciones higiénicas; era fundamental adaptar a Guayaquil a las exigencias del comercio mundial, aunque muchas veces la situación se alejaba del ideal<sup>166</sup>.

No obstante, esto no significó que no se haya prestado atención o no se tuviera interés por establecer estas prácticas higienistas en las restantes zonas del Ecuador, sobre todo en la ciudad de Quito, que ya en los primeros años del siglo XX contaba con la Subdirección de Sanidad de Pichincha, a la cual se adjuntaría posteriormente como su jurisdicción a las provincias de Carchi e Imbabura, encargada de elaborar en 1913 un reglamento enfocado de manera específica en temas sanitarios para la capital<sup>167</sup>; a lo que se debe añadir que un año más tarde realizaría el *Reglamento de sanidad para las parroquias rurales de la Provincia de Pichincha*.<sup>168</sup> De igual manera, para 1916, en Latacunga ya circulaban una serie de normas destinadas a mantener unas buenas condiciones higiénicas, todo lo que se encontraba en el *Reglamento de Higiene y Sanidad para el Cantón Latacunga*.<sup>169</sup> Aun así, es importante tener en cuenta que en un inicio, la cobertura que se alcanzaba en las ciudades menos importantes y en los sectores rurales era bastante limitada y discontinua, ya sea por parte de las entidades estatales o de los mismos municipios, lo que era causado por las condiciones deficientes en que estas intervenciones se encontraban enmarcadas, dificultando en gran porcentaje la eficacia de este accionar. Con el tiempo, esta situación se modificaría, de modo que para el final de este periodo, en el año de 1926, varios poblados del país disponían de personal permanente, por lo menos con un médico municipal, dedicado a las cuestiones sanitarias (Anexo 2), permitiendo un mejor desarrollo en el ejercicio del poder en esos puntos locales.

Todas las medidas que se tomaban desde el gobierno central y los gobiernos locales estaban dirigidas a la creación de hábitos higiénicos en la población, siempre con el objetivo fundamental de *prevenir* los diferentes tipos de enfermedades que se pueden producir por el mismo hecho de la

---

<sup>166</sup> En relación a este punto, Eduardo Kingman señala que los países latinoamericanos se adhirieron a las convenciones sanitarias de Washington y París, buscando sobre todo la higienización de los puertos, ya que “*el control de las epidemias parecía ser la condición necesaria para que nuestros países pudiesen participar en la economía-mundo de ese entonces*” (Kingman 2006, 288). Por otro lado, normalmente se insiste, hacia finales del s. XIX e inicios del XX, en las condiciones insalubres de Guayaquil en comparación con otras ciudades del país, haciendo que, por ejemplo, durante mucho tiempo en el puerto principal, la tasa de defunciones sea mayor a la de nacimientos (Pineo 1994, 260-261).

<sup>167</sup> Esta Subdirección de Sanidad, para el año de 1922 contaba con delegados en Tulcán, Cotacachi, Otavalo, Sangolquí, Conocoto, Amaguaña, Alangasí y Píntag, los que se encargaban de elaborar informes anuales de lo realizado en esas localidades. Además, los encargados de esta oficina muchas veces tenían que desplazarse a poblaciones ubicadas en la región oriental, para atender a misiones sanitarias con los habitantes de esas zonas.

<sup>168</sup> BMCE, *Reglamento de sanidad para las parroquias rurales de la Provincia de Pichincha*. En este reglamento, que se enfocaba específicamente en los sectores rurales de la provincia, quedaba establecida la obligatoriedad de la vacuna contra la viruela de todas las personas allí residentes, así como también de las personas que se encontraran de paso, pudiendo ser exigido el certificado correspondiente, ya sea por los Médicos Municipales como por los agentes de policía.

<sup>169</sup> BMCE, *Reglamento de Higiene y Sanidad para el Cantón Latacunga*. Es importante mencionar que en este reglamento se estipulaba que todas las personas domiciliadas en el cantón deberán encontrarse vacunados contra la viruela, siendo en algunos casos también obligatoria la vacuna anti-pestosa.

coexistencia y la circulación de un gran número de individuos, se trataba de reducir en buen grado el riesgo de que se desaten grandes epidemias capaces de infectar a buena parte de los habitantes de un espacio determinado, así como la peste bubónica, presentada por primera vez en Guayaquil en el mes de febrero de 1908 y registrando 2.295 muertes de los 5.842 casos reportados hasta el año de 1918,<sup>170</sup> o la fiebre tifoidea, que para inicios del siglo XX constituía “una de las más comunes enfermedades infecciosas que contribuyeron a la mortalidad y morbilidad urbana de Quito” (Clark 2003, 125); desórdenes que atentaban contra el bienestar nacional. Ante esto, es necesario tomar en cuenta que, hacia finales del s. XIX y las primeras décadas del XX, se dio un importante crecimiento en las urbes ecuatorianas, las que cada vez se encontraban más pobladas, tal como sucede en los casos de Quito y Guayaquil, dándose un proceso de urbanización que se presentaba como general en América Latina (Pineo 1994, 251). Respecto a la capital, en 1890 no contaba con más de 40.000 habitantes, cifra que se elevó para 1906 a 50.841 personas, según el resultado del censo de la ciudad realizado en ese año, y que en 1922 ya era de 80.702. En referencia al puerto principal, en 1890 vivían en ese centro urbano 44.772 individuos, aumentando a 60.483 para 1899, cantidad que se incrementó aún más hasta 1919, a 91.487 habitantes, de acuerdo al censo local de esa ciudad efectuado durante ese año (Hamerly 2006)<sup>171</sup>.

Ahora bien, en estos años los temas de higiene y sanidad pública se siguieron manejando en buena medida en torno a cuestiones más físicas, tal como se empezó a desenvolver en las décadas finales del siglo XIX. Sin embargo, cada vez más se presentaba una manera diferente de proceder, la cual se acoplaba a los parámetros requeridos para el manejo de las poblaciones, ya no solo se trataba de la elaboración de una gran cantidad de reglamentos enfocados en mantener las ciudades y sectores rurales en condiciones higiénicas favorables y de aislar a las personas sospechosas de portar tal o cual enfermedad, si bien fue importante. Bajo esta nueva modalidad de ejercicio del poder, en la que los mecanismos de seguridad se transformaban en los primordiales, a esas formas de proceder se añadió que, desde diferentes entidades estatales, municipales y particulares, se comenzaron a realizar una serie de cálculos de probabilidad, para los que eran tomados en cuenta diversos factores que pudieran presentarse favorables o no para el desarrollo de enfermedades específicas, formando grupos en la población que se presentaban

---

<sup>170</sup>BMCE, *Informe que presenta el Director General de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior y Sanidad sobre los trabajos sanitarios correspondientes al año 1917*; Estadística, VIII. Además de la ciudad de Guayaquil, en el año de 1908 también se presentaron casos en Babahoyo, Baba, Yaguachi y Milagro, así como también se comunicó la presencia de una enfermedad que se suponía la peste bubónica entre los indígenas de la parroquia Vilován, provincia de Bolívar, lo que no pudo ser comprobado.

<sup>171</sup>Para Hamerly, durante las décadas finales del siglo XIX, Guayaquil se transformó en la ciudad más grande del Ecuador, sobrepasando a Quito y Cuenca, lo que queda confirmado con los datos que aporta respecto al año de 1890. En relación a Quito, para el año de 1861, esta ciudad contaba con 35.000 habitantes, mientras que para esa misma fecha Guayaquil solo alcanzaba a tener 17.068. En relación con Cuenca esto es diferente, ya para 1861 en Guayaquil vivía más gente que en esta ciudad en la que solo habitaban 12.724 personas, según su propio censo, pero, por ejemplo, si se remonta hacia el año de 1780, en Cuenca había 18.919 pobladores, muchos más de los 8.596 “vecinos y moradores” de Guayaquil (Hamerly 2006, 136-137). En gran parte, este crecimiento de la población en Guayaquil se encontró vinculado al auge de la producción de cacao que se dio a lo largo de todo este periodo, lo que propició que mucha gente se desplazara hacia la región Costa, y específicamente hacia esta ciudad, dadas las mayores posibilidades que esta brindaba.

como más vulnerables a ser infectados, ante los que se debía actuar de forma inmediata con la finalidad de minimizar el riesgo de los individuos pertenecientes a esos sectores de la sociedad. Ya no se tenía la idea de erradicar por completo estas anormalidades de la salud que puedan presentarse en la población, para las administraciones liberales el problema pasaba por “bajar la proporción de mortalidad a los límites posibles”.<sup>172</sup> Pero en todo momento se estaba ante la posibilidad de un recrudecimiento en los casos de cualquier enfermedad, no existe una forma definitiva de evitar brotes de infecciones de fiebre amarilla o peste bubónica, lo que sí se podía hacer es generar las condiciones necesarias a fin de que esto no se dé en una proporción que amenace el bienestar nacional, lo que se buscaba lograr mayormente a través del establecimiento de la medicina preventiva como una obligación del Estado (Vásquez 1988, 221).

Por esta razón, en los diferentes informes anuales presentados por las Subdirecciones de Sanidad, la Dirección del Servicio de Sanidad Pública u otras entidades dedicadas a la higiene pública, se empezaron a presentar cuadros de movimiento en los lazaretos, de morbilidad y de mortalidad, en los cuales se daban a conocer los casos presentados de una enfermedad en una ciudad específica –atendidos en la misma, sin importar que hayan sido residentes o provenientes de otro poblado urbano o el campo– y en un marco temporal preciso, siempre tomando en cuenta los diferentes campos que permitirían determinar aquellos grupos más frágiles, por decirlo de alguna manera. Por ejemplo, en referencia al movimiento del lazareto de Milagro, en el mes de enero de 1910 ingresaron a esta entidad 4 hombres, 2 mujeres y 4 niños a causa de la peste bubónica, periodo en el cual se presentaron las defunciones de 1 hombre y 2 niños relacionadas a esta misma enfermedad, y se dio de alta a 2 hombres, 1 mujer y 1 niño.<sup>173</sup> Algo similar se hizo respecto a la mortalidad por peste al interior de este mismo lazareto, esta vez detallado de acuerdo a la profesión de los individuos, quedando demostrado que los niños eran los más susceptibles a contraer esta enfermedad ya que en ellos se habían dado 297 casos, falleciendo aproximadamente 50, seguidos de las personas dedicadas a los quehaceres domésticos, en quienes se presentaron 120 casos con alrededor de 20 defunciones, y en tercer lugar los jornaleros, entre los cuales se registraron 69 infectados siendo notificados unos 15 como fallecidos.<sup>174</sup>

En suma, para las relaciones de poder establecidas en el Ecuador a partir de la revolución liberal, las observaciones y cálculos que se realizan en torno a la enfermedad permitieron que se iniciara a dar una especificación grupal e individual frente a las posibles anormalidades, cuyos resultados señalaran que individuos y que colectividades son las que se encuentran en un margen mayor de riesgo en relación a los demás, lo que puede estar definido a partir de la edad, el sexo, la profesión o el lugar de residencia. De

---

<sup>172</sup>BMCE, *Informe de la Dirección de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &, año 1914*; Informe de la Subdirección de Sanidad de Pichincha, pág. 39

<sup>173</sup>BEAEP, *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &; 1910*; Anexos; Peste Bubónica.- Milagro.

<sup>174</sup>BEAEP, *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &; 1910*; Anexos; Peste, mortalidad por profesiones en el Lazareto.

este modo, la noción de riesgo se introducía de manera gradual en la vida cotidiana de los individuos, toda una idea que viene a ser de gran importancia para el mismo ejercicio del poder. Pero además, esto generó como efecto que al interior del cuerpo social se empiecen a establecer zonas –regiones–, de mayor o menor riesgo, determinadas desde campos similares a lo anteriormente dicho, presentándose ciertos caracteres como peligrosos, así como el hecho de ser niño al tratarse de la peste bubónica, junto al riesgo también se asomaba y tomaba fuerza la idea de peligro, siendo el ideal de gobierno que, en sus diferentes eventualidades, los individuos a su cargo se encuentren lo más lejos posible de este durante sus vidas, en ello radica la libertad –naturalidad. Así pues, la sociedad ecuatoriana se iba insertando cada vez más en el juego de la seguridad: cálculos de probabilidad, riesgo, zonas de mayor riesgo, peligro y libertad, teniendo a esta última como objetivo y vía al progreso estatal, para lo cual se necesitaba de una gran cantidad de intervenciones de poder en distintos ámbitos de lo social.

Entonces, las actuaciones del poder eran fundamentales para crear en el Ecuador un marco social perfecto, en el cual los individuos puedan acceder a la libertad, siendo importante para ello, inicialmente, asegurar un control permanente sobre los diferentes espacios donde estos desarrollan sus actividades cotidianas, con la finalidad de que todas las prescripciones higiénicas se incorporen de manera efectiva a la realidad. Por eso, se debía formar una red de vigilancia continua, o por lo menos que procure estar atenta la mayor cantidad de tiempo posible y extender su cobertura del mismo modo, lo que se constituyó alrededor de las diferentes oficinas de sanidad pública que se instauraron en varias poblaciones del país – Dirección de Sanidad, Subdirecciones de Sanidad, Delegaciones de Sanidad, Oficinas Municipales de Higiene, etc.–, a las que en muchas ocasiones se sumaba la colaboración de los funcionarios de policía y la participación de una buena parte de los individuos, quienes paulatinamente iban incorporando a su comportamiento todas esas nuevas reglas sirviendo de punto de observación de los demás, similar a lo que sucedía alrededor del cumplimiento de los deberes religiosos en el pastorado cristiano. Es así que, durante estos años, las autoridades respectivas realizaban constantemente inspecciones o reconocimientos de diversos lugares, actividades a las que no escapaban ni siquiera los hogares de las personas, adquiriendo una importancia tal que "la Junta Sanitaria o sus empleados podrán penetrar, en los domicilios privados para cumplir disposiciones sanitarias, aún por la fuerza y de plano".<sup>175</sup> Esta forma de proceder marca el lugar de privilegio que ocupó la higiene, para las diferentes instancias gubernamentales, incluso se trataba de "un poder que la policía no tenía" (Clark 2003, 122). No obstante, se tiene que señalar que estas medidas de sanidad pública encontraron resistencia en ciertos sectores de la sociedad que no estaban habituados a este tipo de intervenciones, más que nada entre los grupos

---

<sup>175</sup> BEAEP, *Anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Informe del Presidente de la Junta Superior de Sanidad al Gobernador de la Provincia del Guayas.

populares, situación que, tal como lo muestra Kingman, era muy común en la ciudad de Guayaquil y entre los indígenas de las zonas rurales (Kingman 2006, 296)<sup>176</sup>.

Por ende, se tiene una red de vigilancia de los individuos, algo que ya se daba en cuanto las dinámicas estatales eran dominadas principalmente por el pastorado cristiano, pero en esta ocasión ya no se trataba de un control y una observación enfocada en la producción de buenos cristianos de cara al proceso de salvación eterna, aunque esto mantuvo cierta continuidad alrededor de ciertas organizaciones, como las mujeres de la Acción Católica (Kingman 2006, 295). Con las administraciones liberales, lo que competía a las diversas instancias y sujetos que participaban de esta nueva funcionalidad del poder era la producción de ciudadanos responsables que se puedan insertar de manera favorable en esa búsqueda del progreso –ahora definido por el liberalismo–: individuos que en su conducta real se manejen en conformidad con las prescripciones dadas desde la higiene para así no poner en riesgo ni su vida ni la de los demás, lo que continuaba representando el elemento más importante de fuerza estatal. Esto generó una importante modificación al interior de la vigilancia que se da de los individuos en el Estado, ya que el pastor dejaba de tener el rol central que ocupó durante todo el siglo XIX, para dar paso a un nuevo personaje que vendría tomar este lugar. En este caso se trata del médico, el cual se presentó como el sujeto idóneo para realizar esa serie de inspecciones que se hacía en hogares, escuelas, cantinas, depósitos de cerveza, chicherías o pulperías, por medio de las cuales generaba un saber acerca del inmueble, los productos y las personas que son frecuentes a estos espacios, teniendo, sobre todo, “la obligación de no ocultar ningún caso de enfermedad contagiosa”, caso contrario serían penados por la ley.<sup>177</sup> Junto al sacerdote, poco a poco se imponía este individuo poseedor de un estatuto que le permitía tener ciertos derechos sobre la verdad, muestra de ello es que para esta época se empezaba a establecer en el sentido común de los ecuatorianos que “al médico y al confesor hay que decir la verdad”.<sup>178</sup>

Paralelamente, estas intervenciones implicaron una importante injerencia del poder en los procesos biológicos, siempre con la consigna de influir en estos para que se desenvuelvan de forma normal –natural– y así evitar la propagación de enfermedades que traigan graves consecuencias para la marcha progresiva de la especie o la disminución de los efectos que puedan producir en el conjunto de los individuos, se trataba de la salud de la población, de lo que ahora en adelante “han de ocuparse las instituciones públicas” (Kingman 2006, 291). Por esta razón, en este régimen liberal cada vez se realizaba con más insistencia campañas de vacunación en las diferentes poblaciones del territorio ecuatoriano,

---

<sup>176</sup> En la consideración que se tiene de las intervenciones por parte de las autoridades de sanidad pública, es importante tener en cuenta que los procedimientos variaban en relación a diversos factores. Ya se ha mencionado las diferencias que se daban en las ciudades respecto al campo, a lo que se debe sumar la discontinuidad que se presentaba dependiendo si los intervenidos eran blancos-mestizos o indígenas, para lo que influía mucho el hecho de que en las comunidades de los segundos por lo general se tenía una importante falta de recursos para actuar de manera efectiva, de modo que los habitantes de estas zonas se encontraban ante un riesgo mayor frente a las diversas enfermedades contagiosas (Clark 1998, 154).

<sup>177</sup> BMCE, *Reglamento de Higiene y Sanidad para el Cantón Latacunga*, pág. 19

<sup>178</sup> BEAEP; Troya, José María, *Observaciones clínicas anotadas como raras*, pág. 22

intensificándose en cuanto se reportaran incrementos en los casos por parte de las autoridades. Esto no solo se efectuaba en las ciudades de Guayaquil y Quito, aunque allí se podía hacerlo con más continuidad, sino que se lograba aplicar la vacuna a un considerable número de individuos en ciudades y pueblos a lo largo de todo el país, incluso entre los habitantes de lugares ubicados en la región oriental.<sup>179</sup> Para ello, se procedía normalmente mediante el pedido de los tubos necesarios para dar una buena cobertura por parte de los gobernantes locales al Instituto Nacional de Vacuna, pero también se supo trabajar a través de misiones sanitarias en las que médicos encargados por las Subdirecciones de Sanidad se desplazaban a estos sitios para dar cumplimiento con estas labores.

En referencia a estas actuaciones del poder mediante la vacunación de los individuos, es importante señalar dos cosas. En primer lugar, al realizar estas cruzadas antitíficas, antivariólicas o antipestosas, las oficinas de sanidad tenían la obligación de registrar las dosis proporcionadas entre los habitantes, lo que era llevado dentro de los *partes diarios de vacunación*, fichas que contenían los siguientes datos que permitían generar estadísticas fundamentales para el ejercicio del poder: médico encargado de la vacunación, fecha, nombre del intervenido, sexo, edad, número de vacuna y resultado de la misma.<sup>180</sup> Por otro lado, dentro de este proceso, la publicidad jugó un papel importante con la finalidad de que en la opinión pública se inserte una idea de la importancia que tiene la vacunación como la más efectiva medida profiláctica, por lo que las instituciones de sanidad pública se encargaban de difundir información sobre las enfermedades y las formas de combatirlas mediante hojas que circulaban entre la gente. Por ejemplo, en 1909 se repartieron en la ciudad de Quito un gran número de boletines informativos acerca de la viruela, en los cuales se ponía a las personas al tanto del proceso de vacunación contra este trastorno y las consecuencias de no tratarla a tiempo, además de señalar los días en que se estaba procediendo a inyectar las dosis antivariólicas en la Oficina de Vacuna de la Subdirección de Sanidad de Pichincha (Anexo 3).

Por otro lado, y para finalizar lo referente a estas intervenciones, se debe mencionar que en relación a las regulaciones que se hacían desde el poder central o los poderes locales mediante los servicios de sanidad, normalmente se creería que las mismas eran enfocadas con un mayor rigor sobre los sectores dominados de la sociedad, aquellos que contaban con un margen menor de recursos y que en la mayoría de casos vivían en condiciones que favorecían la aparición de enfermedades, lo que en muchos casos dista de ser cierto. Tal como era señalado por el Subdirector de Sanidad de Pichincha en su informe correspondiente a los años 1917-1918, cuando se procedía desde este tipo de instancias, se tenía una mayor flexibilidad, por decirlo de algún modo, con las personas que “apenas cuentan para sus gastos con la renta de una casa o de un establecimiento industrial de ínfima cuantía” (citado en Clark 2003, 125). El panorama era totalmente diferente al ponerse en cuestión a las personas acaudaladas, ya que eran los pertenecientes a los grupos de élite los que no encontraban mayores inconvenientes –de diverso carácter–

---

<sup>179</sup> ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director de Oriente*; Quito, 17 de febrero de 1922, h. 78

<sup>180</sup> ANHM; *Parte diario del Vacunador de la Dirección de Sanidad del Distrito Norte en 1927*



para realizar las reformas requeridas, de forma que con ellos se actuaba con una mayor rigidez, más que nada cuando se trataba de temas relacionados a la correcta disposición arquitectónica del espacio, que solo adquiriría una verdadera funcionalidad al estar en conformidad con las prescripciones señaladas por la higiene, y que en caso de no ser acatado en el plazo establecido era motivo de sanción, multas que en muchas ocasiones se hacían efectivas y eran destinadas a sostener el funcionamiento de los organismos de sanidad.

#### **4.1.2.2.- Las relaciones sexuales, de punto de pecado a foco infeccioso**

De modo similar a lo que sucedía alrededor del objetivo de salvación eterna de los individuos, para esta nueva funcionalidad del poder que buscaba preferentemente el progreso, las relaciones sexuales se mantenían como un punto de gran importancia para la consecución de los distintos objetivos que allí se trazaban. No obstante, toda esta serie de modificaciones que se presentaron en el Estado ecuatoriano propiciaron que la cuestión sexual, como experiencia en la constitución del sujeto, se perfilase de forma diferente a como se presentaba con el pastorado cristiano, aunque este tema no se desvinculó totalmente de elementos como el pecado o las virtudes del cristiano, los que hasta cierto punto lograron introducirse considerablemente y constituir puntos de gran valor al interior de esta dinámica encaminada a generar un comportamiento sexual responsable en los individuos, por lo menos durante este periodo. De esta manera, la sexualidad pasaba a ser formada cada día más por “cuestiones de salud e higiene” (Clark 2001a, 41), haciendo que las preocupaciones respecto a ella giren en torno a las enfermedades que pueden generarse por una mala funcionalidad en la conducta sexual de las personas, la salud del alma empezaba a perder ese lugar de privilegio, motivando que para el gobierno el asunto pase por inculcar en las personas un accionar responsable que no traiga efectos negativos para la población.

Así pues, las enfermedades venéreas se convirtieron en una de las problemáticas principales para los gobernantes, puesto que “día a día sus estragos son mayores”.<sup>181</sup> Esta era una opinión en la que coincidían la gran mayoría de los funcionarios de sanidad pública, por lo que se buscaba dar una organización de la vida sexual de los individuos a partir de diferentes mecanismos y estrategias. Por ende, la prostitución se presentó como uno de los focos de mayor coacción, que en el caso de Quito, se mencionaba que “casi no se puede contar el número de burdeles que hay en la ciudad, en las calles centrales y concurridas”.<sup>182</sup> En los primeros años del siglo XX, en la capital se dio un aumento de la población, en especial por la migración interna, que para el año de 1906 representaba el 36,4% de los habitantes de la ciudad (Hamerly 2006, 144); generando las condiciones, en base a diversos factores, para un similar crecimiento de la prostitución (Clark 2001a, 38-41), una situación que hizo que ya en el año de 1903, el presidente de la Junta Superior de Sanidad de Guayaquil señalase que

---

<sup>181</sup> *Informe que presenta el Director de Sanidad Pública de la Zona del Litoral al señor Ministro de Previsión Social y al Director General de Sanidad sobre los trabajos sanitarios correspondientes al año 1927*, pág. 25.

<sup>182</sup> ANHM, *Gobernador de Pichincha al Delegado de Sanidad de Pichincha*; Quito, 5 de septiembre de 1913, h 28.

(...) se hace ya urgente reglamentar legalmente la prostitución en Quito y Guayaquil (...) el mal existe en el país, no puede contenerse y exige ya su reglamentación (...) podría ponerse absolutamente bajo la dirección de las Juntas Sanitarias de la Capital y de este Puerto.<sup>183</sup>

Por consiguiente, era claro que esta problemática comenzaba a dejar de estar en manos de las órdenes religiosas, quienes se habían ocupado de la misma desde la Colonia, tal como sucedía con las Hermanas del Buen Pastor, traídas al país durante el gobierno de García Moreno y hasta entonces encargadas de reformar a las mujeres que eran recurrentes en este “vicio”, siempre con el propósito de erradicar definitivamente la prostitución de la sociedad. Paulatinamente, esta práctica quedaba atrapada bajo la mirada médica, favoreciendo la creación de los servicios de profilaxis venérea, que en la provincia de Pichincha ya se encontraban funcionando para el año de 1910,<sup>184</sup> instancias para las que la supresión total de estas anormalidades no era más que una ilusión, algo irrealizable, de manera que su labor se desarrollaba alrededor del registro de las mujeres identificadas como meretrices y a la atención de estas y sus clientes, lo que se efectuaba a fin de que estas personas “no quedaran fuera de (...) control y ejerciendo su peligroso comercio sin freno ni límite alguno”.<sup>185</sup> A pesar de la resistencia que se tenía por parte de las involucradas, para el mes de febrero de 1922, el Servicio de Profilaxis Venérea –abierto en septiembre de 1921– ya tenía en lista a 153 mujeres en la ciudad de Quito, de las cuales “el noventa por ciento han resultado enfermas”, cantidad que para el mes de junio de ese mismo año se incrementó a 246 casos.<sup>186</sup> Sin embargo, cabe recalcar que si bien estos servicios se enfocaban de manera prioritaria en la prostitución, también era común atender a otras mujeres que se acercaban voluntariamente a los dispensarios para ser tratadas de diferentes infecciones, normalmente sífilis, al ser contagiadas por sus maridos.

Ahora bien, esta preocupación y control que se ejerció sobre la conducta sexual de los individuos, que buscaba “proteger la salud de la nación” (Clark 2001a, 50), se encontró motivada, especialmente, por el gran vínculo que tenía con los intereses nacionales. El modo en que cada uno llevara su sexualidad se encontraba entrelazado de manera importante con el objetivo de alcanzar el progreso del país. Es así que, en el informe de la Subdirección de Sanidad de Pichincha, Carchi e Imbabura de 1922, el Dr. Carlos Miño

---

<sup>183</sup>BEAEP, *Anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Informe del Presidente de la Junta Superior de Sanidad al Gobernador de la Provincia del Guayas.

<sup>184</sup>ANHM, *Presidente del Concejo Municipal de Quito al Subdirector de Sanidad de Pichincha*; Quito, 14 de diciembre de 1910, h. 163. En referencia a esto, para el año de 1921 comenzó a funcionar en la ciudad de Quito el Servicio de Profilaxis Venérea, pero antes de esto ya se encontraban diferentes oficinas encargadas del tema, ya sean municipales o estatales.

<sup>185</sup>BEAEP, *Informe Anual que el Subdirector de Sanidad de las Provincias de Pichincha, Imbabura y Carchi eleva al Ministro y al Director del Ramo, acerca de las labores durante el año 1921-1922*, pág. 7. Respecto a este punto, es importante hacer hincapié en lo señalado por Clark (2001a), ya que los servicios de profilaxis venérea en el Ecuador, a diferencia de lo que sucedía en otros países, no registraba a los burdeles, sino a las mujeres, de modo que en las ciudades ecuatorianas no existían zonas de tolerancia.

<sup>186</sup>ANHM, *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director General de Sanidad*; Quito, 11 de febrero de 1922, h. 66

indicaba que las enfermedades relacionadas con un anormal comportamiento sexual tienen “perniciosos resultados para el futuro de la nacionalidad (...) comprometen el porvenir del país al comprometer la salud y vigor mental, moral y material de nuestros descendientes”.<sup>187</sup> Esta idea era compartida, por ejemplo, por el Dr. Eustorgio Salgado, encargado de la Oficina de Profilaxis Venérea, quien señalaba que trastornos como la sífilis, y en especial esta, “tremendas huellas imprimen en la sociedad y tan ruinosas son para la marcha progresiva de los pueblos hacia el ideal de mejoramiento”.<sup>188</sup> Por consiguiente, todas las instancias y los sujetos orientados a intervenir en las relaciones sexuales de los individuos, encontraron un objetivo principal que era “atenuar o disminuir la amenaza de degeneración de nuestra raza en el futuro”, cuyo éxito dependía de “la buena voluntad de los poderes públicos”.<sup>189</sup>

Y, al interior de la cuestión planteada en torno a las enfermedades venéreas, la sífilis fue la que causó mayor preocupación para los diferentes gobiernos del Ecuador en esas primeras décadas del siglo XX, puesto que muchas veces constituía una de las enfermedades infecto-contagiosas que más se atendían en los diferentes hospitales o dispensarios, por encima de los casos de blenorragia –gonorrea.<sup>190</sup> En relación a la sífilis, que es causada por un microbio de naturaleza animal descubierto en 1905 por el bacteriólogo alemán Fritz Schaudinn,<sup>191</sup> se comenzaron a realizar una diversidad de estudios científicos, así como el presentado por el Dr. Luis Dávila, quien se desempeñaba como profesor de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, para el que la conclusión del ferrocarril constituyó una de las condiciones fundamentales en el ascenso de casos registrados entre los poblados de la Sierra, debido a que esta obra favorecía la inmigración al permitir un mayor y más eficaz desplazamiento desde las ciudades de los Andes hacia Guayaquil, provocando que pasado el año de 1907 se dé una “verdadera epidemia”.<sup>192</sup> En opinión del Dr. Dávila, antes de esa fecha era muy difícil encontrar

---

<sup>187</sup> BEAEP, *Informe Anual que el Subdirector de Sanidad de las Provincias de Pichincha, Imbabura y Carchi eleva al Ministro y al Director del Ramo, acerca de las labores durante el año 1921-1922*, pp. 6-7. Este discurso acerca de las enfermedades venéreas era repetido de forma similar por el Dr. Miño en los diferentes informes que elevó siendo Subdirector de Sanidad de la Provincia de Pichincha, tal como lo hacía en el año de 1913, en donde señalaba que en relación a estas enfermedades “necesitan ser reprimidas en tiempo oportuno, si se trata de salvar a las generaciones venideras de las fatales consecuencias, si se quiere mantener organismos sanos y no degenerados por la corrupción”.

<sup>188</sup> BEAEP, *Informe Anual que el Subdirector de Sanidad de las Provincias de Pichincha, Imbabura y Carchi eleva al Ministro y al Director del Ramo, acerca de las labores durante el año 1921-1922*, Informe de Profilaxis Venérea, pág. 14

<sup>189</sup> BEAEP, *Informe Anual que el Subdirector de Sanidad de las Provincias de Pichincha, Imbabura y Carchi eleva al Ministro y al Director del Ramo, acerca de las labores durante el año 1921-1922*, pág. 9

<sup>190</sup> ANHM, *Boletín Sanitario de las enfermedades infecto-contagiosas en la ciudad de Quito en el mes de febrero de 1910*, h.36

<sup>191</sup> BEAEP; Díaz Cueva, David, *La sífilis, mal social*, pág. 2

<sup>192</sup> BMCE; Dávila, Luis; *Consideraciones clínicas a propósito de dos casos de sífilis del estómago*, pág. 13. En relación a este punto, es importante tener en cuenta el trabajo de Hamerly, quien indica que, ya a finales del siglo XIX, la ciudad de Guayaquil se presentaba como un centro cosmopolita, de modo que en la ciudad residían ciudadanos de diferentes regiones del mundo. Al contrario, en Quito era muy difícil que se asentaran personas provenientes de otros países, lo que la convertía en una ciudad más de características provincianas (Hamerly 2006, 144-145). Así también, se debe recalcar que, ya en el año de 1908, se estableció una comisión para la higiene y sanidad del

enfermos sífilíticos en la serranía, y los contados casos existentes habían sido contraídos en el exterior, evidencias que, sumado a la cantidad de muertos que esta enfermedad había causado en Europa durante algunos siglos, lo llevaban a pensar que la sífilis no era originaria del continente americano, idea que era normalmente aceptada. Incluso, el Dr. Dávila mencionaba que la sífilis era desconocida por los pueblos indígenas de las zonas andinas.

Aparte de esto, el Dr. Dávila presentaba dos casos de sífilis estomacal dados en la capital de la república en los años 1921 y 1923, los cuales tenían una gran importancia ya que se presentaban como “las primeras localizaciones viscerales de la sífilis, en Quito”, por lo que se consideraba fundamental dar cuenta de la forma en que se intervino sobre los pacientes mediante la publicación de sus respectivas historias clínicas.<sup>193</sup> De forma similar, los médicos residentes del Hospital Civil de San Juan de Dios, Augusto Estupiñán y Estuardo Cevallos, divulgaron estudios en los cuales daban a conocer casos de sífilis cerebral y sífilis pulmonar, añadiendo a los mismos lo recomendado por la ciencia para tratar a los atacados por estas enfermedades y como esto ha sido llevado a la práctica (Anexos 4 y 5), tomando en consideración la especificidad de cada individuo y su infección, siempre con el objetivo ya anteriormente mencionado, impedir en un buen grado la propagación de “este temible flagelo social que amenaza extinguir el vigor y la energía de las generaciones futuras”.<sup>194</sup> No obstante, era común que estas intervenciones se vean dificultadas por la falta de reconocimiento de síntomas en la persona o por su no colaboración en el proceso, esto último sobre todo por la vergüenza que pasa la persona que se encuentra contagiada con este tipo de enfermedades.

Así, en la sociedad ecuatoriana se empezaba a generar toda una noción de peligro alrededor de las enfermedades venéreas, pero también de otros tipos de anomalías sexuales, lo que era reforzado desde diferentes puntos, que si bien se dirigía a mostrar las graves consecuencias que pueden tener sobre la vida del individuo por la destrucción a la que se expone su organismo, la cuestión central pasaba por dar una idea de las mucho más terribles secuelas que este tipo de trastornos traen para todo el conjunto social, ya que una persona infectada se convertía inmediatamente en un agente propagador capaz de multiplicar los casos entre los demás, deviniendo en un elemento riesgoso para la especie, más que nada tratándose de los efectos negativos que estos trastornos traen a la descendencia, tema que ocupó un lugar central en esta problemática. Por ende, se hacía necesaria la circulación de una serie de discursos insistiendo en la sífilis, la blenorragia o el onanismo como causas de la degeneración de los hombres, tal como lo realizaría el Dr. David Díaz en una conferencia dada en la Universidad de Cuenca en 1928, en la cual se enfocaba en las consecuencias de la procreación en parejas sífilíticas, describiendo a los niños que podrían llegar al mundo:

---

ferrocarril, destinada a poner en marcha diferentes medidas con la finalidad de evitar la propagación de enfermedades infecto-contagiosas a las provincias del interior del país (Clark 1998, 147-154).

<sup>193</sup>BMCE; Dávila, Luis; *Consideraciones clínicas a propósito de dos casos de sífilis del estómago*, pág. 25

<sup>194</sup>BEAEP; Cevallos, Estuardo, *Sífilis pulmonar*, pág. 72

(...) su voz es débil y temblorosa, su cara pálida y sin vida, la piel rugosa y áspera, la epidermis de palmas y plantas de asiento de vesículas y pústulas que exhalan un líquido fétido y que pronto se convierten en enormes úlceras; son víctimas ya del estado de debilidad, porque no pueden tomar el seno de la madre para nutrirse; o mueren por atrofia infantil en la cual sus brazos y piernas son simples simulacros de miembros; la tisis pulmonar, la meningitis, la escrofulosis arrebatan a estos desgraciados y miserables productos, de una semilla carcomida y de un terreno infecundo (...) seres inferiores en inteligencia (...) produciendo individuos desequilibrados e imbéciles (...) da origen a las monstruosidades; así vemos individuos anormales, ya con falta de medio brazo o de una pierna (...) alteraciones debidas a la herencia sifilítica.<sup>195</sup>

En razón de esto, los gobiernos del Ecuador lanzaron, principalmente, toda una lucha destinada a combatir las enfermedades venéreas, la cual encontró lugar en diferentes espacios por medio de una gran cantidad de mecanismos, siendo importantes las intervenciones que se realizaban desde las Oficinas de Profilaxis Venéreas que se establecían poco a poco en distintas localidades del país, que ya contaban para el año de 1926 con dispensarios en Quito, Guayaquil y Cuenca –además de los servicios que se pedían establecer de manera urgente en diferentes centros urbanos del país, como el caso de Ibarra–,<sup>196</sup> permitiendo incrementar la cantidad de casos atendidos y las formas de asistencia que se brindaban, algo que incluso se extendió a las unidades militares ubicadas a lo largo del territorio ecuatoriano, para lo que se establecieron ciertas medidas profilácticas enfocadas de manera específica en los soldados, quienes eran considerados como “los más importantes diseminadores de las enfermedades venéreas” (Clark 2001a, 47). Asimismo, se procedió a partir de la elaboración de una serie de leyes y reglamentos orientados hacia la prevención de estas enfermedades, ya sea mediante la profilaxis y vigilancia de la prostitución como en los reglamentos aprobados por el Ministerio de Sanidad en 1926;<sup>197</sup> o por medio de la intromisión de criterios médicos en la celebración y legitimación de matrimonios, específicamente la “ley de matrimonio eugénico” propuesta durante estos años, la cual buscaba que las parejas certifiquen su buen estado de salud y así no correr el riesgo de degeneración en la descendencia,<sup>198</sup> algo similar a lo

---

<sup>195</sup>BEAEP; Díaz Cueva, David, *La sífilis, mal social*, pp. 9-10

<sup>196</sup>ANHM, *Delegado de Sanidad de Imbabura al Director General de Sanidad y de la Zona Norte*; Ibarra, 19 de diciembre de 1926, h. 36

<sup>197</sup>BMCE, *Reglamento de profilaxis venérea para la Zona Central*. En este documento se detallan, entre tantas cosas, las personas que deberán inscribirse en el Registro de Profilaxis Venérea, la forma en que está organizado el servicio, las mujeres que se encuentran imposibilitadas de ejercer la prostitución, el modo en que se desarrollaran los exámenes médicos, el tratamiento, la hospitalización y la rehabilitación de los contagiados, el procedimiento para denunciar a prostitutas clandestinas y ciertas reglas que deberán seguir los trabajadores de esta sección, como por ejemplo el sigilo y la sagacidad (Art. 22).

<sup>198</sup>BEAEP, *Informe al Ministerio del ramo correspondiente al año 1926 y al primer cuatrimestre de 1927 por Pablo Arturo Suárez, Director General de Sanidad*; pág. 21. En América Latina, de manera general, se dio una gran preocupación alrededor de la reproducción de la población, tanto en su número como en su “calidad”; problemática que era alentada, más que nada, por la “supuesta decadencia biológica en las poblaciones indígenas, negras y mestizas en el Nuevo Mundo” (Uribe 2008, 205). De este modo, cada vez más se buscaba llevar a la práctica, mediante una serie de propuestas políticas, una serie de ideas relacionadas a la eugenesia, la que para

presentado en México en el año de 1917, con la “ley sobre relaciones familiares” (Suárez 2005, 96-97), o en la Argentina en 1924, a través de la “ley de higiene sexual prematrimonial” (Cecchetto 2008, 56).

Pues bien, al interior de esta nueva dinámica que se establecía en el Ecuador bajo las administraciones liberales, las que buscaban imprimir una forma diferente de actuar en los individuos con base a parámetros y reglas que cada vez más se encontraban determinados desde la cuestión de la seguridad, los establecimientos educativos tomaron un puesto central. De esta manera, se hacía necesario que en esos espacios de instrucción pública se definiera toda una novedosa forma de funcionamiento, distinta al pastorado cristiano, con los saberes y las prácticas que ello implicó para la consecución de la vida eterna –de todos y cada uno–, puesto que esto ya no resultaba rentable para la economía de poder que había adquirido el Estado. En definitiva, para la modalidad de ejercicio del poder que se imponía en el campo estatal ecuatoriano: el liberalismo, una de las preocupaciones máximas pasaba por instaurar un marco de educativo que permitiera un desarrollo diferente de las escuelas y colegios en el país, lo que comportaba “la formación de un profesorado laico, el diseño de programas, la definición del contenido de materias, la organización del régimen escolar sobre la base de nuevos criterios” (Kingman 1999, 355). Así pues, se inició todo un proceso de modificación del sistema educativo, como dispositivo de poder, incorporando al mismo una diversidad de elementos destinados a favorecer el manejo de las poblaciones.

#### **4.2.- Una educación que se adapta a las nuevas exigencias del poder**

##### **4.2.1.- La marcha progresiva de la instrucción pública**

Ahora bien, con la apropiación del Estado por parte de las fuerzas liberales, se dio una continuidad respecto a la expansión del sistema de educación pública en el Ecuador, ramo que constituía uno de los puntos fundamentales de este nuevo proyecto político, ya que en la formación de los individuos por parte de las entidades estatales se encuentra “la base de las sociedades y el más grande y verdadero fin de toda República democrática”, adquiriendo verdadera efectividad, claro está, en el momento en que esta educación se encuentra “de acuerdo con las tendencias de la civilización moderna”, algo que solo podría lograrse en cuanto se pueda eliminar, de las escuelas y colegios, todas esas prácticas “conventuales”, tal como eran definidas por los contemporáneos.<sup>199</sup> De esta manera, los establecimientos de instrucción pública empezaban a definirse como centros de progreso, por lo que los gobiernos liberales, en su persecución del objetivo máximo de crecimiento estatal, tenían que procurar la inserción de la mayoría de la población dentro de sus dinámicas educativas. Por ende, paulatinamente se buscaba incrementar el acceso a la educación de ciertos grupos de la sociedad ecuatoriana que, durante mucho

---

esos años era considerada como “la ciencia que estudia los medios para perfeccionar la raza humana” (Rhoden 2007, 48). Eduardo Kingman, en una nota al pie de página, indica que ha conocido por testimonios que “los médicos norteamericanos de las minas de Oro de Zaruma (...) practicaron la eugenesia entre los obreros que contraían enfermedades laborales” (Kingman 2006, 327).

<sup>199</sup>BMCE, *Memoria del Secretario de Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, etc. a la Convención Nacional de 1906*, pág. III

tiempo, habían permanecido excluidos de recibir los beneficios que ello reporta (Goetschel 2007, 92); de modo que se empezó a prestar atención a la instrucción, por mencionar dos casos, de los indígenas y los obreros, mediante lo que se esperaba lograr su integración a la nación (Kingman 2006, 88)<sup>200</sup>.

En base a esto, ya en el año de 1907, en el Ecuador se contaban con 1.339 escuelas primarias, 12 colegios de secundaria –sin contar los aún manejados por órdenes religiosas– y 30 establecimientos de enseñanza especial, asistiendo, solo a los planteles de enseñanza primaria, 69.634 niñas y niños.<sup>201</sup> Para 1915, el número de planteles de instrucción pública se redujo, existiendo en el país a la fecha 1.221 escuelas primarias, pero la cantidad de alumnos que concurrían regularmente a estas se incrementó a 95.019, una cifra que no dejaba del todo satisfechos a los funcionarios de gobierno, dado que la población escolar en el Ecuador se calculaba en 254.400 personas.<sup>202</sup> Para los momentos finales del periodo que aquí se estudia, es decir, en el año de 1924, funcionaban 1.488 escuelas primarias –de las cuales 1.170 eran fiscales–, en las que se encontraban matriculados 112.219 niños y niñas, asistiendo de manera permanente 101.378 de los mismos.<sup>203</sup> En cuanto a los colegios de enseñanza secundaria, para ese mismo año se encontraban abiertos 14 Colegios Nacionales, manejados por el Estado, en los que estudiaban 2.007 alumnos, a los que se deben sumar los 210 que asistían a los 5 Colegios Particulares de la República, dos de ellos administrados por los Jesuitas en las ciudades de Quito y Riobamba, que todavía concentraban una buena cantidad de estudiantes.<sup>204</sup>

De igual manera, también se dio un incremento en la cantidad de maestros que se encontraban trabajando en estos planteles. En el caso de la enseñanza primaria, para el año de 1894 el país contaba con 1.666 profesores, una cifra que para 1902 apenas se había incrementado a 1.676,<sup>205</sup> y que en 1907 se calculó en 1.557 –sin contar los maestros de las provincias de Carchi, Chimborazo y León–,<sup>206</sup> pero que para 1916 sufrió un aumento considerable, encontrándose para ese año 2.482 personas ejerciendo el cargo

---

<sup>200</sup> En relación a los indígenas, tal como indica Milton Luna, la educación que a ellos se destinaba, mayormente tenía como objetivo “redimir a la raza indígena”, constituyendo sus escuelas “uno de los poderosos medios de civilizarla, puesto que (...) están llamadas a inculcar a los autóctonos junto con la instrucción práctica, ideas de progreso, amor al trabajo y costumbres de pueblos cultos” (Luna 2000, 176).

<sup>201</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Instrucción Pública a la Nación en 1907*, pág. 173

<sup>202</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1915*, pp. 32-35

<sup>203</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*, pp. 30-41

<sup>204</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*, pp. 143-144. Los Colegios Nacionales que funcionaban durante ese año son: Bolívar de Tulcán, Teodoro Gómez de la Torre de Ibarra, Mejía de Quito, Vicente León de Latacunga, Bolívar de Ambato, Maldonado de Riobamba, Pedro Carbo de Guaranda, Juan Benigno Vázquez de Azogues, Benigno Malo de Cuenca, Bernardo Valdivieso de Loja, Nueve de Octubre de Machala, Espejo de Babahoyo, Olmedo de Portoviejo y Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Los Colegios Particulares eran: Colegio San Gabriel de Quito, Colegio San Felipe Neri de Riobamba y los Colegios Cristóbal Colón, Tomás Martínez y Juan Montalvo de la ciudad de Guayaquil

<sup>205</sup> BMCE, *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1902*, pág. 25

<sup>206</sup> BMCE, *Informe del Ministro de Instrucción Pública a la Nación*, Cuadro del Resumen de la Instrucción Primaria en el año escolar de 1906-7.

de maestro en las escuelas del Ecuador,<sup>207</sup> número que para 1923 volvió a ascender, aunque en proporciones menores, resultando esta vez en 2.595.<sup>208</sup> Aparte de este crecimiento cuantitativo del profesorado, se debe advertir que durante este periodo se establecieron las Escuelas Normales en las ciudades de Quito y Guayaquil, tanto para varones como para señoritas, teniendo como objetivo la formación de un cuerpo docente capacitado que con el tiempo se encontrara impartiendo clases en las escuelas y colegios de la República, favoreciendo la buena marcha de la instrucción pública bajo los nuevos parámetros que ese cambio en las relaciones de poder imponían para este campo, proceso en el que incluso se dio la participación de dos misiones alemanas, entre 1914-1919 y 1922-1925, respectivamente (Sinardet 1999a, 25). Sin embargo, para el año de 1924, de los 1.838 maestros fiscales de enseñanza primaria en el Ecuador, solo 199 habían obtenido el título de normalistas, de los cuales 115 estaban repartidos entre los planteles de Pichincha y Guayas, existiendo provincias como las Bolívar, Chimborazo o Loja que solo contaban con un número bastante reducido –1 o 2 como máximo–, e incluso en Cañar no había ningún normalista para ese año.<sup>209</sup> De hecho, entre los años 1905 y 1924, de los Normales Juan Montalvo, Manuela Cañizares y Rita Lecumberri, los dos primeros en Quito y el tercero en Guayaquil, solo se habían graduado 384 personas, un ritmo que hacía señalar al Ministro de aquel entonces, Pablo Vásconez, que “ni después de cincuenta años contaremos con el preceptorado suficiente para dar enseñanza en las escuelas fiscales y municipales”.<sup>210</sup>

En los colegios de enseñanza secundaria el tema del profesorado era mucho menos grave que en las escuelas primarias, lo que no significa que se desarrollaba de manera ideal, pero en muchas de estas instituciones se podía contar con personal capacitado en cierto grado y que, por ende, era más idóneo para atender a los requerimientos que de ellos tenía el Estado (Sinardet 1999a, 37). No obstante, estos casos se daban comúnmente en las ciudades principales –Quito, Guayaquil o Cuenca, aunque también podían presentarse en otros lugares–, situación que era muy diferente en poblaciones como Guaranda, Azogues o Machala, sitios en los que se hacía muy complicado encontrar profesores lo suficientemente preparados como para hacerse cargo de impartir clases en estos establecimientos, de manera que en muchas ocasiones se necesitó trasladar este personal desde otros puntos del país, algo que representaba una gran dificultad puesto que implicaba un gasto mayor dentro de un presupuesto que ya era muy limitado, generando que en esas localidades se dé un resentimiento en el rendimiento de los planteles de enseñanza secundaria. A raíz de esto, en estos años empezó a surgir el interés por crear un nuevo tipo de centros

---

<sup>207</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1916*, pág. XIV

<sup>208</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1923*, pág. 20

<sup>209</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*, pág. 48

<sup>210</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*, pp. 95-96



educativos que se especialicen en la formación del profesorado de educación secundaria, sugiriéndose la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central.

Por otro lado, esta expansión del sistema educativo no solo significó la participación al interior del mismo de más individuos y el establecimiento de nuevas escuelas y colegios a lo largo del país, sino que también incluyó la formación de nuevos puntos de control sobre el mismo, los que estaban destinados a vigilar que en el funcionamiento real de los planteles de enseñanza se inserten todas esas reformas que eran pretendidas desde el gobierno central. Es así que, en el año de 1906, se creó el cargo de Director de Estudios en todas las provincias del país, el cual tendría como principal responsabilidad “velar por el cumplimiento de las leyes, decretos y reglamentos”, para lo que tenían que establecer fechas específicas en las que se encargaban de visitar las escuelas y verificar que todo se desarrolle con total normalidad.<sup>211</sup> Además, y como refuerzo para esta labor de vigilancia, también se conformó el cargo de Visitadores Escolares, que permitían tener un control más continuo sobre las escuelas y colegios dentro de cada provincia, algo que por sí solo el Director de Estudios no podría lograrlo, para lo que se les dio jurisdicción sobre: escuelas fiscales, escuelas municipales, colegios de señoritas, orfelinatos, escuelas de artes y oficios, y cualquier otra institución en la que se dé la enseñanza primaria.<sup>212</sup> Igualmente, con el tiempo se fueron conformando diferentes oficinas, servicios o consejos destinados a la observación de lo que sucedía en los espacios destinados a la educación, muchos de los que estuvieron adjuntos a las Direcciones de Estudios, buscando una efectividad en el ejercicio del poder, siempre recordando esa nueva conformación de las relaciones de poder en el campo estatal ecuatoriano y las exigencias que ello conllevaba.

#### **4.2.2.- En búsqueda de la secularización de la esfera educativa, los planteles de educación orientados hacia el manejo de la población: de la salvación de todos y cada uno a la cobertura del individuo a la especie**

Ahora bien, todo ese incremento en la asistencia, el profesorado y la creación de entidades de control sobre la educación, son cosas que deben ser entendidas dentro de ese nuevo panorama que se presentaba en el Ecuador con el cambio en las relaciones de poder y la imposición del proyecto político liberal, que tuvo como consecuencia la definición de una nueva dinámica para las instituciones educativas en las primeras décadas del siglo XX. Así, se empezó un proceso de delimitación de la esfera educativa, cuyo punto más importante pasaba por la secularización de las entidades encargadas de la formación de los individuos, por lo menos en las de carácter público, de modo que alrededor de la apropiación y definición de este campo se dio una gran disputa entre la institución eclesiástica –apoyada por buena parte de los grupos tradicionales y algunos sectores populares–, que buscaba mantener su control sobre estos espacios y así tener continuidad para el desarrollo de su poder sobre un gran porcentaje de individuos, y el

---

<sup>211</sup>BMCE, *Ley Orgánica de Instrucción Pública*, 1907, pág. 11

<sup>212</sup>BMCE, *Ley Orgánica de Instrucción Pública*, *arreglada de acuerdo con el decreto legislativo de 21 de octubre de 1912*, pág. 12

Estado –ahora si pensado como un proyecto secular–, que encontraba en la instrucción predominantemente religiosa un obstáculo para la consecución de sus objetivos. De este modo, los gobiernos liberales buscaban que las escuelas y colegios ya no sean puntos de desarrollo del pastorado cristiano, que se desenvuelvan al margen de la Iglesia, que había modelado la instrucción pública durante todo el siglo XIX, y por tanto se precisaba que estos establecimientos estén en conformidad con la nueva funcionalidad en el ejercicio del poder.

No obstante, durante los primeros años que siguieron a la revolución liberal, la religión católica se mantuvo como uno de los elementos más importantes dentro de la formación de los individuos en las instituciones educativas públicas del Ecuador, muchas de las cuales seguían estando a cargo de las órdenes religiosas, más allá de que, por ejemplo, para el año de 1897 los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían abandonado algunos de sus planteles, aunque no el de la ciudad de Quito, que seguía siendo percibido como el más importante establecimiento de instrucción primaria de todo el país, lo que le permitía contar con un muy buena cantidad de alumnos –1.170 alumnos de enseñanza primaria para 1898.<sup>213</sup> Pero esto no solo acontecía en las escuelas y colegios que estaban en manos de clérigos, aún aquellos que estaban encomendados a laicos se desarrollaban bajo estos parámetros, más que nada porque no se contaba con las condiciones necesarias para poder brindar una educación secularizada. Es por ello que, todavía en el año de 1904, en el reglamento del Colegio Nacional Bolívar de Ambato, en la parte en que se mencionan los objetivos de la institución, se puede encontrar que una de las finalidades de la misma era que la educación allí impartida deba “comprender instrucción intelectual, moral y religiosa”, en un plantel que ya era dirigido por laicos.<sup>214</sup>

Asimismo, esta importancia de la instrucción religiosa puede advertirse en la Ley de Instrucción Pública del año 1897, en la que se estipula que el plan de estudios, en el cual se detallaban las materias de cada sección, deberá comprender las lecciones de religión y moral, las que se encontraban entre las clases que de manera obligatoria habrían de recibir los alumnos que concurrían a este tipo de establecimientos.<sup>215</sup> De esta manera, durante los primeros años de funcionamiento del Instituto Nacional Mejía, fundado en 1898 y concebido normalmente como el centro educativo representante del proyecto liberal, la instrucción moral y religiosa constituía parte fundamental dentro de las dinámicas del plantel, teniendo como base el texto del *Catecismo Diocesano*.<sup>216</sup> Así también, para el año de 1900, en el Colegio Municipal Sucre de Montecristi, ciudad de origen de Eloy Alfaro, los estudiantes tomaban clases de

---

<sup>213</sup>BEAEP, *Informe del Director de Estudios de la Provincia de Pichincha 1898*, pág. 6

<sup>214</sup>BEAEP, *Reglamento interior del Colegio Nacional Bolívar de Ambato*, pág. 3. Algo similar se presenta en el reglamento del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte de Guayaquil realizado en el año de 1901, en donde la clase de religión ocupaba un puesto importante dentro del programa de estudios del plantel, algo que, no se debe olvidar, era aprobado por el Consejo General de Instrucción Pública.

<sup>215</sup>AFL, *Ley de Instrucción Pública decretada por la Asamblea Nacional de 1897*, pp. 3280-3281.

<sup>216</sup>BMCE, *Programa del Instituto Nacional Mejía, correspondiente al año escolar 1900-1901*. Las lecciones de religión eran obligatorias en diversos cursos, tanto de la sección inferior como de la superior, siguiendo el mismo esquema que el programa utilizado, por ejemplo, en colegios como el San Gabriel de Quito o el San Felipe de Riobamba.

instrucción moral y religiosa, usando como referencia la *Doctrina Christiana* del Padre Ripalda; o el caso del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte de Guayaquil, cuyos alumnos tenían clases de religión aun en el año 1903, siendo el texto de Monseñor Gaume, *Compendio del Catecismo de Perseverancia*, el utilizado en esta institución (Anexo 1). Esta situación era común en las diferentes instituciones educativas del país, sin importar la clase de plantel que sea, el catolicismo continuaba siendo un elemento con gran fuerza dentro del proceso de formación de los individuos, por lo menos hasta 1906, aunque poco a poco el pastorado cristiano y la institución eclesiástica iba perdiendo espacio y el manejo de estos aspectos de la vida.

Con todo, desde un inicio los gobiernos liberales, más precisamente aquellos que estaban al frente del ramo de instrucción pública, tenían en cuenta que “la enseñanza laica viene a ser una imperiosa necesidad del Estado (...) conducir a la juventud por los espaciosos senderos de la civilización del día”.<sup>217</sup> Por lo tanto, en la misma ley de 1897 se pueden ver con claridad los intentos por limitar esa injerencia del clero en la esfera educativa, de modo que en la conformación del Consejo General de Instrucción Pública, que se mantenía en sus funciones, ya no se menciona la presencia, por lo menos de manera directa, de miembros de la Iglesia, quedando conformado de la siguiente manera: el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad Central, un delegado de la Universidad del Guayas y otro de la del Azuay, el Rector de uno de los Colegios de enseñanza secundaria de la capital –designado por el ejecutivo–, los decanos de las facultades de la Universidad Central, el Director de Estudios de la Provincia de Pichincha y el Director de la Escuela Agronómica.<sup>218</sup> Sin embargo, es importante tener en cuenta que, durante muchos años, en la ciudad de Quito solo se encontraron funcionando cinco planteles de enseñanza secundaria: el San Gabriel de los Padres Jesuitas, el ya mencionado Instituto Nacional Mejía, y los tres colegios de señoritas dirigidos por las Hermanas de los Sagrados Corazones, las de la Providencia y las del Buen Pastor, por lo que era muy probable que en algún momento, un representante de esas órdenes religiosas forme parte del Consejo, más aun considerando la inestabilidad y mala organización del Mejía en sus primeros años.

Entonces, los planteles de instrucción pública en el país se mantenían dentro de una funcionalidad que era muy similar a la que se dio durante la segunda mitad del siglo XIX, algo que empezó a modificarse de modo más concreto a partir de 1906. En la Constitución elaborada en ese año, se establecía la separación definitiva entre la instrucción pública y la institución eclesiástica –poder religioso–, lo que se presentaba como una necesidad imperiosa dentro de esa nueva dinámica de poder que se establecía en el Ecuador, más que nada para la eficacia de sus intervenciones sobre la población (Goetschel 2007, 81), siempre tomando en cuenta el papel fundamental que tienen las escuelas y colegios en la formación de conductas, o de hábitos, en los individuos, en la producción de los mismos. Así, en el

---

<sup>217</sup> BMCE, *Informe concerniente a las secciones de Instrucción Pública, Justicia y Beneficencia que presenta el Ministro de Gobierno a la Convención Nacional de 1896-1897*, pág. 11

<sup>218</sup> AFL, *Ley de Instrucción Pública decretada por la Asamblea Nacional de 1897*, pág. 3277

artículo 16 de dicha constitución se estipulaba que “la enseñanza es libre (...) pero la enseñanza oficial y la costeada por la municipalidades, son esencialmente seglares y laicas”,<sup>219</sup> punto que fue ratificado en las leyes de instrucción pública de 1907 y 1912, no significando la desaparición de los establecimientos regentados por religiosos, los que pasaron a estar por fuera del sistema educativo oficial, como “escuelas particulares o establecimientos de enseñanza libre” (Ossenbach 1996, 38). A partir de esto, en la conformación del ahora Consejo Superior de Instrucción Pública, ya no se dejaba espacio para la participación del clero, siendo sus integrantes: el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de Quito, el Rector del Instituto Mejía, el Director de Estudios de la Provincia de Pichincha, un delegado de cada una de las facultades de la Universidad Central y dos profesores, uno de primaria y otro de secundaria, designados por el mismo Consejo Superior.<sup>220</sup>

A partir de esto, el campo educativo público en el Ecuador comenzaba a definirse bajo parámetros muy diferentes, generando toda una nueva modalidad que buscaba dejar de lado la injerencia de la religión católica y sus prácticas en el proceso de formación de los individuos, de modo que la educación pasaba solamente a comprender la “instrucción intelectual y moral”.<sup>221</sup> No obstante, esta moralidad que ahora se pretendía, normalmente catalogada en términos como “moral natural de base racionalista” (Goetschel 1996, 88; Ayala Mora 1996, 14), se desarrollaba tomando cierta distancia con las virtudes del cristiano, aunque muchas veces se entrecruzaba con ellas, siendo sus prescripciones dadas desde saberes con un carácter distinto, instancias diferentes a la Iglesia y por sujetos con un estatuto diverso al de los clérigos. Consecuentemente, se presentaron modificaciones dentro del régimen de verdad en que se desenvolvían los establecimientos de instrucción pública, tal como sucedía en una gran cantidad de esferas de la sociedad ecuatoriana. De esta forma, las escuelas y colegios ya no tenían que estar en conformidad con las leyes de Dios, se tenía necesidad de incorporar en estas instituciones los mandatos de la ciencia para su correcto funcionamiento, así como señalaba José Peralta en tanto fue Ministro de Instrucción Pública, se debe prestar atención a la “filosofía positiva” y “las ciencias experimentales”, las que venían a representar la “base única del verdadero progreso”.<sup>222</sup> Es así que, con esta nueva conformación, la pedagogía moderna y sus distintas líneas teóricas –Rousseau, Spencer, Pestalozzi, Herbart, etc. (Sinardet 1999a) – venían a ser el lugar a partir del cual se establecían los preceptos para la buena marcha de los establecimientos educativos, cuyas autoridades estaban obligadas a estar atentas a cualquier avance que se pueda presentar en este campo científico, caso contrario no se podría llevar un buen gobierno de los planteles a su cargo.

Antes de continuar, cabe resaltar la importancia que tuvieron, en el proceso de identificación colectiva en el Ecuador, los planteles de instrucción pública a partir de la secularización de los mismos,

---

<sup>219</sup>BMRE, *Constitución Política de la República del Ecuador decretada por la Asamblea Nacional de 1906-1907*.

<sup>220</sup>BMCE, *Ley Orgánica de Instrucción Pública*, 1907, pág. 2

<sup>221</sup>BEAEP, *Reglamento interior del Instituto Nacional Mejía*, pág. 1.

<sup>222</sup>BMCE, *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1900*, pp. III-IV

proceso que se empezaba a desarrollar al margen de la religión católica y la institución eclesiástica, aspecto fundamental para el proyecto político secular. De este modo, a la par que se iba eliminando del plan de estudios las lecciones de instrucción moral y religiosa, estas eran reemplazadas por las clases de instrucción moral y cívica o la materia que era denominada como “Lugar Natal” (Goetschel 2007, 82), se empezaban a introducir en las escuelas y colegios “la celebración de los grandes héroes nacionales o la conmemoración de los grandes episodios históricos de la constitución de la nación ecuatoriana” (Sinardet 1999a, 34) y, así también, en la distribución del espacio, se tenía que “colocar el escudo y el mapa del Ecuador en lugares destacados, en sustituto de las imágenes religiosas” (Kingman 1999, 355). Todo un despliegue simbólico que tenía como finalidad máxima inculcar un gran valor en las cuestiones ecuatorianas, en lo propio o la *ecuatorianidad*, generando una idea de lo nacional, tomando un mayor significado en la conformación de estos nuevos ciudadanos, en su constitución como sujetos morales, el conocimiento de la historia y la geografía del Ecuador, haciendo que, por ejemplo, los profesores de historia de las escuelas y colegios tomen un rol importante en esta introducción a los valores cívicos (Ospina 1996, 198).

Ahora bien, la participación de la ciencia en el funcionamiento de las escuelas y colegios no se limitaba al conocimiento de estos saberes por parte de las autoridades para la organización del plantel, sino que comenzaba a ser importante que toda una serie de conocimientos científicos sean la base de los diversos elementos que eran difundidos a los alumnos para su aplicación en la vida cotidiana. Por lo tanto, los establecimientos de educación debían convertirse en espacios en los que

(...) la juventud beba de las puras y cristalinas aguas de doctrinas sanas que estén basadas en principios verdaderamente científicos y que en todo estén de acuerdo con la razón, ese evangelio de los pueblos modernos.<sup>223</sup>

Así pues, comenzó a ser inconcebible que, tomando un caso muy específico, se prescindiera “del aprendizaje de las ciencias naturales aplicadas a la agricultura, la industria, la higiene que figuran en todos los programas modernos”.<sup>224</sup> Esto iba en contra de las mismas necesidades y exigencias que se planteaba la nueva forma de ejercer el poder, ya que sin la aplicación de estos saberes no se podía lograr el objetivo de formar y contar con hombres responsables u hombres racionales, lo cual era considerado, sin lugar a dudas, como el medio más eficaz de alcanzar el progreso del Estado. Esto tuvo diversos efectos, entre los que se debe recalcar la generalización de la enseñanza de la higiene como materia de carácter obligatorio en todos los establecimientos de instrucción pública del país, más allá de que años atrás ya se daban estas lecciones en ciertos planteles, pero era muy limitado el número de estudiantes que tenían el acceso a estos saberes. Esta medida respondía a un objetivo concreto, “propagar las reglas de la

---

<sup>223</sup>BMCE, *Informe del Ministro de Instrucción Pública a la Nación en 1907*, pág. 20

<sup>224</sup>BMCE, *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1902*, pág. 11

ciencia de la salud con carácter práctico”;<sup>225</sup> de modo que muchos aspectos que hasta entonces eran formados dentro del pastorado cristiano pasaron a ser definidos desde un poder médico, introduciendo a los individuos en nuevas prácticas, lo que también implicaba novedosas formas de ejercer un control e intervenir sobre los mismos.

En otro orden de cosas, dentro de este proceso también se presentaron modificaciones en cuanto a los sujetos con derecho sobre la verdad al interior de los espacios educativos, lo que se manejó a la par de lo que sucedía en el resto de la sociedad, pasando estos a ser definidos desde parámetros diferentes, sin que esto signifique que los requerimientos antes establecidos hayan desaparecido, pero si perdieron importancia en relación a otros elementos. Por ende, para ocupar el cargo de maestro de primaria o secundaria, puesto que seguía constituyendo uno de los de mayor importancia para el gobierno, empezaba a primar el conocimiento adquirido por la persona, mediante su preparación, tanto en el área pedagógica como en el área específica de la cual se iba a hacer cargo, cuestiones que eran certificadas a través de un examen realizado por el Consejo Superior de Instrucción Pública, haciendo que poco a poco la enseñanza deje de ser un asunto de vocación y pase a ser una cuestión profesional (Sinardet 1999a, 30); en esta selección ya no participaba ni el Obispo ni ninguna otra autoridad eclesiástica. Además, ya no se tenía la necesidad de profesar la religión católica, y si bien se dio una continuidad en la obligación de presentar un certificado de buena conducta,<sup>226</sup> dado que el maestro no dejaba de ser ejemplo para sus alumnos, esto perdía relevancia frente a la aptitud en la materia y los métodos modernos de enseñanza, aparte de que este tema ya no estaba enteramente relacionado con el cumplimiento en buena medida de los preceptos de la moral cristiana, más bien se determinaba desde los mismos parámetros que poco a poco se iban imponiendo en la sociedad. A la par, en estos años cobró un mayor valor el hecho de que esta persona no se encuentre enferma, sobre todo si se trataba de infecciones capaces de ser contagiadas a los alumnos o que sean causa de imposibilidad para desempeñar sus funciones, por lo que el pretendiente al cargo de maestro estaba en la obligación de presentar un informe médico que detalle su estado de salud (Anexo 6).

En cuanto a los sujetos que se encargaron de hablar de las relaciones sexuales en las escuelas y colegios, aquellos que tenían a su cargo las clases de higiene pública y privada, normalmente contaban con estudios, o cierta preparación, en el campo de la medicina, lo que les brindaba el estatuto requerido para poder dirigir estas lecciones, aunque en muchas ocasiones las mismas fueron encomendadas a personas que únicamente habían obtenido el título de preceptor y en otras tantas a hombres y mujeres que solo eran bachilleres. Así, en diferentes planteles del país, esta cátedra fue otorgada a médicos, como en los siguientes casos: el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, que para el año escolar 1903-1904 contaba

---

<sup>225</sup>BEAEP, *Informe que presenta el Rector del Colegio Nacional Maldonado al Señor Ministro de Instrucción Pública, sobre el curso lectivo de 1916-1917 y la enseñanza secundaria en general*, pág. 104.

<sup>226</sup>BMCE, *Ley Orgánica de Instrucción Pública, arreglada de acuerdo con el decreto legislativo de 21 de octubre de 1912*, pág. 15

con el Dr. Alejandro Valenzuela;<sup>227</sup> el Colegio Nacional Nueve de Octubre de Machala, en el cual para 1908 tenía encargada esta clase al Dr. David Monroy;<sup>228</sup> el Colegio Nacional Maldonado de Riobamba, cuyas lecciones de higiene en 1908-1909 eran dadas por el Dr. César Dávalos y el Dr. Carlos D. Barreiro,<sup>229</sup> y en 1917 por el Dr. Félix Flor;<sup>230</sup> y, ya fuera del periodo que aquí se estudia, el Colegio Nacional Olmedo, en donde para 1939 se encomendó esta enseñanza a los doctores Alejandro Carvallo y Verdi Cevallos, que además eran profesores de Botánica, Zoología, Anatomía y Biología.<sup>231</sup>

#### **4.2.2.1.- La higiene escolar, una nueva forma de organizar escuelas y colegios**

Pues bien, ya se mencionó esa generalización de la enseñanza de la higiene en las escuelas y colegios, lo que debe ser insertado dentro de una problemática mucho más amplia, mediante la cual la higiene pasó a ser uno de los elementos sustanciales en las dinámicas educativas del Ecuador (Kingman 2006, 307), más allá de que a finales del siglo XIX ya se trataba este tema, pero solo a partir de estos años toma un papel central girando alrededor de cuestiones primordialmente médicas, abriéndose a preocupaciones que van mucho más allá de lo físico, y que implicaba poner en circulación una serie de saberes y prácticas dentro de estos espacios. Para esto, el proceso de secularización que se daba en la sociedad ecuatoriana fue de gran importancia, por lo que en los reglamentos internos de los planteles, que continuaban cumpliendo un rol importante para el gobierno de los mismos, ya no se hacía referencia al cumplimiento de los deberes religiosos por parte de todos los que allí se encontraban involucrados, lo cual dejaba de ser una responsabilidad para las autoridades educativas; el acatamiento de la obligación anual de confesarse, la asistencia a misa, la realización de la comunión y la dirección espiritual, dejaban de ser prácticas y actividades que se deban desarrollar al interior del régimen de los establecimientos de educación con carácter público.

Al contrario, cada vez se hacía más necesario que en la organización de las escuelas y colegios se preste atención a las prescripciones dadas desde diferentes campos de la medicina y la higiene (Kingman 1999, 356), tanto en lo referente a la disposición de los locales escolares como con las reglas y actividades que se deben de seguir en los diferentes lugares y momentos por parte de los alumnos, profesores, sirvientes, etc.<sup>232</sup> Esto era detallado en los reglamentos de cada institución, siendo muy similares en todas ellas, y en caso de incumplimiento de estas reglas, la persona caía en una de las faltas

---

<sup>227</sup>BMCE, *Informe del Ministerio de Instrucción Pública en 1903*, Cuadro estadístico del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte en el año escolar de 1903-1904

<sup>228</sup>BMCE, *Informe del Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, & al Congreso Ordinario de 1908*, Anexos, Horario del Colegio Nacional Nueve de Octubre, pág. 12

<sup>229</sup>BEAEP, *Solemne distribución de premios del Colegio Nacional Maldonado*, Lista del personal del Colegio para el año lectivo de 1908-1909.

<sup>230</sup>BEAEP, *Informe que presenta el Rector del Colegio Nacional Maldonado al Señor Ministro de Instrucción Pública, sobre el curso lectivo de 1916-1917 y la enseñanza secundaria en general*, pág. 99

<sup>231</sup>BEAEP, *Informe al Ministerio de Educación Pública del Colegio Nacional Olmedo, 1939-1940*; pág. 6

<sup>232</sup>En cuanto a la disposición arquitectónica de los locales, Kingman señala que estos debían establecerse de tal manera que sean “adecuados, luminosos y en los que circule el aire” (Kingman 1999, 355); todo esto racionalizado a partir de la preocupación por la salud de los niños y jóvenes.

más graves que se podían cometer, en razón de que los hábitos de desaseo o antihigiénicos producían una alteración en el orden y la buena marcha del plantel<sup>233</sup>; adquiriendo un carácter parecido a la impuntualidad, la perturbación de la tranquilidad en las horas de clase o las riñas con los compañeros, infracciones que solían ser meritorias de castigos como “reprensión delante de los condiscípulos; postura de pie o de rodillas en público (...) encierro por dos o más horas”.<sup>234</sup> Estas intervenciones siempre tenían un enfoque correctivo de la conducta, y en caso de no ser acatadas, podía ser motivo de expulsión inmediata del alumno, algo que debía ser notificado por parte de las autoridades del establecimiento a la Dirección de Estudios de la Provincia y al Consejo Superior de Instrucción Pública.

Pero no solo se trataba de reglas y castigos, para el funcionamiento de todas estas normas higiénicas se necesitaba contar con diversos mecanismos de control y vigilancia, procurando que estas disposiciones destinadas a cuidar la salud se inserten de manera propicia en la realidad diaria de los planteles de instrucción pública y de las personas que los conformaban, siempre poniendo especial énfasis en los alumnos<sup>235</sup>. Ante esto, no se debe olvidar que en las escuelas y colegios ya se desarrollaba toda una red de observación que incluía a todos los individuos que, de una u otra manera, participaban de forma cotidiana en las dinámicas de los establecimientos, constituyendo puntos de vigilancia sobre los demás, y en donde los bedeles e inspectores tenían un rol considerable al estar encargados de observar de manera permanente a los alumnos mientras se encontrasen al interior del plantel, siempre formando un saber respecto a la manera en que estos se conducen, lo que era transmitido al rector por medio de cuadros o informes que se realizaban semanal o mensualmente en la mayoría de los casos, indispensables para llevar una buena gestión de estas instituciones, determinando puntos y modos de intervención sobre la conducta.

No obstante, pese a la continuidad de esa red de vigilancia en los espacios educativos, que ya había tenido una gran importancia mientras allí se desarrollaba el pastorado cristiano, en la misma se presentaron modificaciones significativas, dada la nueva funcionalidad en el ejercicio del poder en el Estado ecuatoriano. En primer lugar, la figura del pastor –director, maestros, sacerdotes, etc. –, por obvias razones, desapreció de este juego, y a la par un nuevo personaje pasaba a ocupar un puesto de gran relevancia en la observación de escuelas y colegios. De forma similar que en el resto del cuerpo social, el

---

<sup>233</sup> Incluso, en algunos establecimientos que tenían capacidad para hacerlo, se procedió a “la creación de dispensarios, peluquerías, servicios higiénicos, duchas y piscinas donde (los alumnos) se bañen de modo obligatorio por lo menos una vez a la semana” (Kingman 1999, 355). En relación a esto último, Emmanuelle Sinardet señala que para 1930, el Ministro de Instrucción Pública, en su Informe Anual, “se felicita de la implantación de prácticas higiénicas tan saludables como la del baño semanal obligatorio, aunque se realiza con ciertas dificultades” (Sinardet 1999b, 415).

<sup>234</sup> BEAEP, *Reglamento del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*, pp. 38-39.

<sup>235</sup> En torno a este punto, se debe volver a insistir, de una manera u otra, todos los que asistían o desarrollaban gran parte de su vida cotidiana dentro de los planteles educativos venían a constituir una suerte de punto de vigilancia sobre los demás, lo que no solo recaía en los alumnos, ya que se tenía que dar una constante observación de los bedeles, inspectores, amanuenses, porteros e incluso el cocinero, siempre con la finalidad de que todos actúen en conformidad a lo que se dispone para la buena marcha del establecimiento. De esta manera, nadie queda excluido de la red de vigilancia, ya sea como observador o como observado.



médico se adentraba de manera paulatina en la dinámica real de estos espacios, cobrando cada vez mayor valor –en la actualidad un buen porcentaje de planteles educativos cuentan con un médico que es parte del personal de la institución–, propiciando el surgimiento de diferentes servicios que, a menudo, trabajaban en conjunto con las Direcciones de Estudios, en especial en Guayas y Pichincha, dedicándose a realizar un control de la higiene escolar. Para el año de 1909, en Guayaquil ya se encontraba establecida la Oficina de Higiene Escolar, que actuó durante el brote de casos de peste bubónica presentados en esa ciudad. Igualmente, en diciembre de 1911 se creaba el Servicio Escolar de Higiene en Pichincha, el cual se encontraba conformado por: el Director de Estudios de la provincia, el Subdirector de Sanidad, un médico higienista –de la Universidad Central–, un dentista y un arquitecto, teniendo por finalidad el velar por la salud de los estudiantes, para lo que se estipulaba que a través de estos especialistas,

(...) se practicará (...) trimestralmente, por lo menos, una prolija inspección médica de cada uno de los educandos, con el objeto de precaver y atender oportunamente las enfermedades contagiosas que adolecieren y a las demás que, por falta de cuidado lleguen a desarrollarse en los organismos infantiles.<sup>236</sup>

Y estos no eran casos aislados que solo se daban en las ciudades de Quito, Guayaquil o Cuenca, lo cual no hubiera permitido que se dé un verdadero control sobre un buen porcentaje de las instituciones educativas en el territorio ecuatoriano. No se debe olvidar la presencia de una considerable cantidad de médicos o de personas con conocimientos básicos de este campo en cada uno de los planteles de instrucción pública, más que nada como profesores de higiene pero también cubriendo otras áreas de la enseñanza, permitiendo que se realicen ciertas inspecciones higiénicas a los alumnos y demás personal de manera permanente, más allá de que en la Dirección de Estudios de la provincia no se haya organizado una sección adjunta del cuerpo médico escolar. Por ejemplo, para el año de 1917, en la provincia de Chimborazo no se había establecido este servicio por parte de las autoridades de la jurisdicción, ante lo que en el Colegio Nacional Maldonado de la ciudad de Riobamba se solicitaba al Ministro de Instrucción Pública, dentro del informe de anual de actividades, se permita establecer una sección dedicada a estas actividades, trabajando para ello con los cuatro médicos que integraban el personal de la institución, quienes ya habían comunicado al rector de su disponibilidad para realizar estas labores, las que incluirían “indicaciones oportunas para mejorar las condiciones de los niños anormales” y “el problema de la cuestión sexual”.<sup>237</sup>

---

<sup>236</sup> BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación 1911-1912*, pp. 87-88. Dentro de toda esta preocupación que se daba por la posible presencia de enfermedades en los niños que asistían a las escuelas y colegios, no se debe olvidar que estos representaban el grupo más vulnerable ante las mismas, por lo que era importante emprender toda una política que se encargará de mejorar las condiciones de las escuelas, en todo sentido, a fin de que el riesgo se aminore.

<sup>237</sup> BEAEP, *Informe que presenta el Rector del Colegio Nacional Maldonado al Señor Ministro de Instrucción Pública, sobre el curso lectivo de 1916-1917 y la enseñanza secundaria en general*, pp. 143-145

Por lo tanto, se empezaba a desarrollar un control continuo alrededor de las cuestiones médicas de los individuos que formaban parte de los establecimientos de instrucción pública, ya no se trataba de intervenciones esporádicas como aquella que se dio en el año de 1892 en los colegios de la capital, sino que se establecía una observación más regular, para lo que se precisaban los tiempos oportunos de realización de las inspecciones, intensificándose las mismas en los momentos de crisis causados por el recrudecimiento de ciertas enfermedades, tal como sucedió en Guayaquil con la peste bubónica entre 1908 y 1910. Incluso, según indica Clark, en la década de 1930, el Servicio de Profilaxis Venérea de Quito se sumó a los controles que se realizaban en los Institutos Normales de dicha ciudad, encontrando en algunas ocasiones, a través del examen médico correspondiente, casos de estudiantes que se encontraban infectados y, por ende, debían ser intervenidos (Clark 2012, 85). Además, cabe recalcar que esta vigilancia de la salud en escuelas y colegios no solo competía a los médicos; los maestros, las autoridades e incluso los mismos alumnos debían participar de esta, procurando estar al tanto de la situación de las demás personas de la institución, y siendo importante la notificación de cualquier presunción de enfermedad a las oficinas de sanidad. Muchas veces, esto podía exceder a los individuos que normalmente estaban en el plantel, alcanzando un gran nivel de efectividad, ya que por medio de informes elaborados por el profesorado de una escuela o colegio, los servicios de sanidad podían identificar un caso entre los familiares de los estudiantes sin la necesidad de que el niño haya presentado síntomas de contagio.

De este modo, en las instituciones de enseñanza se producía todo un saber en torno a la salud de los individuos, muchas veces generando fichas médicas de los niños (Kingman 2006, 307), lo cual era fundamental en caso de que se presentara una epidemia entre la población a la cual correspondía el establecimiento (Ver Anexo 7). Un ejemplo del accionar que se desplegaba en las escuelas y colegios en un momento de crisis, fue la situación alrededor de la peste bubónica en la ciudad de Guayaquil en el año de 1909, obligando a que, en el mes de diciembre, los encargados de los planteles educativos de la provincia del Guayas tengan que responder a un oficio –el N°222– enviado desde la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios del Guayas. Mediante este documento, se pedía informar acerca de casos de peste bubónica que se hayan presentado entre los alumnos a lo largo de ese año, y de manera más específica desde el mes de septiembre, siendo negativa la respuesta que se dio por parte de algunos establecimientos, como la del Liceo Alfaro, cuyo encargado, Ildauro Núñez, indicaba que esto se debía a que “todos ellos (*los alumnos*) están vacunados en la Oficina de Higiene Escolar, como única medida salvadora para el presente caso”.<sup>238</sup> Así también, algunos planteles enviaron información en la que se notificaba la existencia de casos confirmados de peste, causante del fallecimiento de algunos de los niños

---

<sup>238</sup>BEAEP, *Estadística de la vacunación anti-pestosa en la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios de la Provincia del Guayas*, pág. 14.

que contrajeron la enfermedad, como sucedió con Gumersindo Haro, escolar que asistía a la Escuela de Niños 2ª de la parroquia Carbo y que no había recibido la vacuna anti-pestosa (Ver Anexo 8).<sup>239</sup>

En consecuencia, esta nueva dinámica que se formaba dentro de los planteles educativos, determinada por esa nueva conformación de las relaciones de poder en el Ecuador, permitió que las escuelas y colegios no solo se presenten como un lugar de intervención sobre los individuos, mediante el perfeccionamiento del accionar de los mismos en vista de los requerimientos sociales, sino que también empezaron a ser espacios en los que se podía lograr una cobertura de la especie, dándose cada vez más un entrecruzamiento funcional entre las tecnologías disciplinarias de poder –instituciones educativas como lugar de disciplina– y mecanismos de seguridad, haciendo de estas zonas locales de ejercicio del poder, puntos encaminados a producir una normalización en la sociedad que favorezca el manejo de la población. Es así que, dentro de la reglamentación que se hacía de este tipo de instituciones y en su funcionamiento real, los temas de seguridad comenzaban a tener un gran peso, se insistía en los riesgos que los niños tienen de contraer diversas enfermedades, tomando una importancia mayor la vacunación de cada uno de ellos, que si bien ya se lo hacía con anterioridad, solo en estos años se empieza a dar un verdadero control de la cuestión mediante los registros de vacuna de los alumnos que llevaban algunas oficinas de sanidad adjuntas a las Direcciones de Estudio, algo que, por mencionar un ejemplo, ya fue realizado por la Oficina de Higiene Escolar del Guayas en la primera década del siglo XX. Igualmente, los establecimientos de instrucción pública constituyeron espacios favorables para el emprendimiento de campañas de vacunación destinadas a la prevención de enfermedades, para lo que se debe tener en cuenta el considerable número de personas que agrupaban, de modo que durante el año de 1909 en Guayaquil fueron vacunados contra la peste bubónica 1.117 niñas y niños de las 22 escuelas de las parroquias Ayacucho, Olmedo, Bolívar, Rocafuerte y Carbo;<sup>240</sup> para 1926, en la ciudad de Azogues fueron vacunados frente a la viruela los niños de las escuelas primarias;<sup>241</sup> y en febrero de 1927, entre los días 11 y 16 de ese mes, en Quito fueron aplicadas 269 vacunas antivariólicas a las niñas de la Escuela 24 de Mayo.<sup>242</sup>

Por otro lado, a esta inserción del médico dentro de la observación e intervención sobre los individuos, se debe señalar otra importante modificación que se dio en torno a ese control en los planteles de enseñanza. Tal como ya se ha indicado, todo esto genera un saber acerca de la forma de comportarse de los individuos, lo cual en el pastorado cristiano adquiriría funcionalidad al ser el pastor quien vela por sus ovejas con la finalidad de dar cuenta a Dios sobre la conducta de estos, y la de sí mismo, una tarea en la que estaban envueltos los maestros y las autoridades de escuelas y colegios, pasando el problema de

---

<sup>239</sup>BEAEP, *Estadística de la vacunación anti-pestosa en la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios de la Provincia del Guayas*, pág. 21

<sup>240</sup>BEAEP, *Estadística de la vacunación anti-pestosa en la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios de la Provincia del Guayas*, Cuadro estadístico de la vacunación anti-pestosa en 1909.

<sup>241</sup>ANHM, *Director de Estudios de la Provincia de Cañar al Director del Instituto Nacional de Vacunas*, h. 148

<sup>242</sup>ANHM; *Parte diario del Vacunador de la Dirección de Sanidad del Distrito Norte en 1927*, h. 15-28

manera principal por evitar poner en peligro la salvación eterna de las personas a su cargo, objetivo máximo de esa vigilancia. Pues bien, de aquí en más, el conocimiento que se produce al respecto de los que integran las escuelas y colegios por medio de su constante observación, ya no estará enfocado en ese fin extraterrenal, este deberá ser compartido entre los sujetos de gobierno de la institución con el propósito de favorecer su marcha progresiva, siempre procurando perfeccionar la educación que allí se imparte y, por ende, a los individuos que allí pasan gran parte de su tiempo, se trata en definitiva del “progreso del establecimiento”,<sup>243</sup> presentándose oportuna la “incorporación de criterios positivistas de clasificación de los niños” (Kingman 1999, 356). Alrededor de esto, se favorecía un mejor ejercicio del poder, no solo al interior de las instituciones educativas, sino también en otros espacios de la sociedad, para lo que la higiene, y dentro de ella el tema de la sexualidad, se presentaba como un aspecto clave.

#### **4.2.2.2.- La formación de una sexualidad bajo los parámetros de la higiene (higiene sexual, enfermedades venéreas, control médico y sexo)**

Entonces, en el funcionamiento de los establecimientos de educación se dio toda una modificación a partir del triunfo de las fuerzas liberales en el Estado ecuatoriano, generando que poco a poco las escuelas y colegios se conformen como espacios fundamentales para el manejo de las poblaciones. Esto en razón de que allí se puede realizar una intervención directa en los individuos, con su proceso de formación, mediante lo cual se puede obtener grandes resultados a nivel poblacional, razón que motivaba al gobierno central y los gobiernos locales a prestar una significativa atención a estas instituciones que, actuando bajo ciertos parámetros, favorecerían la consecución de sus objetivos, en especial tratándose de ese anhelo de progreso. Y, en todo esto, “uno de los puntos que más preocupaba al laicismo era la educación sexual” (Goetschel 2007, 103), pasando la cuestión por implantar o producir en los individuos un marco de acción, en referencia a su sexualidad, que los lleve hacia una conducta responsable, en conformidad con los requerimientos sociales, lo que significa que con la educación se buscaba constituir una forma de llevar las relaciones sexuales que no ponga en peligro ni la salud de la persona ni la integridad y el futuro de la especie –*raza*–, considerando que muchas de las causas de su degeneración se encontraban vinculadas a anomalías sexuales, percibidas como uno de los más importantes “venenos raciales” (Clark 2001a y 2001b; Noguera 2003), tema que ya no podía ser pasado por alto.

De este modo, para las autoridades de la instrucción pública, y en general para todos los gobernantes, la conducción que se hiciera en los planteles educativos acerca de la cuestión sexual tenía una gran importancia por su estrecho vínculo con los intereses nacionales, más que nada porque “el Estado no puede despreocuparse del uso y abuso que el individuo haga de sus energías”.<sup>244</sup> Es así que, ya en la primera década del siglo XX, se empezaba a insistir en la necesidad de que en las escuelas y

---

<sup>243</sup>BEAEP, *Reglamento del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*, pág. 8

<sup>244</sup>BEAEP; Sánchez Moar, F. G., *La educación sexual*, 1929, pág. 19

colegios del Ecuador se brinde una enseñanza acerca de la higiene sexual a los niños y jóvenes, la cual “ha sido no solamente descuidada entre nosotros, sino que aún parece que se ha temido abordarla”.<sup>245</sup> No obstante, no se trataba de un miedo a hablar de las relaciones sexuales, en realidad si se hablaba de ellas pero en una forma que no resultaba funcional para este nuevo poder, lo que era causado por una diversidad de factores, pero sobre todo por el poder de la costumbre en la sociedad ecuatoriana, o en otras palabras, debido a que “un católico recato, un pudor de virgen asediada ha cerrado los ojos de las gentes, sobrecogidas de horror ante el demonio del sexo (...) carne inmunda, bocado del infierno”,<sup>246</sup> situación que para entonces pasaba a producir una diversidad de desórdenes al no inculcar en los individuos los saberes necesarios para que desarrollen toda una práctica y hábitos higiénicos en torno a sus relaciones sexuales, lo que tenía que ser modificado sino no se quería que “en tiempo no lejano los degenerados físicos y morales representen o constituyan un porcentaje de población mayor que el de los individuos normales”.<sup>247</sup>

Por otra parte, esta preocupación era incentivada aún más por la idea persistente de una latente sexualidad en los menores, ocasionado por los diferentes cambios que trae a su organismo y su mentalidad la entrada en la pubertad, “época en la que se acentúan y definen los caracteres sexuales”, hecho en el que se insistía a partir de los conocimientos brindados a la pedagogía desde la medicina y la psicología.<sup>248</sup> Así, cada vez era más imperiosa la necesidad de instruir a los niños y jóvenes del Ecuador a propósito de su sexualidad en los establecimientos educativos, y así evitar que caigan en desórdenes ocasionados por la ignorancia que tienen sobre el tema, sobre todo tomando en cuenta que en los niños siempre hay una gran curiosidad por las cosas. En consecuencia, se presentaba como oportuno que este aprendizaje de lo sexual sea realizado por medio de las personas y de la forma correcta, no a partir de comentarios hechos por otros niños mayores –normalmente identificados con expresiones como “*los más despiertos*” o “*malas compañías*”–, los sirvientes de las casas, cualquier persona en la calle, y peor aún que esta información sea extraída de “la postal procaz o el libro libidinoso” que el niño pueda conseguir o simplemente observar en cualquier quiosco de la ciudad,<sup>249</sup> situaciones que solo lo arrastrarían hacia conductas consideradas como vicios, justamente lo que la educación sexual está llamada a combatir.

En razón de esto, y antes que nada, para el buen desarrollo de las clases de higiene sexual se debía contar con una persona preparada para este cargo, ya no el sacerdote, dado que para hablar de sexo con

---

<sup>245</sup>BEAEP; Espinoza, Alfredo, *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*, 1915, pág. 5

<sup>246</sup>BEAEP; González, Manuel María, *Educación Sexual*, 1927, pág. 19

<sup>247</sup>BEAEP; Endara, Julio, *Sobre educación sexual*; en: El Sol, Año 1, Núm. 4, 26 de febrero de 1925. De hecho, Kim Clark indica que, a mediados de la década de 1940, los expertos médicos estimaban que el 25% de los habitantes de Quito se encontraban infectados con enfermedades de transmisión sexual (Clark 2001a, 51-52). No obstante, en el caso ecuatoriano pudo haber sucedido algo similar a lo que señala Laura Suárez para México, en donde las cifras seguramente aumentaban en las comunidades indígenas, lugares en los que no se podía establecer un seguimiento continuo y comprendían a buena parte de la población (Suárez 2005, 143).

<sup>248</sup>BEAEP, Endara, Julio, *Homosexualidad y edad prepuberal*, 1930, pág. 4

<sup>249</sup>BEAEP; Sánchez Moar, F. G., *La educación sexual*, 1929, pág. 21

los niños y jóvenes no se lo puede hacer de cualquier manera. En primer lugar, este individuo debía ser el idóneo, es decir, que conozca en un buen grado o por lo menos las cuestiones básicas acerca de los temas relacionados a la sexualidad y su funcionamiento, de modo que normalmente se recomendaba que estas lecciones sean encargadas a un médico o al profesor de higiene del plantel, características que, como ya se vio anteriormente, en muchas ocasiones coincidían en el mismo sujeto, quien en caso dudas debería acudir al médico escolar, pedagogos competentes o fuentes confiables que le permitan reforzar su enseñanza. Segundo, se tornaba indispensable que, en su vida cotidiana, el maestro lleve constantemente a la práctica todas esas prescripciones que él mismo se encargaba de difundir, ya que el “representa para el niño la higiene moral en acción”, por lo que si este “concorre a las tabernas, se embriaga, asiste a los lupanares, etc.” jamás podría tener a su cargo las lecciones de educación sexual.<sup>250</sup> Y por último, en la forma de comunicarse del profesor con los alumnos, este debe ser capaz de dirigirse con “la naturalidad y la desenvoltura que son necesarias para ganar su voluntad y fijar su atención”,<sup>251</sup> expresándose a través de “un lenguaje adecuado, sin uso de palabras de doble sentido, ni términos que hieran la modestia y pudor de los educandos”.<sup>252</sup>

En definitiva, al interior de las instituciones educativas se buscaba arrancar la formación de las relaciones sexuales de los individuos al poder religioso que se había apropiado de ellas para generarlas en las dinámicas del pastorado cristiano, para así llevarlo hacia un poder de carácter más médico, movimiento que generó una gran resistencia por parte de los educadores católicos (Goetschel 2007, 104). Esto no significaba que entre esas dos modalidades no se pudiera presentar de vez en cuando, y en relación a ciertos aspectos, un entrecruzamiento funcional entre algunos de sus elementos. Por lo tanto, este tema dejaba de ser manejado dentro de la instrucción moral y religiosa para ser tratado en las ahora obligatorias lecciones de higiene, lo que hizo que el asunto empiece a girar alrededor de una serie de enunciados provenientes de los textos base de esta materia, especialmente el *Memorándum de Higiene* del Dr. Carlos Domingo Sáenz y el *Tratado de Higiene Pública* de Leticia Sáenz, declarados textos oficiales de enseñanza mediante acuerdos emitidos por el Consejo Superior de Instrucción Pública en los años de 1909 y 1910, respectivamente, y de los cuales en 1917, la Oficina de Fomento de Instrucción Primaria repartió 7.271 ejemplares en todas las provincias del Ecuador y en los planteles de enseñanza especial.<sup>253</sup> Pero también se deben considerar otras obras hechas durante este periodo, las cuales tenían entre sus destinatarios a los alumnos de primera y segunda enseñanza, dando muestras de la gran preocupación que se tenía por formar a los individuos en hábitos higiénicos: la elaborada en Guayaquil por el Dr. Ricardo Palma –*Nociones de Antropología, Fisiología e Higiene*– o la realizada a cargo de José Ochoa en Cuenca

<sup>250</sup>BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pp. 127-128

<sup>251</sup>BEAEP; Espinoza, Alfredo; *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*, 1915, pág. 5

<sup>252</sup>BEAEP; Domínguez, Luis; *Por la salud sexual*, 1934, pág. 8

<sup>253</sup>BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1917*, pp. VI-VII

–*Nociones Elementales de Higiene*<sup>254</sup>. Del mismo modo, es importante considerar la *Guía para la enseñanza de la higiene sexual* del doctor guayaquileño Alfredo Espinoza Tamayo, que se encontraba dirigida a maestros y padres de familia.

Pues bien, en cuanto a los enunciados acerca de la higiene en las instituciones educativas, se debe advertir que, de acuerdo al orden de los textos escolares, estas lecciones iniciaban por una introducción a los alumnos de lo que es la higiene, un campo que agrupa un conjunto de “conocimientos inherentes a la Biología, Antropología, Bacteriología, Legislación, Historia, etc.”,<sup>255</sup> y que es definido como “la ciencia que prescribe las reglas de conservar la salud”,<sup>256</sup> las que en caso de ser seguidas no solo permiten el buen funcionamiento del organismo, la salud de las poblaciones y como consecuencia de estos la obtención de ciertas condiciones favorables para obtener el progreso del Estado, sino que también son causa del *mejoramiento moral del individuo*, cuestión fundamental de su experiencia como tal. De esta manera, se estaba ante la presencia de diferentes instancias y una gran cantidad de motivaciones que imponían lo que era concebido como la vulgarización de los saberes científicos para el cuidado de la salud de las personas, en cuya difusión progresiva las instituciones educativas representaban una parte fundamental con el objetivo de abarcar a la mayor cantidad posible de habitantes dentro de esta dinámica, lo que haría posible que estos estén al tanto de lo dictaminado por las ciencias y que, por su parte, estas cobren una influencia verdadera en su vida cotidiana.

En lo referente a las relaciones sexuales, esto formaba parte tanto de la higiene privada, la cual “se dedica especialmente al cuidado de la salud del individuo y en su aplicación debe intervenir el mismo individuo”;<sup>257</sup> como de la higiene pública, que “trata de la salud del hombre en sociedad, o sea, de la salubridad pública, con intervención de las autoridades”.<sup>258</sup> Entre estas dos formas, se establece una constante correlación, más que nada considerando que todos aquellos cuidados que se tomen en el individuo son fundamentales para la prevención de enfermedades que puedan afectar a la especie. Así, comúnmente las clases de higiene sexual debían iniciar por dar a conocer a los alumnos la necesidad de tener un constante aseo en sus órganos genitales—según la guía del Dr. Tamayo y el esquema de los textos de enseñanza—, siendo importante enseñarles que las distintas prácticas higiénicas que se aplican en estas zonas del cuerpo no representan una falta de conciencia, siendo más bien de gran valor en razón de que la

---

<sup>254</sup> Igualmente, en esta parte se consideran algunos textos elaborados para la época que si bien pudieron no haber sido utilizados en los establecimientos de instrucción pública, su finalidad era la de difundir los conocimientos de la higiene a una gran cantidad de personas, por lo que seguían los mismos esquemas que aquellos que si fueron tomados como base para la enseñanza en escuelas y colegios. Con esto hacemos referencia a las *Nociones Populares de Higiene*, de los doctores Isidro Ayora y Ricardo Villavicencio, y a los *Apuntes científicos sobre higiene y sanidad general, privada y escolar*, cuyo autor se identifica como F. L. M.

<sup>255</sup> BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. VII

<sup>256</sup> BEAEP; Ochoa, José; *Nociones Elementales de Higiene*, 1920, pág. 3

<sup>257</sup> BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 2

<sup>258</sup> BEAEP; Sáenz, Leticia; *Tratado de Higiene Pública para las escuelas*, 1911, pág. 5

suciedad de las mismas puede derivar en enfermedades peligrosas para el individuo. Asimismo, esa atención constante a la limpieza de las partes sexuales se volvía fundamental en cuanto “el aseo de los genitales, evita en parte los deseos eróticos”,<sup>259</sup> formando parte de una serie de remedios destinados a prevenir los desórdenes sexuales tales como: evitar conversaciones y lecturas de índole sexual, alimentarse sanamente, realizar ejercicio para favorecer el crecimiento de los músculos, descansar el tiempo suficiente para la edad, dedicarse al estudio, tomar gusto por el trabajo y realizar fricciones frías por las mañanas.<sup>260</sup> En el caso de las niñas, a lo anterior se sumaba la información al respecto de la menstruación: sus síntomas preliminares, la frecuencia normal y los cuidados que deben tenerse durante este periodo.<sup>261</sup>

Seguido de esto, se pasaba a tratar el tema de los instintos y necesidades propias de los hombres, con la finalidad de que los individuos comprendan la importancia de dar buena rienda a los mismos, entre los cuales se encuentra la reproducción, cuya perversión viene a ser la lujuria, elemento que antes era solamente considerado como un pecado capital, pero que ahora empezaba a ser tomado como “una pasión (*de carácter animal*) que muchas veces obliga al individuo que la posee a crímenes espeluznantes por su crueldad (...) conduce a la degeneración física y moral y por último a la muerte”.<sup>262</sup> No obstante, para tener una buena comprensión de la reproducción humana, previamente se debía dar a conocer a los niños y jóvenes, de manera progresiva y en conexión con otros ramos de las ciencias naturales –biología, botánica, zoología, fisiología, etc. –, como se da este proceso en plantas y animales, tal como se señala en el texto del Dr. Palma:

(...) es conveniente hacerles una ligera relación del cambio que sufre la flor para llegar a este estado y como se reproduce, de los peces salidos después de la ovulación de la hembra y del contacto del macho que los hace aptos para la vida.<sup>263</sup>

---

<sup>259</sup>BEAEP; Ochoa, José; *Nociones Elementales de Higiene*, 1920, pág. 64

<sup>260</sup>BEAEP; Palma, Ricardo; *Nociones de Antropología, Fisiología e Higiene arregladas especialmente para el uso de escuelas y colegios*, 1920, pp. 85-86

<sup>261</sup>Así también, para la higiene sexual en las mujeres, en muchos de estos textos se hace referencia al tema del corsé, previniéndose acerca de los peligros que puede traer a la persona el uso muy ajustado del mismo, ya que pueden comprometer seriamente ciertos órganos internos. Posteriormente, a esto se añadieron los temas de la puericultura, todo un estudio que iniciaba en la escuela primaria, tal como se desarrolla en el *Resumen de Higiene para las Escuelas Primarias* de Constante Espinosa realizado en la ciudad de Loja para el año de 1934. No obstante, es importante tener en cuenta el análisis de Kim Clark sobre las Historias Clínicas de mujeres en el Hospital San Juan de Dios entre los años de 1925 y 1965, el mismo que “*revela que entre el principio de su vida reproductiva y la edad de cincuenta años*”, las mujeres que habían sido instruidas en nociones de puericultura “*vieron, en promedio, a más de la tercera parte de sus hijos morir*” (Clark 2001b, 196).

<sup>262</sup>BEAEP; Ochoa, José; *Nociones Elementales de Higiene*, 1920, pág. 75

<sup>263</sup>BEAEP; Palma, Ricardo; *Nociones de Antropología, Fisiología e Higiene arregladas especialmente para el uso de escuelas y colegios*, 1920, pág. 77. Respecto a esto, se debe recordar lo que menciona Foucault al señalar esa línea de contacto que se traza entre el saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción: “*el primero, sin tomar realmente nada de las segundas –salvo algunas analogías inciertas y algunos conceptos trasplantados–, recibió por privilegio de vecindad una garantía de cuasi-cientificidad; pero, por esa misma*



De este modo, para las secciones inferiores se establecía todo un programa destinado a la comprensión de la reproducción en los vegetales, para que después, en cursos más avanzados, se haga una comparación con lo que sucede con respecto a los animales y la diversidad de casos que allí se presentan, y finalmente se llegue a la explicación de la reproducción humana mediante el establecimiento de analogías entre los procesos que se dan en animales y en el hombre, a manera de leyes que se presentan en todos estos seres.

Una vez que los alumnos llegaban a tener una idea de la reproducción en el hombre, se presentaba como fundamental inculcar en los mismos la forma correcta de hacer uso de sus órganos sexuales, siendo importante dar a conocer las graves consecuencias para la salud que trae un abuso de ellos, anomalías que en muchos casos llegan a afectar al individuo por el resto de su vida. Así, se generaba toda una noción de horror en torno a ciertos vicios ocultos que se podían dar en los jóvenes que ya se encontraban cursando los últimos años de la secundaria, ocupando el onanismo un lugar primordial, y en relación al que se mencionaba que

(...) nada hay tan peligroso como esta fea y degradante costumbre (...) ocasionando un estado de debilitamiento del cerebro y de la médula (...) puede repercutir en vuestra nutrición, ocasionándoos la tuberculosis, las enfermedades del estómago y alterar completamente vuestros órganos genitales (...) infecciones e inflamaciones peligrosas y difíciles de curar.<sup>264</sup>

Y, para luchar contra estos males, no solo bastaba aplicar esa serie de remedios ya mencionados, si bien estos eran de gran ayuda, sino que también era necesario ejercer un control sobre los jóvenes con el objetivo de que no caigan en estas prácticas anormales, constituyendo el maestro un punto fundamental, por lo que se le recomendaba “tener excesiva vigilancia a fin de evitar en los alumnos (...) ciertos vicios solitarios que destruyen el organismo y degradan al hombre”.<sup>265</sup> A partir de esto, años más tarde se señalaba que un verdadero profesor es aquel que puede dar cuenta de los estudiantes que presentan trastornos relacionados a la masturbación, mediante el constante seguimiento de ellos y la elaboración de estadísticas de la curva de adelantos y deficiencias en sus estudios, muchas veces consultando con la Oficina de Higiene Escolar.<sup>266</sup>

Ahora bien, continuando con el tema de la buena utilización de las funciones sexuales, se hacía hincapié en que el individuo no debe empezar a tener relaciones sexuales sino hasta cuando su cuerpo se encuentre completamente desarrollado, esto debido a que hacerlo de manera prematura puede ocasionar

---

*vecindad, ciertos contenidos de la biología y la fisiología pudieron servir de principio de normalidad para la sexualidad humana” (Foucault 2006, 187-188)*

<sup>264</sup>BEAEP; Espinoza, Alfredo, *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*, 1915, pág. 25

<sup>265</sup>BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 131

<sup>266</sup>BEAEP; Domínguez, Luis; *Por la salud sexual*, 1934, pág. 115

un sin número de anomalías funcionales y físicas que pueden incapacitar a la persona en diferentes aspectos de su vida. Así también, se debe tener en cuenta que en estos discursos acerca de la sexualidad, aunque se señalaba que la satisfacción de esta necesidad debe realizarse en relación a las exigencias del organismo, la actividad sexual de los individuos estaba preferentemente enfocada en la procreación, su objetivo máximo era la perpetuación y el mejoramiento de la especie –raza–, tal como lo exige la “ley moral”.<sup>267</sup> En cuanto a lo último, para estos años se tenía en el Ecuador, como en varios países de América Latina, la idea de que la extensión de la población era uno de los indicios más importantes del crecimiento de un Estado (Clark 2001b, 185; Rhoden 2007), tal como lo indicaba el Dr. Carlos Domingo Sáenz, el número de pobladores “determina el grado de progreso o de decadencia del país”.<sup>268</sup> De ahí que en los distintos puntos de gobierno se debía adoptar mecanismos que alienten la fecundidad de los individuos, pero no solo eso, sino que esta reproducción debía llevarse bajo ciertos parámetros que permitan que la descendencia sea la más adecuada para los intereses nacionales, que no se encuentre debilitada por enfermedades relacionadas al mal ejercicio sexual de sus padres. Para un gran porcentaje de los gobernantes latinoamericanos, ya no era suficiente poblar el territorio de cada uno de los países, se trataba de “poblar bien”; a ese privilegio de la cantidad, se sumaba un fuerte acento sobre la calidad de la población (Ceccheto 2008, 38). Así pues, con el tiempo también se pediría que en las escuelas y colegios se den clases de eugenesia, y así los “frutos de amor” de cada hogar sean “sanos y fuertes”.<sup>269</sup>

Pero no solo se trataba de introducir a los niños y jóvenes en la forma correcta de desarrollar sus actos sexuales, sino que también se presentaba a los alumnos las enfermedades contagiosas que podían adquirir en caso de abusar de su sexualidad, y que podían ser perjudiciales para todo el conjunto social en caso de que no tenga un control sobre ellas, todo un conjunto discursivo enfocado en generar una noción de miedo u horror alrededor del sexo. En un modo similar a lo que sucedía generalmente en el Estado ecuatoriano, con sus diferentes puntos de gobierno, la preocupación máxima en lo que respecta a la higiene sexual dentro las escuelas y colegios pasaba por el problema de las enfermedades venéreas (Anexo 9). De hecho, durante este periodo se enfatizaba mucho en que “se cree todavía en nuestros países que educación sexual es sinónimo de profilaxis de las enfermedades venéreas”, por lo que en la mayor parte de los establecimientos la cuestión significó poner en conocimiento de los alumnos los diferentes medios capaces de prevenir esta clase de contagios.<sup>270</sup> Por lo tanto, la formación de la conducta sexual quedó determinada en un buen porcentaje por lo que se conocía como la higiene de las enfermedades contagiosas, cuya finalidad era “impedir y combatir la predisposición o la enfermedad, o el contagio”,

---

<sup>267</sup> BEAEP; Ochoa, José; *Nociones Elementales de Higiene*, 1920, pág. 72

<sup>268</sup> BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 77

<sup>269</sup> BEAEP; Cely Romero, C. A., *Educación e Higiene Sexual*, 1936, pp. 11-14

<sup>270</sup> BEAEP; Endara, Julio, *Sobre educación sexual*; en: *El Sol*, Año 1, Núm. 4, 26 de febrero de 1925

valiéndose en este caso en específico de “medios de ilustración y reprensión enérgicos (...) inculcando en las masas la moralidad, porque sabido es que lo que no es moral no es ni puede ser higiénico”.<sup>271</sup>

Por lo tanto, en los establecimientos de instrucción pública en el Ecuador se empezó a hablar de las enfermedades venéreas, consideradas en estos textos como los más peligrosos males sociales, dado que solo traen miseria, desgracia y, finalmente, la **muerte** al individuo que las contrae. De esta manera, se empezaba a revisar lo concerniente a distintas enfermedades como la blenorragia, la forma en que esta puede propagarse por los diferentes órganos del cuerpo humano alterándolos en su funcionamiento, causando, por ejemplo, la ceguera. No obstante, el trastorno en el cual se ponía un mayor enfoque fue la sífilis, al igual que en ciertas entidades de sanidad pública, ya que esta, además de ser muy fácilmente adquirida, sea por vía genital o por compartir utensilios con personas infectadas, representaba una de las más grandes amenazas para la salud de la especie, causa por la que “vienen al mundo niños improprios para el vivir o inútiles, física o intelectualmente, y gravosos para la familia”.<sup>272</sup> Esto propició que en las escuelas y colegios también se empiecen a dar descripciones que permitían generar una imagen de las personas contagiadas con sífilis, similares a la realizada por el Dr. Díaz en la Universidad de Cuenca en 1928:

¿Veis ese paralítico que se arrastra deforme y esqueletizado?, es la avariosis (*sífilis*); ¿veis aquel niño de cráneo grande y rostro demacrado, débil y enfermizo?, es la avariosis; ¿veis aquel otro ciego?, es la avariosis (Anexo 10).<sup>273</sup>

En suma, en el proceso de formación de los individuos, y en lo relativo a su sexualidad, junto a esas figuras pecadoras como eran el concubino, el amancebado y el adúltero, poco a poco se iban solidificando toda una nueva serie de personajes, en este caso los pervertidos, especialmente el niño masturbador y los sifilíticos. De igual modo, se debe mencionar que la pareja conyugal se mantenía como la norma, más esta ya no solo estaba invadida o atravesada por cuestiones religiosas sino que paulatinamente empezaba a ser determinada desde parámetros médicos, tal como lo refleja ese intento por formar a los individuos en prácticas eugenésicas –“los padres de familia deberían exigir del novio un certificado médico de sanidad antes de entregar a su hija en matrimonio, las amas de leche deben presentar el mismo certificado”.<sup>274</sup> Pero aún restaba dar tratamiento a esas regiones de pecado y que ahora constituían los más peligrosos focos de infección, por lo que en los establecimientos educativos, por medio de las lecciones de higiene, se lanzaba toda una campaña contra la prostitución, encasillada dentro de las enfermedades causadas por el crecimiento urbano. Así, se empezaron a difundir diversos

---

<sup>271</sup>BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 110

<sup>272</sup>BEAEP; Palma, Ricardo; *Nociones de Antropología, Fisiología e Higiene arregladas especialmente para el uso de escuelas y colegios*, 1920, pp. 84-85

<sup>273</sup>BEAEP; Espinoza, Alfredo; *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*, 1915, pág. 29.

<sup>274</sup>BEAEP; Ayora, Isidro & Villavicencio, Ricardo; *Nociones Populares de Higiene*, 1922, pág. 32

enunciados que tomaban a esta práctica como “la llaga social que más prematuramente destruye los afectos más puros e íntimos de la vida humana”, señalando que todo aquel que sea recurrente a ella, “se halla en el camino de la vagancia y la mendicidad, y solo la impotencia podrá salvarle de otros crímenes”, pero que por lo general tiene como final “el robo, el asesinato y el suicidio”;<sup>275</sup> lo cual es necesario prevenir mediante la moralización de los individuos, sobre todo de las mujeres (Clark 2001b, 198-199), en las escuelas y colegios, el medio más eficaz de producir seres racionales que sean adecuados para la sociedad.

De esta forma, se enseñaba a los niños que se debe perseguir a la prostitución clandestina y reglamentar a la considerada como oficial para que funcionen en las llamadas casas de tolerancia, así también en las escuelas y colegios se inculcaba la importancia de repartir y prestar atención a las cartillas profilácticas elaboradas por las autoridades sanitarias. Si bien todo esto era imprescindible, el momento en que “el maestro inculca en el niño la castidad” venía a constituir la parte más efectiva dentro de este combate contra los trastornos causados por la mala funcionalidad en las actividades sexuales.<sup>276</sup> Por consiguiente, esta virtud cristiana representaba uno de los elementos fundamentales, tal vez de los de mayor utilidad, para el manejo de las poblaciones en el Ecuador, muestra de la todavía gran fuerza que tenía la religión católica entre los ecuatorianos, algo que no podía ser desaprovechado en el ejercicio del poder. Y esto no solo se reducía a la práctica de la castidad, sino que el mismo Dr. Sáenz señalaba en su texto, citando a Franklin, que “toda moral humana pudiera reducirse a la práctica de la ley de Dios” y una docena más de virtudes entre las que se encontraban la economía, la templanza y la moderación.<sup>277</sup> Pero en esta instrucción se presentaba una modificación que se manejaba a la par del resto de dinámicas estatales, ante cualquier tipo de enfermedad, incluyendo las venéreas, se recomendaba a los estudiantes que “los atacados deben acudir inmediatamente en demanda de facultativos (*médicos*)”,<sup>278</sup> para lo que también era sustancial indicarles que, por tomar un ejemplo específico, “la sífilis no es una enfermedad vergonzosa”<sup>279</sup>, esto último que se presentaba como una de las causas principales de la “diseminación de estas enfermedades a través de la población” (Clark 2001a, 53).

Consecuentemente, el hombre racional que se buscaba formar, ya no debería acudir ante el sacerdote en caso de presentarse anomalías, sino que se dirigiría de manera directa hacia el médico, dejando muy en claro que para en esta nueva conducción se trataba primordialmente de la preservación y el fortalecimiento del organismo, que pasaba a ocupar el lugar de privilegio que antes tenía el cuerpo-alma, sin que esto signifique una total despreocupación por este último. Además, cabe recalcar que esta

---

<sup>275</sup>BEAEP; Sáenz, Leticia; *Tratado de Higiene Pública para las escuelas*, 1911, pp. 20-21

<sup>276</sup>BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 131

<sup>277</sup>BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*, 1910, pág. 131

<sup>278</sup>BEAEP; Sáenz, Leticia; *Tratado de Higiene Pública para las escuelas*, 1911, pág. 31

<sup>279</sup>BEAEP; Ayora, Isidro & Villavicencio, Ricardo; *Nociones Populares de Higiene*, 1922, pág. 32

instrucción de la higiene sexual no se limitaba a los alumnos que concurrían normalmente a las escuelas y colegios, sino que en la misma también estaban involucrados sus padres, ya que con esta nueva dinámica, desde la institución educativa

(...) no solo se desconfía de la capacidad de los padres, especialmente de los populares, para orientar a sus hijos, sino que intenta escolarizar las relaciones familiares (...) se trata de crear casas de educación cuya misión es derramar la luz de la ilustración en el Estado integro (...) la familia debe aprender de la escuela si quiere regenerarse (Kingman 1999, 356).

Por ello, se debía establecer una enseñanza destinada a los padres de familia acerca de los temas sexuales, con la finalidad de que estos puedan “enseñar a sus hijos lo que deberían saber precisamente para el cumplimiento racional de su cometido, que no es otro que acatar la voz de la naturaleza”.<sup>280</sup> De manera gradual, se esperaba generar una continuidad entre la enseñanza moral paternal y la enseñanza moral escolar.

En otro orden de cosas, a pesar de que buena parte de la educación sexual, durante este periodo, paso por las lecciones de higiene y diversas conferencias que se daban acerca del tema en los establecimientos educativos, también se buscaron otros medios para lograr generar una conducta acorde a los requerimientos del poder en los individuos. Es así que, en el año de 1922, el Subdirector de Sanidad Pública de Pichincha se comunicó con el Director de la Unión Panamericana –Dr. Leo S. Rowe–, mediante un oficio enviado a la ciudad de Washington, a fin de ver la posibilidad de que esta oficina pueda adquirir una cinta cinematográfica, la cual “condensando todas las manifestaciones de la sífilis, inculcara en el público el perfecto convencimiento de las graves consecuencias del contagio sífilítico”.<sup>281</sup> Durante el tiempo que aquí se estudia, ningún informe de instrucción pública indica el uso de este tipo de películas en los planteles educativos, pero en 1946, el Rector del Colegio Nacional Maldonado de la ciudad de Riobamba indicaba que durante ese año escolar, aparte de las pláticas dadas por el Dr. Enrique Garcés sobre el origen de la vida y la formación del sexo, se realizaron algunas funciones cinematográficas acompañadas de exposiciones realizadas por los catedráticos, entre lo que constaba aquella sobre la sífilis a cargo del Dr. Luis Rosendo Uquillas, de lo que no solo participó esta institución, sino que también fueron invitados las demás escuelas y colegios de la localidad.<sup>282</sup>

---

<sup>280</sup>BEAEP; González, Manuel María, *Educación Sexual*, 1927 pág. 20

<sup>281</sup>ANHM, *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director General de Unión Panamericana*; Quito, 21 de noviembre de 1922, h. 346.

<sup>282</sup>BEAEP, *Informe que el señor Rector del Colegio Nacional Maldonado eleva a consideración del Señor Ministro de Educación Pública 1944-1946*, pág. 35. Estas cintas fueron facilitadas al colegio por parte del Coordinador de Asuntos Americanos y, además del tema de la sífilis, también se trató lo relativo a la tuberculosis y el valor de una buena nutrición.

Ahora bien, para finalizar con esta parte, es importante retomar en cierto sentido lo señalado por Kingman, una de las metas que se tenía respecto a la educación en el Ecuador de inicios del siglo XX, era que llevara a la mayor cantidad posible de personas toda esa serie de nuevas prescripciones que se imponían en la sociedad. Así pues, la enseñanza en diversos campos, en lo que se incluye el tema sexual, no podía limitarse a los alumnos de los planteles de instrucción pública y sus padres, esta debía extenderse mucho más allá de ellos. En base a esto, las distintas corporaciones empezaron a ser puntos de gran valor para las intervenciones que se hacían por parte de las autoridades de sanidad, más que nada se buscaba la moralización de sus miembros con el objetivo de que comiencen a tomar en cuenta la importancia de estar atentos y poner en práctica las medidas profilácticas recomendadas por los especialistas médicos. Es por ello que, en el año de 1927, la Subdirección de Sanidad de Pichincha elaboró una lista de 22 agrupaciones que debían recibir charlas sobre la profilaxis de las enfermedades venéreas en la ciudad de Quito, entre las cuales se encontraban: gremios, sociedades, colegios, institutos, federaciones, asociaciones, etc. No obstante, en los documentos que constan como recibidos por la misma Subdirección, se constata que de este grupo solo 10 respondieron de manera afirmativa el oficio, accediendo a estas charlas, como por ejemplo: el Cuerpo de Policía de Pichincha y la Asociación de Empleados de Quito (Anexo 11).<sup>283</sup> Por lo tanto, cada vez más se iba generando una nueva experiencia de la sexualidad en los individuos dentro del territorio ecuatoriano, una modalidad que se iría consolidando con el paso de los años y que aún en la actualidad sigue presentándose como la dominante, por lo que en las escuelas y colegios del país, la educación sexual se sigue desarrollando bajo parámetros esencialmente médicos, aunque ya sin la presencia de los elementos religiosos que en la época que aquí se estudia se mantenían presentes.

#### **4.2.3.- Funcionamiento de la instrucción pública**

En esta última parte del capítulo, de manera similar a lo realizado respecto al periodo anterior, se hace una revisión del funcionamiento real del dispositivo de poder que representa la instrucción pública en el Ecuador entre los años de 1895 y 1925. De esta manera, es importante recordar que dentro de las nuevas relaciones de poder resultantes de la lucha que significó la revolución liberal, y que modificaron drásticamente el carácter del Estado, la secularización del sistema educativo público era uno de los aspectos primordiales para que las escuelas y colegios adquirieran una verdadera funcionalidad y eficacia frente a los objetivos estatales. A pesar de esto, durante los primeros años de administraciones liberales, los planteles educativos se mantuvieron primordialmente como puntos de desarrollo del pastorado cristiano, por lo que las escuelas de los Hermanos Cristianos y los colegios de los Jesuitas continuaban siendo los más reconocidos, tanto por las autoridades como por las padres que estaban ante la necesidad y la obligación de educar a sus hijos, de modo que todavía agrupaban un buen porcentaje de estudiantes en sus aulas. No fue sino hasta el año de 1906 en que se oficializó el hecho de que la instrucción pública, en

---

<sup>283</sup> ANHM, *Corporaciones que deben recibir conferencias sobre profilaxis de las enfermedades venéreas*; Fondo Sanidad, Caja 2; h. 192.

todos sus niveles, adquiriría una modalidad completamente laica, lo que quedaba inscrito en la constitución y la ley de instrucción pública. Pero no solo se trataba de decretar esto respecto a la enseñanza, sino que se debía contar con un profesorado adaptado a las nuevas exigencias, métodos y textos escolares apropiados, útiles de enseñanza, locales higiénicos, etc., puntos que comúnmente se presentaban como deficientes y que tuvieron un desarrollo lento y de modo diferenciado dependiendo del lugar, siendo por lo general mucho mejor en las ciudades principales.

Así, para el año de 1906, la instrucción pública no respondía de manera favorable a las demandas que de ese ramo tenía el gobierno central, más que nada por la presencia en los establecimientos de profesores con “métodos, hábitos y resabios conventuales”,<sup>284</sup> los cuales solo estaban capacitados para formar “futuros soldados de Roma” y no ciudadanos útiles para la patria,<sup>285</sup> situación que se aplicaba de manera similar para la primaria y la secundaria, a pesar de la vigilancia que sobre esos espacios se hacía desde diferentes entidades con la finalidad de que se dé cumplimiento a lo estipulado en la ley. Pero además, a esto se debe sumar que muchos de los textos utilizados como base para la enseñanza en las escuelas y colegios todavía eran los elaborados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y que en gobiernos anteriores fueron aprobados por el Consejo General de Instrucción Pública. Por ende, durante esos primeros años del siglo XX, las ideas y propuestas liberales, respecto a la educación, lograban implantarse en menor medida dentro de los planteles educativos, teniendo como efecto que, frente a los Hermanos Cristianos y los Jesuitas, la pretendida escuela laica no sea “más que una sucursal de aquellos”.<sup>286</sup> No obstante, con el pasar de los años ese panorama empezaría a cambiar gradualmente, permitiendo que el sistema educativo se acople en cierto modo, claramente no el ideal, a los requerimientos del poder.

En cuanto a las escuelas primarias, por lo menos hasta la segunda década del siglo XX, era común la opinión entre las autoridades que

(...) no tenemos locales adecuados, no tenemos útiles de enseñanza, no tenemos personal idóneo, no tenemos textos, no tenemos programas, no tenemos un sistema pedagógico, racional y discreto, que haga de la escuela lo que debe ser.<sup>287</sup>

Esta problemática se agravaba si se toma en cuenta que, para estos años, todavía no se podía contar con una marcha regular de los Institutos Normales, los que funcionaban de manera bastante limitada (Sinardet 1999a, 37), haciendo difícil la posibilidad de contar con el profesorado apropiado, aquellos que estén en

---

<sup>284</sup>BMCE, *Memoria del Secretario de Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, etc. a la Convención Nacional de 1906*, pág. IV

<sup>285</sup>BMCE, *Memoria del Secretario de Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, etc. a la Convención Nacional de 1906*, pág.

<sup>286</sup>BMCE, *Informe del Ministro de Instrucción Pública a la Nación en 1907*, pág. 35

<sup>287</sup>BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación 1911-1912*, pág. 9

capacidad de aplicar lo dictaminado por la pedagogía moderna, en una gran cantidad de planteles de enseñanza primaria a lo largo del país. De igual manera, otro de los inconvenientes que obstaculizaba la buena marcha de la primaria era la resistencia que presentaban algunos padres de familia a enviar a sus hijos a los centros educativos, sobre todo por “la desconfianza popular en nuestras escuelas por la errónea interpretación del laicismo”.<sup>288</sup> Si bien estas dificultades eran características en la mayoría del territorio ecuatoriano, las mismas se agudizaban en los sectores rurales, en donde las aspiraciones liberales acerca de la educación no se habían concretado sino en un mínimo grado, en el mejor de los casos, causando que muchas de los pobladores de estas zonas, especialmente indígenas, se mantengan en la “ignorancia”, una situación considerada como impedimento para el desarrollo de las libertades (Villamarín 1996, 57). El índice de ausencia a las escuelas en el campo era una de las más grandes preocupaciones para el Ministerio de Instrucción Pública, e incluso si se tenía una asistencia regular, en ciertas épocas del año los niños no concurrían o eran sustraídos para dedicarse a las labores agrícolas –temporadas de siembra y cosecha–, algo que era fundamental modificar, más aún si se considera que para entonces la mayoría de los habitantes del Ecuador se encontraban en las zonas rurales.<sup>289</sup> De hecho, en una realidad nacional que todavía se presentaba predominantemente agraria, más allá del proceso de modernización que era llevado a cabo, esto significaba que muchos de los individuos en edad para asistir a los planteles educativos, se encontraran “al margen del régimen escolar” (Goetschel 2007, 82).

La realidad era bastante diferente en las capitales de provincias y en ciertas cabeceras cantonales de importancia, en cuyas escuelas si se presentaban las condiciones para la aplicación de algunas de las prescripciones pedagógicas, permitiendo el paulatino adelantamiento de los establecimientos, aunque no de todos. Contrario a lo que sucedía en los sectores rurales, en estos sitios si fue de gran apoyo lo realizado por los Institutos Normales, dado que la mayor parte de los profesores allí graduados se hallaban trabajando en estas ciudades, tal como se vio anteriormente. Por otro lado, los progresos dados en la enseñanza primaria en centros urbanos como Quito, Guayaquil, Cuenca o Loja se vieron favorecidos gracias al constante impulso y vigilancia que en aquellos lugares se podía establecer por parte del Ministerio, mediante las labores realizadas por directores de estudios, visitantes escolares y juntas inspectoras, facilitando la posibilidad de seleccionar de mejor manera a los profesores, contar con locales adecuados y un buen aprovisionamiento de útiles y material escolar, circunstancias que en muchas ocasiones motivaba a que se recomiende encargar directamente todos los planteles de enseñanza a las autoridades ministeriales, lo cual era imposible en razón del contexto estatal. Pero además, en las buenas gestiones ligadas a la instrucción pública también eran partícipes las autoridades de los gobiernos locales, principalmente los que estaban en capacidad de afrontar esto debido a la buena cantidad de recursos con

---

<sup>288</sup>BMCE, *Informe Anual que Luis N. Dillon Ministro de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, &, presenta a la Nación en 1913*, Anexos, Sección Primera, Enseñanza Primaria, Informe del Director de Estudios de la Provincia de Pichincha, pág. 11

<sup>289</sup>BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1922*, pág. 14



los que contaban sus municipalidades, situación que si se daba de manera más limitada, casi exclusivo de las ciudades de Quito y Guayaquil, aunque esporádicamente se podía presentar en alguna otra.

Ahora bien, en el año de 1918, el Director de Estudios de la Provincia de El Oro señalaba algo muy importante para el funcionamiento de las escuelas primarias en el Ecuador, por lo menos a lo largo de este periodo, ya que se daba una diferenciación entre lo que sucedía entre ciertos poblados del Interior y los de la Costa. Para esto, es importante recordar que para la burguesía ecuatoriana, constituida alrededor de la exportación de productos tropicales, la intervención dentro de la hacienda serrana no vino a representar un gran interés, funcionando muchos de estos lugares bajo dinámicas muy diferentes a las que se empezaban a imponer en el resto del país, sin que por esto dejen de significar puntos funcionales al gobierno central, más que nada al tratarse del control de los individuos. Así, los mismos hacendados se ofrecían a establecer escuelas primarias dentro de sus haciendas, contando con el apoyo de la administración liberal, con lo que se buscaba, preferentemente, alentar a la educación de los indígenas que formaban parte de estas.<sup>290</sup> Sin embargo, de manera distinta a lo que se daba en el litoral, donde las escuelas eran “estrictamente laica, desechándose toda injerencia religiosa”, en poblaciones del interior, como en el caso del cantón Zaruma, la enseñanza primaria que recibían los niños y niñas “pierde en recibir y practicar como de reglamento la instrucción religiosa denominada católica, apostólica y romana”, resaltándose de este hecho que “sucede en pleno régimen liberal, y dándose el curioso caso de que sea el mismo régimen quién lo sostenga y no lo extirpe”.<sup>291</sup> Por lo tanto, en estas zonas del país, muchos de los aspectos de la vida de los individuos, y su misma experiencia, todavía eran formados predominantemente en el interior del pastorado cristiano, situación que era posibilitada en base a que, en esos poblados, los grupos tradicionales aún monopolizaban “los recursos educativos como medio para el ejercicio de una hegemonía cultural” (Goetschel 2007, 106).

En relación a la enseñanza secundaria, en la gran mayoría de casos la situación se presentaba similar a la de la primaria, es decir, en un mal estado, señalándose que estos planteles

(...) vegetan aún en condiciones muy rudimentarias y sin contar con los más primordiales elementos (...) falta de edificios adecuados, rentas exiguas, escasez de materiales, profesores nada idóneos ni conscientes de su misión, enseñanza deficiente y viciosa, que se traduce en pérdida de siete años.<sup>292</sup>

---

<sup>290</sup>BMCE, *Informe del Ministerio de Instrucción Pública en 1903*, pág. 46.

<sup>291</sup>BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Justicia, etc. presenta a la Nación 1918*, Anexos, Informe del Director de Estudios de El Oro, pp. 48-49. En relación a este punto, Ayala Mora indica que, para estos años, algunos municipios del país apoyaron la creación de escuelas y colegios religiosos en sus localidades, a pesar de la oposición del poder central (Ayala Mora 1996, 19)

<sup>292</sup>BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación 1911-1912*, pág. 13

A este tipo de descripciones, por lo general escapaban los colegios Mejía de Quito y el Vicente Rocafuerte de la ciudad de Guayaquil –ocasionalmente se destacaban a otros–, que también presentaban problemas como la falta de material escolar, pero en los cuales la educación que se impartía lograba estar “en armonía con las tendencias modernas en cuanto es posible”.<sup>293</sup> Asimismo, para el funcionamiento de estos establecimientos, se debe considerar que para estos años todavía no existían en el Ecuador centros educativos destinados a formar al profesorado encargado de dar clases en los colegios, lo que si repercutía en el cumplimiento de los programas educativos; pero a pesar de esto, para las autoridades de la instrucción pública, los profesores de secundaria conseguían una gran eficacia de acuerdo a su objetivo: “hacer del alumno un ciudadano del futuro, sano y fuerte de espíritu, como vigoroso de cuerpo”.<sup>294</sup>

Ya para el año de 1918, a excepción de Esmeraldas, todas las provincias del Ecuador contaban con un plantel de enseñanza secundaria, lo que no se modificó hasta el final del periodo que aquí se estudia, de manera que había colegios nacionales para varones en –a muchos de estos también acudían un número considerable de señoritas–:<sup>295</sup> Tulcán, Ibarra, Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba, Guaranda, Azogues, Cuenca, Loja, Machala, Babahoyo, Portoviejo y Guayaquil.<sup>296</sup> Pues bien, el hecho de que estos establecimientos se encontraran ubicados en las capitales provinciales permitía que las autoridades puedan verificar, de manera constante, que se pongan en práctica los diferentes reglamentos y planes de estudios emitidos por el Consejo Superior de Instrucción Pública, así como también que se acate lo dispuesto por la ley en cuanto a que la educación oficial debe ser laica. Es importante que en ninguno de los informes realizados por funcionarios de la instrucción pública durante estos años, se hace referencia al incumplimiento de este último punto en alguno de los colegios de enseñanza secundaria del país, en contraste con lo que se daba en las escuelas primarias. De igual manera, se debe señalar que muchos de estos planteles contaban con una buena cantidad de recursos, accediendo a toda una base material que ayudaba al mejor desarrollo de la educación. Así por ejemplo, los colegios Olmedo de Portoviejo, Maldonado de Riobamba y Bolívar de Ambato, adquirieron en 1922 gabinetes de ciencias físicas y naturales, y para ese mismo año lectivo, el colegio Mejía esperaba contar “pronto con los primeros gabinetes de psicología y ciencias naturales que se hayan introducido en la República”.<sup>297</sup>

---

<sup>293</sup> BMCE, *Informe Anual que Luis N. Dillon Ministro de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, &, presenta a la Nación en 1913*, Anexos, Sección Tercera, Enseñanza Secundaria, Informe del Rector del Colegio Nacional Mejía, pág. 290

<sup>294</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1920*, pág. 66

<sup>295</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1923*, pág. 68

<sup>296</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Justicia, etc. presenta a la Nación 1918*, pág. XVIII

<sup>297</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1922*, pág. 92. Respecto a esto, se debe añadir que para el año de 1924, además de los mencionados establecimientos, ya contaban con este tipo de gabinetes los colegios Vicente Rocafuerte de Guayaquil y el Espejo de Babahoyo, tal como consta en el informe del Ministro de Instrucción Pública de dicho año (pág. 137)

Por otro lado, al interior del sistema educativo, no se puede obviar el tema de los textos oficiales de enseñanza, tanto para la primaria como para la secundaria, ya que los que normalmente se utilizaban a inicios del siglo XX resultaban ser disfuncionales para el carácter de educación que se buscaba implementar. Debido a esto, el Consejo Superior de Instrucción Pública se encargó de llamar a diferentes concursos mediante los que se buscaba aprobar un buen número de textos destinados a la formación de los individuos, siempre con el objetivo de dotar a las escuelas y colegios con obras que en su proceso de elaboración se encuentren en conformidad con lo dictaminado desde la ciencia moderna. De este modo, en los planteles se introdujeron una serie de libros y tratados que contenían los enunciados necesarios para que los niños y jóvenes del Ecuador empiecen a familiarizarse con “la moral natural e independiente de todo rito”, tal como sucedió con el *Memorándum de Higiene* del Dr. Carlos Sáenz.<sup>298</sup> Y la cuestión no se detenía en la producción de estos recursos para la educación, sino que también existió un interés por distribuirlos a los diferentes puntos del territorio ecuatoriano, de ahí que en el año de 1917, el Ministerio de Instrucción Pública haya procedido a repartir por todo el país diversos materiales indispensables para un óptimo funcionamiento de los establecimientos educativos, entre lo que se encontraban “mapas, reglas, tiza, plumas, lápices, tinta, etc.”, incluyéndose también dentro de este contingente 28.651 textos de enseñanza de materias como: lectura, lengua, aritmética, geometría, instrucción moral y cívica, agricultura e higiene.<sup>299</sup>

En suma, entre los años de 1895 y 1925, se dio toda una transformación en el sistema educativo nacional, dado por un cambio generalizado en el carácter del campo estatal como resultado de la apropiación del mismo por parte de las fuerzas liberales. En consecuencia, las escuelas y colegios públicos del Ecuador pasaron de ser puntos de desarrollo del pastorado cristiano a formarse como puntos pertinentes para la intervención sobre el individuo esperando obtener efectos a nivel de las poblaciones, o en otras palabras: de la salvación de todos y cada uno –*Omnes et Singulatim*– a la cobertura desde el individuo a la especie –*biopolítica*–; proceso en el cual el tema de la seguridad, y el juego que se desarrolla a su alrededor, propicio todo un cambio en la política de la verdad de estos lugares. Así pues, para un buen funcionamiento del dispositivo escolar, ya no se necesitaba encargar los planteles a órdenes religiosas, sino que debían estar en manos de laicos capaces de llevar a la práctica lo prescrito por las ciencias, en especial la pedagogía. De modo similar, ya no era imprescindible difundir entre los alumnos esa verdad que es la ley de Dios, aunque se siguieron aprovechando ciertos de sus elementos, más bien se buscaba dar a conocer los resultados científicos para su posterior aplicación en la vida cotidiana, generando, entre tantas cosas, el posicionamiento de nuevos sujetos con derecho sobre la verdad,

---

<sup>298</sup> BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación en junio de 1910*, Documentos, Pichincha, Informe del Director de Estudios de la Provincia de Pichincha, pág. 76

<sup>299</sup> BMCE, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &, presenta a la Nación 1917*, pp. V-VII. Del total de los textos entregados a las diferentes provincias, es importante recalcar que el más difundido fue el *Tratado de Higiene Pública* de Leticia Sáenz, del cual se distribuyeron más de 7.000 ejemplares para ser utilizados en las escuelas primarias del Ecuador.

particularmente el médico, quien poco a poco reemplazaba a los sacerdotes en el lugar de privilegio dentro de esa gran red de ejercicio del poder.

Ahora bien, en relación a su construcción ideal, el dispositivo escolar tenía un mejor funcionamiento en los centros urbanos de mayor importancia en el país, donde, a pesar de los cambios, todavía se mantenían aquellos planteles percibidos como los de más alto rendimiento, tales como el Instituto Nacional Mejía de Quito y el Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Esto no significa que los planteles ubicados en las capitales de provincia no hayan tenido dificultades para su buen desarrollo, aún más si se tiene en cuenta que la carencia de material y útiles escolares era algo general a todas las instituciones educativas en el Ecuador, pero las principales escuelas y colegios de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja, Portoviejo, etc., contaban con la gran ventaja de tener entre su personal a un alto porcentaje de los maestros graduados en los Institutos Normales (Sinardet 1999a, 37-38), por no decir todos, permitiendo tener una mayor efectividad frente al objetivo de formar individuos responsables, únicos capaces de insertarse de manera favorable en el camino del progreso. Inversamente, en sectores urbanos periféricos y en el campo, la educación no alcanzaba la eficacia requerida por el Estado para lograr sus metas, pero estos establecimientos continuaban siendo funcionales al gobierno central, puesto que a través de ellos se lograba tener cierto control sobre los individuos en lugares en los cuales no se había consolidado la presencia estatal.

De esta forma, una escuela ubicada en un pequeño poblado de la región andina, y en la cual aún se daba una instrucción esencialmente religiosa por parte de los párrocos del lugar, resultaba ser un gran refuerzo para el Estado liberal y su gestión de los individuos, sobre todo al tratarse de su control. Además, cabe recalcar, tal como se hizo al final del capítulo anterior, que la institución eclesiástica y su poder religioso supieron adaptarse a este nuevo panorama de la esfera educativa, incorporando a sus escuelas y colegios, que en muchos casos se mantenía como los centros educativos con mayor prestigio y concurrencia en la sociedad ecuatoriana, distintos saberes y prácticas prescritas por la pedagogía moderna; es decir, “la Iglesia tuvo que situarse en el mismo campo instaurado por el discurso liberal; tuvo que competir, negociar y colaborar con el Estado en la pedagogía y escolarización masiva primaria del buen ciudadano” (Guerrero 1994, 235-236). Sin embargo, esta situación tenía ciertos límites, ya que no se dio lo mismo en relación a ciertos aspectos de carácter moral, entre ellos los relacionados a una sexualidad manejada de manera primordial desde parámetros dados por la ciencia médica, respecto a los que “la iglesia no se mostraba dispuesta a ceder” (Goetschel 2007, 105)<sup>300</sup>.

Finalmente, es importante recalcar que es en estos primeros años del siglo XX que, en torno a la cuestión educativa en el Ecuador, se estableció una dinámica que se ha mantenido como la dominante

---

<sup>300</sup> Ana María Goetschel señala que, en el año de 1937, “cuando se realizó un encuentro de educadores católicos se dijo: ‘tratándose del problema sexual, tan traído y llevado en los actuales momentos, la Semana Pedagógica condena inexorablemente las teorías y prácticas de la escuela naturalista que proclama acerca de la iniciación de estas materias...’” (Goetschel 2007, 104).

hasta la actualidad, y en la que la conducción de los individuos es realizada de manera primordial con base a esa verdad que vienen a representar la ciencia. Y al interior de esto, la educación sexual se presenta como uno de los ejes fundamentales en la formación de los individuos –todos los establecimientos educativos, sin importar su tipo, están obligados a dar clases de higiene sexual–, manejándose el tema bajo parámetros muy similares a los que se empezaban a imponer en el periodo que aquí se estudia; es decir, continúan presentándose tanto las cuestiones de higiene personal de los genitales, como las enfermedades venéreas, sus consecuencias y su profilaxis.<sup>301</sup> De este modo, la experiencia sexual de los individuos, en el Ecuador, todavía es producida a partir de un poder que es fundamentalmente de carácter médico. No obstante, el trato de la cuestión sexual en las escuelas y colegios ha sufrido ciertas modificaciones, algo lógico tomando en cuenta la ampliación de los conocimientos en diferentes campos científicos, por lo que se han añadido algunos elementos tales como la prevención del VIH/SIDA o del Papiloma Virus Humano –PVH.<sup>302</sup> Así también, han surgido problemáticas que han causado la inserción de otra especie de temáticas dentro de los programas de educación sexual, como por ejemplo todo lo vinculado a los embarazos en adolescentes, cuya consideración parece ya haber estado presente en la década de 1930 (Sinardet 1999b, 419). Las intervenciones que se hacen en los centros educativos, siguen teniendo como finalidad la constitución, en las personas, de una conducta sexual saludable y responsable que favorezca el ejercicio del poder.

---

<sup>301</sup> BMEE; *Ciencias Naturales 9 de acuerdo al nuevo currículo de la Educación General Básica*, 2011, pp. 196-198

<sup>302</sup> BMEE; *Ciencias Naturales 10 de acuerdo al nuevo currículo de la Educación General Básica*, 2011, pp. 204-205. En referencia al Papiloma Virus Humano, durante los siglos XVII, XVIII y XIX estuvo relacionado a ciertos desórdenes sexuales que lo vincularon con la sífilis (Arenas 2005, 66). Pero solo es hasta la década de 1970 en que el PVH empieza a estar ligado al cáncer cervical, haciendo que este se comporte, o comience a ser visto, como una enfermedad de transmisión sexual. Para obtener información sobre esto, es de gran importancia revisar el artículo de Irving Kessler (1976): *Human Cervical Cancer as a Venereal Disease*.

## Capítulo V

### Conclusiones

A lo largo de este estudio, el análisis de las relaciones de poder –entendidas como estado de fuerzas y dinámica de poder–, en el Estado ecuatoriano de 1860 a 1925, ha sido el procedimiento fundamental para llegar a entender la modalidad que posibilitó el desarrollo de dos procesos diferentes y, a la vez, entrelazados entre sí por ciertos aspectos que se refieren a la formación de la conducta sexual en los individuos; este proceso se dio a través de la elaboración, difusión y puesta en práctica de diversos saberes que, debido a las mismas relaciones de poder, adquirieron un status de verdad. En el mismo, se ha prestado especial atención a la lucha por el poder y a sus múltiples efectos al interior de los espacios educativos–niveles de enseñanza primaria y secundaria–, puesto que estos representan uno de los puntos de mayor importancia para la conducción o el gobierno de los hombres, o sea, para el ejercicio del poder. Así pues, se llega a una discontinuidad en el tratamiento y la producción de lo sexual en el Ecuador–sin prescindir de la continuidad en algunos de sus elementos–, para lo cual, la Revolución Liberal del año de 1895 constituyó el momento clave, ya que a partir de esa serie de acontecimientos, se lograba una inversión de las fuerzas en el campo estatal ecuatoriano, que se vio drásticamente modificado en su carácter debido a la imposición de un nuevo proyecto político nacional, cuyo funcionamiento y eficacia estaban estrechamente ligados al establecimiento de una distinta, y renovada, política de la verdad que debería implantarse en diferentes regiones del cuerpo social.

Pues bien, en esto, lo importante resulta ser el modo en que estas variaciones en el marco de discriminación de lo verdadero y falso, causadas por la disputa en torno al Estado, tuvieron como máximo resultado grandes modificaciones en la conformación y la experiencia de los sujetos en el territorio ecuatoriano, debido a que se presentaron cambios en el establecimiento de lo normal y lo anormal, dentro de lo que las relaciones sexuales tomaban un gran valor al encontrarse fuertemente vinculadas con los objetivos que esa conducción de los individuos persigue. De esta manera, entre los años de 1860 y 1895, en el país se dio la consolidación del proyecto político conservador, ligado a los grupos terratenientes de las diversas regiones, especialmente de la Sierra Norte, y la Iglesia Católica. Para esta forma de gobierno se presentaron como objetivos, la salvación de los hombres y el progreso estatal, una correlación en la que por lo general el primero se presentaba como el dominante y, hasta cierto punto, la condición de posibilidad para el segundo, por lo que se necesitaba de la injerencia de la institución eclesiástica, a través del desarrollo de su poder con el pastorado cristiano en todos los aspectos de la vida. Por lo tanto, se estaba ante una dinámica de poder que, mediante la intervención sobre lo cotidiano en diferentes puntos, llevaba a los individuos a un marco de acción que era definido preferentemente desde la moral cristiana, que aportaba una serie de elementos desde los cuales se generarían conductas conformes a los requerimientos sociales, o resistencias –contraconductas– que, en mayor o menor medida, pondrían en riesgo el mismo desarrollo y eficacia del poder religioso.

Las relaciones de poder dentro del Estado conservador se presentaron como la condición de posibilidad para que la institución eclesiástica sea la fuerza que se apropia y determina el sistema educativo nacional. Por ende, la Iglesia se posicionaba como el máximo agente en la conducción de los individuos en el Ecuador y, los establecimientos de instrucción pública debieron acoplarse a su marco de definición, propiciando que en estos espacios se empiecen a establecer y desarrollar *relaciones pastorales*, lo que a la par significó la instauración, en escuelas y colegios, de una política de la verdad que favorecía la salvación eterna de todos y cada uno. Así, la dinámica de lo verdadero en los espacios educativos adquirió los siguientes rasgos: era indispensable difundir esa única verdad que es la ley de Dios y, todos los demás conocimientos, debían estar en conformidad con ella; solo quienes profesen la religión católica y actúen de acuerdo con las prescripciones dadas por la moral cristiana adquieren el estatuto suficiente como para ser los sujetos con derecho sobre la verdad –conductores–, normalmente clérigos; a partir de la constante observación, los pastores –maestros– generaron un saber acerca de las personas para dar cuenta a Dios sobre sus actos; y, mediante las técnicas de la confesión y la dirección de conciencia, el individuo elaboraba un discurso verdadero sobre sí mismo, el cual solo alcanzaba sus fines al ser comunicado al sacerdote y, de forma simultánea, este último lograba tener una injerencia real y de gran alcance en la vida cotidiana de aquellos que se presentaban como sus dirigidos.

A partir de este funcionamiento de la instrucción pública, un sistema que poco a poco lograba expandirse, se buscaba la formación de individuos civilizados para el Ecuador–una comprensión de la civilización muy ligada a la religión católica–; quienes a la vez que seguían los mandamientos de Dios, también eran capaces de generar un bienestar común, lo que era comprendido como el principio del progreso estatal. En buena parte, esto quedaba asegurado a partir de la puesta en marcha de relaciones pastorales en las escuelas y colegios, con lo que, además de introducir a la persona a aquello que está prohibido según el orden divino e intervenir en ella en caso de caer en pecado, también se podía establecer un control permanente que llevaba a los alumnos, y demás individuos vinculados a los planteles–autoridades, maestros, padres de familia y sirvientes– a cumplir con una serie de reglamentaciones que estipulaban minuciosamente aquello que debe ser realizado a cada momento–disciplina–, cuyo punto principal estaba relacionado a la realización de las obligaciones religiosas. En consecuencia, la dinámica educativa se desarrollaba con base a ejes muy claros: la ley de Dios, el castigo, la rehabilitación de los individuos –en este caso correspondía más a un saneamiento del alma en el acto de penitencia–, su vigilancia constante y su perfeccionamiento. En otras palabras, de modo similar a lo que sucedía en la totalidad del Estado ecuatoriano, los establecimientos educativos eran determinados a partir de tecnologías de poder jurídico-disciplinarias, teniendo como cuestión central la implantación de criterios normativos que delimitaban el accionar de los individuos entre lo legal-ilegal o lo permitido-prohibido, siempre referenciado a la moral cristiana y, mediante lo que se tenía como finalidad la *erradicación total* de toda conducta contraria a la ley divina.

De esta manera, en esa instrucción preferentemente religiosa que se daba en el Ecuador, la formación de las relaciones sexuales de los individuos se desarrolló alrededor de la doctrina cristiana, sus virtudes y obligaciones, cuya finalidad era la mantención de la salud del alma, su pureza, teniendo como el mayor enemigo en el camino al cielo a la carne, es decir, el cuerpo y sus pasiones, que, se entendía, siempre se encuentran en peligro de ceder ante la tentación. Ahora bien, ante la imposibilidad de que todos renuncien definitivamente a lo carnal, salvo ciertas personas que consiguen la *perfección cristiana*—celibato, pobreza y obediencia—, se tornaba fundamental que, en esos espacios educativos, a través de diferentes enunciados y prácticas, se guiara desde temprano a los individuos hacia una marco de acción en el cual, sin caer en la lujuria, las relaciones sexuales se volvían funcionales para el desarrollo del poder religioso. Por ello, se intentaba contar con hombres templados y castos, quienes, en conformidad con lo ordenado por su director de conciencia, solo hacían uso de su placer al interior del matrimonio eclesiástico, que se establecía como la norma, y con la finalidad de *reproducir* la comunidad de fieles cristianos, única forma de luchar contra los excesos que son muestra de un proceder egoísta que no genera ningún bienestar común. Así, en relación al comportamiento sexual, igualmente a lo que se daba en otros aspectos, se trataba de que el individuo renuncie a su voluntad propia, de modo que todo lo que pueda surgir en su vida sea dirigido por el pastor a través de la relación que entre ellos se establece. Es así que, para la constitución de una persona como sujeto moral, era necesario que incorpore a su comportamiento lo que es conocido como la *humildad*, máxima virtud cristiana, por medio de la cual se tiene una disposición de obediencia total respecto de las órdenes dadas por otro.

Entonces, la sociedad ecuatoriana del último tercio del s. XIX, tal como sucedía en las instituciones educativas, buscaba funcionar como una enorme red de órdenes y obediencias, de las que ni siquiera escapaban quienes se encontraban en el puesto de pastor, ya que en ese rol, estas personas no hacían sino dar cumplimiento a un mandato que les es impuesto por Dios, y el cual tiene que ser realizado sin ninguna objeción. En todo esto, el tema de la *carne* resultaba fundamental puesto que, solo por medio de la constante conducción hecha por el sacerdote, se podía dar un normal desenvolvimiento de las relaciones sexuales del individuo, garantizando el correcto funcionamiento en la totalidad del cuerpo social, más que nada porque a partir del matrimonio eclesiástico se establece una familia cristiana, la que no solo permitía tener un cierto control sobre los contrayentes, y así evitar posibles desórdenes de carácter sexual, sino que también aseguraba que los hijos resultantes de esa unión sean educados bajo los parámetros de la moral cristiana. Es por ello que para el poder religioso, con el objetivo de mantenerse en el ejercicio del poder, resultaba imperioso que se presentara un gran enfoque en lo relacionado a la carne, mediante la formación, el análisis y la vigilancia constante de los individuos, más aun, considerando el hecho de que en el buen desarrollo de estas dinámicas se encontraba comprometida la salvación de todos y cada uno de los que integraban ese pueblo católico que para entonces representaba el Ecuador.

De todas formas, este panorama de dominio del poder religioso, debía sufrir grandes transformaciones en cuanto se dio la modificación en la disposición de las fuerzas dentro del campo



estatal ecuatoriano a causa de la revolución liberal, ruptura que significó el momento en que el control y la definición de las dinámicas del Estado pasan de los conservadores a las fuerzas liberales. Pues bien, antes de continuar, es necesario precisar que esa serie de acontecimientos dados en el Ecuador a finales del XIX, son producidos por una agrupación de distintos movimientos locales que podrían ser especificados como contra conductas, lo cual se manifiesta de manera mucho más notoria en el carácter anti-clerical de los mismos; no eran anti-católicos, por lo que se estaba en contra del poder desplegado por la institución eclesiástica, que no es otro que el poder benefactor que se ejerce por parte del pastor – sacerdote– sobre la persona. Por ende, se estaba ante una serie de resistencias que tenían como concordancia la búsqueda y el desarrollo de nuevas formas de conducción, más afines a sus intereses, algo que implica distintas instancias y distintos conductores. Asimismo, no se puede obviar, para el proceso de apropiación del Estado por los liberales, la importancia de la cada vez mayor vinculación del país a las dinámicas mundiales, un fenómeno que no solo funcionó como condición de fortalecimiento de estos grupos, especialmente la burguesía agro-exportadora, sino que también favoreció el contacto y la incorporación de una gran cantidad de recursos de distinto nivel, ya para entonces globales, en el ejercicio del poder.

De esta manera, en el Ecuador se dio una importante variación en las relaciones de poder, lo que alteraría de manera significativa la forma en que el poder intervino sobre los individuos, y que además representó la imposición de un solo gran objetivo de gobierno que era el progreso, en este caso definido como un proyecto totalmente secular; la salvación eterna no se mantenía como su preocupación directa. Por lo tanto, se necesitaba la secularización de la sociedad ecuatoriana, lo que también significó que el hombre civilizado bajo esquemas cristianos, que había constituido la máxima aspiración de los conservadores, pasaba a ser disfuncional para el proyecto político nacional implantado por el liberalismo y, consecuentemente, algunos de los elementos constituyentes de este sujeto pasaron a ser catalogados como primitivos o bárbaros, entre los que se encontraba lo relacionado a la carne. A la par, se comenzaba a diagramar una política de la verdad que iba a alterar el funcionamiento de los diferentes puntos de gobierno del cuerpo social, y que se planteaba como fin la formación de un nuevo tipo de sujeto, el hombre racional. Ahora bien, esto estaba vinculado a un movimiento dado al interior de la correlación entre las tecnologías de poder que definen el campo estatal ecuatoriano y las instituciones por él abarcadas, pues, junto a los mecanismos jurídicos y disciplinarios, los mecanismos de seguridad empezaban a posicionarse de manera predominante, estableciendo un régimen de verdad que se apoyaba en el conocimiento científico, pero que para estos años supo adaptar elementos religiosos para su buen funcionamiento; no se debe olvidar la fuerza que la religión católica tuvo en la conformación de la burguesía ecuatoriana, dándole cierta especificidad a este proceso en el Ecuador, en comparación con lo sucedido en las naciones occidentales.

A partir de esto, lo importante para los gobiernos liberales dejó de ser el hecho de que la vida cotidiana se encuentre en conformidad con el orden divino, sino que se buscaba que cada una de las cosas

pueda desarrollarse en conformidad con su naturalidad propia, único marco posible para la concreción de la libertad, a lo que solo se podía acceder por medio del saber generado por la ciencia moderna. Así pues, cuestiones como la sociedad, la población y el individuo, empezaron a comportar una cierta naturaleza, que necesariamente se debía comprender a fin de poder actuar y manipular estos diferentes niveles de la realidad, por lo que para el gobierno ecuatoriano se volvió indispensable tomar en consideración los resultados de diversos campos científicos. Por otro lado, la comprensión de la población como un conjunto de fenómenos con su propia naturalidad, algo que se genera por el dominio de los mecanismos de seguridad, propició las condiciones necesarias para el surgimiento, en el ejercicio del poder dentro el Ecuador, de la vida como un hecho biológico. Es por ello que, en los primeros años del siglo XX, se presentó la preocupación por el cuidado del organismo del individuo y, con ello, de la especie, lo que vino a posicionarse como uno de los planes de gobierno. Por ende, al cuerpo-alma, gradualmente se sumaban, tomando importancia, el cuerpo-organismo y el cuerpo-especie, ante los que se debía proceder de forma diferente, ya no solamente con la finalidad de mantener la pureza del alma, aspecto que mantuvo un gran valor en la sociedad ecuatoriana, sino que más bien se trataba de la protección de la vida mediante la aplicación de mecanismos, sobre todo preventivos, destinados a evitar la propagación de enfermedades que puedan atacar y afectar a la especie, cuyo buen funcionamiento era la base del crecimiento estatal.

Por lo tanto, el hombre considerado como ser viviente pasó a ser el elemento máspreciado para los gobiernos liberales y, en su ejercicio del poder, la muerte comenzó a representar el punto límite para sus intervenciones sobre los individuos. Incluso las herramientas, técnicas, procedimientos y recursos con los que contaba el Estado liberal, proporcionados en su mayoría por la ciencia, hacían de la muerte el término de las capacidades de acción del liberalismo. En definitiva, ya no se trataba de una modalidad de poder que encuentra en la muerte su momento más importante y el paso al verdadero poder, el cual no es otro que el de Dios, más bien, los liberales buscan el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, de su medio, su bienestar y su salud biológica, siempre con la finalidad de reducir los índices de mortalidad en el conjunto de la población. Es así que, para la eficacia del liberalismo, se instauró en el Ecuador una nueva modalidad de poder pastoral, esta vez no enfocado en la salvación eterna, sino que se trataba de una novedosa concepción en la que se procuraba establecer una cobertura desde el individuo hasta la especie; este movimiento propició la expansión y multiplicación del pastorado hacia instancias estatales y el aparecimiento de nuevos sujetos conductores, en especial los servicios de sanidad pública y los médicos que se posicionaban junto a la institución eclesiástica y al pastor, iniciándose una disputa por la apropiación de diversos elementos de la vida de los hombres.

En consecuencia, durante los primeros años del siglo XX en el Ecuador, la Iglesia perdió gran parte del control que tenía sobre varios aspectos de la vida de los individuos, entre los que se hallaba el tema de las relaciones sexuales, que pasaron a constituirse como objeto de saber para el campo de la medicina. De este modo, la sexualidad se empezaba a definir bajo una nueva forma, que si bien mantenía ciertos vínculos con elementos religiosos –nunca se desligaría de la cuestión del pecado–,

primordialmente se desarrollaba en torno a una producción discursiva científica y racional. A causa de esto, se daba en el país una mutación en el trato y la experiencia de la sexualidad, sufriendo un desplazamiento de la *problemática de la carne*, que ahora resultaba disfuncional, hacia las *preocupaciones del sexo*, cuyo asunto principal se plantea en función de la vida y las enfermedades que pueden ser ocasionadas por los desórdenes sexuales. Además, esto hizo que ya no bastara con disponer de hombres templados y castos, características que mantuvieron su valor, sino que se hacía necesario formar a los individuos en hábitos higiénicos respecto a su actividad sexual, única forma de constituirse como hombre racional y, por ende, en ciudadano responsable afín a los intereses nacionales –*sujeto moral*–, para lo que era imprescindible realizar intervenciones de poder en diferentes regiones de la sociedad ecuatoriana, en este sentido se inició el despliegue de la higiene pública como estrategia de poder, cuya operacionalidad y rentabilidad, en esto radicó la cuestión de la seguridad –y la libertad–, pasaba por la *prevención* de enfermedades para evitar que los individuos se encuentren en situaciones de *riesgo/peligro*; en otros términos se dejó de pensar en la erradicación definitiva de las anomalías.

La nueva racionalidad política que implicó el liberalismo alteró de manera fundamental el marco de definición de un sistema educativo nacional que no dejaba de expandirse a lo largo del país, de modo que los planteles de enseñanza primaria y secundaria dejaban de ser puntos de pastoreo cristiano para establecerse como espacios favorables al manejo de las poblaciones, o sea, se adaptaron en cierta medida, y gradualmente, a los requerimientos de la *biopolítica*–y de la *anatomopolítica*<sup>303</sup>. Por consiguiente, en las escuelas y colegios se implantó una nueva política de la verdad, en conformidad con el gobierno de los hombres vivos, considerados como seres vivientes. Así, desde entonces y hasta la actualidad, el régimen de lo verdadero en los planteles educativos adquirió las siguientes características: propagación del conocimiento generado por la ciencia, siempre tomando en cuenta las capacidades de niños y jóvenes, por lo que se realiza la *vulgarización* de este saber; los sujetos con derechos sobre la verdad pasaron a estar determinados, más que nada, por su aptitud, familiaridad y capacidad de poner en práctica el saber pedagógico y el saber específico del campo científico designado a cubrir, ya no era obligatorio ser un buen cristiano, ni siquiera profesar la religión católica, para acceder a este puesto; la observación de los alumnos y el saber que ello genera acerca de cada uno, debe ser enfocado en la marcha progresiva del plantel, no en fines extraterrenales; y, por último, la conducción en los espacios educativos, poco a poco, introdujo la figura del médico, quien se apropió de las técnicas de la confesión y la dirección de

---

<sup>303</sup>En este estudio no se ha prestado un desarrollo respecto a este punto. No obstante, es interesante que en cuanto los liberales se apropian del Estado y modifican de gran manera el funcionamiento de las instituciones educativas, se incorporaron una gran cantidad de prácticas -técnicas- como la gimnástica o los ejercicios militares, siempre vinculados y fundamentados en la higiene; mediante ellos se buscaba tener un perfeccionamiento del cuerpo de los individuos, es decir, incrementar su fuerza útil, para el progreso estatal. Sin duda esto se encuentra vinculado de manera más específica a las tecnologías disciplinarias de poder y se dirige a los cuerpos individuales, pero toman un papel de gran importancia en relación a los mecanismos de seguridad, que los engloban y los vuelven funcionales para el manejo de la multiplicidad de los individuos/especie. Para un acercamiento al tema, es de gran utilidad revisar el trabajo de Emmanuelle Sinardet (1999b), *La preocupación higienista en la educación ecuatoriana en los años treinta y cuarenta*.

conciencia, de modo que con él también se establece una relación en la que el individuo produce un discurso verdadero sobre sí mismo, que con la mediación del médico espera tener resultados benéficos para la salud.

De manera similar a lo que sucedía en las demás esferas de la sociedad ecuatoriana durante las primeras décadas del siglo XX, el sistema educativo nacional empezaba a estar determinado por el tema de la seguridad más allá del hecho de que las escuelas y colegios sean instituciones de disciplina, ya que la intervención directa que en estos espacios se podía realizar sobre los individuos fue de gran funcionalidad para el manejo de la multiplicidad de estos. Incluso, mecanismos y técnicas aplicadas en la instrucción pública y que eran mayormente jurídico-disciplinarios, quedaban determinados en función de la seguridad, lo que implicó un gran refuerzo para su eficacia; de igual manera, en los planteles educativos se pusieron, y se ponen aún hoy, en marcha mecanismos que están enfocados en intervenir sobre la especie, tal como la vacunación. Como resultado de esto, para la instrucción pública, uno de los objetivos máximos comenzó a ser la formación de hombres racionales dignos de vivir en la población; aquellos que han incorporado a su comportamiento real, en mayor o menor medida, las prescripciones dadas desde diferentes campos científicos, primordialmente por la medicina o la higiene, haciendo que su existencia se defina al interior de un marco de acción que reduce su posibilidad de encontrarse ante situaciones de peligro para sus vidas, lo que resultaba fundamental para el progreso estatal; en caso de no ser concretado en el individuo, este sería identificado inmediatamente con los sectores populares —el pueblo, el populacho—, además de alejarse de las características que lo conformarían como *sujeto moral*.

Así pues, se modificó la práctica discursiva acerca de las relaciones sexuales en los planteles educativos, dándose la emergencia de una serie de preocupaciones enmarcadas en la *higiene sexual*, por lo que los enunciados sobre este tema empezaron a provenir de diferentes campos de las ciencias naturales: biología, fisiología, anatomía, zoología, botánica, etc. Consecuentemente, lo sustancial en cuanto a la enseñanza sexual, más allá de los cuidados que se presentaban para el organismo del individuo, se producía alrededor de la formación de conductas que no tengan efectos negativos para la especie —en la vida de los hombres—, algo que en el Ecuador estuvo muy vinculado al mejoramiento de la raza<sup>304</sup>. De ahí que se haya dado un mayor tratamiento a la problemática de las enfermedades venéreas,

---

<sup>304</sup>En relación a este punto, es importante la heterogeneidad racial característica del Ecuador, no solo en esos años, sino hasta la actualidad, ya que se estaba ante la necesidad de contar con sujetos aptos para los nuevos procesos sociales vinculados al proyecto liberal. Así, se buscaba la definición de una *raza nacional* (Clark 2001b, 201), caracterizada por su salud corporal, su apego a los criterios positivistas y su aptitud para la vida urbana, mucho de lo cual se encontraba distante de las formas de conducirse de muchos de los grupos presentes en el territorio nacional, sobre todo los indígenas, quienes eran identificados con la vida en el campo y costumbres consideradas como populares, no dignas de la vida en población. De esta manera, se tenía que poner en marcha ciertos mecanismos de poder que favorezcan el mejoramiento de la raza, en donde el tema de la sexualidad se tornaba fundamental al ser causa de las mayores degeneraciones raciales, por lo que se insertó el tema de la eugenesia en diferentes niveles de la sociedad. Incluso, en varias ocasiones se presentaron propuestas destinadas a favorecer la inmigración de ciudadanos blancos europeos, tratando de emular el modelo argentino o norteamericano (Clark 2001b, 204), con doble objetivo: el poblamiento del país y el mejoramiento de la raza

que eran consideradas como la más importante causa de degeneración para las generaciones futuras, aunque también se trabajó sobre otras temáticas como la del onanismo, que también implicó una vigilancia sobre los alumnos de clases superiores por parte de maestros y padres de familia. Por consiguiente, en escuelas y colegios empezaron a circular una serie de enunciados enfocados en generar una noción de horror respecto a las anomalías sexuales y sus focos de contagio, propiciando que estos trastornos tomen forma –cuerpo– en la realidad, de modo que surgieron nuevos personajes sexuales, ya no necesariamente vinculados a la pareja conyugal, si bien esta se mantenía como la norma: sifilíticos, masturbadores, homosexuales; en general, toda una serie de pervertidos o degenerados que deambulaban por las ciudades y pueblos del Ecuador, siempre representando un peligro para la buena marcha de la sociedad.

Con todo, en este paso presentado en torno a lo sexual, de un poder religioso a un poder médico, resulta interesante que para el caso del Ecuador, la segunda forma tomó ciertos elementos característicos de la primera con la finalidad de alcanzar un buen grado de eficacia en la realidad, sin olvidar la importancia que aún mantenía el asunto de la salvación eterna en la sociedad ecuatoriana. Por consiguiente, en el discurso acerca de la sexualidad en la instrucción pública, la *castidad*, presentada como virtud cristiana, tomó un papel de gran importancia; al ser inculcada en el comportamiento de los individuos se presentó como el medio más eficaz para la prevención de trastornos sexuales. De esta manera, un aspecto vinculado al pastorado cristiano era apropiado e incorporado a un poder que procedía de manera diferentes y que tenía objetivos diversos, punto que, por otro lado, es de gran importancia señalarlo, puesto que muestra cómo, a pesar de la gran ruptura que representó la revolución liberal, y que marcó la discontinuidad en varios aspectos, también se dio una continuidad en otros tantos, más aún si estos adquirirían una gran funcionalidad para el control de las poblaciones y, sobre todo, para la mantención en el ejercicio del poder.

En conclusión, este estudio, realizado en torno al discurso de las relaciones sexuales en los espacios destinados a la instrucción pública entre 1860 y 1925, permite dar cuenta de la forma en que el juego de las relaciones de poder en el Estado ecuatoriano se presentó como la condición de posibilidad para que se dé una gran transformación en el régimen de la verdad que se desarrollaba a nivel general de país, y que tuvo importantes efectos en el sistema educativo nacional, proceso que mayormente se produjo en los años finales del XIX y las primeros del XX. Es así que cuando el Estado se encontró dominado por las fuerzas liberales, en la formación de los individuos se pudo dar la emergencia de criterios biologicistas, por lo que los enunciados a propósito de las relaciones sexuales dejaron de estar principalmente al saber religioso y a la noción de la carne, en el cual se habían desenvuelto desde la

---

ecuatoriana, fundamentales para el progreso estatal. Ahora bien, la mayoría de estas propuestas, enfocadas en favorecer los caracteres raciales de los ecuatorianos, fueron presentadas por parte de las administraciones liberales; no obstante, según Carlos Paladines, ya en los gobiernos del último tercio del siglo XIX se habría sugerido *“la importación de sementales extranjeros para mejorar nuestra raza, especialmente la indígena”* (Paladines 2000, 223).

Colonia, para comenzar a provenir de distintos campos de las ciencias naturales, todo un conjunto de conocimientos que se agrupaban y alcanzaban coherencia en la idea de sexo, que poco a poco se introducía en la realidad y que solo podía ser abordada por la ciencia médica y la higiene sexual, caracterizada por producirse en un marco dominado por la razón y la ciencia, algo necesario para la nueva economía de poder.

Ahora bien, para este tipo de estudios, no se puede dejar de considerar el desarrollo dispar que se dio en las diferentes regiones del Ecuador, siendo importante en esto la incapacidad del poder político para imponerse y tomar el control en la totalidad del territorio nacional, más que nada al tratarse del Estado liberal, ya que los conservadores encontraron en la Iglesia el apoyo necesario para estar presentes en la mayoría de poblados del país, por no decir en todos. Por lo tanto, es lógico que en ciertos puntos, como ocurría en la hacienda serrana en las primeras décadas del XX, se dieran dinámicas distintas a las pretendidas por el gobierno central, haciendo que la educación y la formación en sexualidad se desenvuelva bajo parámetros no similares a los idealmente requeridos. No obstante, las mismas necesidades de mantenimiento y funcionamiento del Estado autorizaban, de una u otra manera, la continuidad de estas situaciones, más aun tomando en cuenta que esos puntos que podrían considerarse como deficientes, y por sobre ellos, todavía representaban una gran ayuda para el control de los individuos. De ahí que se hayan presentado grandes diferencias en la experiencia de la sexualidad entre individuos de diferentes zonas del país, algo que es normal que suceda si se compara a dos habitantes de un mismo poblado, pero que se agudizaba, y se agudiza, en el caso que se señala. Así, por ejemplo, en las pequeñas poblaciones de los Andes, las relaciones sexuales permanecieron marcadas de manera primordial por técnicas, procedimientos y saberes religiosos, aunque la misma institución eclesiástica y quienes la apoyaban, incorporaron a su funcionamiento ciertos elementos aportados por la higiene.

Para concluir, es necesario prestar atención a un hecho relacionado a estos cambios suscitados en el orden de lo sexual en el Ecuador, dado que si bien este estudio se enfoca en lo sucedido en los planteles de instrucción pública, se trata de un fenómeno que engloba efectos en todo el cuerpo social. Entonces, hasta finales del XIX, las relaciones sexuales giraron en función de la *alianza* que se establece con el matrimonio, lo que no solo aseguraba el cumplimiento de la ley divina, sino que también afectaba distintos niveles como el económico, al garantizar la transmisión de bienes y riquezas, o el de parentesco-linaje mediante la transmisión del nombre; esto último que tenía un alto valor simbólico, puesto que pertenecer a una familia específica otorgaba un importante prestigio al individuo, lo que solo alcanzaban miembros de ciertos círculos formados alrededor de la alianza, de modo que esta forma de sexualidad favorecía la reproducción o estabilidad del estado de relaciones en que se desarrolla<sup>305</sup>. De manera

---

<sup>305</sup> Normalmente, se insiste en el importante vínculo que existe entre el dispositivo de alianza y una economía de tipo feudal, más que nada al asegurar, por medio del sistema de matrimonio y parentesco, la circulación y la transmisión de títulos y propiedades. A partir de esto, no se debe obviar la propuesta de Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours, quienes señalan que a lo largo de la Colonia y en el siglo XIX, más allá de los procesos de

diferente, y sobre lo anterior, la modalidad de sexualidad desplegada con los gobiernos liberales, ya no tiene como propósito la inmovilidad del cuerpo social, sino que se emparenta a una permanente expansión del poder, de allí que se dé toda esa multiplicación de las formas sexuales, y que en el Ecuador hayan surgido esas distintas anomalías que toman cuerpo en los individuos, suponiendo, además, nuevos puntos de intervención para el poder.

---

independencia dados en el territorio americano, las sociedades sudamericanas funcionaban en una dinámica que las arrastraba hacia una especie de *feudalidad* (Demelas & Saint-Geours, 1987).

## Bibliografía:

- Albán, Fernando (2011); *La utopía republicana, estudio introductorio*; en: *La utopía republicana. Textos políticos*; Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados; Quito; pp. 9-63
- Araya, Carlos (2005); *Historia de América en perspectiva latinoamericana*; Editorial Universidad Estatal a Distancia; San José-Costa Rica
- Arenas, Arturo (2005); *Enfermedades sexualmente transmisibles*; en: De los Ríos, Jesús & De los Ríos, Soledad (ed.); *Cirugía Urología*; Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, pp. 58-68
- Ariès, Philippe (2010); *San Pablo y la carne*; en: Ariès, Philippe y Bèjin, André (Dir.); *Sexualidades Occidentales*; Argentina; Nueva Visión; pág. 49-52
- Ayala Mora, Enrique;
  - (1980) *Estudio introductorio*; en: *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*; Corporación Editora Nacional; Quito; pp. 11-68
  - (1985) *Fundación del partido conservador ecuatoriano*; Revista Historia de América, n° 99, pp. 27-40
  - (1988) *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*; Corporación Editora Nacional-Taller de Estudios Históricos; Quito
  - (1988b) *De la Revolución alfarista al Régimen oligárquico liberal*; en: Ayala Mora, Enrique (Ed.); *Nueva Historia del Ecuador*, Vol.9 Época Republicana III; Corporación Editora Nacional; pp. 117-166
  - (1990) *La fundación de la República: panorama histórico 1830-1859*; en: Ayala Mora, Enrique (Ed.); *Nueva Historia del Ecuador*, Vol.7 Época Republicana; Corporación Editora Nacional; pp. 145-195
  - (1994) *La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX*; Procesos, n°6, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 91-115
  - (1996) *El Laicismo en la Historia del Ecuador*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 8, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 3-32
  - (2002) *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*; Corporación Editora Nacional-TEHIS; Colección Temas, vol. 5; Quito
- Butler, Judith (2001); *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*; Ediciones Cátedra, Madrid-España
- Cárdenas, María Cristina (2007); *El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX. La reforma del presidente Antonio Flores (1888-1892)*; Andes: Antropología e Historia, n°18; Universidad Nacional de Salta; pp. 77-98
- Ceccheto, Sergio (2008); *La biología contra la democracia: eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940*; Universidad Nacional de Mar del Plata; Mar del Plata-Argentina
- Chartier, Anne-Marie (1999); *Un dispositif sans auteur: cahiers et classeurs à l'école primaire*. Hermès n°25, pp. 207-218



- Clark, Kim;
  - (1998) *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930*; Scholarly Resources, Wilmington-Estados Unidos
  - (2001a) *El sexo y la responsabilidad en Quito: prostitución, género y Estado, 1920-1950*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 16, Corporación Editora Nacional, Quito
  - (2001b) *Género, raza y nación: la protección de la infancia en el Ecuador (1910-1945)*; en: Herrera, Gioconda (comp.), *Estudios de género. Antología*; Flacso-Sede Ecuador, ILDIS, Quito, pp. 183-210
  - (2003) *La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 19, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 117-130
  - (2012) *Gender, State, and Medicine in Highland Ecuador: modernizing women, modernizing the state, 1895-1950*; University of Pittsburgh Press, Pittsburgh
- Cueva, Agustín (1973); *El proceso de dominación política en Ecuador*; Editorial Voluntad; Quito
- Darré, Silvana (2005); *Políticas de género y discurso pedagógico: la educación sexual en el Uruguay del siglo XX*; Ediciones Trilce; Montevideo
- De Certeau, Michel (2000); *La invención de lo cotidiano*; Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México
- Demelas, Marie-Danielle & Saint-Geours, Yves ;
  - (1987) *La vie quotidienne en Amérique du Sud au temps de Bolívar 1809-1830*; Hachette; Francia
  - (1988) *Jerusalén y Babilonia: Religión y política en el Ecuador, 1780-1880*; Corporación Editora Nacional; Quito
- Flandrin, Jean-Louis (2010); *La vida sexual de la gente casada en la sociedad antigua: de la doctrina de la Iglesia a la realidad de sus comportamientos*; en: Ariès, Philippe y Bèjin, André (Dir.); *Sexualidades Occidentales*; Argentina; Nueva Visión; pág. 115-131
- Foucault, Michel;
  - (1962) *Las desviaciones religiosas y el saber médico*; en Foucault, Michel; *La vida de los hombres infames*; Editorial Altamira, La Plata-Argentina, 1996, pp. 7-12
  - (1972) *History, Discourse and Discontinuity*; Salgamundi n°20, Psychological Man: Approaches to an Emergent Social Type, pp. 225-248
  - (1973) *La verdad y las formas jurídicas*; en Foucault, Michel; *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 2010, pp. 487-583
  - (1978) *Sexualidad y poder*; en Foucault, Michel; *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 2010, pág. 799-814
  - (1978b) *The West and the Truth of Sex*; SubStance, Vol. 6/7, n° 20, pp. 5-8
  - (1979) *Omnes et Singulatim: hacia una crítica de la razón política*; en Foucault, Michel; *La vida de los hombres infames*; Editorial Altamira, La Plata-Argentina, 1996, pp. 119-136
  - (1988) *El sujeto y el poder*; Revista Mexicana de Sociología; Vol. 50, n° 3, pp. 3-20
  - (1992) *Microfísica del poder*; Ediciones La Piqueta; Madrid

- (2001) *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires
- (2006) *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires
- (2007) *La vida: la experiencia y la ciencia*; en: Georgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín (Comp.); *Ensayos sobre biopolítica*; Argentina; Paidós; pág. 41-57
- (2007b) *El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France (1973-1974)*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires
- (2008a) *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires
- (2008b) *Historia de la sexualidad: la inquietud de sí*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires
- (2008c) *La arqueología del saber*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires
- (2009a) *El orden del discurso*; Tusquets Editores; México D. F.
- (2009b) *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires
- (2009c) *Historia de la locura en la época clásica I*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.
- (2010a) *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires
- (2010b) *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires
- (2010c) *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires
- Galeano, Eduardo (2004); *Memoria del Fuego III. El siglo del viento*; Siglo XXI Editores; México
- Goetschel, Ana María;
  - (1996) *El discurso sobre la delincuencia y la constitución del Estado liberal (periodos garciano y liberal)*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 8, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 83-98
  - (1998) *Del martirio del cuerpo a su sacralización: visiones de la mujer en momentos de transición*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 12, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 25-36
  - (1999) *Sobre machos, adúlteras y caballeros*; en: Salman, Ton & Kingman, Eduardo (ed.); *Antigua Modernidad y Memoria del Presente: culturas urbanas e identidad*; Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 73-83
  - (2007) *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*; Flacso-Abya-Yala; Quito
- Guerra, Samuel (1980); *Las ideas positivistas en el Ecuador*; en: *Pensamiento Positivista Ecuatoriano*; Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional; Quito; pp. 53-85
- Guerrero, Andrés ;
  - (1980) *Naissance des bourgeoisies latino-américaines au XIXe siècle : le cas de l'Equateur*; Annales. Économies, Sociétés, Civilisations ; n° 6, pp. 1171-1193

- (1994) *Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la 'desgraciada raza indígena' a fines del siglo XIX*; en: Muratorio, Blanca (ed.); *Imágenes e imagineros*, Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 197-252
- Gvirtz, Silvina (1999); *Higiene, moral y ciencia: las funciones del tema cuerpo humano en la escuela*; en: Ascolani, Adrián (comp.); *La educación en la Argentina: estudios de historia*, Ediciones del Arca, Rosario, pp. 185-196
- Hamerly, Michael (2006); *Recuentos de dos ciudades: Guayaquil en 1899 y Quito en 1906*; *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 24, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 135-163
- Hurtado, Osvaldo (1979); *El poder político en el Ecuador*; Universidad Católica del Ecuador; Quito
- Henderson, Peter (2010); *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes*; CODEU; Quito
- Kessler, Irving (1976); *Human Cervical Cancer as a Venereal Disease*; *Cancer Research*, n°36, American Association for Cancer Research, pp. 783-791
- Kingman, Eduardo;
  - (1999) *Del hogar cristiano a la escuela moderna: la educación como modeladora del habitus*; *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, n°3, IFEA, Lima, pp. 345-359
  - (2003) *Historia social y mentalidades: los higienistas, el ornato de la ciudad y clasificaciones sociales*; *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, n°15 (Enero), Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 104-113
  - (2006) *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*; Flacso-Sede Ecuador; Quito
- Kingman, Eduardo & Goetschel, Ana María (2009); *Seguridad y Policía de la ciudad: Quito en el siglo XIX e inicios del siglo XX*; *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, n° 7, pp. 74-82
- López Portillo, Felicitas (1985); *Algunas consideraciones sobre el pensamiento conservador del siglo XIX*; *Revista Historia de América*, n° 99, pp. 55-61
- Luna, Milton (2000); *Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX*; en: Núñez, Jorge (comp.); *Antología de Historia*, Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 167-182
- Maiguashca, Juan;
  - (1994) *El proceso de integración regional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895*; en: Maiguashca, Juan (ed.); *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*; Corporación Editora Nacional; Quito; pp. 355-420
  - (2005) *El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875*; en: Irurozqui, Marta; *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*; Madrid; CSIC; pp. 233-259
- Moro Abadía, Oscar (2006); *La perspectiva genealógica de la historia*; Universidad de Cantabria; Santander-España
- Nietzsche, Friedrich;
  - (1994) *Fatum et histoire*; en: Nietzsche, Friedrich; *Ecrits autobiographiques*; PUF, Vendôme-Francia, pp. 189-195

- (1999) *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*; Editorial Biblioteca Nueva; Madrid
  - (2006) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*; Jorge Castillo; Bogotá
  - (2011) *La voluntad de poder*; Editorial EDAF; Madrid
- Noguera, Carlos (2003) *Medicina y política: discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*; Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín
- O'Connor, Erin (2007); *Helpless Children or Undeserving Patriarchs? Gender Ideologies, the State and Indian Men in Late Nineteenth-Century Ecuador*; en: Clark, Kim & Becker, Marc (ed.); *Highland Indians and the State in Modern Ecuador*; University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp. 56-61
- Ospina, Pablo (1996); *Imaginarios nacionalistas: historia y significados nacionales en el Ecuador, siglos XIX y XX*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 9, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 111-124
- Ossenbach, Gabriela;
  - (1996) *La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 8, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 33-54
  - (2008) *Educación*; en: Ayala Mora, Enrique (Dir.); *Historia general de América Latina VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*; España; Ediciones Unesco / Editorial Trotta; pp. 429-452
- Paladines, Carlos;
  - (1988) *Estudio introductorio*; en: *Pensamiento pedagógico ecuatoriano*; Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional; Quito; pp. 11-101
  - (1990) *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*; Banco Central del Ecuador; Quito
  - (2000) *La conformación del Estado Nacional desde la perspectiva del pensamiento ilustrado y romántico ecuatoriano*; en: Núñez, Jorge (comp.); *Antología de Historia*, Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 213-225
- Pineo, Ronn (1994); *Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)*; en: Maiguashca, Juan (ed.); *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*; Corporación Editora Nacional; Quito; pp. 251-294
- Quintero, Rafael & Silva, Erika (1998); *Ecuador: una nación en ciernes*; Flacso-Sede Ecuador; Quito
- Rhoden, Fabiola (2007); *Medicina, estado y reproducción en el Brasil de inicios del siglo XX*; Íconos: Revista de Ciencias Sociales, n°28 (Mayo), Flacso-Sede Ecuador, Quito, pp. 47-57.
- Restrepo, Estela (2010); *Cuerpos alterados por el saber médico: el caso de la higiene escolar en Colombia (1830-1900)*; en: Frigerio, Graciela (comp.); *Educación saberes alterados*; Del Estante Editorial, Buenos Aires, pp. 235-248
- Rodríguez Magda, Rosa María (2004); *Foucault y la genealogía de los sexos*; Anthropos Editorial; Barcelona
- Sánchez, Maximiliano (1996); *Foucault: la revolución imposible*; Universidad Nacional de San Juan; Argentina

- Sinardet, Emmanuelle;
  - (1999a) *La pedagogía al servicio de un proyecto político: el herbartismo y el liberalismo en el Ecuador (1895-1925)*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 13, Corporación Editora Nacional, Quito
  - (1999b) *La preocupación higienista en la educación ecuatoriana en los años treinta y cuarenta*; Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, n°3, IFEA, Lima, pp. 411-432
- Suárez, Laura (2005) *Eugenesia y racismo en México*; UNAM, México
- Taylor, Anne-Christine (1996); *La invención del jívoro*; en: Moreno, Segundo; *Antropología del Ecuador: memorias del primer simposio europeo sobre Antropología en el Ecuador*; Abya-Yala, Quito, pp. 277-292.
- Uribe, Jorge (2008); *Sociología biológica, eugenesia y biotipología en Colombia y Argentina (1918-1939)*; en: Castro-Gómez, Santiago & Restrepo, Eduardo (ed.); *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*; Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Valencia Valderrama, Rosángela (2004); *El Culto de la Virgen de El Quinche en el Ecuador 1895-1943 una herramienta de poder eclesial frente al Estado*; Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador; Quito
- Vásquez, María Antonieta (1988); *Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX*; en: Ayala Mora, Enrique (Ed.); *Nueva Historia del Ecuador*, Vol.9 Época Republicana III; Corporación Editora Nacional; pp. 205-233
- Villamarín, Marcelo (1996); *Los orígenes del normalismo y el proyecto liberal*; Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, n° 8, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 55-65
- Williams, Derek
  - (2001) *Assembling the "Empire of morality: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875*; Journal of Historical Sociology; Vol. 14, n° 2, pp. 149-174
  - (2006); *La creación del pueblo católico ecuatoriano (1860-1875)*; en: Aljovín de Losada, Jorge & Jacobsen, Nils (Ed.); *Cultura política en los Andes (1750-1950)*; Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; pp. 319-345

## **Fuentes Documentales:**

### **Fondos documentales:**

AFL: Archivo de la Función Legislativa

ANHM: Archivo Nacional de Historia de la Medicina

BEAEP: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit

BMCE: Biblioteca Ministerio de Cultura del Ecuador

BMEE: Biblioteca Ministerio de Educación del Ecuador

BMRE: Biblioteca Ministerio de Relaciones Exteriores

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador

#### **1. Documentos del Gobierno del Ecuador:**

- Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores:
  - BMCE; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865*; Imprenta Nacional; Quito
  - BMCE; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1867*; Imprenta Nacional; Quito
  - BMCE; *Exposición del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores Don Francisco Javier León dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1873*; Imprenta Nacional, Quito
  - BEAEP; *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875*; Imprenta Nacional; Quito
  - BMCE; *Memoria del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores del Ecuador al Congreso Constitucional de 1880*; Imprenta Nacional; Quito
  - BMCE, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1886*; Imprenta del Gobierno; Quito
  - BMCE, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1887*; Imprenta del Gobierno; Quito
  - BMCE; *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1888*; Imprenta del Gobierno; Quito
- Ministerio de Instrucción Pública:
  - BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1885*; Fundición de Tipos de Manuel Rivadeneira; Quito
  - BEAEP; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890*; Imprenta de la Universidad; Quito

- BMCE; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*; Imprenta del Gobierno, Quito
- BMCE; *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1894*; Imprenta del Gobierno, Quito
- BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1898*; Imprenta de la Universidad Central; Quito
- BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1899*; Imprenta de la Universidad Central; Quito
- BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1900*; Imprenta de la Universidad Central; Quito
- BMCE; *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1902*; Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE; *Informe del Ministerio de Instrucción Pública en 1903*, Quito
- BMCE; *Memoria del Secretario de Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, etc. a la Convención Nacional de 1906*; Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE; *Informe del Ministro de Instrucción Pública a la Nación en 1907*; Imprenta Nacional; Quito
- BMCE, *Informe del Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, & al Congreso Ordinario de 1908*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación en junio de 1910*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE, *Informe del Ministro Secretario de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, etc. a la Nación 1911-1912*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE; *Informe Anual que Luis N. Dillon Ministro de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, &, presenta a la Nación en 1913*; Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE, *Informe Anual que Manuel M. Sánchez Ministro de Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, &, presenta a la Nación en 1914*; Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1915*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1916*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BEAEP; *Informe que presenta el Rector del Colegio Nacional Maldonado al Señor Ministro de Instrucción Pública, sobre el curso lectivo de 1916 a 1917 y la enseñanza secundaria en general*; Imprenta de Los Andes; Riobamba
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos, Telégrafos, &., presenta a la Nación 1917*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito

- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Justicia, etc. presenta a la Nación 1918*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1920*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1921*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1922*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, etc., presenta a la Nación 1923*; Imprenta Nacional; Quito
- BMCE; *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia, Agricultura, etc., presenta a la Nación 1924*; Talleres Tipográficos Nacionales; Quito
- BEAEP; *Informe al Ministerio de Educación Pública del Colegio Nacional Olmedo, 1939-1940*; Talleres Tipográficos La Nueva Industrial Gráfica; Portoviejo
- BEAEP; *Informe que el señor Rector del Colegio Nacional Maldonado eleva a consideración del Señor Ministro de Educación Pública 1944-1946*; Editorial e Imprenta del Colegio Maldonado; Riobamba; 1946.
- Presidencia de la República:
  - Alfaro, Eloy;
    - AFL, Redacción del “Registro Oficial”, *Promesa Constitucional*; en: Registro Oficial, Año III, N° 275, 18 de enero de 1897, Quito, pp. 2215-2222
  - Flores, Antonio;
    - BEAEP; *La Santa Sede y el Presidente del Ecuador II*; Imprenta del Gobierno; Quito, 1889
  - García Moreno, Gabriel;
    - BEAEP; *Mensaje del Presidente de la República del Ecuador a la Legislatura de 1863*; Imprenta Nacional; Quito
    - BEAEP; *Mensaje del Presidente Interino del Ecuador a la Convención Nacional de 1869*; Imprenta Nacional; Quito
- Ministerio de Gobierno:
  - BMCE; *Informe concerniente a las secciones de Instrucción Pública, Justicia y Beneficencia que presenta el Ministro de Gobierno a la Convención Nacional de 1896-1897*, Imprenta Nacional; Quito
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas
  - BEAEP, *Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Imprenta Nacional; Quito



- BEAEP; *Anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Beneficencia, Higiene, Inmigración, Comercio, Industria y Minas presentada al Congreso Ordinario de 1903*; Imprenta Nacional; Quito
- Servicio de Sanidad Pública, Dirección General de Sanidad Pública y Subdirecciones de Sanidad:
  - BEAEP, *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &*; Imprenta de “El Telégrafo”; Guayaquil; 1910
  - ANHM; *Oficios recibidos y despachados en la Subdirección de Sanidad de Pichincha en 1910*.
    - ANHM; *Director de Estudios de Pichincha al Subdirector de Sanidad de Pichincha*; Quito, 10 de enero de 1910, h. 2
    - ANHM, *Boletín Sanitario de las enfermedades infecto-contagiosas en la ciudad de Quito en el mes de febrero de 1910*, h.36
    - ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Presidente del Concejo Municipal de Quito*; Quito, 25 de noviembre de 1910, h. 159
    - ANHM; *Presidente del Concejo Municipal de Quito al Subdirector de Sanidad de Pichincha*; Quito, 14 de diciembre de 1910, h. 163
  - ANHM; *Correspondencia recibida durante la Delegación de Sanidad que funcionó desde el 8 de agosto, hasta el 31 de diciembre de 1913*.
    - ANHM; *Gobernador de Pichincha al Delegado de Sanidad de Pichincha*; Quito, 5 de septiembre de 1913, h 28.
    - ANHM; *Delegado de Sanidad de Pichincha al Gobernador de Pichincha*; Quito, 8 de septiembre de 1913, h. 173
    - ANHM; *Encargado de la Delegación de Sanidad de Pichincha al Director de Estudios de la Provincia de Pichincha*, Quito, 14 de octubre de 1913, h. 223
    - ANHM; *Delegado de Sanidad de Pichincha al Ministro de lo Interior y Sanidad*; Quito, 27 de noviembre de 1913, h. 296
  - BEAEP, *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &, en el año 1913*; Imprenta y Papelería Sucre; Guayaquil; 1914
  - BMCE; *Reglamento de sanidad para las parroquias rurales de la Provincia de Pichincha*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1914
  - BMCE; *Informe de la Dirección del Servicio de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior, Higiene, Beneficencia, &, en el año 1914*; Imprenta y Papelería Sucre; Guayaquil; 1915
  - BMCE, *Reglamento de Higiene y Sanidad para el Cantón Latacunga*; Imprenta y Encuadernación La Luz; Latacunga; 1916
  - BMCE; *Informe que presenta el Director General de Sanidad Pública al Señor Ministro de lo Interior y Sanidad sobre los trabajos sanitarios correspondientes al año 1917*; Imprenta y Papelería Sucre; Guayaquil; 1918.

- BEAEP; *Informe Anual que el Subdirector de Sanidad de las Provincias de Pichincha, Imbabura y Carchi eleva al Ministro y al Director del Ramo, acerca de las labores durante el año 1921-1922*; Imprenta Municipal; Quito; 1922
- ANHM; *Oficios enviados por la Subdirección de Sanidad de Pichincha en 1922.*
  - ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director General de Sanidad*; Quito, 11 de febrero de 1922, h. 66-67
  - ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director de Oriente*; Quito, 17 de febrero de 1922, h. 78
  - ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director Ad-honorem del Hospital Civil*; Quito, 23 de marzo de 1922, h. 113
  - ANHM; *Subdirector de Sanidad de Pichincha al Director General de Unión Panamericana*; Quito, 21 de noviembre de 1922, h. 346
- BMCE; *Reglamento de profilaxis venérea para la zona central*; Imprenta Nacional; Quito; 1926
- BEAEP; *Informe al Ministerio del ramo correspondiente al año 1926 y al primer cuatrimestre de 1927 por Pablo Arturo Suárez, Director General de Sanidad*; Imprenta Nacional; Quito; 1927
- ANHM; *Comunicaciones enviadas por la Delegación de Sanidad de Imbabura 1926-1927*
  - ANHM; *Delegado de Sanidad de Imbabura al Director General de Sanidad y de la Zona Norte*; Ibarra, 1 de noviembre de 1926, h. 26
  - ANHM; *Delegado de Sanidad de Imbabura al Director General de Sanidad y de la Zona Norte*; Ibarra, 19 de diciembre de 1926, h. 36
  - ANHM; *Delegado de Sanidad de Imbabura al Director General de Sanidad y de la Zona Norte*; Ibarra, 11 de mayo de 1927, h. 84
  - ANHM; *Presidente del Concejo Municipal de Otavalo al Director de la Oficina de Vacuna*; Otavalo, 10 de septiembre de 1927, h. 108
- ANHM; *Comunicaciones recibidas en la Dirección General de Sanidad de Azuay y Loja 1926-1927*
  - ANHM; *Encargado de la Sección de Asistencia Pública, Sanidad e Higiene del Ministerio de Previsión Social al Director General de Sanidad de Azuay y Loja*; Quito, 23 de julio de 1926, h. 35
  - ANHM; *Informe del Delegado de Sanidad de Loja sobre el Estado Sanitario de la Provincia durante el año de 1927*, h. 127-129
  - ANHM; *Director de Estudios de la Provincia de Cañar al Director del Instituto Nacional de Vacunas*; Azogues, 20 de abril de 1927, h. 148
- ANHM; *Parte diario del Vacunador de la Dirección de Sanidad del Distrito Norte en 1927*
- ANHM; *Primer Comandante del Regimiento No. 1º de Artillería Bolívar al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 19 de marzo de 1927, h. 189
- ANHM; *Intendente General de Policía de Pichincha al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 18 de marzo de 1927, h. 190

- ANHM; *Primer Jefe Accidental del Batallón No. 1º Vencedores al Director General de Sanidad Pública*, Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 19 de marzo de 1927, h. 191
- ANHM; *Corporaciones que deben recibir conferencias sobre profilaxis de las enfermedades venéreas*; Fondo Sanidad, Caja 2; h. 192
- ANHM; *Coronel Primer Jefe del Regimiento de Caballería No. 1º Yaguachi al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 22 de marzo de 1927, h. 193
- ANHM; *Rector del Instituto Nacional Mejía al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 21 de marzo de 1927, h. 194
- ANHM; *Presidente de la Asociación de Empleados de Quito al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 24 de marzo de 1927, h. 197
- ANHM; *Presidente de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 28 de marzo de 1927, h. 198
- ANHM; *Presidente de la Sociedad Teatral Capitalina al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 28 de marzo de 1927, h. 199
- ANHM; *Presidente de la Sociedad Unión de Chauffeurs al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 4 de abril de 1927, h. 200
- ANHM; *Director Comandante Accidental de la Escuela Militar al Director General de Sanidad Pública*; Fondo Sanidad, Caja 2; Quito, 29 de marzo de 1927, h. 201
- BEAEP; *Informe que presenta el Director de Sanidad Pública de la Zona del Litoral al señor Ministro de Previsión Social y al Director General de Sanidad sobre los trabajos sanitarios correspondientes al año 1927*; Papelería e Imprenta Garay; Guayaquil; 1928

## 2. Documentos Eclesiásticos:

- González Suarez, Federico;
  - BEAEP; *Primera exposición en defensa de los principios católicos*; 1877
  - BEAEP; *Tercera exposición en defensa de los principios católicos*; 1877
  - BEAEP; *Discurso pronunciado por el Señor Canónigo Federico González Suárez en la Catedral de Quito el 15 de julio de 1883*; Imprenta del Clero; Quito
  - FLACSO; *Primer manifiesto de los Obispos del Ecuador sobre la Ley de Matrimonio Civil*; en: Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico; Corporación Editora Nacional; Quito; 1980; pp. 247-250
  - FLACSO; *Primera instrucción pastoral sobre la participación del clero en Política*; en: Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico; Corporación Editora Nacional; Quito; 1980; pp. 313-382

## 3. Constituciones de la República:

- BMRE; *Constitución de la República del Ecuador, dada por la Convención Nacional de 1869*, Imprenta Nacional; Quito.
- BMRE; *Constitución Política de la República del Ecuador dada por la Asamblea Nacional reunida en Ambato en 1878*; Imprenta Nacional; Ambato
- BMRE; *Constitución de la República del Ecuador dada por la Convención Nacional de 1896-1897*; Imprenta Nacional; Quito

- BMRE; *Constitución Política de la República del Ecuador decretada por la Asamblea Nacional de 1906-1907*; Imprenta Nacional; Quito
- BMRE; *Constitución Política de la República del Ecuador dictada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1828-1829*; Talleres Gráficos Nacionales; Quito

#### 4. Policía:

- BEAEP; *Reglamento de Policía formado por la Junta Provincial de Pichincha y sancionado por la Gobernación de la Provincia en el presente año de 1865*; Quito
- BEAEP; *Reglamento de Policía del Cantón de Riobamba*; Oficina Tipográfica de F. Bermeo; Quito; 1866
- BEAEP; *Reglamento de Policía. Loja, junio 9 de 1868*; Impreso en Cuenca, por José A. Pesantes
- BEAEP; *Reglamento de Policía del Cantón Rocafuerte sancionado en 1880*; Imprenta de “El Horizonte”, Portoviejo; 1889
- BEAEP; *Reglamento de Policía expedido por el Ilustre Concejo Municipal de 1880*; Imprenta de Manuel V. Flor; Quito
- BEAEP; *Reglamento de Policía dictado por el Concejo Municipal de Loja*; Tipografía Republicana; Loja; 1898

#### 5. Instrucción Pública:

- Consejo General de Instrucción Pública / Ley de Instrucción Pública:
  - BMCE; *Decreto reglamentario de Instrucción Pública expedido por el gobierno del Ecuador en el mes de agosto de 1838*; Imprenta de la Enseñanza Primaria; Quito
  - BMCE; *Lei orgánica de Instrucción Pública seguido del reglamento jeneral de estudios dado por el Consejo Jeneral de este ramo*; Imprenta del Pueblo; Quito; 1865
  - BMCE; *Ley de Instrucción Pública dada por la Asamblea Nacional reunida en Ambato en 1878*; Imprenta Nacional; Quito; 1879
  - BMCE; *Ley de Instrucción Pública, concordada y puesta al corriente de la legislación actual*; Imprenta del Gobierno; Quito; 1891
  - AFL; *Ley de Instrucción Pública decretada por la Asamblea Nacional de 1897*, en: Registro Oficial, Año III, Núms. 404 y 405, 6 de julio de 1897, Quito, pp. 3277-3294
  - BMCE; *Ley Orgánica de Instrucción Pública*; Imprenta Nacional; Segunda Edición; Quito; 1907
  - BMCE; *Ley Orgánica de Instrucción Pública, arreglada de acuerdo con el decreto legislativo de 21 de octubre de 1912*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1912
- Dirección de Estudios:
  - BEAEP; *Informe del Director de Estudios de la Provincia de Pichincha 1898*; Imprenta Municipal; Quito
  - BEAEP; *Estadística de la vacunación anti-pestosa en la oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios de la Provincia del Guayas*; Imprenta La Reforma; Guayaquil; 1909.
- Reglamentos:
  - BMCE; *Reglamento de Escuelas Primarias compilado por el Hermano Yón-José, Visitador de las Escuelas Cristianas del Ecuador, y adoptado por el Supremo Gobierno para todas las de la República*; Imprenta Nacional; Quito; 1873

- BEAEP; *Reglamento del Colegio Nacional de San Luis de Cuenca*; Impreso por Miguel Vintimilla C.; Cuenca; 1888
- BEAEP; *Reglamento del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas*; Imprenta de la Universidad; Quito; 1890
- BEAEP; *Reglamento del Colegio Nacional de San Bernardo de Loja*; Imprenta del Gobierno; Quito; 1891
- BEAEP; *Reglamento del Colegio Nacional de San Alfonso María de Liguori de Ibarra*; Imprenta del Gobierno; Quito; 1891
- BEAEP; *Reglamento del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*; Imprenta del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte; Guayaquil; 1901
- BEAEP; *Reglamento interior del Colegio Nacional Bolívar de Ambato*; Imprenta de El Tiempo; Quito-Guayaquil; 1904
- BMCE; *Reglamento de Enseñanza Secundaria expedido por el Consejo General de Instrucción Pública y aprobado por el encargado del Mando Supremo de la República*; Imprenta Nacional; Quito; 1906
- BEAEP; *Reglamento interior del Instituto Nacional Mejía*; Imprenta del Instituto Nacional Mejía; Quito; 1908
- BEAEP; *Reglamento interno del Colegio Nacional Olmedo*; Talleres Tipográficos La Nueva Era; Portoviejo; 1933
- Programas de exámenes:
  - BEAEP; *Programa de las materias para el examen público que, con arreglo a la clasificación que a continuación va, presentarán las alumnas de la primera escuela primaria de niñas, del Sagrado Corazón de Jesús de esta ciudad*; Imprenta del Clero; Riobamba; 1870
  - BEAEP; *Programa de las materias sobre que versan los exámenes de los alumnos de las Escuelas Cristianas*; Imprenta Nacional; Quito; 1873
  - BEAEP; *Programa de los exámenes de la Escuela de San José dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Loja*; Impreso por Casimiro Cano; Loja; 1873
  - BEAEP; *Programa de los exámenes de las escuelas primarias de los niños de ambos sexos de la Provincia del Tungurahua. Que tendrán lugar en los meses de agosto i septiembre del presente año de 1874*; Fundición de Tipos de Manuel Rivadeneira; Quito; 1874
  - BMCE; *Programa de los actos literarios y exámenes del Colegio Nacional de San Gabriel dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús*; Imprenta Nacional; Quito; 1875
  - BEAEP; *Programa de los exámenes del Colegio Nacional de San Felipe Neri, de la Compañía de Jesús en el presente mes de julio*; Imprenta del Colegio; Riobamba; 1875
  - BEAEP; *Programa de los actos literarios y exámenes del Colegio Nacional de San Gabriel dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús*; Imprenta Nacional; Quito; 1876
  - BEAEP; *Programa de los actos literarios y exámenes del Colegio Nacional de San Gabriel dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús*; Imprenta Nacional; Quito; 1879
  - BEAEP; *Programa de los actos públicos literarios del Colegio San Bernardo de Loja correspondiente al año escolar de 1879*; Impreso por Andrés Cordero; Cuenca; 1879

- BEAEP; *Programa de los actos literarios y exámenes del Colegio Nacional de San Pedro de Guaranda*; Imprenta del Seminario; Riobamba; 1882
- BMCE; *Programa de los actos públicos del Colegio Nacional San Pedro de Guaranda*; Fundición de Tipos de M. Rivadeneira; Quito; 1883
- BMCE; *Programa de los exámenes del establecimiento de la Escuela de Santo Domingo dirigida por Benjamín Vargas*; Imprenta de Antonio Valencia; Quito; 1883
- BMCE; *Programa de las materias que sostendrán en examen público las alumnas de la Escuela Municipal del Centro*; Imprenta de Manuel V. Flor; Quito; 1887
- BEAEP; *Programa de los actos públicos del Colegio Nacional Bolívar de Ambato*; Imprenta de Salvador R. Porras; Ambato; 1887
- BEAEP; *Programa de los exámenes de la Escuela Municipal de San Agustín dirigida por Roberto Cruz*; Imprenta Católica; Quito; 1889
- BMCE; *Programa de los exámenes públicos de los alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*; Imprenta del Gobierno; Quito; 1889
- BMCE; *Programa de los exámenes públicos del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas y de la Junta Universitaria en el año de 1890-1891*; Imprenta Bolívar, Guayaquil
- BMCE; *Colegio de la Providencia. Programa de exámenes de las alumnas externas e internas*; Imprenta de las EE. CC.; Quito; 1891
- BEAEP; *Programa de exámenes que dan las alumnas internas y externas del Colegio de la Providencia*; Imprenta del Gobierno; Quito; 1893
- BMCE; *Programa de los exámenes públicos de los alumnos de los Hermanos de las EE. CC.*; Imprenta de las EE. CC.; Quito; 1893
- BEAEP; *Programa del Colegio Olmedo de Portoviejo. Año Escolar de 1893 a 1894*; Imprenta de T. Macías; Portoviejo; 1894
- Programas de estudio:
  - BMCE; *Programa General del Instituto Normal Mejía*; Imprenta La Novedad; Quito; 1896
  - BMCE; *Programa del Instituto Nacional Mejía, correspondiente al año escolar de 1900-1901*; Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito; 1901
  - BMCE; *Plan General de Estudios para los Colegios de Segunda Enseñanza*; Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito; 1904
  - BMCE; *Programas Generales de Enseñanza Secundaria formulados por los profesores del Instituto Mejía*; Imprenta Nacional; Quito; 1910
  - BMCE; *Reglamento de Enseñanza Secundaria*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1914
  - BMCE; *Plan de estudios para las Escuelas Elementales y Medias de la República*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1916
  - BMCE; *Programas Generales de Instrucción Primaria de la provincia de Pichincha*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1918
  - BMCE; *Plan de Estudios de la Segunda Enseñanza*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1920

- BMCE; *Programas de la Segunda Enseñanza, Primer Curso de la Sección Inferior*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1920
- BMCE; *Programas de la Segunda Enseñanza, Tercer Curso de la Sección Inferior*; Imprenta y Encuadernación Nacionales; Quito; 1922
- Distribución de Premios:
  - BEAEP; *Solemne distribución de premios del Colegio Nacional Maldonado*; Tipografía y Encuadernación Comercial de Gabriel García M.; Riobamba; 1908
- Textos de Enseñanza:
  - BEAEP; *Apuntes científicos sobre higiene y sanidad general, privada y escolar*; Imprenta de Julio Sáenz; Quito, 1909
  - BMCE; *Catecismo de los Párvulos o Primeros Elementos de la Doctrina Cristiana*; Imprenta de las EE. CC.; Quito; 1892
  - BMEE; *Ciencias Naturales 9 de acuerdo al nuevo currículo de la Educación General Básica*; Grupo Editorial Norma, Quito, 2011
  - BMEE; *Ciencias Naturales 10 de acuerdo al nuevo currículo de la Educación General Básica*; Grupo Editorial Norma, Quito, 2011
  - BMCE; Acosta, Mariano, *Catecismo Escolar*; Imprenta del Colegio Nacional; Ibarra; 1891
  - BMCE; Astete, Gaspar, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*; Tipografía de la Prensa Católica; Quito; 1924
  - BEAEP; Ayora, Isidro & Villavicencio, Ricardo; *Nociones Populares de Higiene*; Editorial Chimborazo; Quito, 1922
  - BEAEP; Cely Romero, C. A., *Educación e Higiene Sexual*; Quito, 1936
  - BMCE; De Ripalda, Jerónimo, *Doctrina Christiana*; Imprenta Alemana; Madrid; 1909
  - BEAEP; Domínguez, Luis; *Por la salud sexual*; Imprenta Nacional; Quito, 1934
  - BEAEP; Espinosa, Constante; *Resumen de Higiene para las Escuelas Primarias*; Talleres de El Tribuno; Loja, 1934.
  - BEAEP; Espinoza, Alfredo; *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*; Imprenta Municipal; Guayaquil; 1915
  - BMCE; Gassó, Leonardo, *Doctrina y Catecismo Popular en Castellano y Quichua refundido y adaptado a las presentes circunstancias*; Imprenta de la Universidad Central; Quito; 1898
  - BMCE; Gaume, Jean, *Compendio del Catecismo de Perseverancia: exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión*; Gaume y Cía. Editores; París; 1842
  - BEAEP; Ochoa, José; *Nociones Elementales de Higiene*; Imprenta de la Universidad del Azuay; Cuenca, 1920
  - BEAEP; Palma, Ricardo; *Nociones de Antropología, Fisiología e Higiene arregladas especialmente para el uso de escuelas y colegios*; Guayaquil; 1920
  - BMCE; Pouget, François-Aimé, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*; Joner e Hijo; Guayaquil; 1908
  - BMCE; Ramo de San Juan Bautista, Cayetano; *Explicación de la Doctrina Cristiana, por el Padre Cayetano, sacerdote de las Escuelas Pías*; Oficina Tipográfica de F. Bermeo; Quito; 1866

- BEAEP; Sáenz, Carlos; *Memorándum de Higiene para uso de los alumnos de 1ª y 2ª enseñanza en las escuelas y colegios de la República del Ecuador*; Tipografía y Encuadernación Salesianas; Quito, 1910
- BEAEP; Sáenz, Leticia; *Tratado de Higiene Pública para las escuelas*; Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios; Quito; 1911
- BMCE; Schoupe, Félix, *Curso abreviado de religión o verdad y belleza de la religión cristiana*; Librería de Ch. Bouret; París; 1884
- Schumacher, Pedro;
  - BEAEP; *Pequeño Catecismo de la Doctrina Cristiana para las escuelas primarias*; Imprenta de Tiburcio Macías; Portoviejo; 1885
  - BMCE; *La sociedad civil romana según la Doctrina de la Iglesia Romana. Texto de enseñanza moral para la juventud de ambos sexos*; Imprenta del Clero; Quito; 1890
- BEAEP; Therou, Abad, *Catecismo razonad, histórico y dogmático, para uso de las escuelas y colegios de ambos sexos*; Fundición de Tipos de Manuel Rivadeneira; Quito; 1885
- BMCE; Thiel, Bernardo Augusto, *Catecismo de la Doctrina Cristiana precedido de un resumen de la historia de la religión desde la creación del hombre hasta nuestros días*; Tipografía de B. Herder; Friburgo de Brisgovia, 1892
- Publicaciones Magisterio:
  - Endara, Julio;
    - BEAEP; *Sobre educación sexual*; en: El Sol, Año 1, Núm. 4, 26 de febrero de 1925, Quito
    - BEAEP; *Homosexualidad y edad prepuberal*; en: Educación, Año V, Núms. 48, 49 y 50, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1930, pp. 4-8.
  - BEAEP; González, Manuel María, *Educación Sexual*; en: Educación, Año II, Núm. 20, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1927, pp. 19-21
  - BEAEP; Sánchez Moar, F. G., *La educación sexual*; en: Educación, Año IV, Núm. 41, Imprenta L. I. Fernández, Quito, 1929, pp. 17-23

## 6. Documentos médicos:

- BEAEP; Cevallos, Estuardo, *Sífilis Pulmonar*; Boletín del Hospital Civil de San Juan de Dios; Año II, Núms. 13, 14 y 15; Tipografía de la Prensa Católica; Quito; 1927; pp. 72-76
- BMCE; Dávila, Luis; *Consideraciones clínicas a propósito de dos casos de sífilis del estómago*; Anales de la Universidad Central del Ecuador; Tomo XXXI; n° 246; Imprenta de la Universidad Central; Quito; 1923; pp. 12-25
- BEAEP; Díaz Cueva, David, *La sífilis, mal social*; Imprenta de la Universidad; Cuenca; 1928
- BEAEP; Estupiñán, Augusto, *Accidentes cerebrales de la sífilis*, Boletín del Hospital Civil de San Juan de Dios; Año II, Núms. 13, 14 y 15; Tipografía de la Prensa Católica; Quito; 1927; pp. 30-34
- BEAEP; Troya, José María, *Observaciones clínicas anotadas como raras*, Boletín del Hospital Civil de San Juan de Dios; Año II, Núms. 13, 14 y 15; Tipografía de la Prensa Católica; Quito; 1927; pp. 22-29

## 7. Escritos varios:

- BEAEP; Anónimo, *La revolución en el Ecuador*; Imp. Torres Aguirre; Lima; 1900



## ANEXOS

**1.- Cuadro en el que se detalla los textos que eran utilizados en las clases de instrucción moral y religiosa en diversos planteles del país entre los años de 1870 y 1906<sup>306</sup>:**

<b>Año</b>	<b>Ciudad / Provincia</b>	<b>Plantel</b>	<b>Texto/s</b>
1870	Riobamba	Escuela primaria de niñas de los Sagrados Corazones	<i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús
1873	Quito	Escuelas Cristianas	<i>Explicación de la Doctrina Cristiana</i> , del Padre Cayetano de las Escuelas Pías; <i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús
1873	Loja	Escuela de San José dirigida por los Hermanos de las Escuela Cristianas	<i>Explicación de la Doctrina Cristiana</i> , del Padre Cayetano de las Escuelas Pías; <i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús
1874	Ambato	Escuelas Primarias de la Provincia del Tungurahua	<i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús
1875	Quito	Colegio Nacional de San Gabriel	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1875	Riobamba	Colegio Nacional de San Felipe Neri	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1876 y 1879	Quito	Colegio Nacional de San Gabriel	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1879	Loja	Colegio de San Bernardo	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1882 y 1883	Guaranda	Colegio Nacional de San Pedro	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1883	Quito	Escuela de Santo Domingo	<i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús; <i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou

<sup>306</sup> La información para realizar este cuadro fue tomada de los programas de los exámenes públicos que se realizaban cada año en las instituciones educativas, de los informes de gobernadores y directores de estudios de las diferentes provincias del Ecuador, anexados a los Informes de los Ministerios del Interior y Relaciones Exteriores o al de Instrucción Pública, y de los cuadros estadísticos de cada plantel realizados a propósito de lo que era el Censo Escolar, los que también se encuentran en los Informes ministeriales antes mencionados.

1887	Ambato	Colegio Nacional Bolívar	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1887	Quito	Escuela Municipal del Centro	<i>Explicación de la Doctrina Cristiana, del Padre Cayetano de las Escuelas Pías</i>
1889	Quito	Escuela Municipal de San Agustín	<i>Explicación de la Doctrina Cristiana, del Padre Cayetano de las Escuelas Pías</i>
1889		Escuelas Cristianas	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1891	Quito	Colegio de la Providencia	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia, del Monseñor Jean Gaume</i>
1893		Escuelas Cristianas	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1893	Quito	Colegio de la Providencia	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia, del Monseñor Jean Gaume; Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1894	Portoviejo	Colegio Olmedo	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1898	Ibarra	Instrucción Primaria de todo el cantón	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou; Catecismo Cristiano, del Padre Astete de la Compañía de Jesús</i>
1898	Ambato	Colegio de Mariana de Jesús dirigido por las HH. de la Providencia	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1898	Ambato	Colegio Nacional Bolívar	<i>Curso Abreviado de Religión, del Padre Félix Schouppe de la Compañía de Jesús</i>
1898	Loja	Planteles de Enseñanza Secundaria	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>

1898	Manabí	Planteles de Enseñanza Primaria	<i>Doctrina Christiana, del Padre Jerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús</i>
1898	Esmeraldas		<i>Doctrina Christiana, del Padre Jerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús</i>
1899	Tulcán	Colegio Nacional Bolívar	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia, del Monseñor Jean Gaume</i>
1899	Pelileo	Colegio Municipal Mariana de Jesús	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia, del Monseñor Jean Gaume; Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1899	Guano	Colegio de niñas dirigido por las HH. De Mariana de Jesús	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1900	Quito	Instituto Nacional Mejía	<i>Catecismo Diocesano</i>
1900	Quito	Colegio Nacional de San Gabriel	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático, del Abad Therou</i>
1900	Quito	Colegio de la Providencia	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1900	Latacunga	Colegio Santa Teresa de Jesús	<i>Catecismo Cristiano, del Padre Astete de la Compañía de Jesús</i>
1900	Ambato	Colegio de las H.H. de la Providencia	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1900	Azogues	Colegio de la Providencia	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1900	Rocafuerte	Colegio Santa Escolástica dirigido por las Madres Benedictinas	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>
1900	Rocafuerte	Liceo San Luis	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana, de Bernardo Augusto Thiel</i>

1900	Portoviejo	Escuela Central	<i>Catecismo de la Doctrina Cristiana</i> , de Bernardo Augusto Thiel; <i>Doctrina Christiana</i> , del Padre Jerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús
1900	Ibarra	Colegio Pedro Moncayo dirigido por las Madres Betlemitas	<i>Catecismo Cristiano</i> , del Padre Astete de la Compañía de Jesús
1900	Pelileo	Colegio Municipal Benítez	<i>Catecismo razonado, histórico y dogmático</i> , del Abad Therou
1900	Pelileo	Colegio Municipal dirigido por las HH. De la B. Mariana de Jesús	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia</i> , del Monseñor Jean Gaume; <i>Catecismo de la Doctrina Cristiana</i> , de Bernardo Augusto Thiel
1900	Montecristi	Colegio Municipal Sucre	<i>Doctrina Christiana</i> , del Padre Jerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús
1903	Guayaquil	Colegio Vicente Rocafuerte	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia</i> , del Monseñor Jean Gaume
1903	Riobamba	Colegio San Felipe Neri	<i>Compendio del Catecismo de Perseverancia</i> , del Monseñor Jean Gaume

**2.- Personal destinado a la sanidad por parte de los diferentes municipios del Ecuador para el año de 1926<sup>307</sup>:**

<b>Zona</b>	<b>Provincia</b>	<b>Cantón</b>	<b>Personal</b>
Central	Imbabura	Ibarra	Un médico municipal, un inspector, una cuadrilla de aseo
Central	Imbabura	Otavalo	Un médico municipal, un inspector, una cuadrilla de aseo
Central	Pichincha	Quito	Tres médicos municipales, dos inspectores, un agente de policía. Un laboratorio químico con un director, un ayudante y un portero. La policía municipal está constantemente en conexión con los servicios sanitarios
Central	Pichincha	Cayambe	Un médico municipal
Central	Pichincha	Mejía	Un médico municipal
Central	León	Latacunga	Un médico municipal, un inspector y una cuadrilla
Central	León	Pujilí	Un médico municipal
Central	León	Salcedo	Un médico municipal
Central	Tungurahua	Ambato	Un médico municipal, un inspector y una cuadrilla con un oficial
Central	Tungurahua	Pelileo	Un médico municipal
Central	Tungurahua	Píllaro	Un médico municipal y una cuadrilla
Central	Chimborazo	Riobamba	Un médico municipal, un inspector y una cuadrilla
Central	Chimborazo	Alausí	Un médico municipal
Central	Bolívar	Guaranda	Un médico municipal

<sup>307</sup> Información obtenida del *Informe al Ministerio del ramo correspondiente al año de 1926 y al primer cuatrimestre de 1927*, realizado por Pablo Arturo Suárez, Director General de Sanidad Pública del Ecuador.

Litoral	Guayas	Guayaquil	Tres médicos municipales. Un químico del laboratorio con dos ayudantes y un portero. Ocho inspectores de higiene alimenticia. Un secretario general. Un cuerpo de policía municipal y personal completo para el aseo de la población
Litoral	Guayas	Milagro	Un médico municipal
Litoral	El Oro	Santa Rosa	Un médico municipal
Litoral	El Oro	Zaruma	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Portoviejo	Un médico municipal, un inspector y una cuadrilla
Litoral	Manabí	Chone	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Sucre	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Manta	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Bahía	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Jipijapa	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Santa Ana	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Montecristi	Un médico municipal
Litoral	Manabí	Rocafuerte	Un médico municipal
Litoral	Los Ríos	Babahoyo	Un médico municipal y una cuadrilla
Litoral	Esmeraldas	Esmeraldas	Un médico municipal y una cuadrilla
Austral	Azuay	Cuenca	Un médico municipal. Policía Municipal con inspectores
Austral	Loja	Loja	Un médico municipal, un inspector y Policía Municipal

**3.- Boletín informativo difundido por la Subdirección de Sanidad de Pichincha en la ciudad de Quito el día 16 de junio de 1909 acerca de la viruela y los beneficios de la vacuna antivariólica:**

**Servicio de Sanidad Pública**  
**DEL ECUADOR**  
**SUBDIRECCION de SANIDAD del PICHINCHA**  
**VIRUELAS**

■ Tal vez no sea generalmente sabido el que cada año muera en Quito mayor número de gente víctima de la viruela que de cualquier otra enfermedad. Esto no tiene ninguna excusa posible, pues hay pocas cosas tan bien aseguradas en medicina como la de que la vacunación y la revacunación impedirán la epidemia variolosa.

Si vuestros niños llegasen á morir de viruelas ó tienen desfigurada la cara la culpa será sólo vuestra.

La criatura puede ser vacunada al nacer y en ningún caso deberá pasar del año sin que le sea aplicada esta medida profiláctica. Algunas personas tienen la idea de que uno no debe vacunarse después de haber estado expuesto á las viruelas. Esta idea es de lo más errónea posible y peligrosa por demás. Cualquiera que haya estado expuesto á las viruelas debería vacunarse inmediatamente á no ser que lo haya sido satisfactoriamente dentro de un año á la fecha.

Si á un niño se le vacuna por vez primera y no prende la linfa, deberá repetirse la operación por lo menos cada mes hasta que aquel resultado se logre.

La vacuna deberá repetirse á lo menos cada cinco años, esté ó no desarrollada la peste variolosa. Casos benignos de viruelas ocurren algunas veces seis ó siete años después de la vacunación, y esos hacen más en el sentido de propagar la epidemia que los graves, por la sencilla razón que las personas acometidas ligeramente se ponen en contacto con el mayor número de gentes que aquellas que se encuentran verdaderamente enfermas de una epidemia. Donde se presente un caso de viruelas deben ser vacunados todos los contactos.

No hay cosa más segura en la medicina, de que la vacunación y la revacunación eviten las viruelas; la vacunación puede practicarse desde el día del nacimiento; padres que pierden sus hijos de viruelas son culpables de su muerte.

La Subdirección de Sanidad del Pichincha, contará muy en breve con un buen hospital, destinado á las personas enfermas de viruelas.

La viruela es la más contagiosa de las enfermedades graves y no es posible aislar á los enfermos de modo satisfactorio en casas particulares; las personas que entran á un cuarto donde se asiste á un enfermo de viruela, pueden llevar la infección á otros en la ropa.

No hay razón alguna por la cual nadie acometido de este mal se niegue á ir al hospital; pero si queréis que vuestro niño no sea conducido allá, proceded inmediatamente á vacunarle.

La vacunación puede hacerse ya mismo en la Oficina de Vacuna de la Subdirección de Sanidad del Pichincha todos los días de 1 á 3 de la tarde y los domingos de 9 á 11 de la mañana.

La vacuna que usa la Subdirección de Sanidad del Pichincha es de la mejor que puede conseguirse.

El que desee que se le vacune á domicilio puede solicitar por escrito á esta Subdirección, para lo cual tenemos vacunadores destinados al objeto.

Cuidad de este asunto mientras haya tiempo, mañana será demasiado tarde.

Quito, Junio 16 de 1909.

*Bolívar J. Lloyd,*  
Director de Sanidad Pública.

*F. J. Martínez Serrano,*  
Subdirector del Pichincha.

Imp. de «El Comercio»

#### **4.- Historia clínica de un caso de sífilis del estómago que se presentó en la ciudad de Quito en el año de 1921<sup>308</sup>:**

*Observación 1ª.*- S.M... de 45 años de edad, viudo, agricultor, vino a consultarnos por fuertes gastralgias acompañadas o seguidas de vómitos alimenticios.

*Antecedentes hereditarios.*- Padre muerto de neumonía. Madre muerta de parto.

*Antecedentes colaterales.*- Ninguno.

*Antecedentes personales.*- Frecuentes paludismos por haber residido en climas tropicales; hace 14 años contrajo un chancro; es padre de cuatro hijos sanos, de los cuales el menor tiene 5 años. El año de 1914 encontrándose en París, sintió un fuerte dolor en la región precordial que, al decir del paciente, «le cortaba la respiración y le daba vértigos»; después de una serie de inyecciones de neo salvarsán hecha por un especialista a quien consultó, desapareció todo malestar y pudo continuar su viaje en Europa.

En el mes de Agosto de 1921 principió a sentir pequeñas pirosis, algunas horas después de las comidas, que cedían fácilmente a la acción de un poco de bicarbonato. Dos meses más tarde aparecieron gastralgias intensas precedidas siempre de pirosis, cada día, más fuertes. Consultado un médico, este hizo el diagnóstico de dispepsia hiperclorhídrica y lo sometió a un régimen y tratamiento apropiados; las pirosis cedieron, en cambio las gastralgias aumentaban con la ingestión de alimentos; además se presentaron vómitos alimenticios, generalmente, tres horas después de las comidas y algunas veces en ayunas, habiendo observado una que otra estría sanguinolenta en medio de los últimos vómitos. En este estado se presentó en nuestro Consultorio, hacia fines de Octubre del año próximo pasado.

*Estado actual del paciente* (noviembre de 1921).- Facies pálida, enflaquecimiento notable; los vómitos han aumentado en intensidad y frecuencia, el dolor ha reaparecido.

Al examen observamos:

*Aparato digestivo.*- Lengua ligeramente saburral, apetito casi nulo acompañado de repugnancia para toda clase de alimentos, constipación habitual. A la palpación del estómago, clapoteo bastante marcado, ligera sensación dolorosa a nivel del píloro, ausencia de tumor, agitación peristáltica apenas perceptible.

*Análisis de jugo gástrico.*- Comida de prueba, la de Ewald; extracción, una hora después de ingerida, sin ninguna dificultad.- Resultado: Acidez total débil, hipopepsia de 2° grado; presencia de ácido láctico trazas de ácido clorhídrico libre.

*A los demás aparatos.*- Nada de anormal.

*Orinas.*- Ni azúcar, ni albúmina.

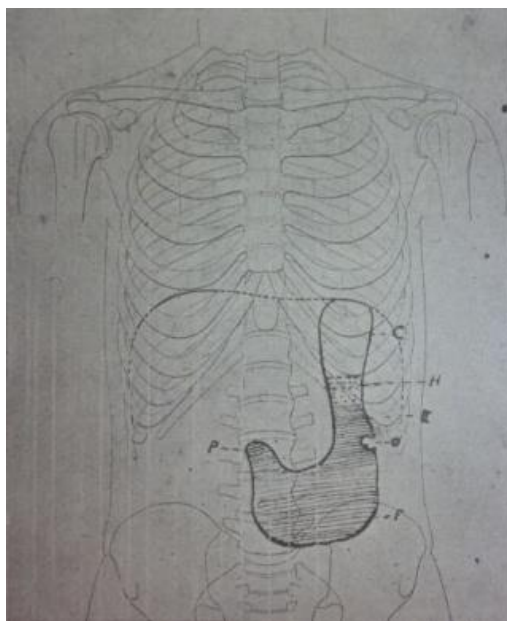
*Reacción de Wasserman.*- Positiva.

*Radioscopia.*- Practicada el 23 de noviembre de 1921.

---

<sup>308</sup> Tomado del artículo publicado por el Dr. Luis G. Dávila en los Anales de la Universidad Central del Ecuador en el año de 1923 (pp. 14-16), en el cual se presentan dos casos que representan las primeras localizaciones viscerales de la sífilis en Quito, extrayéndose la información del primero de ellos.





(Cedemos la palabra al Doctor Pablo Arturo Suárez quien la practicó)

Primer examen:

Ingestión de 300 grs. de comida opaca.

Se observa el estómago con los siguientes datos radiológicos:

Cámara de aire..... Amplia (C)

Repleción..... Del fondo (F) y del 1½ cuerpo (E)

Líquido de hipersecreción..... Existe (H)

Situación..... Algo descendido; se encuentra bajo la línea normal, la bisiliaca.

Amplitud..... El fondo más amplio que lo normal ligeramente.

Forma..... La del diagrama, que corresponde a la normal aproximadamente.

Contractilidad..... Se observan contracciones lentas poco profundas, que comienzan en el borde izquierdo del fondo y se propagan en sentido normal.

Evacuación visible y normal.

Puntos dolorosos..... Uno a nivel del punto (O)

Imagen lacunar..... Una situada en el borde izquierdo del fondo a nivel de la gran curvatura estomacal, del tamaño de una peseta, con bordes ligeramente sinuosos (O)

Segundo examen a las 3 horas:

Evacuación..... Casi total; solo queda una muy pequeña parte de la comida en el bajo fondo.

A seguida, ingestión de 100 grs. más de la comida opaca: Se observa el fondo estomacal con la misma imagen lacunar vista durante el primer examen. Punto doloroso localizado en el mismo sitio de la imagen lacunar (O)

## CONCLUSIONES

1. Por la cámara de aire amplia, por la situación del estómago, por la contractilidad lenta y la evacuación un poco retardada; se deduce que se trata de un estómago hipotónico.
2. Por la imagen lacunar neta y con sensibilidad dolorosa; se deduce que se trata de una neoplasia estomacal.

### **5.- Historia Clínica de un caso de sífilis pulmonar presentado en el Servicio de Clínica del Hospital Civil de San Juan de Dios en la ciudad de Quito y estudiado por el Dr. Estuardo Cevallos<sup>309</sup>:**

L. A. F. de 40 años de edad, nacido en Colombia, residente en Ibarra, de raza blanca y de ocupación comerciante, ingresa al Servicio de Clínica del Hospital Civil de «San Juan de Dios» por intensos dolores de los vértices pulmonares, tos incesante, disnea y extenuación general.

Ha sido atacado de viruela y sarampión en su infancia. Manifiesta que hace seis años, poco más o menos, a los quince días de haber tenido relaciones sexuales sospechosas, le apareció en los genitales una pequeña excoriación indurada que, merced a los cuidados higiénicos y al empleo de pomadas con calomelano, cicatrizó enseguida dejando en su sitio una ligera despigmentación de la piel, reconocible actualmente a la simple inspección. Luego, expresa además, que dos años después se le presentaron signos de secundarismo sífilítico: cefalalgias nocturnas, anginas repetidas y alopecia transitoria.

Estado actual: Tiene la facies bien demacrada, lustrosa, pálida y de color ligeramente bronceado. Se observa enflaquecimiento notable. Se queja de dolor agudo del vértice pulmonar derecho con exacerbación nocturna. Presenta disnea; la expectoración es abundante, fétida, de color amarillo-verdusca, purulenta y adherente. No ha tenido nunca hemoptisis.

Examen del aparato respiratorio: El tórax se encuentra retraído y aplanado, sobre todo, del lado que acusa fuerte dolor. A la percusión se distingue una extensa zona de matitez más pronunciada en la región escápulo-vertebral derecha. A la auscultación se perciben con claridad un soplo cavernoso y estertores húmedos en el espacio correspondiente al lóbulo medio del pulmón derecho.

Ante un cuadro clínico de esta naturaleza, confesamos que, en el primer momento, nos pareció justo pensar en la tuberculosis pulmonar, conforme al criterio clínico de muchos facultativos que, sin embargo de haber ensayado antes del ingreso del enfermo al Hospital, un tratamiento conveniente contra la supuesta bacilosis, no habían obtenido ningún resultado apreciable de mejoría. En vista, entonces de la agravación experimentada por el paciente, de la ausencia del bacilo de Koch en repetidos exámenes bacteriológicos de los esputos y del descubrimiento de nuevos síntomas específicos como cicatrices gomosas en el tórax y el cuero cabelludo y, especialmente, la aparición de cefaleas con carácter de exacerbación nocturna, no vacilamos un solo instante en rectificar nuestro primer diagnóstico con el de pneumopatía sífilítica. Mientras tanto, al mal estado anterior del enfermo, se han añadido sudores profusos, pérdida considerable de fuerzas, cansancio, anorexia completa y fiebres vespertinas que simulan la más perfecta curva héctica de la tisis pulmonar que, según la autorizada opinión del profesor Dieulafoy, son producidas directamente no por las toxinas de la espiroqueta de Schaudinn, sino por las infecciones secundarias que, en un periodo avanzado, se desarrollan en las ulceraciones de las cavernas pulmonares de los sujetos atacados por pneumopatía sífilítica.

Sometido por fin el enfermo al tratamiento específico, mediante las inyecciones de neosalvarsán, alternando en sus intervalos con inyecciones intramusculares de novasurol y de cianuro de mercurio, al mismo tiempo que se le administra en los días de reposo, yoduro de potasio por vía digestiva, se obtiene al término de este intensivo tratamiento, un asombroso éxito en la curación; pues, apenas practicada la cuarta inyección de la serie de neosalvarsán, el enfermo se siente completamente aliviado del acervo

---

<sup>309</sup> Tomado del artículo *Sífilis pulmonar*, presentado por el Dr. Estuardo Cevallos en el Boletín del Hospital Civil de San Juan de Dios (pp. 74-76)

dolor que durante muchos meses y de manera continua, le venía atormentando. Actualmente su estado general es magnífico: los esputos han variado de aspecto; en la región pulmonar donde antes se percibía al soplo y los estertores, ahora se distingue ligera rudeza respiratoria; los sudores profusos han desaparecido; el apetito y el peso del enfermo han aumentado notablemente.

**6.- Comunicación enviada por el Dr. Manuel Jijón Bello al Director de Estudios de la Provincia de Pichincha, en la cual se certifica el buen estado de salud del Sr. Federico Sierra, profesor auxiliar en la Escuela de Yaruquí<sup>310</sup>:**

Quito, a 14 de octubre de 1913

Sr. Director de Estudios de la Provincia de Pichincha

Presente.-

Gustoso he dado cumplimiento a lo pedido por Ud., en su atento oficio fecha 13 de octubre, No. 149, y contraído a examinar bajo un punto de vista clínico, el estado de salud del Sr. Federico Sierra, Profesor Auxiliar de la Escuela de Yaruquí.

De un prolijo examen practicado a tal señor, y teniendo en cuenta sus antecedentes, el funcionamiento de sus órganos interiores, y el estado de la piel, puedo asegurar que no adolece de enfermedad ninguna infectocontagiosa que pudiera privarle del ejercicio de su cargo.

Quizá estuviere equivocado; pero lo expuesto, es el parecer del suscrito

Dios y Libertad,

Manuel Jijón Bello

---

<sup>310</sup> ANHM, *Dr. Manuel Jijón Bello al Director de Estudios de la Provincia de Pichincha*, Quito, 14 de octubre de 1913, h. 223

7.- Ficha Escolar de Aníbal Castillo, estudiante del Instituto Juan Montalvo de Quito, cuyo examen clínico fue realizado el día 29 de mayo de 1926:

027

DIRECCION DE SALUD  
SERVICIO DE  
Higiene Escolar  
DEL DISTRITO NORTE

**Concejo Municipal de Quito**  
(SERVICIO MEDICO)

**FICHA ESCOLAR**

Núm

Nombre *Anibal Castillo*  
nacido en *Santa Rosa (Qto)* el *14* de *setiembre*  
de *1924* Domicilio: *Calle Banabi*  
Núm *15* Escuela *Juan Montalvo* calle  
Núm  
Director Sr *Manuel B. Salguero*  
Médico Inspector Dr *Jorge A. Guzmán*

**Nota:**—Esta ficha escolar no debe, con ningún pretexto, entregarse a otra persona que no fuere el Médico Inspector de la Escuela. Cuando el alumno abandonare el Establecimiento, la ficha será remitida a su familia, bajo sobre cerrado.



Examen clínico verificado el 22 de mayo  
de 1926.

### Enfermedades anteriores y actuales

Sarampión ..... Escarlatina ..... Viruela ..... Varicela ..... Tos ferina .....  
Parotiditis ..... Fiebre tifoidea ..... Paratifoidea ..... Disentería ..... Laringi-  
tis ..... Bronquitis ..... Afecciones diversas .....  
Estado general ..... Bueno  
Piel ..... Normales  
Cuero cabelludo .....  
Boca y dentición ..... 1 PM - 2 M  
Sistema linfático ..... ganglios submax.  
Amígdalas .....  
Vegetaciones adenoides .....  
Esqueleto y articulaciones .....  
Columna vertebral .....  
Pulmones { derecho ..... Normales  
                  { izquierdo .....  
Corazón .....  
Aparato digestivo .....  
Sistema nervioso .....  
Oídos { derecho .....  
                  { izquierdo .....  
Ojos { derecho .....  
                  { izquierdo .....  
Peso ..... 47 kg  
Talla ..... 1 metro ..... 44 centímetros  
Perímetro torácico .....

**8.- Cuadro de los casos de peste bubónica presentados en las escuelas y colegios de la ciudad de Guayaquil en el año de 1909 y que fueron notificados a la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios del Guayas<sup>311</sup>:**

<b>Plantel</b>	<b>Nombre del Alumno (Edad)</b>	<b>Vacuna</b>	<b>Convaleciente</b>	<b>Curado</b>	<b>Fallecido</b>
Escuela de Niños de Carbo	Gumersindo Haro	No			X
Escuela de Niños de Carbo	Miguel Matamoros	Si		X	
Escuela de Niños de Ayacucho	Tito Tircio	Si	X		
Escuela de Niñas de Ayacucho	Ida Ruíz (10 años)	Si			
Escuela de Niñas de Ayacucho	Amelia Murieta (10 años)	Si			
Escuela de Niñas de Ayacucho	Luisa Montes (8 años)	Si			
Escuela de Niñas de Ayacucho	Alcira Lavayen (18 años)	Si			
Colegio Rita Lecumberri	Clara García	No		X	
Colegio Rita Lecumberri	Clara Luz García	Si			X
Colegio Rita Lecumberri	Julia Izquierdo	Si		X	
Colegio Rita Lecumberri	María Jalón	No		X	
Escuela de Niñas de Carbo	Rosa Angélica Cornejo	Si		X	
Escuela de Niñas de Carbo	Saturnina Alarcón	No			X
Escuela de Niños de Olmedo	Daniel Castillo	No		X	
Escuela de Niños de Olmedo	César Baldeón	No		X	
Escuela de Niñas de Ayacucho	Sara Avilés	No			X

<sup>311</sup> Información tomada de la *Estadística de la vacunación anti-pestosa en la Oficina de Higiene Escolar de la Dirección de Estudios de la Provincia del Guayas* (pp. 21-25)

Escuela de Niñas de Bolívar	Berta Mazzini (10 años)	No			X
Escuela de Niñas de Bolívar	Blanca Rosa Cruz (8 años)	No		X	
Escuela de Niñas de Rocafuerte	Perpetua Perdomo (11 años)	No			X

**9.- Lección de Higiene Sexual propuesta por el Dr. Alfredo Espinoza Tamayo en su guía publicada en el año de 1915, en la misma se trata el tema de las enfermedades venéreas<sup>312</sup>:**

### Lección Sexta

Niños de 14 a 16 años.

Queridos jóvenes: vais a entrar en un periodo de la vida, en el cual, cuando parecen despertarse en vosotros nuevas energías y nuevos bríos, cuando miráis alrededor vuestro todo riente y color de rosa, cuando nuevos apetitos y deseos vienen a despertar en vuestros sentidos; pero también cuando los amenazan los mayores peligros que pueden trastornar completamente vuestra vida y alterar tan profundamente vuestra salud, que en vez de los seres robustos y fuertes que estabais llamados a ser, podéis si no estáis advertidos, llegar a ser seres débiles y degenerados, míseros despojos de vosotros mismos.

Porque la Naturaleza al dotaros como a seres racionales de la facultad de discernir el bien y el mal os dio, sin embargo, una constitución moral tan endeble y tan frágil, que es lo más probable cayerais en las mil tentaciones con que, seguramente, os brindará el placer, si acaso una voz prudente y amiga no os advirtiera a tiempo. No os dejéis llevar, pues, de las impulsiones que hacia apetitos insanos os empujan, porque aparte que ellos no son en general más que atentados contra vuestra propia naturaleza y vuestra propia salud, faltáis a vuestra dignidad de hombres, perdiendo vuestro propio carácter y atentando contra vuestra propia vida. Los espejismos engañosos que acaso las conversaciones con compañeros pervertidos, os hayan hecho entrever, la lectura de libros eróticos o pornográficos, la malsana ansiedad de emociones nuevas, os pueden llevar a cometer errores pasionales, que a todo trance debéis desterrar de vuestras costumbres. Sed continentes y buscad en la gimnasia y en la fatiga muscular por un lado y en el estudio por otro, la valla que se oponga a que vuestros pensamientos se dirijan hacia ese lado, haciéndolos ver un panorama engañoso y falso. Huid sobre todo de las bajas pasiones y de los vicios tales como el onanismo, acerca del cual quiero deciros cuatro palabras: nada hay más peligroso para la salud como esta fea y degradante costumbre. Merced a ella, no solo vuestra salud general puede sufrir, ocasionando un estado de debilitamiento del cerebro y de la médula, muy perjudicial para vosotros que os halláis en estado de crecimiento, sino que también puede repercutir en vuestra nutrición, ocasionándoos la tuberculosis, las enfermedades del estómago y alterar completamente vuestros órganos genitales, que pueden por hallarse incompletamente desarrollados alterarse en su desenvolvimiento normal y presentar anomalías que os serán perjudiciales, fuera de infecciones e inflamaciones peligrosas y difíciles de curar.

A vuestra edad nada es más fácil que caer en la tentación y por eso insisto en el cuidado que debéis tener en evitarlo. Como higiene general en esta época, tomad diariamente en las mañanas duchas frías, seguid los consejos que antes os he dado, respecto a repartir vuestro tiempo entre el estudio y os ejercicios físicos, y sobre todo, procurad disciplinar vuestro espíritu, mirando más fríamente los falsos espejismos que os haga ver vuestra inexperiencia.

<sup>312</sup>BEAEP; Espinoza, Alfredo, *Guía para la enseñanza de la higiene sexual para los maestros de escuela y padres de familia*, 1915, pp. 25-28

## **El peligro venéreo**

Como consecuencia de la vida pasional y de los excesos, a los que se deja arrastrar la juventud, a parte de muchos otros males que traen consigo esos excesos, os quiero señalar como terrible triada las tres enfermedades que más víctimas causan y que constituyen hoy un peligro social tan grande como temible. Estas son la blenorragia, la sífilis y el chancro blando.

Aunque estas tres enfermedades sean adquiridas generalmente por la vía genital, puede suceder en más de una ocasión, que el contagio se haga por usar objetos de los que se haya servido una persona atacada de una de estas enfermedades. Así, por ejemplo: los platos, vasos y utensilios de comida de que se sirva un individuo atacado de sífilis, lo mismo que los instrumentos de música o de otra clase que se introduzcan en la boca, pueden llevar el contagio a las personas sanas. Pero es más general que este contagio se verifique por la vía genital, teniendo relaciones sexuales con personas infectadas.

La blenorragia, enfermedad tan peligrosa como extendida, es una supuración que ataca generalmente el canal de la uretra; pero que puede generalizarse y atacar otros órganos. Así, por ejemplo: puede producir la inflamación de la parte exterior del glande (balanitis) la de la próstata (prostatitis) la de los testículos (orquitis) la de la vejiga (cistitis) y aún puede llegar a infectar los riñones y a generalizarse, atacando el corazón (endocarditis), enfermedad que es mortal, y las articulaciones (artritis) produciendo inflamaciones muy dolorosas y de larga duración. La vista puede ser atacada también, produciéndose oftalmías muy peligrosas. Todas estas lesiones no son solo temibles por los dolores y trastornos que ocasionan, sino también por los rezagos que dejan, alterando los órganos tan profundamente que sus estragos se sienten hasta muchos años más tarde. Así, por ejemplo, las estrecheces de la uretra y las inflamaciones de la vejiga, producidas por esta enfermedad durante la juventud, conducen a las retenciones de la orina que en la vejez son tan molestosas. Se ve, pues, que esta es una enfermedad temible y que en modo alguno debe ser considerada como un signo de virilidad, sino al contrario, como un peligro que a todo trance se debe evitar y eso que por no insistir demasiado en este punto solo os trazo un cuadro a la ligera, pues si fuera a pintaros todas las terribles consecuencias que de ella pueden derivarse quedaríais atemorizados ante la extensión del mal.

El segundo y más terrible peligro es la sífilis, enfermedad que ataca al hombre desde hace largo tiempo y que desgraciadamente no parece tender a extinguirse. Comienza por una fase inicial que es el chancro; lesión que generalmente se localiza en los miembros genitales, pero que puede situarse en la boca o en la lengua, por ejemplo. Tras el chancro que se denomina duro y que es una erosión rojiza de bordes excavados y cuya cicatrización tarda dos meses a dos meses y medio, vienen los demás accidentes generales que atacan a todos los órganos y a todos los sistemas. Pero de las consecuencias más temibles son las lesiones del sistema nervioso y de entre estas la principal, la parálisis cerebral, cuya descripción no os haré por no ensombrecer más aún este cuadro.

Pero los efectos de la sífilis no se detienen solo en el individuo, sino que se transmiten a la descendencia, produciendo la degeneración de la especie humana y condenando a los hijos a expiar las faltas de los padres. Mirad, pues, queridos jóvenes, que inmensa responsabilidad cabe a los que llegan a contraer tan terrible enfermedad.

El tercer peligro de la triada patológica es el chancro blando, no tan peligroso como los anteriores; pero no por eso menos nocivo ni temible y que debe ser evitado a todo trance, este es una ulceración que tiende a extenderse y que generalmente se recubre de una supuración saniosa y purulenta. Es debida a un germen especial que se denomina el bacilo de Ducrey y no debe ser confundido con el chancro duro.

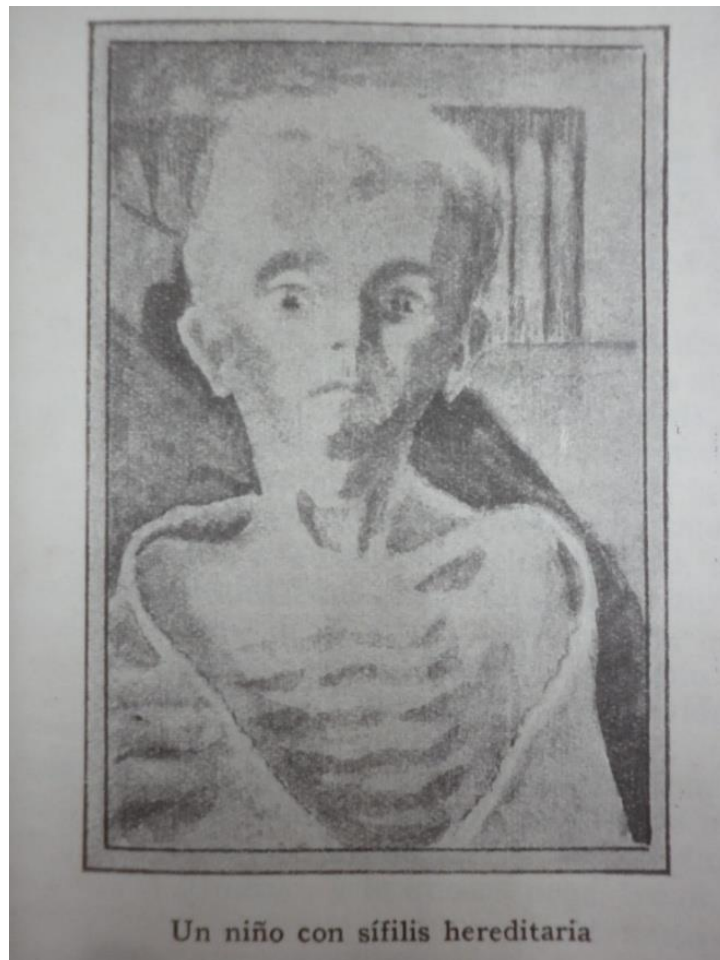
Ved aquí los tres terribles enemigos de que antes os hablé y que traidoramente os espían y os acechan detrás de los placeres que la voluptuosidad os brinda y a los que engañosamente iréis cegados por vuestra inexperiencia de las cosas de la vida. Temedlos, porque ellos no solamente representan la muerte, sino también la enfermedad que os agobiará y os inutilizará para toda vuestra existencia.

Pero sobre todo, pensad que un día contraeréis matrimonio, pensad que esta es una obligación impuesta al hombre, no solo como un deber social, sino también moral como propagador de la especie, y



pensad que si a este acto, el más solemne, el más decisivo, el más sentimental de vuestra vida, vais manchados con la tara de los vicios y las enfermedades por ellos originadas, condenáis a seres inocentes, a los cuales amáis o amaréis más tarde y que sin ninguna culpa pagarán las vuestras, contrayendo las enfermedades que vosotros aportáis como sombrío dote a la unión conyugal. Como hombres y como ciudadanos faltaréis a vuestros deberes, primero entregándoos a una vida de licencia y luego, contrayendo matrimonio en condiciones anormales para la vida marital. No penséis nunca en tal cosa y ante lo inmenso de la responsabilidad, del trastorno que vosotros mismos por anticipado origináis en vuestra familia si por desgracia alguna estas enfermedades os atacara, no contraigáis ninguna unión sin haber consultado a vuestro médico.

**10.- Representación de un niño con sífilis hereditaria que formaba parte del texto *Por la salud sexual* de Luis Domínguez:**



**11.- Instituciones que recibieron conferencias sobre profilaxis venérea, brindadas por la Dirección General de Sanidad Pública en la ciudad de Quito en el año de 1927:**

<b>Institución</b>	<b>Fecha</b>	<b>Conferencista</b>
Regimiento No. 1° de Artillería “Bolívar”	26 de marzo y 9 de abril de 1927	
Cuerpo de Policía de la Provincia de Pichincha	2 de abril de 1927	Dr. Silvio Sánchez G.
Batallón No. 1° “Vencedores”	A elección de la Dirección de Sanidad con aviso dos días de anticipación	
Regimiento de Caballería No. 1° “Yaguachi”	26 de marzo de 1927	Cirujano del Batallón
Instituto Nacional Mejía	24 de marzo de 1927	Dr. Alzamora
Asociación de Empleados de Quito	A elección de la Dirección de Sanidad con aviso de dos o tres días de anticipación	
Sociedad Artística e Industrial de Pichincha	30 de marzo de 1927	
Sociedad Teatral Capitalina	29 de marzo de 1927	Dr. Luis Barberis J.
Sociedad “Unión de Chauffeurs”	4 de abril de 1927	Dr. Alfonso Mosquera
Escuela Militar	2 y 7 de abril de 1927	El cirujano del plantel y el Dr. Silvio Sánchez G.